

Anuario brasileño *de* estudios hispánicos XVIII

A b
e h
2 0 0 8



EMBAJADA
DE ESPAÑA
EN BRASIL

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

**ANUARIO BRASILEÑO
DE ESTUDIOS HISPÁNICOS
XVIII**

A b
e h
2 0 0 8

Anuario brasileño de estudios hispánicos, n.1 - 1990
Madrid, 1990 - n. 22.5cm

1. Cultura hispánica - Periódicos I. Embajada de España en Brasil.
Consejería de Educación, ed.

CDU 009(460)(058)=60=690(81)(05)
ISSN 0103-8893



MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA

(c) Edita: Secretaría General Técnica, Subdirección General de Información y Publicaciones

EMBAJADA DE ESPAÑA EN BRASIL - CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

NIPO: 660-08-361-X

ISSN: 0103-8893

DOI: 10.443/2318-163X-CBR-ABEH

Impresión: Prol Gráfica e Editora

ANUARIO BRASILEÑO DE ESTUDIOS HISPÁNICOS

CONSEJO EDITORIAL

Ricardo Peidró Conde
Embajador de España en Brasil

Ángel Altisent Peñas
Consejero de Educación de la Embajada de España

CONSEJO DE REDACCIÓN

Adja Balbino de Amorim Barbieri Durão
UEL - Universidade Estadual de Londrina

Ana Lucia Esteves dos Santos
Universidade Federal de Minas Gerais

Ana María López Ramírez
Consejería de Educación. Embajada de España

Antonio Roberto Esteves
UNESP - Universidade Estadual Paulista

Carmen Sainz Madrazo
Embajada de España. Consejería de Educación

Elena Esperanza Haz Gómez
Embajada de España. Consejería de Educación

Elías Serra Martínez
Embajada de España. Consejería de Educación

Magdalena María Paramés Gil
Embajada de España. Consejería de Educación

Pedro Câncio da Silva
Consejo de Profesores de Español de Río Grande do Sul

Pilar Iglesias Aparicio
Embajada de España. Consejería de Educación

Silvia Cárcamo de Arcuri
Universidade Federal do Rio de Janeiro

Vicente Masip Viciano
Universidade Federal de Pernambuco

SECRETARIA DE REDACCIÓN

María Cibele González Pellizzari Alonso
Colegio Miguel de Cervantes

DIRECTOR

Juan Manuel Oliver Cabañes
Agregado de Educación de la Embajada de España.

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

El *Anuario brasileño* de estudios hispánicos (Abeh) publica artículos, reseñas, traducciones e informaciones diversas en español y en portugués. Todos los artículos son revisados y evaluados por un Consejo de Redacción, que decide sobre su aceptación y sobre el volumen en que han de publicarse. El Consejo de Redacción no devolverá los originales recibidos ni mantendrá correspondencia sobre los mismos hasta que se decida qué trabajos serán publicados.

Los trabajos que se envíen deben ser originales e inéditos y no deben estar aprobados para su publicación en ningún otro lugar. Los textos se presentarán grabados en archivo informático, preferiblemente en la aplicación “Word” para “Windows”.

Los originales deberán ajustarse a las siguientes normas de presentación:

1. Todo trabajo debe ir precedido de una página en la que se indique el título, el nombre del autor (o de los autores), situación académica e institución a la que pertenece, dirección, teléfono y correo electrónico, así como la fecha de envío.
2. También debe incluir resumen (5 líneas) en la lengua del artículo y un abstract (en inglés), ambos con 5 palabras-clave.
3. La extensión de los trabajos no podrá ser superior a los 60.000 caracteres, en el caso de los artículos, ni a los 10.000 caracteres, en el caso de las reseñas. No se considerarán los trabajos que sobrepasen ese número de caracteres.
4. Los textos se presentarán escritos en Times New Roman, 12, a doble espacio (28 líneas por página, 80 caracteres por línea), con un margen mínimo de 4 cm. a la izquierda.
5. Las citas breves se han de incluir en el texto entrecomilladas; las citas largas se separan en párrafo destacado.
6. Las palabras que se quieran resaltar por razones de contenido o estilo deben aparecer en cursiva, nunca en negrita o en versales.
7. Las notas deben aparecer a pie de página y a un solo espacio. En las notas no se incluyen referencias bibliográficas completas (estas referencias se ofrecen en una bibliografía final).
8. La fuente de una cita o una referencia se anota entre paréntesis en el cuerpo del texto, señalando el autor (si su nombre no aparece inmediatamente antes), el año de publicación y la página (si fuera el caso). Ejemplos: “como afirma Maravall (1986: 138)” o bien “(Maravall, 1986: 138)”.
9. Los cuadros, mapas, gráficos y fotografías deben ser originales y ofrecer la mejor calidad posible, escaneados y grabados en archivo con extensión .jpg, .gif o .cdr. Todos ellos deben ir numerados y acompañados de una leyenda que los identifique.
10. Las reseñas deberán incluir un encabezamiento en el que figure el nombre del

autor del libro reseñado, el título de la obra, la ciudad de edición, la editorial, el año de publicación y el número de páginas.

11. Las traducciones presentadas deberán venir acompañadas de la correspondiente autorización del autor de la obra original (cuando sea necesario).
12. Todo autor u obra mencionados en el texto deben aparecer en una bibliografía final. La bibliografía se ajustará a la siguiente presentación:

Para libros:

APELLIDO(S) DEL AUTOR, Nombre (o iniciales), Año de la publicación, *Título de la obra (en cursiva)*, Número de ed. (en su caso), Ciudad de edición, Editorial.

Ejemplo:

FONSECA DA SILVA, Cecilia, 1995, *Formas y usos del verbo en español. Prácticas de conjugación para lusohablantes*, Madrid, Consejería de Educación de la Embajada de España en Brasil.

Para artículos:

APELLIDO(S) DEL AUTOR, Nombre (o iniciales), Año de la publicación, “Título del artículo” (entre comillas dobles), *Nombre de la revista (en cursiva)*, Número de la revista, pp. (páginas).

Ejemplo:

LOPE BLANCH, J.M., 1994, “La estructura de la cláusula en el habla culta de São Paulo”, *Anuario brasileño de estudios hispánicos*, IV, pp. 21-32.

Para capítulos de libros o comunicaciones en actas de congresos:

APELLIDO(S) DEL AUTOR, Nombre (o iniciales), Año de la publicación, “Título del capítulo” (entre comillas dobles), en Nombre de editor (ed.) o director (dir.), Título de la obra (*en cursiva*), Número del volumen (en su caso), Número de edición (en su caso), Ciudad de edición, Editorial, pp. (páginas).

Ejemplo:

GILI GAYA, Samuel, 1953, “La novela picaresca en el siglo XVI”, en G. Díaz Plaja (dir.), *Historia general de las literaturas hispánicas*, vol. III, Barcelona, Barna, pp. 79-101.

Los trabajos serán enviados al siguiente correo electrónico: **anuario-abeh@cmc.com.br**

o por correo:

Colegio Miguel de Cervantes – Dpto. Cursos de Español
(Anuario Brasileño de Estudios Hispánicos)
Av. Jorge João Saad, 905 – Morumbi
CEP 05618-001 – SÃO PAULO – SP – Brasil

La Consejería de Educación es la propietaria de todos los derechos de edición. Ninguna parte del *Abeh* podrá ser reproducida o almacenada sin el permiso expreso de la Consejería de Educación. Los autores recibirán gratuitamente 25 separatas de su artículo y un ejemplar del volumen en que aparezca. La publicación de artículos en el *Abeh* no será remunerada.

El Consejo de Redacción

ÍNDICE

ESTUDIOS LITERARIOS

Crise da representação em Calvino, na construção de O cavaleiro inexistente
Danilo Luiz Carlos Micali. Faculdade de Tecnologia de Itu..... 11

Três imagens do Rei – o Imaginário Régio na literatura linhagística
ibérica do século XIII
José d'Assunção Barros. Universidade Severino Sombra (USS) 35

Idea y forma en las leyendas de Gustavo Adolfo Bécquer
Juan Manuel Real Espinosa. Instituto Cervantes de Porto Alegre..... 53

Sombras en la historia: Felipe Ángeles y la novela de la Revolución Mexicana
María Antonia Zandanel. Universidad Nacional de Cuyo 69

ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS

Pero, ¿cuántos profesores de español necesita Brasil?
*Alvaro Martínez-Cachero Laseca, Consejería de Educación de la
Embajada de España* 91

A dimensão afetiva no processo de ensino-aprendizagem de línguas estrangeiras
Givaldo Melo de Santana. Universidade Federal de Sergipe..... 105

Algunas palabras sobre terminología
Mirta Groppi. Universidade de São Paulo 115

Un modelo de interpretación de textos: fundamentos y desarrollo
Vicente Masip Viciano. Universidade Federal de Pernambuco 123

RESEÑAS

CARLOS FRANCISCO MONGE: el vanguardismo literario en costa rica.
Editorial Universidad Nacional (EUNA): Heredia, Costa Rica
Jorge Mojarro Romero. Instituto Cervantes de Varsovia 151

Vanguardistas en su tinta: documentos de la vanguardia en américa latina,
selección y prólogo de Celina Manzoni, Buenos Aires: Corregidor, 2007, 351 pp.
Jorge Mojarro Romero. Instituto Cervantes de Varsovia 153

PEDRERO, M. Guadalupe & PIÑERO, Concha (Coords), 2006, Tejiendo
recuerdos de la España de ayer. Experiencias de postguerra en el régimen
franquista. Madrid, Narcea, 222 pp.
Antonio Roberto Esteves. UNESP - Assis 155

Estudios Literarios

A b
e **h**
2 0 0 8

CRISE DA REPRESENTAÇÃO EM CALVINO, NA CONSTRUÇÃO DE *O CAVALEIRO INEXISTENTE*

Danilo Luiz Carlos Micali
Faculdade de Tecnologia de Itu

Resumo

Dentre os livros que compõem a trilogia *Os nossos antepassados*, de Italo Calvino, *O cavaleiro inexistente* (1959) se destaca pelo diálogo que Calvino mantém com o autor de *Dom Quixote de la Mancha* (1605). Essa intertextualidade paródica também inclui o caráter metaficcional dos dois livros, que discutem em suas páginas o papel do autor-narrador dos romances de cavalaria.

Palavras-chave: *O Cavaleiro Inexistente*, Italo Calvino, *Dom Quixote de la Mancha*, Miguel de Cervantes.

Abstract

Amongst the books that compose the trilogy *I nostri antenati*, of Italo Calvino, *Il cavaliere inesistente* (1959) is distinguished for the dialogue that Calvino keeps with the author of *Don Quixote de la Mancha* (1605). This parodic intertextuality also includes the metafictional character of the two books which discuss in its pages the role of the author-narrator of the chivalry novels.

Keywords: *O Cavaleiro Inexistente*, Italo Calvino, *Don Quijote de la Mancha*, Miguel de Cervantes.

Do começo ao fim do segundo milênio, raramente um personagem alcançou tanta fama e espaço na ficção quanto a figura nobre e heróica do Cavaleiro Andante (ou Errante), que – por seus atributos físicos de força e resistência e pela incorporação de valores morais e espirituais, como fé, amor, lealdade, honra, coragem e ambição, além da atração desmedida pela aventura – mitificou-se através dos séculos, tornando-se um herói sem precedentes na história literária.

As primeiras novelas eram narradas em versos, mas logo foram reescritas em prosa, tendo por protagonista um cavaleiro que lutava para conseguir um objetivo que lhe traria prestígio e posição social. Surgidas primeiro na França e Inglaterra, o que importa nessas histórias, que giram em torno de um mesmo assunto e movimentam os mesmos personagens, são as ações dos cavaleiros, cujas relações amorosas se caracterizam pelo final ditoso, o que ajuda a explicar por que essas narrativas se expandiram tanto, através de infundáveis “continuações” ou de “novas aventuras”. Por esta razão, foram agrupadas

em ciclos, dentre os quais o ciclo clássico (sobre temas latinos e gregos), o ciclo arturiano (sobre o rei Artur e os cavaleiros da Távola Redonda) e o ciclo carolíngio (sobre Carlos Magno e os doze pares de França) são os mais conhecidos, especialmente o da “matéria de Bretanha”,¹ com três novelas traduzidas em Portugal em fins do século XIII, sendo *A demanda do Santo Graal* a que mais se popularizou.

Desse modo, a figura do cavaleiro andante percorreu um longo percurso histórico-literário, que culminou na corte palaciana (e nas cortes menores dos senhores feudais), onde a sua lealdade foi certamente a virtude mais apreciada e valorizada pela nobreza cavaleiresca, posto que ele poderia “passar para o outro lado” no interesse de ascender socialmente. De acordo com Hauser (1995, p.221), a lealdade do cavaleiro medieval para com o seu senhor foi tão cantada por trovadores e menestréis da época que chegou a ser interpretada como amor, e este, como lealdade feudal – amor que compreendia “[...] um princípio soberano de educação, uma potência ética e o canal para a mais profunda experiência da vida.” (Hauser, 1995, p.214). Esta concepção de amor extremamente idealizado e a nova poesia lírica que o expressou constituem duas grandes realizações culturais da cavalaria medieval, segundo Hauser (1995, p.211).

Além do mais, como diz Hauser (1995, p.213), “[...] os poetas não só se dirigem a mulheres, como vêem o mundo através dos olhos delas.” Por isso, os poemas que cantavam o amor cortesão refletem a nova posição da mulher na sociedade medieval. Nesse sentido, enquanto nas cantigas provençais e nas canções de gesta a mulher era quem incitava ao jogo amoroso, esse comportamento feminino é considerado descortês na poesia palaciana, pois, de acordo com a convenção da corte, a mulher deve se mostrar fria para que o homem a anseie “até a morte” (Hauser, 1995, p.216). Dessa maneira, a mulher eleva-se a uma condição superior, tornando-se inacessível ao homem, a quem resta apenas resignar-se, uma vez que o objeto do seu desejo torna-se praticamente inatingível, o que produz no cavaleiro um sentimento de abnegação que se converte em sofrimento, o qual ele passa a exibir com orgulho e até com certo masoquismo – enfim, um contexto amoroso característico do romantismo moderno. Um bom exemplo desse amor convencional e idealizado do cavaleiro medieval é o amor de Dom Quixote de la Mancha por sua louvada e venerada Dulcinéia del Toboso (pelo que tem de superado e anacrônico para a época) - amor que se metaforiza numa vassalagem amorosa do cavaleiro para com sua senhora, embora saibamos, desde o início da história, que a própria figura de Dona Dulcinéia era idealizada pelo Quixote.

O *Amadis de Gaula* (que inspirou Cervantes) teria surgido na Península Ibérica por volta do século XV, segundo a historiografia literária portuguesa. Trata-se de um romance de autoria incerta, e que mostra o paradigma do cavaleiro perfeito – destruidor de monstros e malvados, amante constante e tímido da donzela Oriana –, estando na origem do ciclo dos Amadises, de muito sucesso na literatura peninsular. Mesmo com a decadência progressiva da aristocracia feudal e o declínio da instituição cavaleiresca, as novelas de cavalaria ainda agradavam aos leitores daquele século, sendo consumida por um público diverso, inclusive o feminino. Mas, a partir do século XVI, os governantes passam a desestimular esse tipo de leitura, encarando-a de maneira criteriosa, uma vez que não mais corresponde à realidade social que motivou sua aparição.

¹Expressão utilizada para designar o conjunto de histórias e lendas centradas no rei Artur e nos cavaleiros da Távola Redonda, de acordo com Lanciani e Tavani (1993, p.476).

mentirosos” pelo caráter fantástico do seu conteúdo, que eclipsava nos leitores a percepção da linha divisória entre imaginação e realidade, foram alvo de verdadeira febre de leitura na Espanha, transformando-se em uma sorte de loucura nacional. Em virtude da ressonância extrema de tais livros, o Estado viu-se obrigado a ditar normas, em meados do século XVI, com o fim de coibir a sua leitura, embora o consumo só tenha declinado a partir do momento em que, por excesso de recepção e pela repetição da forma narrativa exaustivamente calcada na imaginação, as obras esgotaram-se como literatura atraente junto ao público-leitor.

(Milton, 2000, p.158)

Assim, o consumo do romance cavaleiresco começa a declinar devido a sua fórmula repetitiva, calcada numa irrealidade de sentido. E como se não bastasse o seu desgaste natural no decorrer do tempo, o surgimento da paródia clássica das novelas de cavalaria, o livro *D. Quixote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes, publicado no início do século XVII (1605), afora o seu alto significado humano, ridicularizou por completo a figura do cavaleiro andante, opondo-se assim, na realidade, à leitura assídua daquele tipo de romance. Porém, segundo conta a história, o protagonista Dom Quixote havia sido ele próprio, ainda enquanto Alonso Quijada, um aficionado leitor daquelas novelas, que o inspiraram – especialmente o *Amadis de Gaula* – a armar-se “cavaleiro”. Ao se desdobrar no Quixote, Dom Alonso praticamente morre para o mundo, e assume a identidade heróica de um cavaleiro defensor dos fracos e injustiçados, numa tentativa fracassada de unir o ideal com a realidade, que é duplicada pela ficção e sofre sua influência.

Dom Quixote caracteriza-se como metanarrativa cavaleiresca pelo fato de a história narrada ser contemporânea ao surgimento do livro, que discute não apenas a própria fatura em suas páginas – principalmente na segunda parte, o texto se volta sobre si mesmo, tornando-se o objeto da narrativa –, mas a mania nacional pela leitura das novelas de cavalaria. Além de parodiar os clássicos de cavalaria – “Viva a memória de Amadis! e imite-o Dom Quixote de la Mancha em tudo que puder.” (Cervantes Saavedra, p.165) –, nesse romance Cervantes problematiza a questão da narração e da autoria, como se as variadas vozes narrativas e autorais ali presentes ilustrassem o extenso trabalho de reelaboração (de reescritura) e amplificação que sofreu o romance cavaleiresco na Europa.

A metalinguagem desse romance revela as etapas em que foi produzido e impresso, com a aprovação do governo, em vista da péssima reputação das novelas de cavalaria que então circulavam pelo país. Por isso, *Dom Quixote* chegou “[...] para extirpar os vãos e mentirosos livros de cavalarias, cujo contágio haviam propagado mais do que fora justo [...]” (Cervantes Saavedra, 2002, p.346). Mas, enquanto alguns personagens criticam duramente as novelas de cavalaria, responsabilizando-as pela loucura do protagonista, este é o defensor número um desse tipo de leitura. Aliás, uma das ironias do livro de Cervantes, enquanto romance paródico, revela-se no sentido poético da linguagem que discorre sobre o destino do cavaleiro que, fiel ao código de honra da cavalaria, almeja fama e glória perenes pelo mundo afora:

Fica bem a um galhardo cavaleiro, à vista do seu rei, dar

numa praça uma lançada feliz num touro bravo; fica bem a um cavaleiro, armado de armas resplandecentes, entrar na liça de alegres justas, diante das damas; e fica bem a todos os cavaleiros, em exercícios militares ou que o pareçam, entreter, alegrar e, se assim se pode dizer, honrar a corte dos seus príncipes; mas, acima de todos estes, melhor parece um cavaleiro andante que, pelos desertos, pelas soledades, pelas encruzilhadas, pelas selvas e pelos montes, anda procurando perigosas aventuras, com intenção de lhes dar ditoso e afortunado termo, só para alcançar gloriosa e perdurável fama. (Cervantes Saavedra, 2002, p.425).

Nota-se, assim, que esse livro contém um discurso contra e um discurso a favor das novelas de cavalaria, que certamente o caracterizam como a primeira metanarrativa cavaleiresca da modernidade. E os primeiros indícios da metalinguagem irônica desse narrador – geralmente sinalizada pela abundância de adjetivos – são visíveis já na epígrafe dos capítulos de *D. Quixote*, a exemplo do capítulo XX (1ª. parte): “Da nunca vista nem ouvida aventura que com tão pouco perigo foi acabada por famoso cavaleiro no mundo, como a que concluiu o valoroso Dom Quixote de la Mancha” (p.117), ou do XXI (1ª. parte): “Que trata da alta aventura e preciosa ganância do elmo de mambrino, com outras coisas sucedidas ao nosso invencível cavaleiro” (p.126), ou ainda do capítulo XIII (2ª. parte): “Onde prossegue a aventura do cavaleiro da selva, com o discreto, novo e suave colóquio que houve entre os dois escudeiros” (Cervantes Saavedra, 2002, p.403).

De acordo com Pirandello (1996, p.132-135), o traço característico do humor é o “sentimento do contrário”, enquanto o cômico seria apenas uma “advertência do contrário”, ou seja, a comicidade seria mais superficial do que o humorismo, que demanda certa reflexão. Desse modo, a narrativa de *D. Quixote* possui humor porque representa o efeito desse sentimento do contrário em Cervantes, ou melhor, *D. Quixote* consiste no sentimento do contrário objetivado pelo seu autor. Bakhtin, por sua vez, ao enquadrar o livro de Cervantes no que chama de **realismo grotesco**, estabelece uma oposição frontal entre o escudeiro e seu amo.

O materialismo de Sancho, seu ventre, seu apetite, suas abundantes necessidades naturais constituem o “inferior absoluto” do realismo grotesco, o alegre tûmulo corporal (a barriga, o ventre e a terra) aberto para acolher o idealismo de Dom Quixote, um idealismo isolado, abstrato e insensível; ali o “cavaleiro da triste figura” parece dever morrer para renascer novo, melhor e maior; Sancho é o corretivo natural, corporal e universal das pretensões individuais, abstratas e espirituais [...]. (Bakhtin, 1996, p.20).

Alfredo Bosi (1988, p.189), por outro lado, considera que o humor de Cervantes não somente nos faz rir “do Quixote que se lança aos moinhos”, mas refletir sobre “[...] o nosso riso diante deste Cavaleiro da Triste Figura, obstinado em seu sonho de justiça,

em perene desencontro com a substância mesma da sociedade humana, compromisso onde ideal e loucura acabam compondo a mesma face.” Afinal, *Dom Quixote* não apenas desconstruiu o arquétipo tradicional do cavaleiro andante, mas revelou dele uma face desconhecida, que o mostra na fragilidade da sua loucura e da sua fantástica e extraordinária imaginação. Além disso, sendo possuidor de uma nobreza ímpar de idéias, palavras, ações e sentimentos, o Cavaleiro da Triste Figura revela a grandeza de caráter dos heróicos cavaleiros das novelas que lera, os quais não mais existem na realidade concreta do seu tempo, o que provoca a ironia e o sorriso sarcástico do narrador, criando o clima de humor da narrativa, que nos convida a refletir sobre a verdadeira natureza humana.

Contudo, a relação intrínseca que esse livro mantém com a linguagem fez com que Foucault (1992, p.63) afirmasse, a certa altura de *As palavras e as coisas*, que a figura de D. Quixote simboliza a separação entre dois universos do conhecimento, pois esse herói vive num mundo em que “os signos da linguagem não têm como valor mais do que a tênue ficção daquilo que representam”; i.e., “[a] escrita e as coisas não se assemelham mais”, e Quixote vagueia perdido no meio delas, tentando em vão “[...] preencher com realidade os signos sem conteúdo da narrativa.” (Foucault, 1992, p.62). Assim, a linguagem irreal de Quixote já não corresponde às coisas do mundo concreto em que ele vive – linguagem esta que preconiza a irrupção do discurso barroco no universo das letras clássicas, congregando os vários tipos de textos daquela época, dos religiosos aos artísticos (literários).

Dom Quixote é a primeira das obras modernas, pois que aí se vê a razão cruel das identidades e das diferenças desdenhar infinitamente dos signos e das similitudes: pois que aí a linguagem rompe seu velho parentesco com as coisas, para entrar nessa soberania solitária donde só reaparecerá, em seu ser absoluto, tornada literatura; pois que aí a semelhança entra numa idade que é, para ela, a da desrazão e da imaginação. (Foucault, 1992, p.63-64).

Se, por um lado, *Dom Quixote* assinalou a morte do veículo do mito basilar de uma época, ou seja, da novela protagonizada pelo heróico e nobre cavaleiro andante, por outro transformou-se, enquanto obra, num mito, ou melhor, num marco literário, cujos estudiosos (que o consideram romance) têm-no situado entre o romance medieval e o moderno; pois, decorridos quatro séculos da primeira publicação, a sua atualidade permanece em vista da estrutura complexa e polifônica, da sua relação particular com a linguagem, do seu caráter auto-referencial de metanarrativa e do imanente universalismo das suas histórias encaixadas; tudo isso num enredo que oscila sempre entre a razão e a loucura, correspondente ao jogo entre o real e o irreal.

Contudo, interessa-nos aqui também o romance *O cavaleiro inexistente*, de Italo Calvino – publicado em 1959, dentro da trilogia *Os nossos antepassados* –, no qual o autor revisita, de maneira fabulosa, o período histórico carolíngio. Nesse livro, Calvino trabalha

a relação entre realidade e linguagem, no que respeita à construção da ficcionalidade narrativa, o que fica evidente na figura singular do cavaleiro e na função do narrador. Ademais, essa obra notadamente dialoga com os clássicos da cavalaria: *A demanda do Santo Graal*, *Orlando Furioso* e principalmente com o Dom Quixote, através da paródia, valendo-se também dos recursos estilísticos da ironia, humor e sátira, além de constituir-se como uma metanarrativa.

O enredo de *O cavaleiro inexistente* é situado no tempo histórico em que viveu Carlos Magno², sendo ele próprio um dos personagens, razão pela qual esse livro poderia ser pensado como romance histórico, pois se fundamenta num fato histórico real (Esteves, 1998), qual seja, o Império de Carlos Magno. Segundo narra a História, o rei Carlos governou primeiro a França, conquistou terras e tornou-se senhor de um vasto império, que se estendeu a outros países, entre os quais a Itália e a Alemanha. Foi quem travou sangüinários combates contra pagãos e sarracenos, levando-os a aceitar o batismo da fé cristã, e preparou seu povo tanto para a guerra quanto para a paz. Além disso, ele reunia ao pé de si um grupo de cavaleiros tão cheios de nobreza como jamais se vira (salvo no tempo do rei Artur). Esses paladinos tornaram-se histórica e literariamente famosos, protagonizando muitas novelas de cavalaria, mesmo havendo certa discordância sobre os seus nomes, embora alguns sejam constantes, a exemplo de Rolando (sobrinho do rei), Reinaldo (primo de Rolando), Astolfo, Olivério, entre outros, que auxiliaram esse rei a transformar-se no imperador Carlos Magno. Em Calvino, esses cavaleiros aparecem com nomes semelhantes (Orlando, Rinaldo, Ulivieri), ou iguais (Astolfo) aos nomes históricos verdadeiros, quando não remetem a outros heróis literários da cavalaria, como Orlando e Bradamante do *Orlando Furioso*.

As muralhas de Paris, sob as quais o imperador passa em revista o exército da França, constituem o cenário inicial do romance *O cavaleiro inexistente*, em cujo primeiro parágrafo já se nota um narrador onisciente, e, ao que parece, heterodiegético quanto à focalização assumida. No período reproduzido abaixo, ele se mostra numa posição lateral dentro da cena imaginária, de onde assimila as impressões dos cavaleiros, através do discurso indireto livre.

Finalmente, vislumbraram-no avançando lá do fundo, Carlos Magno, num cavalo que parecia maior que o natural, com a barba no peito, as mãos no arção da sela. Reina e guerreira, guerreira e reina, faz e desfaz, parecia um tanto envelhecido, desde a última vez que aqueles guerreiros o tinham visto.³ (Calvino, 2002, p.7).

²CARLOS MAGNO (742-814), em latim CAROLUS MAGNUS (Carlos, o Grande), foi rei dos francos de 768 a 814 d.C. e 'imperador dos romanos' de 800 a 814. Foi uma figura decisiva no desenvolvimento da civilização medieval da Europa ocidental. Através de suas constantes campanhas militares, Carlos Magno criou um vasto império no Ocidente, que incluía a maior parte dos territórios ocidentais do antigo Império Romano, além de alguns novos territórios. Foi o primeiro governante germânico a assumir o título de imperador, e o 'império' que ele reviveu durou, de uma forma ou de outra, cerca de mil anos. Carlos Magno deixou sua marca tanto na cultura como na política da nova civilização que surgia no Ocidente. Provavelmente nenhum outro líder do início da Idade Média mereceu com mais razão o título de 'O Grande'. [...]

Coroado Imperador. [...] Por causa da enorme área que governava, Carlos Magno decidiu ressuscitar o Império Romano, mas como um novo império, de caráter europeu e cristão. As relações dos papas com os imperadores bizantinos, ou romanos do Oriente, que habitavam Constantinopla, haviam se deteriorado desde meados do séc. VIII. Uma aliança entre a Igreja Católica Romana e os francos, concretizada através da proclamação de Carlos Magno como imperador, seria muito positiva. O papa Leão III colocou a coroa imperial na cabeça de Carlos Magno no dia de Natal do ano de 800. O resultado mais importante desse ato foi que ele deu nova vida à idéia de um império no Ocidente, idéia que causou muito mal e muito bem nos séculos posteriores." (DELTA, 1986, p.1753-54).

³"Finalmente ecco, lo scorsero che avanzava laggii in fondo, Carlomagno, su un cavallo che pareva più grande del naturale, con la barba sul petto, le mani sul pomo della sella. Regna e guerreggia, guerreggia e regna, daí e daí, pareva un po' invecchiato, dall'ultima volta che l'avevano visto quei guerrieri." (Calvino, 2005, p.3).

Marcas da enunciação surgem no discurso desse narrador, quase sempre no início de cada capítulo, talvez para nos lembrar o D. Quixote. E trata-se de um narrador que caracteriza o exército real de forma irreverente, a começar por Carlos Magno, representado como um rei já velho e decadente, entediado com as infundáveis guerras. Em certos momentos, essas interrupções são discretas, mal chegando a formar um discurso de intrusão, enquanto formam imagens em nossa mente, como na seguinte seqüência em que o narrador contrapõe duas orações figuradas (uma metafórica e outra irônica), conseguindo obter certa ilusão referencial: “As estrelas e a lua passeiam silenciosas sobre os campos adversários. Em nenhum lugar se dorme tão bem como no exército.”⁴ (Calvino, 2002, p.13).

No mundo ficcional desse romance, o imperador possui nas suas fileiras um paladino exemplar: Agilulfo Emo Bertrandinio dos Guildiverni e dos Altri de Corbentraz e Sura, cavaleiro de Selimpia Citeriore e Fez, cuja extensão do nome abriga origem e títulos nobiliárquicos, e que se destaca também, e sobretudo, pela sua fantástica inexistência, pois dentro da sua impecável armadura branca não há ninguém. Segundo Hodgart (1969, p.13), a mistura de realismo com fantasia dentro da ficção propicia condições favoráveis para o surgimento da sátira na literatura, como parece ilustrar o diálogo entre Carlos Magno e o seu cavaleiro “inexistente”, protagonista da história:

– Falo com o senhor, ei, paladino! – insistiu Carlos Magno. – Como é que não mostra o rosto para o seu rei?

A voz saiu límpida da barbela.

– Porque não existo, sire.

– Faltava esta! – exclamou o imperador. – Agora temos na tropa até um cavaleiro que não existe! Deixe-nos ver melhor.

Agilulfo pareceu hesitar um momento, depois com mão firme e lenta ergueu a viseira. Vazio o elmo. Na armadura branca com penacho iridescente não havia ninguém.

– Ora, ora! Cada uma que se vê! – disse Carlos Magno. – E como é que está servindo, se não existe?

– Com força de vontade – respondeu Agilulfo – e fé em nossa santa causa!

– Certo, muito certo, bem explicado, é assim que se cumpre o próprio dever. Bom, para alguém que não existe está em excelente forma!⁵(Calvino, 2002, p.10).

De acordo com Hauser (1995, p.207-208), no século XIII ocorre um momento decisivo na história da cavalaria medieval, pois os cavaleiros, passando a constituir a maior parte da nobreza, desenvolvem e aprimoram os ideais da cavalaria, i.e., “os princípios de uma nobre maneira de viver e de uma ética da nobreza”, difundidos pela poesia épica e pela lírica trovadoresca. Nesse sentido, os cavaleiros recém-armados e admitidos tendem a

⁴“Le stelle e la luna scorrono silenziose sui due campi avversi. In nessun posto si dorme bene come nell’esercito.” (Calvino, 2005, p.9).

⁵ – Dico a voi, chi, paladino! – insisté Carlomagno. – Com’è che non mostrate la faccia al vostro re? La voce uscì netta dal barbazzele. – Perché io non existo, sire.

ser “[...] mais rigorosos em suas atitudes para com as questões de etiqueta de classe do que os representantes natos e criados no grupo [...]”, também para “[...] supercompensar seu sentimento de inferioridade e a enfatizar as qualificações morais requeridas para os privilégios que desfrutava.” (Hauser, 1995, p.208). Ora, D. Quixote conhece a fundo os preceitos éticos da cavalaria, mas não da maneira como Agilulfo os conhece, pois a realidade do Quixote é a da sua imaginação (a ponto de confundir uma bacia de barbeiro com o elmo de Mambrino), enquanto o pragmático Agilulfo vive apenas na realidade concreta das coisas tangíveis, obedecendo à risca as normas do exército real, além dos ditames do código de honra da cavalaria – decerto para compensar seu sentimento de inferioridade por causa da sua inexistência.

Até pelo fato de ser um cavaleiro que “surge do nada”, Agilulfo nos recorda Hauser (1995, p.208), para quem o novo cavaleiro cortesão sentia “uma necessidade de superar-se”; e, para isto, tentaria uma façanha extraordinária e insólita – como já fizera Quixote em suas delirantes aventuras, e agora Agilulfo, ao partir numa estranha aventura, a fim de salvar a patente conquistada como valoroso soldado do exército de Carlos Magno. Mas, afinal, o que seria mais extraordinário e insólito do que um cavaleiro que inexistente? A bem da verdade, as figuras dos heróis de Cervantes e Calvino constituem, de *per se*, dois feitos extraordinários de construção (e criação) literária.

Para nossa surpresa, o narrador de *O cavaleiro inexistente* é uma freira retirada num mosteiro – um indício do senso de humor do autor dessa história, cuja ironia transparece não apenas na maneira de organizar a sintaxe narrativa, mas na própria figura da narradora e dos personagens, cujas vozes irônicas permeiam o romance por inteiro, o que se percebe facilmente pelo diálogo deles, bem como no seu comportamento e nas ações que executam.

A ironia dessa freira-narradora se manifesta já na forma como se apresenta para nós, quando assume ares de historiadora: “Eu, que estou contando esta história, sou irmã Teodora, religiosa da ordem de São Columbano. Escrevo no convento, deduzindo coisas de velhos documentos, de conversas ouvidas no parlatório e de alguns raros testemunhos de gente que por lá andou.”⁶ (Calvino, 2002, p.36). Conforme marca a sua enunciação nesse parágrafo (capítulo 4), observa-se uma súbita e imprevisível mudança na focalização narrativa, que até então fora heterodiegética, mas aqui se transforma, brusca e audaciosamente, em autodiegética, para retornar, logo em seguida, à terceira pessoa.

Entretanto, seja qual for a pessoa verbal, essa narradora é bastante onisciente, pois conhece a mente dos personagens, inclusive a de uma “armadura vazia”, como denotam certas passagens do início da narrativa, que expressam os pensamentos de Agilulfo.

– O questa poi! – esclamò l'imperatore. – Adesso ci abbiamo in forza anche un Cavaliere che non esiste! Fate un po' vedere.

Agilulfo parve ancora esitare un momento, poi con mano ferma ma lenta sollevò la celata. L'elmo era vuoto. Nell'armatura bianca dall'iridescente cimiero non c'era dentro nessuno.

– Mah, mah! Quante se ne vedono! – fece Carlomagno. – E com'è che fate a prestar servizio, se non ci siete?

– Con la forza di volontà, - disse Agilulfo, - e la fede nella nostra santa causa!

– E già, e già, ben detto, è così che si fa il proprio dovere. Bè, per essere uno che non esiste, siete in gamba!” (Calvino, 2005, p.6).

⁶“Io che racconto questa storia sono Suor Teodora, religiosa dell'ordine di San Colombano. Scrivo in convento, desumendo da vecchie carte, da chiacchiere sentite in parlatorio e da qualche rara testimonianza di gente che c'era.” (Calvino, 2005, p.32).

Na armadura branca, completamente equipada, no interior de sua tenda, uma das mais ordenadas e confortáveis do acampamento cristão, tentava manter-se deitado e continuava pensando: não os pensamentos ociosos e divagantes de quem está para pegar no sono, mas sempre raciocínios determinados e exatos.⁷ (Calvino, 2002, p.13-14).

Ora, ainda que os pensamentos de Agilulfo sejam objetivos, o fato dele pensar faz remissão ao dualismo da filosofia cartesiana, baseado na máxima do “penso, logo existo” (*cogito, ergo sum*), afirmação-marco do pensamento filosófico moderno. Preocupado com a possibilidade de não existir, Descartes chega à conclusão de que quem duvida pensa, e, portanto, existe. Logo, mesmo sendo inexistente no mundo ficcional do autor-criador, a existência de Agilulfo enquanto um ser de linguagem, i.e. como personagem construído pela ficção literária, está assim garantida.

A lealdade e a bravura desse cavaleiro que cumpre exemplarmente as regras burocráticas militares, aliadas a sua limpeza e asseio no trato da armadura e do cavalo, se, por um lado, o elevam à condição de cavaleiro-modelo do exército de Carlos Magno, por outro, fazem-no antipático aos olhos dos outros cavaleiros. Por isso, Agilulfo representa um paradoxo na ficção de Calvino, pois, contraposta ao seu inerente perfeccionismo para a sua inexistência física, como a querer dizer que a perfeição pura não existe – caso em que ele simboliza a inexistência da perfeição –, além de apontar para a diferença entre o **parecer** e o **ser**.

Nesse sentido, vale recordar que a figura do magno imperador, mesmo após sua morte, mitificou-se nos séculos seguintes através das poesias e canções de trovadores e menestréis (como na *Canção de Rolando*), a ponto de converter-se em lenda que alimentou todo um ciclo das novelas de cavalaria. Já que Agilulfo parece se identificar com nada, razão da sua inexistência, num sentido utópico poderia talvez “encarnar” um duplo de Carlos Magno. Nota-se aqui o aspecto profano do texto paródico, que se volta contra o caráter dogmático e autoritário dos textos historiográficos, devido ao *status* oficial reservado pela História à figura desse imperador.

Por outro lado, como em todo romance, na primeira parte de *D. Quixote* há um narrador querendo se mostrar digno de confiança, conforme ele diz: “[...] mas o que eu pude averiguar, e o que achei escrito nos anais da Mancha [...]” (Cervantes Saavedra, 2002, p.35-36), do mesmo modo que a freira-narradora comprova seu discurso por documentos, conversas e testemunhos. Na seqüência, o diálogo da voz narrativa com os leitores implícitos assume um tom confessional de desabafo, ainda que bem-humorado, em vista das interrogações irônicas.

⁷“Nell’armatura bianca, imbardata di tutto punto, sotto la sua tenda, una delle più ordinate e confortevoli del campo cristiano, provava a tenersi supino, e continuava a pensare: non i pensieri oziosi e divaganti di chi sta per prender sonno, ma sempre ragionamenti determinati e esatti.” (Calvino, 2005, p.9-10).

Nós, freiras, temos poucas ocasiões de conversar com soldados: e, assim, o que não sei, trato de imaginar; caso contrário, como faria? E nem tudo na história está claro para mim. Vocês vão me desculpar: somos moças do interior, ainda que nobres, tendo vivido sempre em retiro, em castelos perdidos e depois em conventos; excetuando-se funções religiosas, tríduos, novenas, trabalhos de lavoura, debulha de cereais, vindimas, açoitamento de servos, incestos, incêndios, enforcamentos, invasões de exércitos, saques, estupros, pestilências, não vimos nada. O que pode saber do mundo uma pobre freira?⁸ (Calvino, 2002, p.36).

Segundo se observa pelo contraste entre a lista de coisas terríveis que ela viu e a imagem estereotipada da freira – pessoa que não teria qualquer experiência de mundo –, a ironia socrática entremeia a construção narrativa de *O cavaleiro inexistente*, pois o estereótipo está de acordo com a opinião geralmente preconceituosa do leitor, ainda que as coisas que essa freira viu decerto vão muito além daquilo que o próprio leitor já vivenciou, como dá a entender a última pergunta desse fragmento.

Assim, a ironia mais notória no texto é a do tipo socrático, veiculada por um dialogismo intermitente, em que a narradora parece questionar o próprio leitor, como denotam as frases interrogativas do excerto acima, e tantas outras mais – “Como é que Torrismundo chegará lá?”⁹ (Calvino, 2002, p.109). Mas o aspecto irônico dessa história se mostra multifacetado, já se vendo, a princípio, uma ironia do destino na contradição que envolve os personagens Agilulfo e o seu infiel escudeiro Gurdulu. Enquanto este último existe de maneira inconsciente e inconseqüente, aquele tem consciência e vontade de existir, porém não existe de fato, conforme sabiamente observa Carlos Magno (Calvino, 2002, p.29), o que configura dois níveis de existência (ou realidade) para esses dois personagens.

No enredo de *O cavaleiro inexistente*, todos os personagens descrevem um percurso, uma trajetória, traço característico desse tipo de narrativa, em que o importante são as ações dos personagens, que estão sempre em movimento, cada um deles procurando alcançar uma meta, ou melhor, uma demanda. Mas, a sua aparência superficial de novela de cavalaria camufla um questionamento poético-filosófico da parte dos personagens, do narrador e também do autor-criador. Assim, tem-se o jovem Rambaldo, que procura um motivo para existir, e o mais próximo que encontra é vingar a morte do pai. Agilulfo, por sua vez, transita entre a existência e a inexistência, pois sente, ao mesmo tempo, admiração e desprezo pela existência (física), embora sua preocupação imediata seja manter-se na condição de cavaleiro exemplar do exército imperial. Já Torrismundo parte em busca de suas raízes, i.e., quer saber quem são (ou foram) seus genitores, e por isso se junta aos Cavaleiros do Graal, pois acredita que seu pai seja um deles, e assim perfaz um caminho que culminará no encontro com Sofrônia, sua suposta mãe. Vale ressaltar, nessa passagem, a ironia de Calvino em relação aos Cavaleiros do Graal, a ponto de aviltá-

⁸“Noi monache, occasioni per conversare coi soldati, se ne há poche: quel Che non so cerco d’immaginarlo, dunque; se no come farei? E non tutto della storia mi è chiaro. Dovete compatire: si è ragazze di campagna, ancorché nobili, vissute sempre ritirate, in sperduti castelli e poi in conventi; fuor che funzioni religiose, tridui, novene, lavori dei campi, trebbiature, vendemmie, fustigazioni di servi, incesti, incendi, impiccagioni, invasioni d’eserciti, saccheggi, stupri, pestilenze, noi non si è visto niente. Cosa può sapere del mondo una pove suora?” (Calvino, 2005, p.32).

⁹“Com’era giunto là, Torrismundo?” (Calvino, 2005, p.103).

los pelo discurso profano (e dessacralizador) da paródia, como quando a narradora diz: “Certos cavaleiros [do Graal] andavam rebolando, como atingidos por doces arrepios, e faziam beicinho.”¹⁰ (Calvino, 2002, p.113).

Já o caminho percorrido por Bradamante a conduz a um monastério, onde se torna freira e a narradora dessa história. Desse modo, Irmã Teodora, que inicia a narrativa como “historiadora”, recolhendo de suas fontes – documentos escritos, depoimentos orais – os fatos a serem narrados, afirma a certa altura da narrativa: “É na direção da verdade que corremos, a pena e eu, a verdade que espero vir ao meu encontro, do fundo de uma página branca, e que poderei alcançar somente quando a golpes de pena conseguir sepultar todas as preguiças, as insatisfações, o fastio que vim aqui pagar.”¹¹ (Calvino, 2002, p.83).

À semelhança de *D. Quixote*, cujo autor-narrador recolhe uma parte da história de um narrador anônimo, que parece ter colhido os fatos de escritos precedentes, essa narradora – à parte sua frustração pessoal por ter se apaixonado (enquanto Bradamante) por um cavaleiro inexistente –, em certo momento da sua busca pela “verdade” deixa de ser historiadora para ser compiladora, conforme ela mesma confessa: “Eu, que escrevo este livro recorrendo a documentos quase ilegíveis de uma crônica antiga [...]”¹² (Calvino, 2002, p.99). Dessa maneira, essa freira quer deixar claro, desde o princípio da narrativa, que se trata de uma história real, como atesta o registro histórico do imperador Carlos Magno e de seu valoroso exército. Entretanto, a sua intenção narrativa de querer relatar a realidade (ou verdade) se relativiza por completo uma vez que se descobre a particular existência, no meio de “personagens reais” – o rei e seu exército –, de um cavaleiro que se revela inexistente.

Logo, embora a perspectiva preliminar dessa narradora fosse narrar aquilo que realmente aconteceu, a sua capacidade de se ater aos fatos reais passa a ser questionada por ela mesma, que assim se coloca numa situação delicada no próprio relato, deixando entrever o quão difícil é perseguir a verdade.

E basta o corre-corre de um rato (o terraço do convento está cheio deles), um sopro de vento imprevisível que faz bater o estore (inclinado a distrair-me sempre, me apresso a reabri-lo), basta o final de um episódio desta história e o início de outro ou apenas um ponto parágrafo e eis que a pena torna a ficar pesada como uma trave e a corrida rumo à verdade se faz incerta.¹³ (Calvino, 2002, p.83).

Da relutância em narrar de Irmã Teodora, pode-se inferir que Calvino queira indicar a complexidade do ofício de historiador, devida, em grande parte, à dificuldade de se passar da linguagem da tradição oral para a linguagem escrita, pois, já há algum tempo, a História validou os testemunhos orais. Segundo Moisés (1982, p. 185), “[...] embora se

¹⁰“Certi cavalieri andavano ancheggiando, come colti da dolci brividi, e facevano boccucce.” (Calvino, 2005, p.107).

¹¹“È verso la verità che corriamo, la penna e io, la verità che aspetto sempre che mi venga incontro, dal fondo d’una pagina bianca, e che potrò raggiungere soltanto quando a colpi di penna sarò riuscita a seppellire tutte le accidie, le insoddisfazioni, l’astio che sono qui chiusa a scontare.” (Calvino, 2005, p.78).

¹²“Io che scrivo questo libro seguendo su carte quasi illeggibili una antica cronaca [...]” (Calvino, 2005, p.94).

¹³“Poi basta il tonfo d’un topo (il solaio Del convento ne è pieno), un buffo di vento improvviso che fa sbattere l’impannata (proclive sempre a distrarmi, m’affretto ad andarla a riaprire), basta la fine d’un episodio di questa storia e l’inizio d’un altro o soltanto l’andare a capo d’una riga ed ecco che la penna è ritornata pesante come una trave e la corsa verso la verità s’è fatta incerta.” (Calvino, 2005, p.78).

possa admitir que a linguagem oral considere os objetos da /ou para a consciência como ‘reais’, é na linguagem escrita que sua ‘realidade’ assume plenitude.”

Não só por se dissipar no fluxo do tempo, mas também por dar margem a toda sorte de distorções na mente do interlocutor, a linguagem oral não faculta que a consciência se volte para os dados eleitos com a segurança (relativa embora) oferecida pela linguagem escrita (ou gravada). (Moisés, 1982, p.185).

Nesse sentido, destaca-se uma passagem em que Calvino promove um jogo de alternância entre o real e o imaginado, ficando perceptível um dos aspectos de construção da ficcionalidade desse romance – pela forma como a narradora trabalha figurativamente a linguagem narrativa, através de comparações (ou símiles) –, no que importa sobretudo à relação entre realidade e linguagem, notando-se aí uma supremacia da linguagem escrita.

Sob minha cela fica a cozinha do convento. Enquanto escrevo ouço o barulho dos pratos de cobre e estanho: as freiras ajudantes de cozinha estão enxaguando as louças de nosso magro refeitório. A abadessa deu-me uma tarefa diferente da que atribuiu a elas: escrever esta história, mas todos os trabalhos do convento, destinados que são a um único fim – a saúde da alma –, é como se fosse tudo uma coisa só. Ontem escrevia sobre a batalha e no ruído de louça na pia acreditava estar ouvindo o bater de lanças contra escudos e couraças, o ressoar de elmos atingidos por grandes espadas; do pátio chegavam até mim os golpes do tear das irmãs tecedoras e me parecia uma batida de cascos de cavalos a galope: e, assim, aquilo que minhas orelhas ouviam meus olhos entreabertos transformavam em visões e meus lábios silenciosos em palavras e palavras e a pena se lançava pela folha branca, correndo atrás delas.¹⁴ (Calvino, 2002, p.49).

Conforme se vê, esse fragmento representa um exercício de metalinguagem, em que a linguagem representa a realidade, que por sua vez fornece matéria para a linguagem. Esse movimento (oscilatório) que alterna real e imaginado acaba por se conformar numa metanarrativa, “como se fosse tudo uma coisa só” - diz a narradora. Na verdade, ao misturar realidade e linguagem nesse romance, Calvino parece propor, indiretamente, uma indistinção entre ambas, talvez querendo dizer que se trata, afinal, de uma coisa só. Mas também lança mão de outros recursos narrativos, como a paródia, por exemplo; e,

¹⁴“Sotto la mia cella è la cucina del convento. Mentre scrivo sento l’acciottolio dei piatti di rame e stagno: le sorelle sguattere stanno sciacquando le stoviglie del nostro magro refettorio. A me la badessa ha assegnato un compito diverso dal loro: lo scrivere questa storia, ma tutte le fatiche del convento, intese come sono a un solo fine: la salute dell’anima, è come fossero una sola. Ieri scrivevo della battaglia e nell’acciottolio dell’acquaio mi pareva di sentir cozzare lance contro scudi e corazze, risuonare gli elmi percossi dalle pesanti spade; di là del cortile mi giungevano i colpi di telaio delle sorelle tessitrici e a me pareva un battito di zoccoli di cavalli al galoppo: e così quello che le mie crechie udivano, i miei occhi sochhiusi trasformavano in visioni e le mie labbra selenziose in parole e parole e la penna si lanciava per il foglio bianco a rincorrerle.” (Calvino, 2005, p.45).

grosso modo, a sua fórmula de construir a ficção desse romance pode ser assim resumida, nas palavras de Pedro Maciel (2003):

Calvino é autor de idéias, cerebral e livresco. Reinventor de lendas medievais. Toda sua literatura é uma reescritura (paródia). Adepto da ficção absurdamente elaborada. De estilo imprevisível, alterna humor, erudição, deslumbramento e ironia. É um descobridor do fantástico no real. A ficção mapeia a história de humor e amor. Nada que não esteja fora dos interstícios da realidade. Apesar de que toda literatura aspira ao fictício.

Nota-se facilmente o aspecto paródico de *O cavaleiro inexistente*, ainda que, à primeira vista, pareça apenas um romance que satiriza as novelas de cavalaria. É próprio da **paródia**, como “discurso duplo” ou “canto paralelo” (Fiker, 2000, p.121), refazer, deformar e recriar o texto original, razão pela qual o texto paródico possui um caráter **duplo** que afirma e nega, ao mesmo tempo, a existência do texto a que se refere. Por isso, a comparação entre esse romance e o livro de Cervantes se torna inevitável, até porque Agilulfo tem certas afinidades com o Quixote, pois ambos são cavaleiros solitários, levam a sério o código de honra da cavalaria e têm escudeiros bem desajeitados – Sancho Pança e Gurdulu.

Semelhante a D. Quixote e Sancho, Agilulfo e Gurdulu constituem um par cômico (carnavalesco) na história narrada, o que se deve, em grande parte, ao contraste físico e comportamental entre um e outro. Especialmente o personagem Gurdulu, por não ter consciência da própria existência, age de modo extravagante nesse enredo, uma vez que desfruta de liberdade total, não obedecendo a quaisquer regras ou convenções sociais, justamente em oposição ao seu amo, Agilulfo, que vive estritamente de acordo com os preceitos éticos da cavalaria.

Referindo-se ao carnaval na Idade Média, Bakhtin (1996, p.7) considera que “[o]s bufões e bobos são as personagens características da cultura cômica da Idade Média”, o que nos remete ao grotesco Gurdulu, que se mostra totalmente carnavalizado, porque, quando ele aparece em cena, percebemos de imediato a presença tácita do riso na imagem evocada, como ilustra a seguinte passagem de *O cavaleiro inexistente*, em que esse personagem conversa com o próprio pé: “ – Ô, pé – começou a dizer Gurdulu – pé, ei, estou falando com você! O que está fazendo aí, plantado feito um idiota? Não vê que esse animal lhe espeta? Ei, pééé! Ei, estúpido! Por que não vem pra cá?”¹⁵(Calvino, 2002, p.32).

Gurdulu difere de Sancho quanto à dedicação fiel ao amo, pois, enquanto este último é inseparável de D. Quixote, acompanhando-o dia e noite, aqueloutro – também conhecido como Omobó, ou Martinzul, ou Gudi-Ussuf, entre outros nomes que não se fixam nele – é escudeiro ocasional de Agilulfo, pois com frequência se distrai pelo caminho, extraviando-se do seu senhor. Assim, o comportamento e as atitudes de ambos divergem, pois enquanto Sancho finge acreditar nas loucuras de Quixote, Gurdulu vive numa realidade totalmente

¹⁵– O piede, - prese a dire Gurdulù, - piede, ehi, dico a te! Cosa fai piantato lì come uno scemo? Non lo vedi che quella bestia ti spunca? O piedeee! O stupido! Perché non ti tiri in qua?” (Calvino, 2005, p.29).

à parte da de Agilulfo. Além do mais, a extrema irreverência desse personagem frente a convenções e comportamentos estereotipados é bem típica da paródia – às vezes, Gurdulu se considera o próprio rei, embora nem sequer saiba diferenciar entre continente e conteúdo, como revela o hilariante episódio em que, ao servir-se da sopa que lhe dão, não se sabe se é ele quem toma a sopa, ou se é a sopa que o toma.

Contudo, o elemento comum entre eles está na semelhança física, mais precisamente no tamanho do ventre, pois a barriga de Sancho é famosa a ponto de ter provocado a seguinte reflexão de Bakhtin (1996, p.19): “O grande ventre de Sancho Pança, seu apetite e sua sede são ainda fundamental e profundamente carnavalescos [...]”. Assim, o aspecto físico semelhante é importante porque estabelece uma identificação entre os dois escudeiros, o que contribui para o diálogo intertextual dos dois romances.

Uma comparação entre Quixote e Agilulfo revela uma oposição frontal entre ambos, uma vez que o primeiro é tido como um cavaleiro de carne e osso, i.e., “real” – mesmo considerando o fato dele, estando no plano da realidade, viver mais no mundo da imaginação, ou melhor, no “mundo da lua” –, enquanto o segundo “vive” somente no mundo das coisas concretas, exatas, palpáveis, do mundo real e histórico, embora ele próprio seja pura ficção, uma vez que não existe de fato. Mas, enquanto D. Quixote acredita em bruxas, feiticeiros e nigromantes com seus encantamentos traiçoeiros, Agilulfo é movido apenas por raciocínios lógicos, exatos e imparciais, mostrando-se um cavaleiro objetivo, preso à mais pura realidade. E, quando essa realidade é passada, ele conhece a verdade dos fatos, como ilustra a passagem em que os cavaleiros, reunidos à mesa com Carlos Magno, exageram no relato de seus feitos.

No almoço, de que falam os paladinos? Como de costume, se vangloriam.

Fala Orlando:

— Devo dizer que a batalha de Aspromonte estava fugindo ao controle, antes que eu abatesse em duelo o rei Agolante e lhe tomasse a Durlindana. Era tão ligado a ela que, quando lhe decepei o braço direito, seu punho ficou preso no punho da Durlindana e tive de usar tenazes para retirá-lo.

E Agilulfo:

— Não é para desmenti-lo, mas a precisão exigia que a Durlindana fosse entregue nas negociações de armistício cinco dias depois da batalha de Aspromonte. De fato, ela figura numa lista de armas leves cedidas ao exército franco, entre as condições do tratado.

Diz Rinaldo:

— De qualquer modo, não há comparação com Fusberta. Passando os Pirineus, aquele dragão que enfrentei, cortei-o em dois com um fendente e vocês sabem que a pele de dragão é mais dura que o diamante.

Agilulfo participa:

— Aí está, vamos tentar por as coisas em ordem: a passagem dos Pirineus foi em abril, e em abril, como todos sabem, os dragões mudam de pele, ficando moles e tenros como recém-nascidos.¹⁶ (Calvino, 2002, p.72-73).

Neste fragmento, é surpreendente a segurança da fala do cavaleiro inexistente, a ponto de nos fazer acreditar que, na história narrada pela freira, esse herói representa, ironicamente, a “verdadeira realidade dos fatos”, tão almejada por historiadores da realidade extratráfico. Ao diferenciar objetivamente fato real e fato imaginado, a voz “existente” de Agilulfo pode ser comparada ao discurso historiográfico, em vista da sua absoluta assertividade. Isto o torna um porta-voz da “verdade histórica oficial”, tal como ele próprio diz: “– Não ofendo ninguém: limito-me a explicitar fatos, com lugar, data e uma grande quantidade de provas!”¹⁷ (Calvino, 2002, p.75).

Além de reescrever *Dom Quixote*, esse romance promove uma releitura dos limites entre História e literatura, cujas fronteiras se redimensionam nesse texto, pois Calvino se vale da mesma estratégia de Cervantes, cujo narrador propõe-se a contar uma história a partir do manuscrito de um historiador que, por sua vez, recorreu a outras fontes, orais e escritas. Logo, tem-se uma história que remonta a outra história, que por sua vez remete a uma terceira, e esta a uma anterior, de modo que, ao final, ninguém sabe ao certo qual é a versão original. Na verdade, essa estratégia narrativa constitui a metanarrativa desse romance de Calvino, simbolizada pelo escudo de Agilulfo, que a narradora descreve:

No escudo, exibia-se um brasão entre duas fimbrias de um amplo manto drapejado, e dentro do manto abriam-se outros dois panejamentos tendo no meio um brasão menor, que continha mais um brasão amantado ainda menor. Com desenho sempre mais delicado representava-se uma seqüência de mantos que se entreabriam um dentro do outro, e no meio devia estar sabe-se lá o quê, mas não se conseguia discernir, tão miúdo se tornava o desenho.¹⁸ (Calvino, 2002, p.9).

Pelo estratagema narrativo de Calvino e Cervantes, a origem textual não parece apenas distante, mas praticamente inalcançável, pois, se não podemos saber qual é o fato original, ou seja, o fato real, como distinguir História e ficção? Ora, quem responde é o próprio

¹⁶“Di che parlano i paladini, a pranzo? Come al solito, si vantano.

Dice Orlando: – Devo dire che la battaglia d’Aspromonte si stava mettendo male, prima che io non abbattessi in duello il re Agolante e gli prendessi la Durlindana. C’era tanto attaccato che quando

gli troncai di netto il braccio destro, il suo pugno restò stretto all’elsa di Durlindana e dovetti usare le tenaglie per staccarlo.

E Agilulfo: – Non per smentirti, ma esattezza vuole che Durlindana fosse consegnata dai nemici nelle trattative d’armistizio cinque giorni dopo la battaglia d’Aspromonte. Essa figura infatti in un elenco d’armi leggere cedute all’esercito franco, tra le condizioni del trattato.

Fa Rinaldo: – Comunque non c’è da mettere con Fusberta. Passando i Pirenei, quel drago che ho affrontato, l’ho tagliato in due con un fendente e sapete che la pelle di drago è più dura del diamante.

Agilulfo interloquise: – Ecco, vediamo di mettere in ordine le cose: il passaggio dei Pirenei è avvenuto in aprile, e in aprile, come ognuno sa, i draghi mutano la pelle, e sono molli e teneri come neonati.” (Calvino, 2005, p.67-68).

¹⁷– Io non offendo nessuno: mi limito a precisare dei fatti, con luogo e data e tanto di prove!” (Calvino, 2005, p.70).

¹⁸“Sullo scudo c’era disegnato uno stemma tra due lembi d’un ampio manto drappeggiato, e dentro lo stemma s’aprivano altri due lembi di manto con in mezzo uno stemma più piccolo, che conteneva un altro stemma ammantato più piccolo ancora. Con disegno sempre più sottile era raffigurato un seguito di manti che si schiudevano uno dentro l’altro, e in mezzo ci doveva essere chissà che cosa, ma non si riusciva a scorgere, tanto il disegno diventava minuto.” (Calvino, 2005, p.5).

Calvino, pela voz da narradora de *O cavaleiro inexistente*: “[...] ao que relatam cronistas e contadores de histórias se sabe que é preciso fazer ressalvas [...]”¹⁹⁸ (Calvino, 2002, p.74). Assim, ao dialogar com outros autores (e não apenas de romances de cavalaria) – uma vez que Agilulfo sente, paradoxalmente, admiração e desprezo pela existência física, quando aspira e, ao mesmo tempo, rejeita o “ser”, ele nos recorda, vagamente, do *Hamlet* de Shakespeare (“to be or not to be”) –, Calvino, influenciado por Cervantes, restitui ao relato sua natureza de diálogo entre textos, configurando uma espécie de hipertexto, em que se percebem outras vozes autorais, posto que se tem uma história que sai de outra, e assim sucessivamente, o que caracteriza a sua natureza aberta, ou melhor, a sua intertextualidade latente, característica do romance polifônico bakhtiniano, que aviva o imaginário do leitor.

De acordo com a historiografia, nessa época ainda não havia França. Somente mais tarde o Reino dos Francos dará origem à Alemanha, França e parte da Itália. A emboscada de Roncesveaux e a morte de Rolando, sobrinho de Carlos Magno, ficaram tanto na memória do povo medieval que, um século depois da ocorrência dos fatos (portanto, no século X), alguém criou um longo poema – *Canção de Rolando* – que narra esse evento, misturando a verdade histórica com muitos fatos inventados. Já em *O cavaleiro inexistente*, com exceção da presença do rei Carlos Magno e seu exército, ficcionalizados que foram pelo autor, tudo o mais é pura imaginação. Entretanto, o diálogo intertextual que Calvino estabelece entre historiografia e literatura faz com que o espaço ficcional instaurado pelo romance relativize os conceitos de realidade histórica e ficção literária, conformando-se numa metaficção historiográfica. De acordo com Hutcheon (1991), trata-se de um tipo de narrativa em que o olhar do ficcionista, ao confundir de propósito veracidade com verossimilhança, indiretamente declara a ficcionalidade da própria História, enfatizando o seu caráter de construção (ou reconstrução) discursiva.

Em *O cavaleiro inexistente*, Calvino também dialoga com *A demanda do Santo Graal*, ao transpor para a sua novela os cavaleiros do Graal totalmente descaracterizados pela ironia e sátira da sua paródia. Demonstrando um egocentrismo exacerbado, esses cavaleiros oprimem e exploram o povo da Curvaldia, o qual parece não saber que existe. Por isto, configura-se, neste ponto, uma nova moral na fábula de Calvino, i.e., o existir como experiência histórica coletiva, no sentido da tomada de consciência de um povo até então tido como fora da “História”. O jovem Rambaldo que, de certo modo, duvida da própria existência, tenta provar que existe; mas, para um cavaleiro, a prova do ser está no fazer, razão pela qual Rambaldo representa a moral da prática, da experiência. Por sua vez, Torrismundo representa a moral do absoluto, para quem a comprovação do ser deve derivar de algo diferente de si mesmo, do que existia antes dele, i.e., a totalidade da qual se destacou.

Desde o início da narrativa, o cavaleiro inexistente mostra-se pouco à vontade, desajustado em relação ao mundo ficcional, composto de “coisas concretas e existentes”, e, até o final da história, ele é posto à prova, de uma forma ou de outra. Mas, essa predisposição ao desafio, à aventura súbita e inesperada, constitui um traço marcante do romance de cavalaria, de acordo com Bakhtin (2002, p.269), que diferencia o romance de cavalaria do romance grego. Assim, o riso de zombaria (satírico) dos paladinos vem a ser também o do leitor, pois Agilulfo se vê na contingência de partir atrás de Sofronia,

¹⁹⁸ “[...] a quel che raccontano cronisti e cantastorie si sa che c’è da farci la tara [...]” (Calvino, 2005, p.69).

a fim de apurar se, quando a salvara havia cerca de quinze anos, ela era de fato donzela. Ora, semelhante a todo romance de cavalaria, em *O cavaleiro inexistente* não apenas as ações dos cavaleiros são intrépidas e maravilhosas – como ilustra o episódio em que Agilulfo caminha sobre o fundo do mar e chega a tempo de “salvar” Sofronia de novas núpcias –, mas o tempo (cronológico) é também maravilhoso, pois, pode ser deformado fabulosa e subjetivamente, de acordo com Bakhtin (2002, p.271). Isto significa que o tempo diegético pode prolongar-se ou encolher-se de acordo com as emoções, ou seja, “[...] manifesta-se a distorção Específica Das Perspectivas Temporais, Característica Dos Sonhos [...]” (Bakhtin, 2002, p.271), o que é bem perceptível nesse romance de Calvino, em vista do seu caráter de fábula.

O humor e o amor presentes em *D. Quixote* e em *O cavaleiro inexistente* possuem mais diferenças do que similaridades, pois se trata de humores e amores de diferentes matizes, devido ao estilo irônico particular de cada autor. Mas, em termos de criação literária, a possível diversão advinda do humor presente numa narrativa se torna um dos aspectos motivadores da construção ficcional em Calvino, como ele mesmo observa no seu livro *Seis propostas para o próximo milênio*: “A fantasia é uma espécie de máquina eletrônica que leva em conta todas as combinações possíveis e escolhe as que obedecem a um fim, ou que simplesmente são as mais interessantes, agradáveis ou **divertidas** .” (Calvino, 1991, p.107, grifo nosso).

Em *O cavaleiro inexistente*, o humor decorre não-somente dos seus singulares personagens, e de suas ações incríveis, mas transparece na intertextualidade promovida pela freira-narradora quando faz remissão a outros textos literários, como ilustra o encontro de Agilulfo (recém-saído do fundo do mar) com os pescadores, que procuram uma pérola para o sultão presentear uma das suas trezentas e sessenta e cinco mulheres – episódio que remete ao livro *As mil e uma noites*. Agilulfo e seu infiel escudeiro vivem aventuras perigosas e exóticas – a exemplo da noite de amor com a sedutora viúva Priscila –, caso em que esse humor se converte em sátira, pois a honra de Agilulfo novamente é questionada. E quando ele finalmente encontra Sofronia, a suposta mãe de Torrismundo, é para salvá-la do que ela mais desejava.

O mais engraçado é que nenhum personagem da história questiona a fantástica “inexistência” do cavaleiro, movido, segundo ele, pela “força de vontade” e fé à causa da cristandade. Nem mesmo Carlos Magno, o único personagem que transmite seriedade ao enredo, o vê como paladino fantástico, parecendo considerá-lo, no máximo, incomum. E a narradora, irônica e cinicamente, tenta justificar a possibilidade da inexistência de Agilulfo, principiando por dizer que: “Ainda era confuso o estado das coisas do mundo, no tempo remoto em que esta história se passa. Não era raro defrontar-se com nomes, pensamentos, formas e instituições a que não correspondia nada de existente.”²⁰ (Calvino, 2002, p.35).

Fora da ficção, Agilulfo pode representar a relação entre realidade e linguagem, a não dissociação desses conceitos, ou a sua dependência mútua. Embora sem existência física, ele existe enquanto linguagem, pois a sua fala o torna real, ou seja, o próprio discurso faz dele realidade. Assim, Agilulfo representaria uma alegoria contemporânea da intrínseca relação entre realidade e linguagem, uma vez que, como nos recorda Ivete Walty (1982), ambas constituem “categorias” inseparáveis.

²⁰“Ancora confuso era lo stato delle cose del mondo, nell’Evo in cui questa storia si svolge. Non era raro imbattersi in nomi e pensieri e forme e istituzioni cui non corrispondeva nulla d’esistente.” (Calvino, 2005, p.31).

No capítulo 5, Irmã Teodora revela que a tarefa de escrever foi-lhe imposta pela abadessa do convento – “A abadessa deu-me uma tarefa diferente da que atribuiu a elas: escrever esta história [...]”²¹ (Calvino, 2002, p.49). Mas, nos capítulos seguintes, essa narradora se diz quase incapaz de escrever a história, em vista das dificuldades que encontra. E, já no capítulo oito, dirige-se ao livro como a um diário, tornando evidente a metanarratividade textual pelas marcas da enunciação: “Livro, chegou a noite, comecei a escrever mais rápido [...]”²² (Calvino, 2002, p.83). Nisto Calvino difere de Cervantes, pois o autor-narrador quixotesco dirige-se diretamente aos leitores implícitos, enquanto a freira conversa com o próprio texto (livro). Ambos, porém, constituem processos metanarrativos, pois são textos nos quais não se conta apenas a história, mas as razões de se contá-la, explicitando-se a maneira como isso é feito.

Por outro lado, a narradora de Calvino relata sua história numa folha em branco, como se estivesse em dúvida quanto à forma adequada de representar – desenho, pintura ou escrita -, como se colocasse em xeque a eficácia da linguagem verbal, ou a sua suficiência, ainda que a realidade a ser representada consista numa visão particular dela, um tanto cética, convenhamos, de um passado, cujo único fato histórico preciso é o império, a figura de Carlos Magno. Assim, Irmã Teodora, que principia a narrativa como historiadora, e depois passa a compiladora, mostra-se, por último, desenhista (ou pintora), insinuando assim o caráter lúdico da sua narrativa, confirmado no último capítulo, quando se percebe que nem mesmo freira ela é, e sim a guerreira Bradamante que se refugiara no convento, fugindo de Rambaldo e de si própria. Ora, jogando desse modo, a narradora deixa claro o seu papel de ficcionista, no jogo da ficção, ou melhor, a legítima representante do autor dentro do texto, ou seja, a contadora de fato da história. Enfim, Calvino constrói sua ficção desenhando com as palavras o mundo possível que a sua imaginação criou, num processo de escrita metanarrativo e metaficcional, como mostra o seguinte parágrafo:

Agora, devo **representar** as terras atravessadas por Agilulfo e por seu escudeiro durante a viagem: aqui nesta página é preciso encontrar espaço para tudo, a estrada principal cheia de poeira, o rio, a ponte, lá está Agilulfo, que passa com seu cavalo de cascos ligeiros [...]”²³ (Calvino, 2002, p.83, grifo nosso).

E prossegue a narradora, mais adiante, no mesmo parágrafo: “Traço no papel uma linha reta, às vezes interrompida por ângulos, e é o percurso de Agilulfo. Esta outra linha cheia de garatujas e vaivéns é o caminho de Gurdulu [...]”²⁴ (Calvino, 2002, p.84). Embora constituam uma dupla, cavaleiro e escudeiro parecem não caminhar juntos, tal como é representado geometricamente pela narradora, numa página em branco. Ademais, ela demonstra certa pressa, ou seja, faz isso rapidamente, sem perda de tempo, o que é ilustrativo da **rapidez**, que Calvino considera como qualidade literária neste milênio, também expressa na extensão gráfica desse romance, em vista do seu reduzido número de páginas (133).

²²“Libro, è venuta sera, mi sono messa a scrivere più svelta [...]” (Calvino, 2005, p.78).

²³“Ora devo rappresentare le terre attraversate da Agilulfo e dal suo scudiero nel loro viaggio: tutto qui su questa pagina bisogna farci stare, la strada maestra polverosa, il fiume, il ponte, ecco Agilulfo che passa sul suo cavallo dallo zoccolo leggero [...]” (Calvino, 2005, p.78).

²⁴“Traccio sulla carta una linea diritta, ogni tanto spezzata da angoli, ed è il percorso di Agilulfo. Quest'altra linea tutta ghirigori e andirivieni è il cammino di Gurdulu.” (Calvino, 2005, p.79).

À semelhança do livro de Cervantes, o romance de Calvino trabalha a intrínseca relação entre realidade e linguagem, mas num sentido diferente. Enquanto em *Dom Quixote* existe uma reflexão constante acerca da realidade verdadeira e da realidade imaginada, posto que esta última torna-se com freqüência mais verossímil (e coerente) do que a primeira – por mais irônico que isso pareça – em *O cavaleiro inexistente* realidade e linguagem ironicamente se misturam e se confundem.

Por outro lado, o encontro de Quixote com os moinhos de vento, um dos episódios inesquecíveis daquele romance, tem o seu correspondente em Calvino, quando a narradora deste, na pele de pintora, utiliza uma simples palavra apenas – ou seja, uma leve e rápida pincelada: “Aqui na margem do rio vou assinalar um **moinho**.”²⁵ (Calvino, 2002, p.84, grifo nosso). Ora, esta citação intertextual (paródica) ilustra os traços de **leveza e rapidez**, referentes a duas propostas de Calvino (1991) para a literatura deste milênio, pois, de signo lingüístico, a palavra moinho, por causa da sua ambivalência decorrente da intertextualidade implícita, parece se tornar uma espécie de símbolo literário. Assim, das seis propostas de Calvino (1991), leveza e rapidez já são perceptíveis no romance *O cavaleiro inexistente* – texto escrito há quase cinco décadas –, pois, tal como diz a narradora, “[...] toc-toc, toc-toc, pesa pouco aquele cavaleiro sem corpo [...]”²⁶ (Calvino, 2002, p.83).

Enquanto a freira-narradora aparenta passar por uma crise em relação ao mundo ficcional que representa, pois, ao que parece, a escrita apenas lhe é insatisfatória, razão pela qual simula outros artifícios de representação, quando na pele de Bradamante (apaixonada por Agilulfo), a sua crise é consigo mesma, já que sofre por um amor inexistente, pois esse romance de cavalaria também satiriza o ideal de amor cortesão, visto que as mulheres não se mostram nem um pouco tímidas nessa história, geralmente tomando a iniciativa da relação amorosa.

Mormente no início dos capítulos de *O cavaleiro inexistente*, a narradora assume uma postura reflexiva e auto-referencial, a exemplo do capítulo nono, em que a voz narrativa retoma a primeira pessoa:

Eu, que escrevo este livro recorrendo a documentos quase ilegíveis de uma crônica antiga, só agora me dou conta de que preenchi páginas e páginas e ainda me encontro no início da minha história: [...]. Mas este fio, em vez de fluir veloz entre meus dedos, eis que afrouxa, que se interrompe, e, se penso em quanto ainda tenho de pôr no papel de itinerários e obstáculos e perseguições e enganos e duelos e torneios, sinto que me perco.²⁷ (Calvino, 2002, p.99).

Esta autoconsciência, que faz da narrativa uma metanarrativa, caracteriza o que Hutcheon (1991) chama de metaficção historiográfica, narrativa própria da pós-modernidade. A metaficção historiográfica acredita que seu mundo é fictício, mas reconhecidamente histórico, e que opera através de um discurso ambivalente no qual confluem os dois gêneros discursivos, o histórico e o ficcional.

²⁵“Qui in riva al fiume segnerò un mulino.” (Calvino, 2005, p.79).

²⁶ “[...] toc-toc toc-toc, pesa poco quel cavaliere senza corpo [...]” (Calvino, 2005, p.78-79).

²⁷“Io che scrivo questo libro seguendo su carte quasi illeggibili una antica cronaca, mi rendo conto solo adesso che ho riempito pagine e pagine e sono ancora al principio della mia storia; [...]. Ma questo filo, invece di scorrermi veloce tra le dita, ecco che si rilassa, che s’intoppa, e se penso a quanto ancora ho da mettere sulla carta d’itinerari e ostacoli e inseguimenti e inganni e duelli e tornei, mi sento smarrire.” (Calvino, 2005, p.94).

Outro aspecto notável no conjunto da obra de Calvino é a maneira como ele valoriza o **olhar**, aspecto que transparece nesse romance, embora seja mais visível noutros livros do autor, especialmente em *Palomar* e *O barão nas árvores*. Em certas passagens de *O cavaleiro inexistente* fica evidente uma percepção visual cética do narrador e personagem, como no trecho a seguir, aliás, bastante satírico:

Na ponte agora passa um galope pesado: tututum!, é Gurdulu, que segue adiante agarrado ao pescoço de seu cavalo, as duas cabeças tão próximas que não se sabe se o cavalo pensa com a cabeça do escudeiro ou o escudeiro com a do cavalo. [...] Quando vê esvoaçar uma borboleta, ele põe imediatamente o cavalo atrás dela, pensando estar montado no inseto e não no cavalo e assim sai da estrada e erra pelos campos.²⁸ (Calvino, 2002, p.84).

Aqui, o olhar do narrador parece marcado por um ceticismo que o torna incapaz de expressar a realidade de forma satisfatória, o mesmo ocorrendo com o personagem, que tem dificuldade de perceber o mundo, e isto transparece no plano lingüístico. Devido à impossibilidade de se separar realidade e linguagem, como lembra Walty (1982), pode-se inferir que Calvino queira debater nesse fragmento a maneira de se representar as coisas do mundo pela linguagem – outro indício de uma crise da representação. Neste sentido, Carlos Magno, se torna um personagem mediador no mundo ficcional criado, quando contrapõe Agilulfo e Gurdulu, em vista do particular paradoxo que os envolve em relação à existência e inexistência.

Assim também o olhar do autor, através do narrador, se mostra fragmentado e pós-moderno, porque demonstra descrença pela identidade cultural, histórica e individual, o que transparece na maneira irreverente como caracteriza o magno imperador e seu valoroso exército. Desse modo, o narrador freqüentemente aparenta desconfiar da **realidade** mostrada pelo seu olhar, a tal ponto que, considerando realidade como sinônimo de **verdade**, pode-se pensar em Agilulfo como uma metáfora (ou alegoria) da própria História, cuja existência se pauta pela linguagem, através do discurso historiográfico.

— Não vejo por que você tem de se preocupar tanto com detalhes, Agilulfo – disse Ulivieri. – A própria glória das ações tende a ampliar-se na memória popular e isso prova que é glória genuína, fundamento dos títulos e das patentes por nós conquistadas.

— Não dos meus! – refutou Agilulfo. – Cada título e predicado meus foram obtidos com **ações bem analisadas e comprovadas por documentos irretorquíveis!**²⁹ (Calvino, 2002, p.74, grifo nosso).

²⁸Ora sul ponte passa um galoppo pesante: tututum! è Gurdulù che si fa avanti aggrappato al collo del suo cavallo, lè due teste così vicine che non si sa se il cavallo pensi con la testa dello scudiero o lo scudiero con quella del cavallo. [...] Quando vede svolazzare una farfalla, subito Gurdulù le spinge dietro il cadella farfalla e così esce di strada e vaga per i prati." (Calvino, 2005, p.79).

²⁹— Non vedo perché tu debba guardare tanto per il sottile, Agilulfo, – disse Ulivieri. – La gloria stessa delle imprese tende ad amplificarsi nella memoria popolare e ciò prova che è gloria genuina, fondamento dei titoli e dei gradi da noi conquistati.

— Non dei miei! – lo rimbeccò Agilulfo. – Ogni mio titolo e predicato l'ho avuto per imprese ben accertate e suffragate da documenti inoppugnabili!" (Calvino, 2005, p.69-70).

Nessa forma metanarrativa, ou melhor, de metaficção historiográfica, é possível encontrar um sentido mítico nesse romance de Calvino, na paródia pela busca do Santo Graal, protagonizada pelos cavaleiros do rei Arthur, que miticamente representa o caminho espiritual a ser percorrido por todos e que se estende entre pares de opostos, quais sejam: entre o perigo e a bem-aventurança, entre o bem e o mal; pois não há nada de importante na vida que não exija sacrifícios e algum perigo. Em *O cavaleiro inexistente*, a irônica demanda de Agilulfo consiste em se lançar numa arriscada aventura, para conseguir provas sobre a suposta virgindade de Sofrônia, depois de passados quinze anos, cuja dúvida compromete sua posição e patente no exército de Carlos Magno.

Entretanto, a procura pelo Santo Graal, no plano lingüístico-narrativo do conjunto da obra de Calvino, remonta ao mito do labirinto e seu percurso até a cidade moderna, metaforizado pelo desejo de dar ao texto literário a multiplicidade de saídas, de interpretações, de leituras possíveis e imagináveis. É sobre isso que medita a narradora enquanto desfia o novelo que tece o hipertexto narrativo que constitui esse romance, ou seja, sobre a “substância última das coisas”, aquilo que, para Calvino, deve significar a linguagem.

Eis como a disciplina de escritã de convento e a penitência assídua de procurar palavras e meditar sobre a substância última das coisas me transformou: aquilo que o vulgo – e eu própria até aqui – tem como delícia suprema, isto é, o enredo de aventuras em que consiste todo romance de cavalaria, agora me parece uma guarnição supérflua, um adorno frio, a parte mais ingrata de minha punição.³⁰ (Calvino, 2002, p.99).

Assim, pode-se pensar no cavaleiro inexistente como símbolo (ou alegoria) contemporâneo da História, que constitui, na verdade, uma inexistência, segundo as mais recentes teorias. Como representação concreta de uma idéia, alegoria significa, literalmente, “dizer o outro”, que se realiza através de uma metáfora, na qual objetos e pessoas da narrativa são comparados com intenções que estão colocadas fora da narrativa. Portanto, enquanto alegoria ou metáfora, Agilulfo representaria essa intenção extratextual do autor, em relação à História. Neste sentido, os personagens, acontecimentos e cenários de uma alegoria podem ser históricos, fictícios ou fabulosos, e seu significado pode ser religioso, moral, político, individual ou satírico.

Considera-se que a fábula pertence ao tipo de narrativa alegórica cuja estrutura é composta de duas partes: o enredo e a moralidade, sendo esta última a mais importante. Muito embora o enredo contenha os elementos alegóricos que emprestam à narrativa o seu caráter lúdico, ele é escolhido de acordo com a necessidade da moral, do ensinamento, ou seja, a moral antecede ao enredo, que serve apenas para legitimá-la. Certamente que, até aqui, já ficaram perceptíveis algumas “morais” sobre as quais se fundamenta o enredo de *O cavaleiro inexistente*. Contudo, ninguém melhor que o próprio Calvino para definir, em poucas linhas, os aspectos mais importantes, bem como o sentido fabular mais profundo do seu romance, conforme aparece escrito na apresentação da mais recente edição desse livro na língua original:

³⁰“Ecco come questa disciplina di scrivana da convento e l’assidua penitenza del cercare parole e il meditare la sostanza ultima delle cose m’hanno mutata: quello che il volgo – ed io stessa fin qui – tiene per massimo diletto, cioè l’intreccio d’avventure in cui consiste ogni romanzo cavalleresco, ora mi pare una guarnizione superflua, un freddo fregio, la parte più ingrata del mio penso.” (Calvino, 2005, p.94).

No Cavaleiro inexistente, como nos meus romances anteriores fantástico-morais ou lírico-filosóficos, como querem chamá-los, não propus nenhuma alegoria política, mas somente estudar e **representar** a condição do homem de hoje, a forma de sua alienação, as vias de realização de uma humanidade total.³¹ (Calvino, 2005, p.vii, tradução e grifo nossos).

De acordo com as idéias de Spindler (1993, p.12), os três livros que compõem a trilogia *Os nossos antepassados (I nostri antenati)* podem ser considerados romances mágico-realistas. E, tanto quanto o romance *O visconde partido ao meio* (1951), *O cavaleiro inexistente* seria uma obra do **realismo mágico ontológico**, uma vez que parte de uma situação inicial absurda – uma armadura vazia que se move por vontade própria –, e prossegue de forma a lidar com os problemas advindos dessa situação, rumo a um final imprevisível. Entretanto, por tomar de empréstimo elementos de fonte popular – neste caso, a novela de cavalaria medieval – esse livro também se aproxima do **realismo mágico antropológico**, em que, segundo aquele estudioso, o narrador normalmente possui “duas vozes”, pois narra tanto de forma racional (e realista), como da perspectiva do crente em magia. Esse tipo de realismo mágico considera o “inconsciente coletivo” de um grupo étnico ou social, no que se refere aos seus mitos e a sua cultura, enquanto o realismo mágico ontológico apresenta o sobrenatural como natural, i.e., como se não ofendesse à razão. Não fornece quaisquer explicações sobre sua ocorrência, e nem se preocupa em convencer o leitor, visto que, segundo Spindler (1993, p.10), “[a] palavra ‘mágico’ aqui se refere às ocorrências inexplicáveis, prodigiosas ou fantásticas que contradizem as leis do mundo natural e não possuem explicação convincente”, no que se enquadra o enredo de *O cavaleiro inexistente*, que Calvino considera uma história que ilustra os vários graus da existência humana.

O cavaleiro inexistente é uma história sobre os diversos graus da existência do homem, suas relações entre existência e consciência, entre sujeito e objeto, sobre nossa possibilidade de auto-realização e de entrar em contato com as coisas; é uma transfiguração de conceitos e interpretações líricas, que aparecem continuamente hoje na pesquisa filosófica, antropológica, sociológica, histórica [...] ³² (Calvino, 2005, p.vii, nossa tradução).

Enfim, a intenção maior de Calvino foi elevar o homem contemporâneo na sua dignidade, pela representação da condição fragmentada dele hoje em dia. Ao imitar Cervantes, esse autor italiano nos fez lembrar da perenidade das clássicas novelas de cavalaria; e talvez seu romance-fábula *O Cavaleiro Inexistente* – tanto quanto o *Dom Quixote de la Mancha* – sobreviva igualmente ao tempo e também se torne um cânone literário.

³¹“Nel Cavaliere inesistente, come nei miei due precedenti romanzi fantástico-morali o lirico-filosofici come si vogliono chiamare, non mi sono proposto alcuna allegoria politica, ma solo di studiare e rappresentare la condizione dell’uomo di oggi, il modo della sua «alienazione», le vie di raggiungimento d’un’umanità totale.” (Calvino, 2005, p. vii).

³²“Il Cavaliere inesistente è una storia sui vari gradi d’esistenza dell’uomo, sui rapporti tra esistenza e coscienza, tra soggetto e oggetto, sulla nostra possibilità di realizzare noi stessi e di entrare in contatto con le cose; è una trasfigurazione in chiave lirica di interpretazioni e concetti che ricorrono continuamente oggi nella ricerca filosofica, antropológica, sociológica, storica [...]” (Calvino, 2005, p.vii).

BIBLIOGRAFIA

- BAKHTIN, Mikhail , 2002, *Questões de literatura e de estética: a teoria do romance*. 5. ed. Tradução de Aurora Fornoni Bernardini, José Pereira Jr, Augusto Góes Jr., Helena Spryndis Nazário e Homero Freitas de Andrade. São Paulo: Ed. Hucitec.
- _____. , 1996A *cultura popular na Idade Média e no Renascimento: o contexto de François Rabelais*. Tradução de Yara Frateschi Vieira. 3. ed. São Paulo: HUCITEC; Brasília: Ed. UnB.
- BENJAMIN, Walter , 1986, O narrador. In: _____. *Magia e técnica, arte e política: Ensaio sobre literatura e história da cultura*. Tradução de Sergio Paulo Rouanet. São Paulo: Brasiliense.
- BERGSON, Henri, 1987, *O riso: ensaio sobre a significação do cômico*. 2. ed. Rio de Janeiro: Ed. Guanabara.
- BOSI, Alfredo, 1988, *Céu, Inferno*. Ensaio de Crítica Literária e Ideológica. São Paulo: Ática (Série Temas – vol. 4. Estudos Literários).
- CALVINO, Italo, 2005, *Il cavaliere inesistente*. Milano: Mondadori.
- _____, 2002, *O cavaleiro inexistente*. Tradução de Nilson Moulin. São Paulo: Companhia das Letras.
- _____, 1997 *Os nossos antepassados*. Tradução de Nilson Moulin. São Paulo: Companhia das Letras.
- _____, 1991., *Seis propostas para o próximo milênio: lições americanas*. Tradução de Ivo Barroso. São Paulo: Companhia das Letras
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de, 2002, *Dom Quixote de la Mancha*. Tradução de Viscondes de Castilho e Azevedo. São Paulo: Nova Cultural.
- DELTA ENCICLOPÉDIA UNIVERSAL, 1986, Tradução e adaptação da obra enciclopédica original *The World Book Encyclopedia*. Rio de Janeiro: Ed. Delta, v. 1, p.1753-54.
- ESTEVES, Antonio R. 1998, O novo romance histórico brasileiro. In: ANTUNES, L. (org.). *Estudos de Literatura e lingüística*. São Paulo: Arte e Ciência; Assis: Curso de Pós-Graduação em Letras da FCL/UNESPp.123-158.
- FIKER, Raul, 2000, *Mito e paródia: entre a narrativa e o argumento*. Araraquara: Laboratório Editorial; São Paulo: Cultura Acadêmica Editora.
- FOUCAULT, Michel, 1992, *As palavras e as coisas: uma arqueologia das ciências humanas*. Tradução de Salma Tannus Muchail. 6.ed. São Paulo: Martins Fontes. (Col. Ensino Superior).
- HAUSER, Arnold, 1995, O romantismo da cavalaria cortesã. In: _____. *História social da arte e da literatura*. Tradução de Álvaro Cabral. São Paulo: Martins Fontes, p.195-235.
- HODGART, Matthew, 1969, *La sátira*. Madrid: Ediciones Guadarrama.
- HUTCHEON, Linda, 1991, *Poética do pós-modernismo: história, teoria, ficção*. Tradução de Ricardo Cruz. Rio de Janeiro: Imago.
- LEÃO, Pepita de, 1973, *Carlos Magno e seus cavaleiros*. Tradução e adaptação do texto original: *La chanson de Roland*. São Paulo: Abril Cultural, v. 43, 201 p. (Clássicos da literatura juvenil).

MACIEL, Pedro. Italo Calvino: descobridor do fantástico no real. *Digestivo Cultural*. Ensaios. Segunda-feira, 8/9/2003. Disponível em: <<http://www.digestivocultural.com/ensaios/ensaio.asp?codigo=68>>. Acesso em: 04 Out. 2007. (Originalmente publicado no *Jornal do Brasil*, a 15 de julho de 2000).

MILTON, Heloisa Costa, , 2000 Narrativa e Imaginário na América Espanhola. *Itinerários*, Araraquara, n. 15/16, p.151-161.

PIRANDELLO, Luigi. *O humorismo*. São Paulo: Experimento, 1996.

PROPP, Vladímir. *Comicidade e riso*. Tradução de Aurora F. Bernardini e Homero F. de Andrade. São Paulo: Ática, 1992.

SPINDLER, William, 1993, Realismo mágico: uma tipologia. Tradução de Fábio Lucas Pierini do original inglês “Magic realism: a typology”. *Forum for modern language studies*. Oxford, v. 39, p.75-85. Texto não publicado.

TRÊS IMAGENS DO REI – O IMAGINÁRIO RÉGIO NA LITERATURA LINHAGÍSTICA IBÉRICA DO SÉCULO XIII

José D'Assunção Barros
Universidade Severino Sombra

Resumo

Relacionando sociedade, história e literatura, este artigo busca elaborar uma análise do imaginário do Poder Régio na Idade Média Ibérica, tal como este é desenvolvido em narrativas produzidas pelos meios nobiliárquicos, particularmente no século XIII e na Literatura Genealógica deste período. As fontes são as narrativas contidas nos três principais ‘livros de linhagens’ do Portugal e da Castela medieval.

Abstract

Associating society, history and literature, this article attempts to elaborate an analysis about the imaginary of the King's Power in the Iberian Middle Ages, in the sense this is developed by the aristocratic narratives, particularly in the XIII century and in the Genealogic Literature of this period. The fonts are the narratives of the three principal Genealogic Books of mediaeval Portugal and Castela

Palavras-chave: Imaginário Régio, Literatura Medieval; Centralização Política.

Key Words: Kingship's Imaginary, Mediaeval Literature; Political Centralization.

Existem idéias e imagens que parecem perdurar de maneira particularmente notável ao longo da História – idéias cujo desenvolvimento desde tempos primordiais quase soam como um contraponto à própria história das sociedades humanas. Civilizações e culturas as mais diversificadas parecem conservá-las no seu elenco de possibilidades práticas ou no seu repertório de representações e de elementos imaginários: as mitologias e religiões as registram; os meios políticos delas se utilizam; mercadores podem comprar e vender produtos com elas relacionados, e a vida cotidiana pode revivê-las de diversas maneiras, quando não no concreto vivido, ao menos em um mundo imaginário igualmente carregado de vida e de sentimentos de realidade. Uma destas imagens de força, dificilmente esquecida para onde quer que se volte o olhar para mais um exame da História, é a imagem de ‘rei’.

Os reis emergem com facilidade nos vários relatos que nos chegam desde as sociedades

mais recentes até as civilizações mais distanciadas no tempo. A Bíblia os menciona, bem como mitologias diversas como as da Grécia Antiga e a dos países nórdicos. A política concretamente realizada pelos homens os trouxe à testa dos destinos humanos em inúmeras ocasiões, e ao mesmo tempo as histórias infantis e os contos fantásticos produzidos pelo folclore de diversas sociedades fizeram deles personagens de recorrência quase obrigatória. É sintomático, aliás, que indivíduos que alcançam a proeminência máxima em algum campo das atividades humanas terminem por conquistar na imaginação dos homens o epíteto de ‘rei’. E por aí seguem os terrenos onde frutificam as idéias e as imagens associadas à realeza.

O rei, encarado como figura de força que se incorpora a um governante concreto ou a um soberano imaginário, corresponde em uma primeira instância ao exercício de um poder e de uma liderança centralizada sobre um determinado povo, e não raro se vincula no repertório imaginário deste povo a uma missão que o sacraliza. Antropólogos e historiadores que examinaram várias culturas habituaram-se a se deparar nas suas investigações com uma dupla face que parece acompanhar com notável freqüência a figura régia: a do ‘guerreiro’ e a do ‘sagrado’. Também são encontrados amiúde alguns símbolos recorrentes: a coroa, a espada, o cetro, o palácio³³.

No entanto, estamos aqui diante de uma figura que se transforma, a despeito de referências comuns que parecem percorrer a idéia de realeza nas várias sociedades a que têm tido acesso os historiadores. Esta ‘transformação na permanência’ que envolve a idéia de rei, fundada por vezes em novas conexões que emergem ou são produzidas para os mesmos símbolos e imagens de base, não deve nos iludir. É preciso, de fato, investigar o imaginário régio naquilo que ele tem de específico com relação a uma dada sociedade. Algumas perguntas se impõem. Como são historicamente reapropriados e reorganizados os símbolos e atributos que compõem habitualmente a imagem da realeza, e que novas conexões entre eles se estabelecem? Que novas funções eles assumem, e como são recebidos pelos vários grupos sociais que, para um determinado imaginário social, contribuem cada qual com a sua visão de mundo? Que novidades um determinado circuito cultural acrescenta ao repertório de elementos imaginários em que se fundamenta a sua idéia de rei? Que modelos e contramodelos de rei são a partir daí estabelecidos, e de que maneira se relacionam com eles os vários governantes concretos que habitam o mundo político? Como convivem estes diversos pontos de vista e estas várias leituras possíveis que se estabelecem sobre um imaginário régio que se vê partilhado dentro de uma sociedade multidiversificada? Como tudo isto se expressa na literatura e na produção cultural de uma época?

Levando em conta todas estas questões, o Imaginário será aqui considerado a partir de sua dimensão histórica. Ficará igualmente claro que, ao referirmo-nos às imagens e símbolos que constituem um repertório disto que consideraremos como o Imaginário Social, consideramos aqui também as imagens mentais e verbais, e não apenas as imagens visuais no sentido ótico da expressão. Desta forma, apoiamo-nos em uma concepção de Imaginário já bem explorada pelo historiador Jacques Le Goff:

³³Diversos autores têm estudado a interação entre as faces “guerreira” e “sagrada” que permeia a figura régia. No âmbito da História, citaremos a biografia sobre São Luís de autoria de Jacques Le Goff (1995). Para já nos situarmos no âmbito da Idade Média ibérica, veja-se a obra de José Manuel Nieto Soria (1988).

“Essas imagens não se restringem às que se configuram na produção iconográfica e artística: englobam também o universo das imagens mentais. E se é verdade não haver pensamento sem imagem, tampouco deveremos deixar-nos afogar no oceano de um psiquismo sem limites. As imagens que interessam ao historiador são imagens coletivas, amassadas pelas vicissitudes da história, e que se formam, modificam-se, transformam-se. Expressam-se em palavras e em temas” (LE GOFF, 1994:16)

De um “oceano de imagens”, portanto, deverá o historiador selecionar precisamente aquelas que formarão a base adequada para a sua investigação sobre os fenômenos sociais. Mas nunca é demais lembrar que falar em ‘imagens mentais’ (ou em recepção mental de ‘imagens visuais’ e ‘imagens verbais’) reenvia de imediato ao próprio fenômeno da ‘imaginação’ e à capacidade de produzir o Imaginário. Pensamos aqui nas reflexões de Gaston Bachelard, para quem – muito longe de ser a capacidade de *formar* imagens – a Imaginação é potência dinâmica que *deforma* o percebido (BACHELARD, 1943: 7-9). Evoca-se aqui, precisamente, a capacidade criadora da imaginação – e se conduzirmos esta reflexão às suas últimas conseqüências, veremos que ela sintoniza com a consciência de que qualquer imagem transmitida ou que se dá a perceber, seja ela uma imagem visual ou uma imagem verbal, pode produzir uma multiplicidade de recepções criadoras, elas mesmas produtoras de novas imagens.

Todas as recepções, todos os atos de perceber, todas as práticas e tendências de ‘deformar’ o percebido são criadoras. Neste sentido o Imaginário não se transforma apenas com a passagem do tempo ou com a mudança da sociedade examinada – ele transforma-se contínua e dinamicamente no interior de uma mesma sociedade, ao atravessar as várias posições políticas e sociais.

O Imaginário Régio que iremos perscrutar a seguir refere-se a um período e sociedades bastante específicos. Estaremos seguindo o fio da construção da Imagem de Rei nas sociedades do ocidente ibérico do século XIII, e mais particularmente buscando compreender como este imaginário régio se apresenta em uma forma bastante específica de literatura: as narrativas inseridas nos chamados *livros de linhagens*.

Os *livros de linhagens* eram genealogias da nobreza ibérica que recobriam tanto as famílias aristocráticas de Portugal como de Castela no período considerado. Postos por escrito entre fins do século XIII e a primeira metade do século XIV, os livros de linhagens mais conhecidos do ocidente ibérico são o *Livro Velho*, *Livro do Deão* e *Livro de Linhagens*, já os enumerando de acordo com as datas de sua compilação³⁴. As narrativas que aparecem nas três genealogias, contudo, já circulavam amplamente através da oralidade desde períodos anteriores, conhecendo um ponto alto de difusão com as práticas culturais palacianas e com a atividade dos trovadores ibéricos do século XIII, que além de apresentarem música nos saraus palacianos também costumavam difundir

³⁴Os livros de linhagens foram compilados em momentos diversos entre o século XIII e XIV, sofrendo sucessivas interpolações até assumirem a sua forma definitiva. São conhecidos basicamente três livros de linhagens: o Livro Velho (LV), o Livro do Deão (LD), e o Livro de Linhagens do Conde D. Pedro, que aqui chamaremos de Livro de Linhagens (LL). Os períodos presumíveis para as suas compilações vão de 1282 a 1290 para o LV, de 1290 a 1343 para o LD, e de 1340 a 1343 para o LL. As três fontes já possuem edições diplomáticas importantes. 1 – Livros Velhos de Linhagens. (incluindo o “Livro Velho” e o “Livro do Deão”) e 2 – Livro de Linhagens do Conde D. Pedro (Mattoso e Piel, 1980).

narrativas diversas. São estas narrativas que estaremos aqui entendendo como uma literatura linhagística do século XIII.

Nosso ponto de partida será uma impactante frase sobre a realeza que foi cunhada na mesma época em que circulavam pelos meios nobiliárquicos e palacianos as narrativas linhagísticas da Idade Média Ibérica. “O rei é a cabeça, o coração, e a alma do reino” ... com esta imagem tríplice, expressa em diversos documentos castelhanos do século XIII, os juristas do rei Afonso X de Castela pretenderam registrar da maneira mais completa possível uma nova representação para o modelo de rei preconizado pelo famoso governante hispânico³⁵.

O que significa dizer que “o rei é a cabeça do reino”? A imagem da ‘cabeça’ – bem sintonizada com o “simbolismo da ascensão” ou das alturas – implica antes de mais nada na idéia de ‘topo’, de ‘ponto mais alto’, de ‘nível superior’³⁶. Dizer que o rei é a “cabeça do reino” é construir uma topografia para o poder, bem fundada no imaginário das alturas. É também pensar a possibilidade de uma separação entre a cabeça e o corpo por ela governado, ou entre o rei e o seu povo. Construir um ‘topo político’, enfim, implica em gestos e estratégias bem diferenciados daqueles que são requeridos para a construção de um ‘centro político’.

É assim que, ao se elaborar a idéia de que “o rei é a cabeça do reino”, investe-se a figura régia de determinadas virtudes – da ‘altivez’ geradora de soberania à ‘coragem’ modeladora do heroísmo. Investe-se também em determinada imagem da hierarquia social – aqui vista como o espectro ou escada que vai encontrar na figura régia o seu degrau mais alto, para além do qual só existe mesmo o mundo divino.

Mas há algo que se perde neste circuito simbólico que lança o rei para as alturas, ou para o imaginário celeste do seu povo. Este distanciamento, que por um lado o aproxima de Deus, também afasta o governante dos demais homens – e nem sempre esta é a situação mais desejável. Por isto, outros imaginários do poder fundam-se na construção da noção de um ‘centro político’. Este já pressupõe um investimento simbólico na idéia de intimidade, de que o governante ou o núcleo político é um com o seu povo, de que um está entranhado no outro, de que o governante é o próprio povo, ou pelo menos o povo condensado em todos os seus melhores aspectos.

A imagem que a literatura ibérica do século XIII encontrou para expressar este outro circuito de idéias e de sentimentos é a de que “o rei é o coração do reino”. Eleger este novo órgão como o símbolo do poder é abrir mão do universo das alturas em favor do universo mais íntimo do pulso, do ritmo da terra, da vida que é regida a partir de um núcleo, do controle que se dá a partir de dentro e não mais de cima. Implica também em deslizar dos valores da coragem desmedida e da justiça implacável e discriminatória para a província da ‘temperança’, que equidistante dos extremos lida com os contrários realizando um outro gesto do governar.

³⁵José Maravall ressaltou por trás desta tríplice metáfora a especificidade daquilo a que chamou de um “caráter corporativo” do reino castelhano-leonês, em oposição ao regime feudal propriamente dito (Maravall, 1973: 133-135). Neste artigo, estaremos examinando de outra perspectiva esta tríplice imagem régia: a de que ela permite precisamente a complementaridade de três posições políticas distintas.

³⁶Algumas constelações de imagens, conforme estudos de autores diversos, costumam aparecer agrupadas no âmbito daquilo que Gilbert Durand chamou “regimes imaginários” (Durand, 1989). Ao percorrer esta perspectiva, Durand situa-se dentro de uma rede de autores que inventariaram e classificaram com bastante eficácia repertórios de símbolos imaginários, em alguns casos com resultados similares. Para o circuito de civilizações indo-europeias, registraremos Georges Dumézil (1947) e A. Piganiol (1917: 140). R. Desoille elaborou um inventário similar, mas já operando dentro do campo da psicanálise (1938). No campo da psicanálise literária destacam-se Baudouin (1953).

Mas existe por fim a idéia de que o rei não governa nem de cima e nem de dentro, mas de fora, de algum ponto que transcende o organismo social e que, estando em todos os lugares, não está concretamente em lugar nenhum. Esta última idéia foi condensada pelos medievais-ibéricos na imagem de que “o rei é a alma do reino”. O rei não seria neste caso nem o ponto mais alto nem o ponto mais central do reino, mas algo que está fora dele, embora o anime – do mesmo modo que a alma comanda o corpo embora não seja este mesmo corpo. Parceiro de Deus e portador de missão sagrada, este monarca transcende o reino ao invés de a ele se superpor, ou de incorporá-lo. Aos mundos do ‘ar’ e da ‘terra’, a alma vem trazer o elemento ‘fogo’ (o mais incorpóreo dos elementos).

Aos homens do Portugal e da Castela medievais foi preciso investir significativamente no direito humano às ambigüidades – direito que, por vezes, se perde no mundo do racionalismo moderno – para encampar simultaneamente as três imagens acima descritas na célebre frase, proferida no século XIII, de que “o rei é a cabeça, o coração e a alma do reino”. Quem olhasse ou refletisse sobre esta frase, inscrita que fosse em um código jurídico ou nos cantares de um trovador, estaria simultaneamente contemplando a idéia de que o rei está acima, dentro e fora do reino, governando-o simultaneamente a partir destes três lugares aparentemente contraditórios, mas que se irmanam momentaneamente na figura régia.

Dentro dos limites deste texto, iremos apenas exemplificar alguns casos que ilustram a presença – nas narrativas linhagísticas do século XIII – das imagens do rei como “cabeça”, “coração”, ou “alma”, neste último caso transcendendo em alguns momentos o âmbito meramente corporativo e permitindo que o rei aja de forma mais independente. Neste particular, cumpre desde já considerar que as duas primeiras imagens – “cabeça” e “coração” – opõem-se à imagem da “alma” precisamente por serem imagens corporativas, enquanto que a última é a própria imagem da transcendência, do rei que está em toda parte mas em nenhum lugar, e que embora controlando o corpo político pode agir com independência em relação a ele³⁷.

Os livros de linhagens trazem diversas narrativas onde o rei parece desempenhar o papel de “cabeça” do corpo social, esteja este corpo social referido ao reino como um todo ou a um segmento nobiliárquico diante do qual o rei apresentar-se-á como um ponto mais alto. O rei será visto então como alguém que governa de cima. Porém, como os livros de linhagens são fontes tipicamente nobiliárquicas, geralmente estas narrativas enfatizam a idéia de que esta cabeça depende do corpo, de que ela não tem uma existência por si só. Por vezes, ainda, as narrativas linhagísticas deixam passar a idéia de que, para além da figura régia, a verdadeira cabeça do reino é constituída por um conjunto de nobres que aconselham o rei. Neste caso mais específico, o rei mostra-se aqui apenas como a parte mais visível da cabeça.

As narrativas em que isto ocorre mais visivelmente são aquelas que relatam casos de ‘guerras’, de ‘imposição da justiça’, ou que se referem ao modo de governar – seja para enaltecer um governo bom e justo ou para condenar um governo ruim e injusto. Ao mesmo tempo também aparecem aqui os casos de processos régios comandados pelo rei. Um rapto, um crime cometido, uma injustiça perpetrada, uma rixa interminável entre duas famílias nobres – tudo pode gerar a necessidade de uma mediação de conflitos comandada pelo rei, ou então a necessidade de que a justiça seja restabelecida através da violência

³⁷Sobre o estudo das imagens corporativas integradas ao imaginário régio, veja-se a célebre obra de Ernst Kantorowicz, (1998).

centralizada (ou encimada) pelo rei.

Mas há certas nuances que devem ser aqui observadas, em vista do fato de que estamos falando de fontes nobiliárquicas, em um período histórico em que certos setores da nobreza lutavam por demarcar seu espaço social diante de um processo centralizador conduzido pela realeza. Tanto em Portugal, com D. Afonso III e depois D. Dinis, quanto em Castela, com Dom Afonso X, tínhamos um processo de centralização que gradualmente se intensificava, gerando as inevitáveis resistências. É diante deste contexto que as narrativas nobiliárquicas do período descrevem um modelo de mediação ou ação régia onde o rei é sempre impulsionado e assessorado por um corpo de nobres que o aconselham. A “boa realeza” faz-se acompanhar da “boa nobreza”.

Quando o rei é mal aconselhado, ele se torna uma má cabeça para o reino – e muitas vezes acaba perdendo a sua própria. Vale exemplificar com um dos mais notáveis exemplos incluídos nos livros de linhagens acerca da aludida situação de complementaridade entre a ‘boa ou má nobreza’ e a ‘boa ou má realeza’. Trata-se da narrativa sobre “O rei Pedro de Castela” incluída do *Livro de Linhagens de Conde D. Pedro* (LL 21A15)³⁸. O problema é colocado logo de princípio do texto: da situação ideal do rei que é ‘bem aconselhado’ por bons nobres de alto valor moral e de boa linhagem – e que por isto governa a contento – o personagem central resvala em seguida para a situação do rei que é secundado por privados da pior qualidade. Acresce o detalhe de que, após a partida de um privado nobre que cumpria um bom papel de aconselhamento, o rei de Castela preferiu cercar-se de privados que não apenas eram de baixa índole moral como também eram não-aristocratas. Nada mais claro:

“E depois que se del partio dom Joham Afonso d’Albuquerque e de Medelim, que o conselhava mui bem e verdadeiramente com gram prol dos fidalgos e dos outros do reino, houve privados que o conselharão mui mal, prazenceando e dando-lhes mal conselhos por tirarem del mercees, e fezerom-no viver com grandes pecados, filhando muitas molheres, que lhe foi maa estança, e matou muitos e boos d’alto linhagem [...]”³⁹

Depois de uma série de desvios e crueldades secundadas pelos maus conselheiros, o rei é deposto uma primeira vez e, reincidente, termina exemplarmente decapitado por um nobre honrado (o conde Henrique de Castela). A narrativa encerra-se de maneira didática, quase à maneira de um pequeno ‘espelho de príncipes’:

“Este rei leixou exemplo pera os reis haverem boos

³⁸A narrativa em questão provém de uma das refundições do Livro de Linhagens (a de 1265 ou a de 1283), uma vez que se refere a um personagem contemporâneo a Afonso IV de Portugal. Em todo o caso, incorpora perfeitamente o espírito nobiliárquico das narrativas oriundas de períodos anteriores.

³⁹*Livro de Linhagens do Conde D. Pedro*. LL 21A15 (este e o trecho seguinte). Além desta narrativa contra-paradigmática sobre “D. Pedro de Castela”, diversos outros exemplos de reis transgressores que são depostos podem ser encontrados em narrativas incluídas nos livros de linhagens □ como naquelas referentes aos circuitos troiano e bretão: “Rei Argal” (LL 2C26); “Rei Cotianus” (LL 2C32); “Rei Grantiam” (LL 2D8); “Membriz” (LL 2B8); “Marpidus” (LL 2C25).

conselheiros, leaes e entendudos e leterados, de boa conciencia e sem prazenteo. E antre estes, dous homees boos e de booo sangue e ricos e de grande estado, que lhe digam as cousas sem receo. E por esto o passou mal este rei dom Pedro, que se meteo em poder d’homees viis, assi como netos de celorgiães e barqueiros que soiam a seer. E o rei a que Deus dá entendimento, se creer os boos conselheiros, ama-lo-á Deus, e os boos do reino e todasas outras gentes, assi que sempre vivirá em prazer, e quando morrer irá aa gloria celestial”

Chama atenção o interdito preconizado nesta e em outras narrativas pelos autores do nobiliário: não apenas o rei deve escolher bons conselheiros, como deve seleccioná-los preferencialmente (ou até obrigatoriamente) na boa nobreza do reino. Portanto, a situação ideal preconizada pelo nobiliário encontra-se na sintonia eficaz do ‘bom rei’ com os ‘bons nobres’. A complementaridade entre a ‘boa nobreza’ e a ‘boa realeza’ enquanto personagens do discurso linhagístico, e até a intervenção marcante da primeira na constituição da segunda (o ‘bom nobre’ construindo o ‘bom rei’ como um educador implícito, ou como o personagem que pressiona e exige do personagem régio o correto cumprimento do seu papel) – eis aqui um traço do discurso linhagístico onde se desenvolve a imagem do rei como “cabeça” do reino.

No âmbito das narrativas de “mediação régia”, podemos destacar uma particularmente interessante que remonta aos tempos de D. Afonso II, rei de Portugal a partir de 1210. Esta narrativa também está incluída no *Livro de Linhagens do Conde Dom Pedro*, e aborda o rapto de uma mulher nobre de Portugal, e um processo régio que se estabelece a partir daí até a condenação do culpado.

“E este Gomez Lourenço nom foi casado, mais filhou por força em Avelãas dona Maria Paez Ribeira, que se vinha de Coimbra, u soterrara el rei dom Sancho de Portugal, que a trazia consigo, e de que havia seus filhos, dom Rodrigo Sanchez e e dom Gil Sanchez e dona Tareija Sanchez e dona Constança Sanchez. E ela viiindo assi mui triste com seu doo pera sa terra e pera mui grande algo que ela havia, e como mui honrada que la era, viiindo com ela seu irmão dom Martim Paez Ribeiro, seu irmão, sahio a ela ao caminho o sobredito Gomez Lourenço e filhou-a por força. E foi chagado dom Martim Paez Ribeiro, seu irmão. E levou-a pera terra de Leon, ca nom ousava ficar na terra, ca ela era mui aparentada, e pelos filhos que havia.

E o dito Martim Paez, seu irmão, querelou logo a el rei dom Afonso de Portugal, e el rei dom Afonso deu-lhe sas cartas pera el rei dom Fernando de Leom, que quisesse estranhar tam mao feito como este. E quando Martim Paez chegou a el rei dom Fernando de Leom, fez-lhe querela e deu-

lhe as cartas d'el rei Afonso de Portugal, e el rei mandou-o logo emprazar, que veesse logo a ele e que trouxesse consigo dona Maria Paez Ribeira. E el, como foi emprazado, veo-se logo a el rei, a Castel Rodrigo, per conselho de dona Maria Paez Ribeira, que lhe dizia que era bem de ir a el rei e poer avença antre el e seu irmão, ca el nom quisera ir se o ela nom conselhara.

E quando foi a el rei a Castel Rodrigo, levou consigo a dita Maria Paez Ribeira, e tanto que chegarom a el rei, leixou-se cair em terra, e fez-lhe querela de como a Gomez Lourenço rousara, e de como trouvera por força de Portugal pera terra de Leom e de como a trazia na terra d'el rei de Leom forçada e per força. E pedio-lhe a el rei por mercee que lhe alçasse del força e que lhe fizesse del justiça pela força em que ela fezera. E el rei disse a Gomez Lourenço que respondesse ao que dissera dona Maria Paez Ribeira. E el disse que verdade era o que ela dizia, que a rousara, mais que ela lhe dissera que visse ante el rei e que faria a dom Pero Paez Ribeiro, seu irmão, que lhe perdoasse, e demais que casaria com ela. E ela disse que esto lhe nom dissera senom pera o trazer ante el rei, pera haver corregido o mal que lhe fizera, ca per outra guisa nom poderia del vingada seer. E el rei mandou-o matar por elo” (LL 36BN9).

O argumento fundamental é simples, e pode ser reduzido a uma seqüência básica em cinco proposições narrativas. Dona Maria Paes Ribeira é uma mulher honrada, que acabara de ficar ‘viúva’ (na verdade era ela uma antiga barregã do rei Sancho I de Portugal, recentemente falecido)⁴⁰. É deste ‘equilíbrio inicial’ que se parte. Em dado momento, ocorre a ‘perturbação’: Gomes Lourenço, um nobre português, a rouba por força, para torná-la sua mulher (linhas 7-10). A ‘crise’ se instala: Maria Paes Ribeira foi desonrada com toda a sua família, inclusive o irmão Martim Paes Ribeira que falhara em sendo o responsável por sua segurança no momento do rapto⁴¹. Uma ‘intervenção’ régia, mediando os acontecimentos, irá ao final da narrativa estabelecer um ‘novo equilíbrio’ com a punição do culpado e o saneamento da honra familiar. Esta seqüência corresponde à espinha dorsal da narrativa, mas dentro dela imbricam-se e interpolam-se várias outras.

Dados os limites do presente texto, apenas pontuaremos que, nos diversos momentos da narrativa, são elementos da nobreza que agem no sentido de impulsionar os reis a agirem. Após uma fuga do nobre infrator para um reino vizinho, é um nobre dedicado à causa de ver a justiça restabelecida que consegue motivar os reis do reino vizinho a retomar o processo contra o nobre raptor. E é também a astuciosa ação da mulher nobre raptada, convencendo seu antigo raptor de que se ele se apresentasse ao rei poderia

⁴⁰É preciso ressaltar que, na Idade Média ibérica, não existe nenhuma depreciação em ser uma ‘barregã do rei’ –isto é, em ser uma das mulheres com as quais o rei relaciona-se extra-matrimonialmente, chegando a ter com elas filhos bastardos (estes, por sinal, também não são depreciados). Neste aspecto, o rei destaca-se do resto do corpo social, onde as famílias ilegítimas de um homem comum podem sofrer depreciações diversas. Na narrativa que presentemente estudamos, o cronista faz questão de ressaltar a honra da personagem (“e como muito honrada que ela era”, linha 6).

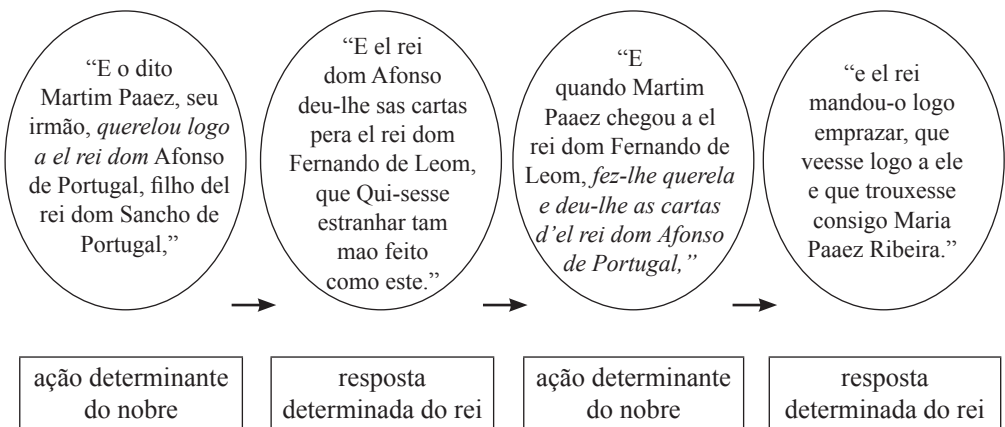
⁴¹A referência também é explícita: “E foi chagado Martim Paez Ribeiro, seu irmão” (linhas 8-9).

ver regularizada a situação em que se encontravam, que permite que o nobre infrator compareça espontaneamente ao pleito régio e se veja por fim condenado. Enfim, sem a ação de boas figuras da nobreza, a mediação régia não se concretizaria e a injustiça não seria corrigida.

Para além disto, atente-se para o fato de que, nesta e em outras narrativas linhagísticas, o rei é impulsionado para agir com justiça motivado por uma força mais ampla que corresponde ao cumprimento da virtude cavalheiresca. É em função deste código que se cria uma linguagem e uma ética comum aos governantes de todos os reinos na sua atividade mediadora o que permite, em tese, que um continue o trabalho iniciado pelo outro, e que o rei de Leão substitua o rei de Portugal se assim as circunstâncias o exigirem. Desta forma, o rei é simultaneamente ‘sujeito’ de um processo de mediação e ‘instrumento’ de um código cavalheiresco que deve guiá-lo.

Outrossim, nas várias seqüências integradas a esta sofisticada trama, tal como já mencionamos, é sempre a figura do nobre que desempenha um papel capital em cada etapa seqüencial da ‘intervenção’ – esta que pode ser considerada o verdadeiro núcleo do processo de mediação. Vale lembrar que, neste caso, a integração do nobre ao aspecto ‘intervenção’ ocorreu de diversas maneiras – seja de forma positiva, através da pressão sobre o rei para que se realizasse o processo, seja de forma negativa, através de manipulações e ações sobre o raptor.

Desta forma, em um primeiro momento é o nobre Martim Paes, irmão da vítima, quem atua diretamente no processo de justiça – primeiro cobrando do rei de Portugal uma ação justiceira e intermediadora, depois levando ao rei de Leão as cartas que o primeiro governante régio lhe dera. É o próprio texto narrativo que explicita (linhas 11-16), de forma admirável, a alternância entre os ‘fazer’ do nobre e as ações régias – meras respostas às solicitações do primeiro. Reproduzimos, a seguir, o trecho em referência, já repartido em unidades determinantes e determinadas:



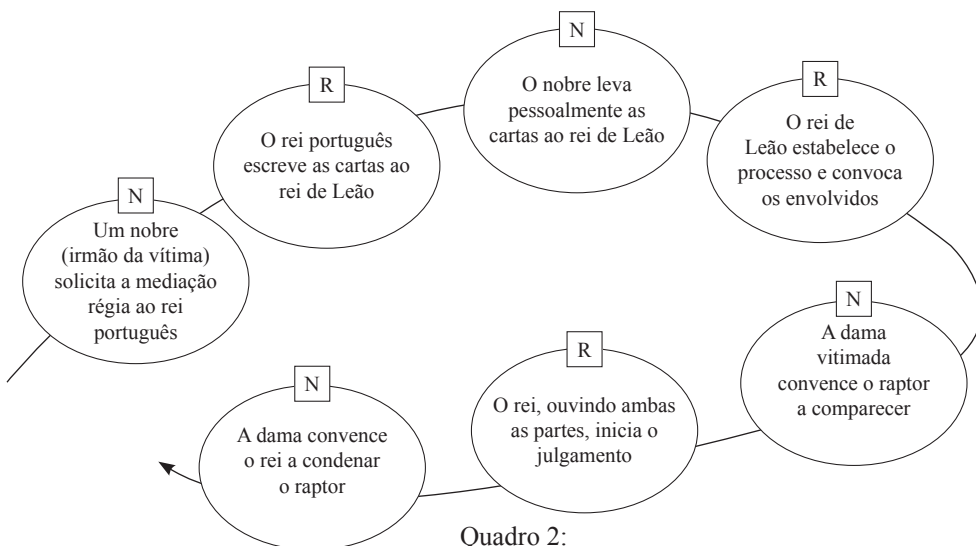
[Quadro 1: A mediação régia determinada pela nobreza: Decodificação do trecho entre as linhas 11-16, conforme padrão de determinação e resposta (grifos nossos)]

Em um segundo momento, conforme pudemos decifrar sistematicamente, é a

própria Maria Paes Ribeira quem intervém mais ou menos perceptivelmente por trás da mediação régia – tanto elaborando uma manipulação que evita que o nobre recalcitrante não compareça diante do rei, como implorando que este sentencie o infrator na mesma medida dos seus atos. É ela, mais do que o rei, quem rigorosamente condena o raptor (linhas 24-25). Afinal, caso ela se mostrasse uma vítima conformada e adaptada à nova situação, não teria o rei outro remédio senão o de legitimar o rapto. Mais uma vez, o processo mediador aparece não apenas partilhado entre realeza e nobreza, mas na verdade interferido determinadamente por ela.

As demais narrativas de mediação régia que podem ser examinadas no material linhagístico, e cujas análises não reproduziremos aqui para não carregar o texto com exemplos recorrentes, revelam sistematicamente o fundamento da intervenção nobiliárquica por trás da intervenção régia de superfície. Ao menos em alguns extratos de sentido, o nobre é o verdadeiro ‘sujeito’ por trás do ‘sujeito’. A estrutura de intervenções múltiplas partilhadas entre nobreza e realeza encontra uma excepcional explicitação na narrativa que acabamos de analisar. Um esquema simplificado pode traduzir, finalmente, a sucessão de intervenções no que ela tem de essencial:

A ‘parte’ de intervenção encaminhada pela nobreza (N), como pudemos ver, parece vir sempre marcada por uma atuação determinante e positiva, onde a nobreza através da figura de um dos seus representantes assume o papel de um verdadeiro ‘sujeito de fazer’. A parte de intervenção régia (R), em contrafase, vem como que determinada pelo sujeito anterior, convertendo-se o rei em um ‘sujeito secundário’ (ou ‘menos ativo’) que é levado a agir através do objeto que instrumentaliza a mediação (as cartas, a convocação, a sentença de condenação). O rei, à parte a sua euforização como figura de força e justiça, parece vir desta forma instrumentalizado pela nobreza, que agora se mostra como o verdadeiro núcleo da autoridade mediadora.



Quadro 2: A ‘rede de intervenções’ na narrativa “A Ribeirinha”

É possível examinar nas fontes nobiliárquicas e régias do século XIII dois momentos

que compõem este esforço de integração. Por um lado, temos os mecanismos culturais consoante os quais o rei integra-se especificamente à nobreza enquanto um *primus inter pares*. Por outro lado, temos também os mecanismos culturais mediante os quais o rei integra-se ao ‘reino’ como um todo – o que inclui, além da nobreza, os grupos sociais laicos não-aristocráticos, para não falar da população clerical.

Como estamos tratando aqui destas fontes essencialmente nobiliárquicas que são os livros de linhagens, sintetizaremos particularmente os aspectos relacionados ao primeiro momento. De fato, o primeiro esforço de integração do rei – ou o seu primeiro compromisso – é o de ser um nobre (o primeiro dos nobres). Isto se dá por uma via dupla: de um lado o rei mostra-se um modelo para a nobreza; de outro, pretende assimilar os modelos da nobreza (isto é, a nobreza e seus valores cavaleirescos como um modelo para o rei). Do ponto de vista da nobreza ocorre o mesmo, e particularmente a imagem do rei será construída na literatura nobiliárquica mediante o mesmo duplo processo. Nesta literatura, assim, realeza e nobreza estabelecem uma relação bivalente, onde o rei e o mundo cavaleiresco da nobreza tornam-se modelos recíprocos.

Um rastreamento intensivo das narrativas incluídas nos livros de linhagens mostra que as duas preocupações fundamentais desta literatura são precisamente o “ideário cavaleiresco” e a “solidariedade nobiliárquica”. De um lado é preciso mostrar que o rei está perfeitamente integrado ao ideário cavaleiresco que se produz no seio da nobreza de seu reino; por outro lado, é preciso mostrar que o rei está inarredavelmente preso a uma rede de solidariedades nobiliárquicas, como qualquer outro nobre. A maior parte das narrativas dos livros de linhagens que envolvem de alguma maneira a figura régia, seja como ator principal ou como figura coadjuvante, constrói-se precisamente em torno de uma destas questões ou das duas juntas perfeitamente imbricadas.

Com relação ao primeiro problema, há basicamente duas formas de integrar o rei à nobreza através do ideário cavaleiresco. A mais óbvia é absorvendo-o diretamente aos seus valores. A mais sutil é aprisionando-o nos seus problemas. Mostrar um rei que participa do drama cavaleiresco no que ele tem de mais humano – não apenas no que ele tem de mais heróico como também no que ele tem de fragilidades e contradições a superar, eis aqui um projeto que se viabiliza nos livros de linhagens.

Os nobiliários contribuem com várias de suas narrativas para sedimentar esta idéia de que, acima do poder régio, existe um ideário cavaleiresco do qual o próprio rei não pode fugir. Assim, se interessa ao governante régio apropriar-se deste ideário no seu esforço de integração ao reino, também interessa à nobreza construir a imagem de um rei que deve agir conforme estes parâmetros oriundos da cultura nobiliárquica – e reside aí uma dupla motivação para a ampla ocorrência nesta literatura de um ideário cavaleiresco que se sobrepõe ao próprio imaginário régio. O rei revela-se, ainda aqui, mais um nobre entre os nobres – mesmo que na situação ideal ele seja o mais valoroso dos nobres.

Entre numerosos exemplos, existe uma narrativa do *Livro de Linhagens do Conde Dom Pedro* em que um nobre casado com a filha do próprio imperador acaba assassinando-a equivocadamente, ao imaginar erroneamente que estaria sendo vítima de adultério (LL11C7). Percebendo o erro, o nobre se entrega espontaneamente ao imperador, e no julgamento é exposto o caráter fatídico e involuntário do crime e o fato de que, a considerar as prescrições do código cavaleiresco para as questões de honra, o nobre agira perfeitamente de acordo com o ideário cavaleiresco. Obrigando-se a esquecer por um instante, em magnífico

esforço de imparcialidade, que ele é também o pai da vítima, o imperador-juiz termina por absolver o nobre. Demonstra-se, a partir deste fecho narrativo, que mais uma vez o ‘rei-mediador’ é instrumento de uma força maior – e que algo julga acima dele: o próprio ‘código cavaleiresco’. Ou ainda, visto por um outro ângulo, que o rei não está acima, mas no centro de um corpo nobiliárquico ao qual deve permanecer integrado.

Com relação ao aspecto da “solidariedade nobiliárquica”, segundo fator evocado nas narrativas linhagísticas para explicitar a integração do rei à nobreza – e portanto reforçar a sua imagem como “centro” e não mais como “topo” – é digno de nota que os próprios mecanismos que regem a ‘solidariedade nobiliárquica’ e que aprisionam também o rei acham-se registrados no próprio Prólogo do *Livro de Linhagens do Conde Dom Pedro*, o mais completo dos três nobiliários da época. Este Prólogo não perde a oportunidade de assinalar em vários momentos a unidade matricial entre nobreza e realeza – mostrando que casas reais e casas nobres remetem-se mutuamente, já que descendem umas das outras (idéia que é concretamente apresentada em diversas oportunidades do livro com a própria enumeração nobiliárquica). Esta unidade matricial, coerentemente, remete a uma solidariedade natural entre o rei e os nobres (LL, “Prólogo”, 13), e na verdade atua em consonância com a imagem régia do “coração”.

Pode ser mencionado ainda um último circuito de exemplos sintonizado com a imagem do coração. Talvez um dos mais belos esforços de integração social da imagem do rei através da cultura – não mais apenas ao corpo nobiliárquico, mas agora ao reino na sua totalidade – seja a edificação de sua corte trovadoresca. Não apenas a sociedade inteira aí se vê representada em uma polifonia de tipos e categorias sociais, que não raro se resolve sob a mediação régia, como o próprio rei pode converter-se ele mesmo em objeto da trova e mesmo de sátira – isto sem contar a possibilidade de o rei tornar-se um trovador como todos os outros, sujeito às mesmas regras do organismo trovadoresco dentro do qual ele ocupa a função de um “centro”, mas nunca de um “topo”. Tal foi o caso, por exemplo, de Afonso X em Castela e de D. Dinis em Portugal, reis-trovadores da segunda metade do século XIII que centralizaram em torno de si dois dos mais efervescentes ambientes trovadorescos de sua época.

Passaremos agora à imagem que completa a tríade imaginária que estamos discutindo. Até aqui vimos como a imagem do rei, seja nas narrativas linhagísticas ou no espaço trovadoresco, era freqüentemente construída em torno de uma ou outra de duas idéias corporativas distintas. Ou o rei imaginário integra-se ao corpo social, com ele se confundindo, ou o rei é erigido em órgão privilegiado que governa acima deste corpo social. As duas imagens, embora radicalmente distintas, são pensadas ao nível do corpo, evocando respectivamente as simbologias organizadas pelas metáforas do ‘coração’ e da ‘cabeça’.

Destarte, existe uma terceira maneira de se pensar o rei – agora como figura que transcende o universo corporativo. A idéia de que o rei está apartado do reino que irá governar – isto é, de que não faz parte do corpo nem como um ponto nele entranhado nem como um ponto mais alto, ainda que esteja envolvendo este mesmo corpo ou nele resida – aparece em diversos sistemas de pensamento político desde a Antiguidade e desde o mundo medieval. O rei, por assim dizer, estará situado então em um ponto que transcende o reino, e que não deve ser confundido com ele. Podemos lembrar o mundo dos antigos faraós do Egito, com seus governantes que são deuses e que se ligam desde já muito mais ao mundo dos deuses do que ao mundo dos homens que, destarte, eles

irão governar muito concretamente. Para citar um exemplo medieval, podemos lembrar também uma das correntes do pensamento político islâmico da Idade Média, ligada à antiga idéia iraniana de reinado, e que no mais famoso de seus textos – o *Livro de Governo de Nizam al-Mulk* (1018-92)⁴² – previa precisamente um soberano ideal que deveria permanecer fora das diferentes ordens da sociedade para que pudesse cumprir a missão a ele designada por Deus.

Numa direção análoga, os juristas de Afonso X de Castela completaram a sua metáfora régia com o símbolo da ‘alma’. Muito se poderia discorrer em relação a este terceiro mundo de atributos imaginários que evoca fundamentalmente o aspecto da ‘sacralidade’. O rei, na Idade Média como também em outros tempos, é freqüentemente associado a uma missão que lhe é confiada por um mundo transcendente, divino ou sobrenatural. Pode ser ungido como os reis bíblicos do *Antigo Testamento*, ou ser sancionado por um universo mágico como no caso do rei Artur; pode receber um dom especial e transcendente como os reis taumaturgos estudados por Marc Bloch, tornar-se santo ou revelar-se o maior dos pecadores, e ainda assim se mostrar protegido pelos deuses ou pelo mundo sobrenatural pelo simples fato de que no exercício de sua missão o rei equivale à ‘alma do reino’.

Antes de mais nada, convém notar que as narrativas dos livros de linhagens – constituindo-se estes essencialmente em documentos corporativos da nobreza – favorecem com alguma espontaneidade as imagens do corpo. Procura-se assimilar o rei ao corpo nobiliárquico, predominando talvez os fatores de integração sobre os fatores de separação – e de uma maneira ou de outra se pode notar que o rei dificilmente atua sozinho. Entranhado no corpo como um ‘coração’, ou superposto a ele como uma ‘cabeça’ que regula o movimento ou as relações entre os demais membros e órgãos, o rei age quase sempre como parte constituinte de um corpo. Pouco lugar há nos nobiliários para a ação individual ou isolada de um rei, já que os nobiliários se destinam a exaltar precisamente um corpo – o corpo nobiliárquico. Mais fácil do que uma narrativa linhagística exaltar a ação individual de um rei, é ela exaltar o heroísmo individualizado de um nobre, e assim mesmo quando este nobre torna-se o arquétipo de um heroísmo coletivo que pertence na verdade a este grupo social que é a nobreza. O herói nobre, em todos os casos, é porta voz da nobreza.

Por outro lado, a tendência dos livros de linhagens é a de depreciar os reis transcendentais, tanto os que agem individualmente menosprezando o concurso do auxílio nobiliárquico (ou do corpo social como um todo), como aqueles que extrapolam as funções régias e o plano de atuação cristã-cavaleiresca. As narrativas do ciclo bretão e troiano (títulos 2B e 2C), por exemplo, parecem desempenhar no nobiliário do Conde D. Pedro uma função didática com relação a estas questões, bem ilustradas com variados exemplos. O rei Cotianus (LL 2C32), que “foi homem de má vida, *que nunca soube guardar amigo*”, enfrenta um levantamento e é punido por não cultivar o padrão de solidariedade nobiliárquica que já vimos constituir um dos eixos básicos do discurso linhagístico. O rei Grantiam (LL 2D8), que “viltava os homees boos da terra”, é assassinado por um levante similar. Já o rei Membriz, “que feria e viltava toda sa campanha” (LL 2B8) e o rei Morpidus, que não respeitava o estatuto dos seus nobres (LL 2C25), são justicados pela própria natureza, respectivamente por uma matilha de lobos e por um monstro marítimo

⁴²AL MULK, 1978. Sobre a questão, ver HOURANI, 1994: 157.

(KRUS, 1994: 152). Ao lado destes reis individualistas, aparece o relato sobre o “Rei Balduc”, que transcende o seu ofício régio e explora um saber mágico que culmina em “fazer aas por voar” até que, punido pela ordem natural que transgredira, “faleceu seu sem e caio em terra e quebrou todo, e assi morreo” (LL 2C9). Todos estes monarcas, embora plenamente imbuídos de valores guerreiros, fracassam precisamente por terem transcendido o corpo social de maneira individualista ou por terem transcendido o bom ordenamento social e natural do mundo⁴³.

Posto isto, pelo menos uma aventura registrada nos livros de linhagens, e na verdade um dos mais famosos e mais longos de seus relatos, extrapola a habitual moldagem de uma imagem régia vinculada exclusivamente ao código cavaleiresco e à ação perfeitamente inserida no corpo nobiliárquico. Referimo-nos aos relatos sobre “O Rei Ramiro em Gaia”, que se cristalizaram em duas versões narrativas que aparecem no *Livro de Linhagens do Conde Dom Pedro* e no *Livro de Linhagens*.

Possivelmente era uma das narrativas que mais circulavam no circuito de oralidade das narrativas linhagísticas. Disto dá mostras a múltipla reapropriação deste relato, que nos legou uma primeira versão escrita no final do século XIII⁴⁴, bem como outra cristalizada em um primeiro momento pelos genealogistas do século XIV e, mais adiante, pelo refundidor do final deste mesmo século. Atribui-se a este último compilador, responsável por alguns acrescentamentos ao título XXI do *Livro de Linhagens do Conde D. Pedro*, um colorido literário que também aparece em algumas outras narrativas.

Quanto ao conteúdo básico, o lendário relato sobre o “Rei Ramiro em Gaia” envolve na sua primeira parte dois raptos entrecruzados. Apaixonado por uma princesa moura, ou pelas “maravilhas” que dela ouvira dizer, um rei cristão resolve raptá-la. Em contrapartida, o rei mouro que era seu irmão vinga-se raptando a esposa do rei cristão. A segunda parte do relato aborda as aventuras do rei cristão no território inimigo, utilizando-se de todas as estratégias possíveis para reaver a mulher – para depois compreender que a rainha já preferia àquela altura o mouro que a raptara. Depois de punir exemplarmente a antiga rainha, o rei cristão retorna ao seu reino e casa-se com a princesa moura, batizando-a e fazendo dela uma rainha da cristandade.

O que chama atenção neste interessante relato que aparece em versões diferenciadas em dois dos livros de linhagens portugueses – o *Livro de Linhagens do Conde Dom Pedro* e o *Livro Velho de Linhagens* – é que o herói-régio não aparece, senão em alguns momentos, como parte do corpo de nobres e guerreiros que o acompanham. Ao contrário da maior parte das narrativas que aparecem nos livros de linhagens, nas quais o rei ora aparece como a Cabeça que rege o corpo nobiliárquico ou o reino de um ponto de vista de cima, ora como o Coração que faz parte do próprio corpo de um ponto de vista mais interiorizado, o herói régio é aqui transcendente: suas aventuras desenvolvem-se centradas em sua própria figura, suas vitórias e sucessos, ou mesmo seus fracassos, são resultados de suas escolhas. Hábil em utilizar estratégias astuciosas, e ao mesmo tempo combiná-los com a coragem, o equilíbrio diante das situações adversas, o valor individual como guerreiro, este rei age

⁴³Dentro do circuito da Bretanha apresentado pelo *Livro de Linhagens*, um modelo excepcional de realeza transcendente que é valorizado corresponde às narrativas sobre o “Rei Artur” (LL 2E3). Luis Krus tece alguns comentários a respeito: “À figura do rei-guerreiro votado a um destino fatal que aceita corajosamente expiar a violência dos seus cavaleiros, transcendendo-os em proeza e fama, substitui-se a ficção do soberano-mártir, quase alegoria cristológica, a quem, apesar de vítima da serpente, chagado, doente e oculto, refletindo as consequências da maldade e traição dos seus vassallos, estará reservado um regresso regenerador e redentor destinado a preparar a última e verdadeira glória da cavalaria – a escatológica libertação da Cristandade” (KRUS, 1994: 161).

⁴⁴Ao *Livro Velho*, Artur Botelho da Veiga atribui a data de 1272 (1942: 165-193). José Mattoso propõe a correção desta data para um intervalo situado entre 1282 e 1290 (1980: 13).

independentemente do seu corpo de guerreiros. Na verdade, quando acompanhamos o relato em questão, os guerreiros fiéis ao monarca constituem personagens coadjuvantes, necessários, é verdade, mas que não são realmente aqueles nos quais se concentra a ação e o movimento do relato. Ao contrário de relatos anteriores – que atrás associamos às imagens da Cabeça e do Coração – este rei transcendente, que associaremos à imagem da Alma inserida na metáfora tripartida, toma as decisões por si mesmo. Ele não é pressionado por um corpo de nobres para julgar um rapto, não é colocado como parte interna deste corpo nobiliárquico, e em certos momentos não parece representar nem este corpo de nobres nem o reino que tem a missão de conduzir. O Rei Ramiro do relato de Gaia representa-se, em certos momentos do relato, a si mesmo. Podemos dizer que transcende a sociedade à qual está ligado, como a Alma transcende o Corpo.

Eis aqui um outro modo de posicionar-se no universo político: aos pontos de vista do topo e do interior, a Lenda de Gaia acrescenta um novo ponto de vista ao herói régio: um ponto de transcendência, imaterial, capaz de se afastar do corpo e retornar a ele a qualquer momento. Sair e retornar ao corpo, como a Alma que caminha livremente entre dois mundos, são momentos deste rei transcendente. Ao final da narrativa, o monarca inclusive deve comparecer diante deste corpo para buscar encontrar apoio para suas escolhas pessoais. O final da narrativa traz mesmo certas chaves para a inteligibilidade do relato e de suas condições de produção. Fundamentalmente, trata-se de um apêndice legitimador das ações antes desenvolvidas: é preciso explicar aos cidadãos do reino, mas na verdade mais uma vez ao leitor-ouvinte dos livros de linhagens, por que o rei Ramiro se desfez da mulher cristã com quem já tinha filhos e porque iniciava agora um novo casamento com uma mulher de procedência moura. Neste sentido, o apêndice ambienta-se no retorno do rei ao reino de Leão e na sua reunião com os homens de sua terra (a Alma diante do Corpo), ocupando-se de por um lado valorizar a moura Artiga, e de por outro lado dar as últimas pinceladas na depreciação da rainha Aldora:

“Rei Ramiro foi-se a Leom e fez sas cortes muito ricas, e falou com os seus de sa terra, e mostrou-lhes as maldades da rainha Alda sa molher, e que ele havia por bem de casar com dona Artiga, que era d’alto linhagem. E eles todos a ua voz a louvarom e o houverom por bem, porque dissera por ela o grande estrologo Aman que ela era pedra preciosa antre as molheres que naquele tempo havia. E ainda disse mais que tanto havia de seer boa cristã, que Deus por sua honra lhe daria geeraçom de homees boos e de grandes feitos e aventurados em bem. E bem parece que Aman disse verdade, ca ela foi de boa vida, e fez o moesteiro de Sam Juliam e outros hospitaes muitos, e os que dela dencenderom foram muito compridos do que o grande astrolego disse, que foi Aman. Este Aman, por sa arte dezia mui compridamente as cousas que haviam de viir”

Aqui aparece a valorização da princesa moura por uma associação de sua “alta

linhagem” ao corpo nobiliárquico – o que naturalmente seria de se esperar em uma versão narrativa incluída em um nobiliário. Chama atenção, além disto, a legitimação através da figura do astrólogo Aman (sintomaticamente uma figura transcendente, bem sintonizável com um relato sobre o herói-régio que age como uma alma que transcende o corpo). A fundação de um mosteiro cristão dá uma pedra de toque que só é superada pela legitimação da nova rainha, *a posteriori*, através de sua descendência de homens bons, detalhadamente apresentada nas listas genealógicas dos livros de linhagens nos quais se insere a narrativa. Assim finaliza o texto narrativo, com a menção aos feitos militares do primeiro filho de Ramiro e Artiga:

“Este rei houve uu filho em dona Artiga, que chamarom infante Dom Aboazer Ramirez. Este chamarom por sobrenome Cide Alboazar, porque naquele tempo fez muitas lides com Mouros, e tirou-os de Sam Romão e de Crastro d’Aveoso e de Crasto de Gondomar e de Todea e todo Antre Doiro e Minho e d’Aalem dos Montes, contra Bragança, e passou-os aalem Doiro a Lamego, a Sam Martinho de Mouros, e foi-os tirar de Coimbra. / E fez outra filha que chamarom Artiga Ramirez.”

As contradições estão postas. O novo filho do rei tem um nome meio-mouro (homenageando o antigo arqui-inimigo do rei Ramiro), e é um baluarte na luta contra os mouros. Artiga, antiga princesa moura, é “pedra preciosa entre as mulheres” e agora funda mosteiros da sua nova Igreja. Aldora jaz no fundo do mar, na Foz da Âncora, e seu filho Ordonho carrega uma infração contra os preceitos cristãos que será cobrada futuramente. Todo este conjunto de contradições é abençoado finalmente pelo grande astrólogo Aman, adequado símbolo de transcendência ...

REFERÊNCIAS

Fontes

Livro de Linhagens do Conde D. Pedro. ed. José Mattoso. “Nova Série” dos *Portugaliae Monumenta Historica*. Lisboa: A.C.L., 1980.

Livros Velhos de Linhagens. (incluindo o “Livro Velho” e o “Livro do Deão”). ed. José Mattoso e Joseph Piel. “Nova Série” 2 *Portugaliae Monumenta Historica*. Lisboa: Academia de Ciências, 1980.

Bibliografia

AL MULK, Nizam; IBN’ALI, Husayn. 1978 *The Book of Government or Rules for Kings*, Londres.
BACHELARD, G. *L’Air et les songes*, 1995 Paris: Corti, 1943
LE GOFF, J. *Saint Louis*,

Paris, Gallimard.

BARROS, José D'Assunção, 1999, *As Três Imagens do Rei – o Imaginário Régio nos livros de linhagens e nas cantigas trovadorescas portuguesas (séculos XIII e XIV)*, Niterói, UFF, tese de doutorado.

BAUDOIN, C. 1944, *Psychanalyse de Victor Hugo*. Genève, Mt-Blanc.

GUIRAUD, 1953, Pierre, *Index du vocabulaire du symbolisme*. Paris: Klincksieck.

DESOLLE, R, 1938, *L'Exploration de l'activité subconsciente par la méthode du rêve éveillé*. Paris, D'Artrey.

DUMEZIL, Georges, 1947, *Essai de philologie comparative indo-européenne. Les Mythes romains, III*. Paris, Gallimard.

DURAND, Gilbert, 1989, *As Estruturas Antropológicas do Imaginário*. Lisboa, Presença.

EPALZA, Miguel de, 1992, “Pluralismo e tolerância: um modelo toledano?” In: CARDAILLAC, Louis (org.) *Toledo, séculos XII-XIII — muçulmanos, cristãos e judeus: o saber e a tolerância*. Rio de Janeiro, Zahar.

HOURANI, Albert, 1994, *Uma História dos Povos Árabes*, São Paulo, CIA das Letras.

KANTOROWICZ, Ernst, 1998, *Os Dois Corpos do Rei*. São Paulo, CIA das Letras.

KRUS, Luis, 1994, *A concepção nobiliárquica do espaço ibérico*.

Lisboa, Calouste Gulbenkian.

LE GOFF, Jacques, 1994, “Prefácio à 1ª edição” In: *O Imaginário Medieval*. Lisboa, Estampa.

MARAVALL, J. A. 1973, “Del régimen feudal al régimen corporativo en el pensamiento de Alfonso X”: *Estudios de Historia del pensamiento español*. I. Madrid.

MATTOSO, José, 1980, “Introdução” In: *Livros Velhos de Linhagens*. (incluindo o “Livro Velho” e o “Livro do Deão”) ed. José Mattoso e Joseph Piel. “Nova Série” 2 *Portugaliae Monumenta Historica*. Lisboa, Academia de Ciências.

PIGANIOL, A, 1917, *Essai sur les origines de Rome*. Paris, Boccard.

SORIA, José Manuel Nieto, 1988, *Fundamentos ideológicos del poder real em Castilla*. Madrid, Eudema.

VEIGA, Artur Botelho da, 1940, pub.1942, *Os Nossos Nobiliários Medievais. Alguns elementos para a cronologia da sua elaboração. Anais das Bibliotecas e Arquivos*, 15. pp.165-93.

IDEA Y FORMA EN LAS LEYENDAS DE GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

Juan Manuel Real Espinosa
Instituto Cervantes de Porto Alegre

Resumen

La figura de Gustavo Adolfo Bécquer es, sin duda, una de las más distorsionadas de la literatura en lengua española, tradicionalmente visto como un hombre desapegado del momento histórico que le tocó vivir, tanto en lo ideológico como en los estético: marginado por la sociedad, en constantes apuros económicos, e imbuido de una anacrónica estética romántica de cuño germánico. Pero el análisis de su vida y obra ofrece una imagen radicalmente distinta: Bécquer fue un prototípico hijo de su tiempo, tanto en lo ideológico como en lo formal.

Palabras clave: Gustavo Adolfo Bécquer, romanticismo, ideología, estética, leyendas.

Abstract

Gustavo Adolfo Bécquer is, without question, one of the most distorted figures of the Literature in Spanish language, traditionally seen as a man out of his historical context, both in the ideology and the aesthetic: thus, he is presented socially marginalized, frequently being hard up, and submerged in an old-fashioned german-like aesthetic. But the analysis of his life and work discloses a picture absolutely different: Bécquer was an exemplary man of his time, both in the ideology and the aesthetic.

Keywords: Gustavo Adolfo Bécquer, romanticism, ideology, aesthetic, legends.

CUESTIONES PREVIAS

En Bécquer existe una constante separación entre el mundo del espíritu y el mundo material. En su concepción de la poesía y el arte, en su concepción de la vida intelectual, incluso de la política, y en su concepción de la religión y la misión del hombre en la tierra, idea y forma son los polos constantes en torno a los que gira su pensamiento, y es lo que imprime fuerza a su obra; pero el compromiso ideológico de Bécquer en su obra literaria no tiene carácter político, a pesar de su abierta militancia en el partido de González Bravo, moderado y monárquico, sino que va a cuestiones más trascendentes para el poeta, cuestiones que también son importantes para cualquier hombre de cualquier

época, y que tratan de hallar una explicación al origen de la existencia humana, su razón de ser, y su destino tras la muerte. Efectivamente, toda la obra de Bécquer, también sus *Leyendas*, equivale a una metafísica, muy parecida a la metafísica de poeta de Antonio Machado. El amor que se convierte en la energía que mueve el universo, la invitación a oír los rumores que salen del interior del alma, o una poesía que trata de captar la esencia de una idea y envolverla en formas materiales, son puntos que ya están en Bécquer y que van a tener un desarrollo profundo en la poesía de Machado, que parte de Bécquer en su poesía *temporal*. Sabemos que toda esta metafísica no es invención de Bécquer, pero Bécquer funde la idea y la forma con unos resultados excepcionales, y para ello se sirve de procedimientos estilísticos que dotan a su prosa de movimiento y de un constante juego de luces, sonidos y aromas, con un formidable manejo del lenguaje. La plasticidad de las *Leyendas* lo convierte en un libro de éxito todavía en nuestros días, y es que Bécquer sabe poner en marcha todo un castillo de fuegos artificiales en la mente del lector, utilizando fuertes contrastes para conseguir dar vida a los relatos, que se salen bastante de los registros comunes de la austera narrativa española, pobre en elementos de tipo fantástico o terrorífico.

Las *Leyendas* están basadas en tradiciones literarias de diverso origen, lo cual se debe a que Bécquer de carne y hueso no estuvo tan fuera de los gustos literarios de su época como el Bécquer folklórico, sino que perteneció a una época de transición ideológica y estética, donde convivían viejos elementos románticos con las nuevas tendencias realistas. El relato fantástico-legendario, tipificado por Zorrilla y que gozó de mucha difusión entre los años 40 y 60 en la sección *variedades* de los periódicos madrileños, era uno de esos elementos románticos que aún subsistían. Hoy día la lectura de las *Leyendas* no sólo nos ofrece un prosa sugestiva y colorista, de marcado carácter poético y que pinta sucesos impactantes y extraordinarios, también nos muestra a un hombre perdido en un mundo a oscuras, lleno de anhelos que sabe inalcanzables, pero que confía redimirse al mundo de las ideas, del espíritu, que tan pronto se presenta bajo la apariencia de un panteísmo idealista, como se vincula a un ferviente catolicismo.

De forma paralela, otros escritos de Bécquer nos muestran la relación entre su concepción de la vida intelectual, cifrada en abarcar el presente político de la España que le toca vivir y su conciencia de poeta. Todo viene a converger en la aspiración a algo mejor, a algo verdadero, y en esta búsqueda no hay referentes mitológicos que se opongan a otros de tipo racional, porque el tiempo de los cristianos, como dice Octavio Paz, tiene la obligación de ser lineal, de buscar la perfección; la vuelta al mito en Bécquer es estética, de mero decorado. Se reproduce del ambiente medieval sólo sus cuestiones más pintorescas, castillos, arcos ojivales, abadías en ruinas, brillantes paradas militares... pero los personajes piensan y se comportan como hombres del tiempo de Bécquer. La verdadera ideología es el deseo de perfección, de progreso en un tiempo lineal, no de regreso al mito. El conocimiento histórico se hace necesario en este momento de búsqueda, y los estudios históricos, como los de Darwin, no iban encaminados restaurar el mito, sino a destruirlo, a cubrir un momento necesario de la historia de la humanidad, la búsqueda de los orígenes científicos, no los mitológicos, siempre con un afán de progreso, de hallar respuestas.

Como conclusión se podría decir que al menos en Bécquer, hay una clara delimitación entre lo que es estética y lo que es ideología, al mismo tiempo que en el fondo ambas

cuestiones se vinculan íntimamente, pero no solamente Bécquer. Como ha estudiado F. Villacorta (1980) Alarcón, López de Ayala, Nombela, Campoamor, Núñez de Arce, etc., pasaron de las letras a la política. El romanticismo está plagado de artistas comprometidos con una ideología, ideología que siempre está vinculada al presente que les toca vivir, a la acción política, a la intervención del intelectual en los acontecimientos de su tiempo, y Bécquer fue un romántico también en esto.

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER Y LA HISTORIA

El verdadero Gustavo Adolfo no se parece demasiado a la imagen que de él nos ha dejado el folklore literario, imagen que tiene más que ver con el Bécquer adolescente que con el Bécquer maduro de los años madrileños. Hay varios puntos referentes al contexto vital del poeta que queremos revisar aquí, a fin de obtener una panorámica más ajustada a la realidad, y que son los siguientes:

1.- La relación de Bécquer con la literatura de su tiempo, pues se suele hablar de Bécquer como de un romántico rezagado, de un islote romántico en medio de un mar de realismo, lo cual, a la luz de un examen algo más detenido de su hábitat literario, no es exacto.

2.- Su relación con la política y la sociedad de su tiempo. También suele asumirse que Bécquer fue un ejemplo antológico de la estética del fracaso, del destierro social calculado tan querido del romanticismo. Pero la realidad es que Gustavo Adolfo Bécquer protagonizó un ascenso social fulgurante, y tuvo poco que ver con esa imagen folklórica de pobre desdichado, súbdito de la miseria y objeto de burlas y menosprecio que suele atribuírsele.

Sin afán de centrar este trabajo en aspectos biográficos, estos apuntes sobre la vida y personalidad del poeta se hacen necesarios para situar correctamente a Bécquer en su tiempo, premisa a su vez necesaria para una correcta interpretación del fondo ideológico de obra. Para ello, nos basaremos en estudios que se han venido realizando desde los años 70 a esta parte, y que han arrojado mucha luz sobre puntos que aparecían, a fuerza de tópicos, muy distorsionados.

La primera cuestión sobre la que es conveniente llamar la atención es la gratuidad de la creencia de que las *Leyendas* son excepcionales, desde un punto de vista temático, a mediados del siglo XIX. Muy al contrario, forman parte de un género vivo en la España de mediados del siglo XIX, tanto es así que hacia 1858 no había periódico madrileño que no publicase en el apartado de “Variedades” un relato de tipo legendario (Rica Brown, 1963); estos relatos seguían las convenciones que Zorrilla creó para el género y giraban temáticamente en torno a una serie de lugares comunes: la intervención de fuerzas sobrenaturales, que aparecen siempre bajo formas del panteón cristiano, la aparición de algún tipo de monumento como último testimonio de los hechos que narra la leyenda, un tinte histórico -prefiriéndose los ambientes medievales-, el artificio de presentar la leyenda como una transcripción del relato oído de boca de algún rústico, y por supuesto, un cierto contenido moralizante.

En España el romanticismo empieza muy tarde, hacia 1830. Es cierto que se ha discutido largamente la adscripción de José Cadalso al romanticismo, básicamente por el parecido que, a primera vista, tienen sus *Noches Lúgubres* con las del doctor Young. No vamos a entrar aquí a considerar detenidamente todos los motivos que existen para negarle

a Cadalso la más mínima veta romántica, tan sólo nos limitaremos a hacer notar un hecho crucial para la caracterización del romántico, o del prerromántico, y que nos interesará especialmente en este trabajo: la familiaridad con lo sobrenatural. En el pensamiento ilustrado lo sobrenatural, simplemente, no tiene lugar, no cabe; lo aparentemente mítico o sobrenatural se termina explicando siempre racionalmente. Cadalso, como buen neoclásico, no es una excepción, a pesar de que sus *Noches* estén ambientadas en lugares más o menos oscuros. Todo lo que ocurre en *Noches* es perfectamente racional, verosímil, y el autor se cuida mucho de que ello quede de manifiesto. Pertenecer al romanticismo y ambientar relatos nocturnos en iglesias son cosas distintas, por más que a muchos hispanistas nos pueda halagar la idea de que fueron los autores objeto de nuestro estudio los que crearon el primer movimiento artístico de la historia moderna.

Uno de los abanderados de esta postura es nada menos que el profesor Russel Sebold (1968:1,4-5; 1973:669-692), si bien es necesario confesar que sus argumentos nos parecen endeble: no fue España el país que creó el romanticismo, tan solo lo recibió mal, tarde y casi en vano, con la amnistía de los liberales en la década de los treinta. Pero volviendo al tema que nos ocupa, el de la leyenda, este retraso no significó cambios en la estructura de dicho género en España: interés por el nacionalismo, apertura a lo sobrenatural, costumbrismo... La producción de leyendas fue intensa, aunque frecuentemente se prefirió el verso, frente a la mayor tradición legendaria en prosa del romanticismo europeo. Primero Espronceda y el duque de Rivas, después Zorrilla -que como vemos no es original-, imitando las leyendas populares compondrán *baladas* (Baquero, 1992), alternando el uso de la prosa y el verso. Era frecuente que este tipo de composiciones se difundiesen principalmente mediante recitales privados.

Unos quince años después, en torno a 1845-1850, comienza a ser evidente el declive del romanticismo y las posturas más exaltadas dejan paso a una corriente escéptica e irónica; empieza a cobrar protagonismo la actitud desencantada, se hace más palpable la conciencia del límite humano, y no es raro que aparezcan en Bécquer con tanta frecuencia símbolos de esa sed de Absoluto no satisfecha, por encima de otros temas: el rayo de luna, la mujer espiritual, incorpórea... A este período corresponden las primeras obras de Alarcón y Fernán Caballero, donde ya se observa una tendencia a retratar lo que rodea al hombre, pero desde una postura aún muy idealista. En esta orientación hacia el retrato realista intervienen diversos factores, y uno de ellos es la situación de observador distanciado que el romántico de los años cincuenta heredó de la generación anterior, de manera que no es exagerado decir que el final del romanticismo conecta con ciertos aspectos del realismo. Luego vendrá el desarrollo de la novela realista y naturalista con todo su bagaje ideológico, pero ya el romanticismo sienta un precedente en la observación *desde fuera*.

En esta época de cambio, las viejas leyendas románticas ven amenazada su existencia, y no era posible que una leyenda en verso, dirigida en principio a un público selecto, siguiese interesando a un público nuevo, a un público burgués, pragmático, así que la leyenda abandona definitivamente la forma versificada y se adapta definitivamente a la prosa y, sobre todo, a su nuevo medio de difusión: el periódico. Fue así que la leyenda alargó su vida casi dos décadas más. Es en este contexto en el que aparecen las *Leyendas* de Bécquer, que como podemos ver, no son un elemento anacrónico, sino plenamente incorporado a su contexto histórico y literario. Las *Leyendas* fueron publicadas, progresivamente, en

diversos diarios entre 1858 y 1864, principalmente en *El Contemporáneo*, diario en el que se publican diez de las dieciséis leyendas, en pleno apogeo del género. Esto explica las continuas alusiones al lector del diario, *que con un cigarro en la boca y después de un buen desayuno*, pasa revista a la actualidad política -tema fundamental de casi todos los periódicos madrileños del momento- y que al final, se concede unos minutos de relativa frivolidad imaginativa leyendo leyenda. El romanticismo en los años cincuenta y sesenta no tenía la fuerza de años precedentes, pero se ha puesto de manifiesto que, lejos de lo que suele suponerse, gozaba todavía de amplia estima (Struch, 1994).

Teniendo en cuenta que el género en sí, la leyenda, no tenía nada de anacrónico, o excepcional, las Leyendas de Bécquer podrían haber resultado chocante tal vez si hubiesen mostrado una actitud revolucionaria, subversiva, exaltada en algún sentido, pero ni por asomo encontramos en el trasfondo ideológico de las *Leyendas* nada que merezca tal etiquetado. La postura estética de Bécquer ante la vida y ante la sociedad es la de un hombre desengañado, que sabe que lo que ha creído ver al final del camino, es sólo un espejismo. Pero menos por cuestiones de tipo práctico que por exigencias de su propia doctrina poética, según la cual, como buen romántico de inspiración germana, él está atrapado en un cuerpo finito que le impone una serie de límites que le impiden alcanzar lo que desea.

Frente a esta postura irónica, que tiene numerosas apariciones a lo largo su obra, encontramos otra faceta, la del intelectual comprometido ideológicamente con su época y con una ideología conservadora, compromiso que se encarna en su labor periodística, ya que Bécquer fue, por encima de cualquier otra cosa, un periodista. Para Bécquer la actividad intelectual se vincula a la política, y tiene por finalidad abarcar el funcionamiento de los complejos mecanismos políticos y financieros. Intelectual en Bécquer es sinónimo de analista político.

Este entusiasmo por la realidad política que lo rodea aparece en las *Cartas desde mi celda*, donde se vincula actualidad política y actividad intelectual con la función del periódico:

Y esa historia de ayer que nos refiere es, hasta cierto punto, la historia de nuestros intereses, de modo que su lenguaje apasionado, sus frases palpitantes, suelen hablar a un tiempo a nuestra cabeza, a nuestro corazón y a nuestro bolsillo; en unas ocasiones repite lo que ya hemos pensado, y nos complace hallarlo acorde con nuestro modo de ver; otras nos dice la última palabra de algo que comenzábamos a adivinar, o nos da el tema en armonía con nuestra inteligencia, para proseguir pensando: tan íntimamente está enlazada su vida intelectual con la nuestra, tan una es la atmósfera en que se agitan nuestras pasiones y las suyas. (*Cartas desde mi celda*, Carta II⁴⁵)

El interés de Bécquer por la actualidad política es el segundo punto a revisión. Desde la óptica del periodista, vivió el ambiente del Congreso, se mantuvo al tanto de todo lo que pasaba en Madrid, y tomó partido por una de las facciones en contienda, pero sus comienzos en Madrid no fueron fáciles. Llegó a la capital con los trescientos reales que

⁴⁵Ed. Jiménez Martos, L. (1970) *Rimas, leyendas y cartas*, Madrid, Magisterio Español. Todas las citas de las Cartas en el presente trabajo están extraídas de esta edición.

al partir de Sevilla le dio su tío Joaquín, y con un montón de versos que había escrito en colaboración con Campillo y Nombela, y por los que esperaba que en Madrid le habían de dar por lo menos dos o tres mil duros (Gamallo Fierros, ed., 1969). La cosa no le fue tan bien como él hubiera querido, pues no encuentra a nadie que de un céntimo por sus versos, pero a pesar del varapalo que Madrid le propina y cuando lo más acertado parecía una retirada a tiempo, se queda en la capital. Entre 1854 y 1856 pasó serias dificultades económicas, pero la llegada a Madrid de su hermano Valeriano y sus primeras colaboraciones periodísticas, bien distintas de la poesía pura con que él soñaba al llegar, hacen que la situación cambie. Poco a poco se va haciendo un nombre como periodista, y su economía se estabiliza; entra definitivamente a formar parte del plantel de reporteros del *Contemporáneo*, y escribe artículos de sociedad, después de política, de zarzuela...

Su economía pasa de estable a boyante gracias a los amigos que hace entre la aristocracia madrileña, y el más importante de esos amigos será el jefe del partido conservador moderado, González Bravo, que hacia 1863 saca a Bécquer de la marginación y la bohemia (Montesinos, 1977). La producción de leyendas de Bécquer decrece en la medida en la que aumentan sus ingresos mensuales, lo que parece dejar bastante claro que el objetivo principal de Bécquer al escribir sus leyendas, que fueron publicadas por separado en periódicos, no era otro que el de subsistir (Struch, 1994:87). Con el ascenso de González Bravo vino también el de Bécquer, que llegó a dirigir durante un mes *El Contemporáneo*, cargo que abandonó para ejercer el de censor de novelas, remunerado con quinientas pesetas mensuales, mucho dinero para la época. Este tipo de ascenso social fulminante por entonces era muy normal, y también Alarcón, López de Ayala, Nombela, Campoamor, Núñez de Arce, etc., bajo la protección bien de O'Donnell, bien de Borrego, o bien de Sagasta, siguieron el mismo camino, el que según Villacorta (1980) va de las letras a la política. Bécquer podía ser uno de los hombres mejor preparados para ocupar el cargo de censor de novelas, y González Bravo supo verlo. El digitalismo quizá sea algo mal visto en nuestros días, pero en tiempos de Bécquer era lo común, así que la moral del nombramiento se resumía en dar con la persona adecuada, como fue el caso. En 1868 Bécquer, en un alarde de fidelidad personal, acompaña a París a su protector González Bravo, que se exilia con Isabel II.

Efectivamente, el perfil de Bécquer es el de un hombre comprometido con su época y militante activo del partido conservador moderado (Struch, 1991). Fueron sus amigos los que quisieron a la muerte del poeta, que coincidió con el triunfo de los revolucionarios en 1871, lavar su imagen de tintes políticos. A su vuelta de París, año y medio antes de morir, continuó escribiendo artículos periodísticos, pero ya sin entrar en cuestiones políticas.

TIEMPO LINEAL Y TIEMPO CIRCULAR: EL MITO EN LAS *LEYENDAS*

Pero en esta militancia de Bécquer subyace una idea que es muy romántica, que desarrollaremos más ampliamente al hablar de su metafísica poética, y que convierte el interés por su profesión en un *impulso del alma*. Se habla con frecuencia de la importancia del mito en el romanticismo, donde el mito actúa como un estado de cosas perfecto que no es ni será, sino que ya ha sido. El mito se convierte, por lo tanto, en un modelo social, hacia el que el romántico tiende la mirada como a una especie de serpiente de bronce en mitad del desierto. Pero en el romanticismo que vive Bécquer, el mito tiene tan sólo una

misión simbólica, y parece que los intereses sociales están relacionados con el presente y el futuro inmediato, no con el tiempo mítico. Vemos este compromiso con el porvenir nuevamente expresado en *Cartas desde mi celda*:

Paréceme de nuevo asistir a la Cámara, oír los discursos ardientes, atravesar los pasillos del Congreso, donde entre el animado cuchicheo de los grupos se forman las futuras crisis, y luego veo las secretarías de los ministerios, en donde se hace la política oficial; las redacciones, donde hierven las ideas que han de caer al día siguiente como la piedra en el lago, y los círculos de la opinión pública, que comienzan en el casino, siguen en las mesas de los cafés y acaban en los guardacantones de las calles. Vuelvo a seguir con interés las polémicas acaloradas, vuelvo a reanudar el roto hilo de las intrigas, y ciertas fibras embotadas aquí, las fibras de las pasiones violentas, la inquieta ambición, el ansia de algo más perfecto, el afán de hallar la verdad escondida a los ojos humanos, tornan a vibrar nuevamente y a encontrar en mi alma un eco profundo (*Cartas desde mi celda*, Carta II).

La aparición de figuras de tipo mitológico no presupone una relación entre ellas y la sociedad, sino entre ellas y el individuo; se establece así una mitología simbólica en las *Leyendas* que sólo tiene una función caracterizadora. Veamos más detenidamente este punto.

En la mentalidad cristiana no cabe la idea de un estado de perfección al que se desea volver. En realidad, la identificación del paraíso terrenal de Adán y Eva con un momento mítico y dorado al que el cristiano desea volver, no es más que una deficiente lectura bíblica. Analizar este punto detenidamente sería salirse de los límites de este trabajo, pero un pequeño repaso al concepto *tiempo* en el cristianismo nos puede ayudar a una clara comprensión de un tema crucial para la comprensión del concepto *mito* en la literatura en lengua española, y por ello, en la obra becqueriana.

La presencia del hombre en la creación forma parte de un plan divino, que culminará en un estado de cosas donde reine la perfección moral, proceso en el que Dios demostrará todas sus atribuciones como ser divino, y por las que recibirá alabanza eterna de sus criaturas. Este es el pensamiento bíblico. Dios es lo que es en la Biblia porque está el hombre para reconocerlo, de ahí la necesidad que tiene de crearlo; el Dios de los cristianos cobra sentido si el hombre puede contemplar su gloria y elevar la alabanza. Un ejemplo claro de esta concepción, presente desde el Antiguo Testamento, lo encontramos en la *Súplica por la liberación de la muerte* o Salmo 88:

¿Manifestarás tus maravillas a los muertos? ¿Se levantarán los muertos par alabarte? ¿Será contada en el sepulcro tu misericordia, o tu verdad en el Abadón? ¿Serán reconocidas en las tinieblas tu maravillas, y tu justicia en la tierra del olvido? (Salmo 88:10-12⁴⁶)

Pero para que la alabanza no carezca de sentido, es necesario, además, que la categoría de Dios y Hombre sean iguales. Dios, según el Génesis, crea al hombre a su imagen y

⁴⁶Todas las citas bíblicas están extraídas de la versión Reina – Valera, 1960.

⁴⁷ Compárese Génesis 1:27 y Génesis 3:22

semejanza espiritual⁴⁷, pero le impide comer del árbol de la vida, que tenía la propiedad de revestir de inmortalidad al que comiese de él, y para ello, lo saca del mítico Jardín del Edén y lo pone en otro lugar de la Tierra. Pero ni el Edén era más que un decorado terrestre, ni el hombre estaba pensado para vivir allí eternamente, sino de forma temporal. ¿Por qué? por que según el pensamiento cristiano, Dios, en su omnisciencia, es sabedor del destino humano, prevé la traición del hombre si éste está en condiciones de elegir libremente, pero esto es sólo una parte del plan preparado por Dios de antemano, ya que ello le va dar lugar a demostrar su *grandeza*. Esa *grandeza*, siempre según el pensamiento cristiano tradicional, consiste en que el Creador tomará forma de hombre y cargará todas las culpas de la humanidad: son los viejos conceptos de la expiación y la *redención*, siendo él el ofendido.

Así, la historia de la humanidad en este planeta, desde las figuras míticas de Adán y Eva hasta nuestros días, suponen un proceso de creación, caída y redención (proceso en el que se parece inspirar el de *tesis, antítesis y síntesis*) que se divide por dispensaciones. La consecuencia es obvia, y como ya argumentado sobradamente Octavio Paz (1991), el tiempo de los cristianos es un tiempo lineal, de constante progreso y desarrollo.

Bécquer, que está preocupado por una serie de problemas a nivel personal de mucha actualidad, no parece que tenga puesta su mirada en ningún modelo anterior social anterior al suyo; cree en un sistema de valores más o menos tradicional, pero en constante progreso y desarrollo, y es en esa línea donde se instaura la búsqueda *de algo más perfecto, el afán de hallar la verdad escondida a los ojos humanos*.

Es interesante notar como el historicismo en Bécquer no es más que un decorado pintoresco. Los personajes de sus Leyendas se comportan como gente de mediados del XIX, a pesar de que es recurrente la ambientación medieval, pero ya habíamos visto como en Bécquer el historicismo viene de las convenciones que creó Zorrilla para el género legendario. Por otro lado, ya Muratori aconsejaba al escritor llevarse bien lejos de su tiempo los hechos que relata para poder ordenar los datos a su gusto, y este es el uso que hace Bécquer del historicismo y del exotismo (*El caudillo de las manos rojas*) en sus *Leyendas*. Así nos encontramos con Manrique, protagonista de *El rayo de luna*, que es una proyección muy clara de Bécquer en el texto; Alonso, en *El monte de las ánimas*, y Alonso del Carrillo y Lope de Sandoval en *El Cristo de la Calavera*, cortejan a Beatriz y a Inés de Tordesillas en plena Edad Media como lo harían en las fiestas de alta sociedad de las que Bécquer fue cronista, incluso se ha llegado a decir que la descripción del campamento cristiano en *La promesa* responde a una descripción de la feria de Sevilla⁴⁸.

La aparición de mitos de origen centroeuropeo, como el de la *ondina*, presente en gran cantidad de cuentos de hadas del norte de Europa, tiene un valor simbólico. La linfa de *Ojos verdes* simboliza lo mismo que el rayo de luna, la corza blanca o la estatua de Elvira de Castañeda: simboliza la búsqueda de una quimera, de algo que no se puede alcanzar. En ocasiones, este deseo se convierte en una trasgresión que es castigada con la muerte del trasgresor, como le ocurre a Marta en *El Gnomo* o a Fernando en *Ojos verdes*, aunque en ocasiones, la desgracia del trasgresor es ver muerto su objeto de deseo, como en *La corza blanca*, donde el propio Garcés mata a Constanza, o en *La promesa*,

⁴⁸Compárese el pasaje con el de *Tipos*, 1173: "...Extendiéndose hasta perderse de vista, se descubren millares de tiendas de campaña, formadas de telas vistosas y empavesadas con banderas y gallardetes de infinitos colores [...]Se distinguen, procurando llamar la atención, saltimbanquis que tragan espadas desnudas, ciegos que cantan jácaras, farsantes que enseñan monstruos vivos [...] presentando el conjunto más abigarrado y movable que pueda imaginarse"...

donde el amor del conde por la plebeya termina provocando la muerte de la joven. En *La ajorca de oro* y *El monte de las ánimas* el castigo lo sufre el hombre cuando se enfrenta a lo sobrenatural por agrandar a la mujer, igual que Prometeo se enfrenta a los dioses por favorecer al hombre, y es castigado por ello. El mito de Lucifer se presenta en al menos tres ocasiones, encarnando siempre las fuerzas del mal. Tanto el músico del *Miserere* que con su himno pretende nada menos que conmover a Dios, alcanzando gloria y honra eterna por ello, enloquece en el intento. Teobaldo, en *Creed en Dios* cuando intenta mirar a Dios, sintió como “*un aliento de fuego abrasó su cara, un mar de luz oscureció sus ojos, un trueno gigante retumbó en sus oídos, y arrancado del corcel y lanzado al vacío [...] ciego, abrasado, y ensordecido, como caería el ángel rebelde cuando Dios derribó el pedestal de su orgullo con un soplo de sus labios*”. De la misma manera, aparece en *La cruz de Hierro* un interesante comentario que también tiene su origen en la mitología cristiana del mal, en referencia al diabólico inquilino de la armadura después refundida en cruz: “*exclamó con una voz hueca y profunda, semejante al rumor de una caída de aguas subterráneas*”. Esta descripción de la voz del espíritu del mal que habita la armadura tiene su contraposición en el libro del *Apocalipsis*, donde hablando de Cristo, se dice que era *su voz como el estruendo de muchas aguas* (Apocalipsis 1:15). Esta son las referencias mitológicas más interesantes del texto, con la función simbólica ya dicha.

En resumen se puede decir que Bécquer no es un autor desvinculado de su tiempo, sino que su obra se encuadra en un contexto cultural donde el romanticismo más exaltado ha perdido fuerza, pero sigue presente el idealismo, que ahora se manifiesta más en una conciencia de vanitas, de imposibilidad de alcanzar lo Infinito, lo que supone a su vez una separación tajante entre el mundo de la idea y el de la forma; el compromiso de Bécquer es con el presente que le toca vivir, no con el mito.

BÉCQUER Y MACHADO, DE LA POESÍA A LA METAFÍSICA

En Bécquer existe también una *metafísica de poeta*, la poesía juega un papel muy importante porque es el punto de encuentro entre el mundo sensible y el espiritual. Esta idea, que aparece repetidamente en el idealismo alemán, es la base de la *poesía temporalista* de Machado, pero como veremos a continuación, la metafísica de poeta no es ni específica ni caracterizadora del romanticismo, sino un argumento poético que se instala en la poesía durante el romanticismo, para no marcharse más. En este sentido es interesante comparar las similitudes y diferencias entre la poética becqueriana y la de un autor, Antonio Machado, nada sospecho de ser etiquetado como romántico

Bécquer cree en la existencia de un mundo ideal, del que el hombre tiene confusas revelaciones. En sus *Cartas literarias a una mujer* se muestra convencido de que la perfección ideal se manifiesta a través de una serie de sentimientos que existen en la mujer y a través de la poesía. Llama a la mujer *verbo poético hecho carne*, ya que su ordenación espiritual la convierte en poesía, ideas que recoge de Balzac, citándolo. De la poesía dice que es *el único idioma que acierta a balbucear algunas de las frases de su inmenso poema*. ¿A qué poema se refiere? Se refiere al poema del Amor, pero no es este Amor un amor a la mujer, sino al Amor que en sueños⁴⁹ ha visto *envolviendo a la Humanidad como en un fluido de fuego*. Así, el amor se convierte en la fuerza motora del universo, y tiene su causa en Dios:

Es frecuente la presencia del mito como una frontera entre el mundo de los espíritus y el mundo material. En las Leyendas estas menciones son frecuentes. Copio tan sólo una:

Yo sólo te podré decir que él [el amor] es la suprema ley del universo; ley misteriosa por la que todo se gobierna y rige, desde el átomo inanimado hasta la criatura racional; que de él parte y a él convergen, como a un centro de irresistible atracción, todas nuestras ideas y acciones...

Este Amor como impulso hacia el otro es la piedra angular de la obra de Antonio Machado, donde la conciencia —entendida como reflexión o intento de conocer— sería sin el *amor* o impulso hacia lo otro, un eterno anzuelo donde pescarse a uno mismo.

Es interesante llegar a este punto, ya que en Machado, el deseo de conocer o conciencia coincide con nuestra vida, porque antes de nacer y después de morir no tenemos conciencia (por ello la realidad última es el tiempo. Esta es la base la poesía *temporalista*), pero la *amada* de Machado es inasequible, como la de Bécquer, debido a su idealismo. Por tanto, el impulso hacia lo otro o conciencia, vuelve sobre sí misma, y reconoce su incapacidad para alcanzar el objeto trascendente. Es por eso por lo que la conciencia descubre su *otro inmanente*, necesidad de buscarlo fuera, lo que revela la *esencial heterogeneidad de la sustancia, la otredad*.

Pero ese sentimiento de soledad, que en el fondo es conciencia de la *nada*, tiende a resolverse de alguna manera: Si el hombre, cuando es consciente de su soledad, opta por la especulación, da en filósofo. Aparece la metafísica, que se pregunta por el ser, pero si el hombre decide olvidar toda especulación, puede recurrir a la poesía. El razonamiento, la filosofía ahoga la primera emoción del descubrimiento de soledad, pero la poesía puede alargarlo. Esto implica que mediante la poesía, mediante un determinado tipo de poesía, se llega a una peculiar metafísica, «basada en el valor revelador de la poesía, como medio de, alejándonos de la banalidad, recobrar nuestra *intimidad* y adquirir conciencia de nuestro propio ser».

Pero a pesar de todo, en Bécquer hay una esperanza que no existe en Machado. Bécquer se agarra con fuerza a la existencia, y en *Cartas desde mi celda dice: Ello es que cada día me voy convenciendo más de que de lo que vale, de lo que es algo, no ha de quedar ni un átomo aquí*. En este momento parece que su fe, rotunda en las *Leyendas*, flaquea. Machado dice en cambio que la verdadera creación de la divinidad es la nada, partiendo de su Dios del corazón, con lo que quiere decir que sólo en contraste con la *nada* tiene sentido el *ser*. Entre la opción de Bécquer y la de Machado está el *Dios ha muerto* de Nietzsche, pero básicamente son la misma cosa.

Machado veía proyectado el ser sobre la nada, milagrosamente sostenido, yendo a su destrucción. De ahí que Machado cante a todo aquello que ha de perecer. Bécquer tiene igual conciencia de la nada, y por eso mismo cree en Dios, porque no le resulta tolerable aceptar que con su muerte termina su existencia. Su sed de infinito va más allá de la propia

-¿Qué me quieres, realidad de mi símbolo, padre que me diste el ser para que sirviera de eslabón invisible entre lo finito y lo infinito, entre el mundo de los hombres y de las almas, sirviendo para bajar las potencias del cielo y elevar las de la tierra hasta que se toquen en el vacío, que es lugar de mi soberanía?

El texto es suficientemente expresivo. Es interesante que sea el Sueño hijo de Schiwen, el Dios Destructor, al que frecuentemente se llama precursor del sepulcro, tema de gran tradición literaria. También se puede asociar al sueño a un estado voluptuoso, vinculado ahora al erotismo y que de esta forma convierte al sueño también en precursor de la vida. Otras menciones al sueño y el mundo de los espíritus se encuentran en *Los ojos verdes (... No sé si en sueños, pero yo los he visto)* El Gnomo (... [el pastor que se perdió en el interior de la montaña] y *preso de un gran estupor, como si hubiera salido de un sueño)* *La Corza blanca*, donde la corza aparece asociada al sueño, etc.,

muerte. Entramos aquí en el problema de los que desean creer. El caso de Bécquer es el del que quiere creer y cree, mientras el de Machado el del hombre que deseando vivamente creer, definitivamente no cree, aspecto recurrente en la historia del pensamiento moderno (Wilson, 1947). Bécquer parece que cree a base de estar desesperado, como quería Kierkegaard; por otro lado, entre saber el dolor que le produce al hombre desear lo que no podrá alcanzar y tratar de matar la voluntad a fin de no desear, no hay mucha distancia; tal vez por eso el existencialismo sea una postura tan cercana cronológicamente a Bécquer.

Lo que nos interesa resaltar en este párrafo es la profundidad del fondo ideológico de la obra becqueriana, que como vemos tiene muy notables similitudes con el de la obra de poetas posteriores. No deja de ser hermoso que a pesar del desengaño y la crispación social, la creencia en el *impulso hacia lo otro*, en la fraternidad humana y en el Amor como fuerza motriz del universo, se mantengan vivas, al menos en la poesía.

LA PROSA DE LAS *LEYENDAS*

La presencia del mundo de los espíritus en las *Leyendas* dota a Bécquer de ciertos procedimientos de estilo, procedimientos que tienen unos resultados muy notables. Se dice con frecuencia que la prosa de Bécquer es de un gran cromatismo, y es cierto. A veces se ha dicho que este interés por el color lo hereda Bécquer de su afición a la pintura. Por lo que hemos visto hasta ahora de la poética de Bécquer, tal vez parezca más exacto postular que cromatismo literario y gusto por la pintura nacen de un mismo lugar, del mundo becqueriano de ideas, que es un mundo de imágenes. Representar imágenes a través de imágenes es un simple problema de reproducción, mientras que hacerlo a través de palabras crea además un problema de reorganización; Bécquer soluciona este problema a base de descripciones en las que el contraste entre luces y sombras, entre movimiento y estatismo, el uso de la metáfora y la profusión de adjetivos, crean el ambiente que el poeta ve en su interior, un ambiente etéreo, misterioso, pero lleno de vida.

En *El caudillo de las manos rojas*, cuento inspirado en las tradiciones de la India. El conocimiento de la cultura india le viene a Bécquer de su contacto con Manuel Assas, nombrado en 1857 catedrático de sánscrito en la Universidad Central de Madrid (Benítez, 1971). Esta leyenda presenta una estructura narrativa donde la perspectiva estática, descriptiva, alterna con la dinámica, que cuenta el desarrollo de la acción. Con esta combinación Bécquer logra suspender temporalmente el hilo narrativo, creando así un mayor suspense en el lector. Los hechos son narrados con concisión, sin rodeos, con frases cortas:

Dos llamas fosfóricas brillan en la oscuridad.

La flecha del príncipe parte. A su áspero silbar responde un rugido ahogado y profundo. El tigre salta. Pulo arroja el arco, se cubre con el escudo de pieles, dobla una rodilla, esconde el rostro y lo espera con el puñal en la diestra. Siannah está desmayada y oculta con el manto del guerrero. (*El caudillo de las manos rojas*)

Como se puede ver, las complejas oraciones subordinadas desaparecen. Abundan los verbos, verbos que semánticamente expresan movimiento y que nos presentan la acción

en desarrollo. Así, la flecha del príncipe *parte*, y la siguiente oración recoge como ésta llega a su destino. El tigre salta, y ese salto que se da en medio de la secuencia dura la otra mitad de la secuencia. Esto significa que el tiempo real se alarga, pero ocurre que en vez de crear sensación de lentitud, la acumulación de acciones entre el salto de la fiera y el comienzo de la lucha cuerpo a cuerpo, hace que el ritmo sea vertiginoso. Como es normal, la adjetivación se reduce fuertemente.

Por contra, los pasajes descriptivos tienen una doble vertiente, siempre en busca de un efecto sensorial determinado, que puede ser, como el fragmento que copiamos a continuación, un efecto sonoro. El sonido llena de vida la creación de Vichenú:

Los confusos rumores de la ciudad, que se evaporan temblando; los melancólicos suspiros de la noche, que se dilatan de eco en eco repetidos por las aves, los mil ruidos misteriosos que, como un himno a la divinidad, levanta la creación al nacer y al morir el astro que la vivifica, se unen al murmullo del Jawkior, cuyas ondas besa la brisa de la tarde, produciendo un canto dulce, vago y perdido como las últimas notas de la improvisación de una bayadera. (*El caudillo de las manos rojas*)

El sonido y la vida son dos conceptos que aparecen fuertemente relacionados en las *Leyendas*. El empleo de la sinestesia refuerza el efecto sensorial, lo dota de una vida propia, *los confusos rumores de la ciudad se evaporan temblando*. Esta conjunción de sonido y vida es uno de los grandes aciertos de esta leyenda, y Bécquer emplea la asociación de ambos conceptos con cierta frecuencia, como en *Maese Pérez el organista* o *El miserere*, leyendas cuyo tema central, por cierto, es la música:

A este primer acorde, que parecía una voz que se elevaba desde la tierra al cielo, respondió otro lejano y suave, que fue creciendo, creciendo hasta convertirse en un torrente de atronadora armonía. Era la voz de los ángeles que, atravesando los espacios, llegaba al mundo. (*Maese Pérez el organista*)

...aquella música era el rumor distante del trueno, que desvanecida la tempestad, se alejaba murmurando; era el zumbido del aire que gemía en la concavidad del monte [...] todo esto era la música y algo más que no puede explicarse ni apenas concebirse; algo más que parecía como el eco de un órgano que acompañaba los versículos del gigante himno de contrición del rey salmista, con notas y acordes tan gigantes como sus palabras terribles. (*El miserere*)

La división de Bécquer en un mundo espiritual y otro material, sitúa el origen del arte, de la música y la poesía, en un mismo lugar, que es el mundo donde habita la idea. En esa idea está basada *El miserere*; donde el protagonista pretende llegar directamente al espíritu humano y al divino mediante la unión de la poesía del rey David, concretamente el Salmo 50, y la música que espera componer. En esta actitud se revela el titanismo del hombre romántico, que no se contenta con lo más sencillo, que es dirigirse directamente a la divinidad para suplicar el perdón, sino que recorre media Europa buscando hallar una

forma musical con la que revestir su arrepentimiento. El músico no sólo pretende obtener la gracia divina, sino que también sueña con inmortalizar su nombre, y los argumentos que expone para que los monjes del convento le den asilo durante su colosal empresa, se basan en lo mismo: su *miserere* inmortalizará también el nombre de aquella abadía. Los religiosos, ajenos a todo afán mundano, le conceden lo que pide entre curiosos y compasivos. La megalomanía del hombre romántico es castigada con el fracaso; nuevamente nos hallamos ante la conciencia de límite y el mito de Lucifer, arrojado del cielo a la tierra por tratar de usurpar la gloria que sólo le pertenecía a Dios. Pero por encima de esto, nos interesa aquí subrayar el efecto puramente formal, la fusión de música y vida, que transmite esa existencia misteriosa a todo lo que la rodea, como en *La ajorca de oro*:

Ayer estuve en el templo. Se celebraba la fiesta de la virgen: su imagen, colocada en altar mayor sobre un escabel de oro, resplandecía como un ascua de fuego; las notas del órgano temblaban, dilatándose de eco en eco por el ámbito de la iglesia, y en el coro los sacerdotes entonaban el Salve, Regina. (*La ajorca de oro*)

Esta leyenda no es de tema musical, pero nuevamente la música aparece creando el ambiente que Bécquer desea. El personaje –María en este caso- cae en una especie de encantamiento al entrar en contacto con esta superposición de luces y sonidos. La iglesia cobra vida, con la vida que le proporciona las notas del órgano y el coro de sacerdotes. Esta especie de misticismo musical se relaciona con la idea antes mencionada de que el arte es una forma de alcanzar lo trascendente, y no es de extrañar que el éxtasis religioso se asocie en Bécquer a lo sensible. En el mismo cuento nos dice, hablando de la catedral de Toledo, que *el ateísmo debe de curarse respirando su atmósfera de fe*. La conclusión a la que esta fusión de misticismo religioso y arte nos lleva, es que Bécquer encontraba un intenso placer estético en las formas del catolicismo tradicional. Esta sensibilidad sin duda tuvo que influir en su desesperada situación de falta y deseo de Dios, pero lo más importante para nosotros es el reflejo que de ello queda en las *Leyendas*, cuya lectura se transforma en un auténtico goce para los sentidos.

Atendiendo también a los efectos visuales que se registran en las *Leyendas*, y dejando para otra ocasión el análisis de otros campos sensoriales, como el olfato o el tacto, es interesante notar que una luz deslumbrante aparece en repetidas ocasiones a lo largo de las *Leyendas*. Se podrían citar muchos fragmentos, pero veamos los siguientes:

La aurora rasga el velo de la noche; de sus trenzas de oro se desprende el rocío en una lluvia de perlas sobre las colinas y las llanuras; los horizontes del mar se encienden, y las crestas de sus olas brillan como las escamas de la armadura de un guerrero en un día de combate... (*El caudillo de las manos rojas*)

Las luces del altar, reflejándose en las mil facetas de sus diamantes, se reproducían de una manera prodigiosa. Millones de chispas de luz rojas y azules, verdes y amarillas, volteaban alrededor de las piedras como un torbellino de átomos de fuego, como una vertiginosa ronda de esos espíritus de las llamas⁵⁰

⁵⁰Es muy frecuente en Bécquer la alusión a los espíritus que habitan en las lenguas de fuego.

que fascinan con su brillo y su increíble quietud... (*La ajorca de oro*)

Cabalgando sobre las nubes, vestidos de luengas túnicas con orlas de fuego, suelta al huracán la encendida cabellera y blandiendo sus espadas, que relampagueaba arrojando chispas de cárdena luz, vio a los ángeles,[...] Y vio el sol volteando encendido sobre sus ejes de oro en una atmósfera de colores y de fuego, [...] Vio los hilos de luz imperceptibles que atan los hombres a las estrellas y vio el arco iris, echado como un puente colosal sobre el abismo para separar el primer cielo del segundo. (*Creed en Dios*).

Todos estos juegos de luces crean la sensación de una iluminación súbita y violenta, que contrasta con la oscuridad circundante. Rara vez baña la luz toda la tierra; lo normal es que aparezca en momentos concretos: la noche, la oscuridad de una iglesia, la oscuridad del firmamento... De alguna manera prelude la aparición de lo sobrenatural. En otras ocasiones, es suficiente la presencia de una luz debilísima, que contrasta, por ejemplo en *Maese Pérez el organista*, con las horribles sombras de la noche, y es que esta la luz súbita tiene una fuerte relación con la noche, que Bécquer considera *el día de los espíritus*. El pasaje citado de *Creed en Dios* contiene claras resonancias del *Apocalipsis* de Juan (Apocalipsis 19:11-21), pero el cromatismo que Bécquer imprime al texto, con una evidente intención estética, es la mayor diferencia que existe respecto a su modelo bíblico, mucho más pobre en imágenes.

El movimiento, los sonidos misteriosos, las iluminaciones espontáneas, todo ello tiene como consecuencia una complicidad entre el lector y Bécquer, una complicidad cifrada en la recepción de tan abundante gama de efectos sensoriales, que crean un fuerte contraste con lo que vemos cuando dejamos de leer, y apartamos la vista del universo del poeta. Se han publicado estudios en los que se señala que las *Leyendas* de Bécquer, a pesar de manejar tradiciones presentes en la totalidad de las leyendas románticas convencionales, siguen impactando al lector de nuestros días. Se ha hablado del efecto que producen los diferentes planos de realidad en los que se desarrollan los relatos, tema en el que no vamos a entrar, pero como conclusión a este apartado, baste decir que no son menos importantes los procedimientos estilísticos y formales, ya que el manejo del lenguaje poético es algo que un escritor puede poseer o puede no poseer, pero que es imposible conseguir mediante recetas conceptuales, y Bécquer es un gran poeta. Por encima de la ordenación conceptual del relato, de la superposición de hechos en distintos niveles de realidad, se crea una sensación de incertidumbre y ambigüedad sólo si el escritor sabe aprovechar la disposición que estos juegos conceptuales crean en el lector, y para ello se hace necesario mantener vivo el hilo del relato. La única manera es encontrar una salida formal a la idea, que sin duda es sobrecogedora, con la que no se empobrezca excesivamente.

Idea y forma consiguen en *Leyendas* una gran compenetración. Bécquer, en su teoría poética, no necesita *demostrar* el objeto poético, le basta con *mostrarlo*. Esta es la diferencia que existe entre un filósofo y un poeta.

Bibliografía

- BAQUERO GOYANES, M., 1992, *El cuento español. Del romanticismo al Realismo*, Madrid, CSIC
- BENÍTEZ, R., 1971, *Bécquer tradicionalista*, Madrid, Gredos.
- BROWN, R., 1963, *Bécquer*, Barcelona, Aedos.
- ESTRUCH, J., 1991, «El compromiso ideológico de Bécquer», *Cuadernos Hispanoamericanos* número 496, X-1991, pp.101-108.
- _____, 1994, *Leyendas*, (Ed.), Barcelona, Crítica.
- GAMILLO FIERRO, D., 1969, *Obras completas de Gustavo Adolfo Bécquer*, Madrid, Aguilar.
- MONTESINOS, R., 1977, *Bécquer, biografía e imagen*, Barcelona, Editorial RM.
- PAZ, O., 1991, *Los hijos del limo*, Barcelona, Arco Libros.
- SEBOLD R. P., 1968, «Sobre el nombre español del dolor romántico» *Ínsula*, num. 264, pp. 1, 4-5.
- _____, 1973, «El incesto, el suicidio y el primer romanticismo español» *Hispanic Review*, t. XLI, pp. 669-692.
- VILLACORTA, F., 1980, *Burguesía y cultura. Los intelectuales españoles en la sociedad liberal*, Madrid, Siglo XXI.
- WILSON. E., 1947, «La combinación de fideísmo y escepticismo es clásica y de todos los tiempos », *La philosophie au moyen âge*, p. 655, Paris, Payot

SOMBRAS EN LA HISTORIA: FELIPE ÁNGELES Y LA NOVELA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA.

María Antonia Zandanel

Universidad Nacional de Cuyo/Mendoza -Argentina.

Resumen:

La noche de Ángeles textualiza un significativo episodio de la Revolución Mexicana desde un tipo de registro al que denominamos Reescrituras de la Historia o Registros Discursivos Posmodernos. Procuramos establecer la relación metatextual que se establece entre exploraciones que reescriben este segmento de la historiografía y aquellos que pertenecen al ámbito de la ficción para verificar hasta dónde confluyen la historia y el mito.

Palabras clave: Reescrituras de la historia, Novela histórica mexicana, Novela de la Revolución Mexicana, Historia y Ficción.

Abstract:

The Night of Ángeles (Ángeles' Night) textualizes a significant event in the Mexican Revolution in a register called Rewritings of History or Post-Modern Discourse Registers. This paper aims at establishing the metatextual relation between explorations which rewrite this segment of historiography and those belonging to fiction, to verify up to which point history and myth mingle.

Key words: Rewriting history, Mexican historical novel, Novel of de Mexican Revolution, History and fiction.

“La verdad y la libertad a cualquier precio”
Felipe Ángeles

“Sin Ángeles no hubiera llegado a donde llegó la División del Norte”
Pancho Villa

En esta novela Ignacio Solares (Ciudad Juárez, Chihuahua, 1945) se ocupa de textualizar, desde los registros de la que provisionalmente llamaremos Nueva Novela Histórica⁵¹, (Menton, 1993) pequeñas parcelas de la vida y de los momentos preliminares del tránsito hacia la muerte del general Felipe Ángeles, director del Colegio Militar, general al mando de las fuerzas que combaten la rebelión zapatista de Morelos, junto a Villa, estratega en las batallas de Torreón y Zacatecas, candidato a la Presidencia de la República, propuesto por Villa, durante la Convención de Aguascalientes y uno de los más importantes aliados y amigos de Francisco Madero, al parecer el único de sus subordinados a quien el malogrado presidente confía sus inclinaciones espiritistas.

“La gran preocupación de Villa era en aquellos días el nombramiento del Presidente Provisional. A primera vista parecía dispuesto a sostener a cualquiera, siempre que no fuese Carranza. Luego, observándolo con más atención, se le veía interesarse por algún hombre verdaderamente suyo. Su candidato era entonces el general Ángeles, sobre quien, como podría suponerse, versó poco después nuestra plática. ¡Conjunción rara aquella del guerrillero casi analfabeto del todo el supremo de nuestros técnicos militares! Villa, irresponsable, halló en Ángeles, que vivía atormentado por la hiperestesia de su conciencia revolucionaria, un complemento al cual entendió”. (Guzmán, 1965: 326)

También más allá de sus méritos militares, que los tuvo en demasía, al punto de convertirse en una figura clave del proceso revolucionario, hay que destacar su constante preocupación por la tropa a su cargo, la admiración que sus hombres sentían por él, el coraje y la valentía mostrados en combate, el dolor ante la inutilidad de la sangre derramada, aspectos todos que Solares habrá de destacar en este registro que lo tiene como figura central de los acontecimientos históricos textualizados. Los rasgos heroicos del personaje, custodiados en todo momento por el narrador, constituyen un importante motivo para centrar su presencia en la disposición de la diégesis, por cuanto, más allá de ser Ángeles un general de carrera, respetado y valeroso, el relato acentuará sobre todo la dimensión fantástica de su figura, haciendo confluír y coexistir en el relato la historia y el mito.

<<“El *Heraldo* publicó una extra que decía en uno de sus párrafos:

“El muy estimado y admirado en Chihuahua general Felipe Ángeles, ex director del Colegio Militar, gran patriota, estratega en las batallas de Zacatecas y Torreón donde derrotó a las fuerzas federales, maderista declarado, que incluso estuvo preso al lado del Presidente Madero por no unirse al cuartelazo

⁵¹Usamos la denominación para referirnos a estas reescrituras por ser la más difundida a partir de la obra temprana de Seymour Menton (1993) y sobre todo por la amplia difusión que ésta tuvo, pero no porque entendamos que es la que más se ajusta a la diversidad de paradigmas que se quieren representar. Si bien la nominación de Nueva Novela Histórica se ha instalado plenamente en los estudios que se ocupan de marcar las relaciones que se establecen entre Historia y Ficción y sus siempre conflictivos intercambios, que para nada resguardan aquel sólido aunque siempre discutible predicado de base, la denominación no designa acabadamente la diversidad de los objetos de estudio que se quiere representar. Se torna necesario destacar, además, que dada la variedad de calificativos que ha adquirido el mentado fenómeno escritural, contamos hoy con acepciones que se aproximan todavía más al tipo o la modalidad de registros empleados en cada uno de los casos. Debemos señalar además que esto había sido apuntado ya con anterioridad por estudiosas del tema como Carmen Perilli (1995) y María Cristina Pons (1996). También quien estas páginas escribe entiende, como lo ha expuesto ya con anterioridad, que la denominación es hoy insuficiente para abarcar la diversidad de modalizaciones que desde estas nuevas percepciones de los viejos registros hoy debemos procurar. Una explicitación más amplia de lo que aquí se plantea excede los límites que nos hemos propuesto, y es por ello que no nos proponemos discutir ahora acerca de la pertinencia de la fórmula en cuestión.

de Huerta, pacifista y filósofo, está preso y será juzgado por un tribunal carrancista”>>. (Solares, 1991:165)

Podemos señalar, en el caso de esta novela de Solares, que el referente empírico que la sustenta se nutre de los acontecimientos históricos del período de la llamada Revolución Mexicana⁵². Los hechos ficcionalizados comienzan en este registro en el año de 1913 para culminar con la consumación del magnicidio del general Felipe Ángeles por orden de Carranza, en 1919, tiempo después de su regreso del exilio⁵³, convocado por el general Francisco Villa para incorporarse nuevamente a la contienda bélica y de este modo acabar definitivamente con la revolución, en un nuevo intento por sofocar los largos años de sediciones, de conspiraciones, de traiciones y muertes.

En esta obra Solares, tal como lo hará también en el resto de las novelas del corpus revolucionario del que nos hemos ocupado en otros momentos, procura establecer la relación metatextual que se instaura entre los registros que describen este segmento de la historiografía mexicana y aquellos que pertenecen al ámbito de la ficción. En *La noche de Ángeles* el novelista tropieza con una significativa dificultad: la escasez de registros que desde la historia “oficial” se ocupan de rescatar su actuación en los hechos de la Revolución. Por el contrario, esta escasez documental le permite al autor una lectura identitaria más próxima a las notaciones contemporáneas, particularmente las de las últimas décadas, donde el acento estará puesto, no tanto en lo real histórico sino más bien en las alternativas y los avatares fluctuantes de la ficción, aspectos en los que Solares habrá de insistir reiteradamente en los diversos paratextos de sus obras, sobre todo en aquellos que podemos encontrar en sus novelas del ciclo de la Revolución.

Resulta pertinente señalar también el hecho de que Solares de ningún modo desdén ni desconoce los aportes de la historiografía, antes bien los inserta en los registros textuales, en un cotexto absolutamente insólito para estas notaciones discursivas. Esta superposición e intersección de planos o focos narrativos otorgan a estas obras su verdadera originalidad, esa que nos interesará resaltar particularmente a lo largo de estas páginas. Y también como señala Ainsa:

⁵²Uno de los problemas con el que nos enfrentamos al procurar delimitar el encuadre histórico o a cercar en el tiempo los acontecimientos que la comprenden, lo constituye el hecho de que notamos ciertas dificultades al momento de establecer los límites temporales que delimitan su marco. Podemos establecer con precisión el estallido social que, movilizado por Francisco Madero, se produce el 20 de noviembre de 1910. La rebelión Maderista se gesta debido a las sucesivas reelecciones, 7 en total, a las cuales se suman los treinta años de gobierno de Porfirio Díaz. La movilización de Madero culmina con la intención de poner fin al extenso período presidencial de Porfirio Díaz. En 1908, Madero publica un libro donde se manifiesta en contra de la reelección presidencial y ya en 1910 pronuncia una serie de discursos contra el dictador, en diversos puntos de la República. Madero es tomado prisionero en Monterrey y detenido en la ciudad de San Luis Potosí. El día 5 de octubre se fuga de la prisión y ese mismo día fecha el *Plan de San Luis Potosí* donde declara nulas las elecciones y se pronuncia a favor del principio de “No reelección”. El 20 de noviembre de 1910 estalla en los Estados de Puebla y Chihuahua la llamada Revolución Mexicana. Para Antonio Castro Leal la etapa militar puede considerarse terminada “con la caída y muerte de Venustiano Carranza, el 21 de mayo de 1920”.

⁵³El día 15 de noviembre de 1919, el general Felipe Ángeles, uno de los hombres fuertes y tal vez uno de los más respetados del ciclo revolucionario es tomado prisionero en Chihuahua, juzgado por un Consejo de Guerra el día 24 y posteriormente fusilado el día 26. La parodia de Consejo de Guerra a la que es sometido Ángeles queda registrada en las páginas de *Cartucho*, bajo el título de “La muerte de Felipe Ángeles”, en los siguientes términos: “Traen a Felipe Ángeles con otros prisioneros. No los matan –decía la gente-. Yo pensé que sería un general como casi todos los villistas: el periódico traía el retrato de un viejito de cabellos blancos, sin barba, zapatos tennis, vestido con unas hilachas, la cara muy triste. “Le harán Consejo de Guerra”, decían los periódicos (...)”. Ante la parodia que se está representando y cuya intención es preparar su ejecución, Ángeles a modo de auto defensa, aunque inútil, argumenta: “Sé que me van a matar, quieren matarme; éste no es un Consejo de Guerra. Para un Consejo de Guerra se necesita esto y esto, tantos generales, tantos de esto y tanto más para acá”, y les contaba con los dedos palabras difíciles que yo no me acuerdo. (...) Ya lo habían fusilado. Fui con mamá a verlo, no estaba dentro de la caja, tenía un traje negro y unos algodones en las orejas, con los ojos bien cerrados, la cara como cansada de haber estado hablando los días que duró el Consejo de Guerra –creo que fueron tres días-“. La cita está tomada de *Cartucho* de Nellie Campobello.

“... se multiplican los análisis críticos de los referentes históricos en la narrativa, de la intertextualidad entre fuentes documentales y creación ficcional, gracias a los cuales se lee “la historia como una narración” y se analizan las “estrategias discursivas y persuasivas del texto de historia”. (Ainsa, 2003: 10)

En esta novela, las referencias a las obras que se consignan en la Nota enriquecen la relación metatextual entre la ficción y el relato historiográfico y, además, contribuyen a ampliar las dimensiones de la propia ficción. Estos entrecruzamientos permiten al lector releer y actualizar temas ya registrados por los historiadores o por los propios escritores. Señalamos con esto que, a los metatextos historiográficos utilizados por el autor, debemos sumar el destacado aporte que se agrega desde la propia ficción: la obra teatral de Elena Garro y los registros testimoniales de Martín Luis Guzmán le imprimen al personaje de Ángeles su sello más personal, más allá del ajuste o del distanciamiento que pueda establecerse respecto de la considerada “verdad” histórica. La ficción, en este caso, viene a llenar – aunque también lo haga parcialmente - los “huecos” dejados por la historia, según el certero decir de Arthur Danto, quien recoge de Berard la idea de la imposibilidad de conocer la realidad fáctica total en tanto ésta no es de hecho cognoscible para ningún historiador “dado que existen huecos en la historia como registro, existen huecos correspondientes en la historia como concepción, huecos en nuestro conocimiento del pasado, (...)”⁵⁴.

Una de las notas dominantes de las variaciones y oscilaciones diegéticas de esta parcela de la historia del ciclo denominado de la Revolución Mexicana, de la que vamos a ocuparnos especialmente, estará centrada en las alternativas del viaje de regreso del general Ángeles, respondiendo al llamado de Villa, y con ellas la inquietante presencia de un insólito e innominado barquero que, en lugar de incorporarlo a los correspondientes momentos de la historia en los que le cupo destacarse, a partir del reclamo de Villa, habrá de conducir a Ángeles por un perturbador y turbulento deslizamiento espacio temporal, premonitorio en todo momento de la muerte que lo acecha, arteramente escondida detrás de la traición.

“Para cuando Felipe Ángeles regresó con Villa, por ahí de la navidad del dieciocho, ya traía el dolor aquel y la tristeza como un gran peso sobre la espalda: le doblaba el espinazo y se lo dibujaba en la camisa como el de un gato flaco. Y fue la tristeza misma la que le produjo el dolor de estómago y él lo sabía. ‘Los míos son males de la tristeza’⁵⁵. (Solares, 1991:9)

Desde una de sus perspectivas de focalización narrativa podemos señalar que esta novela de Solares puede leerse como una construcción que se desprende de la propia conciencia del protagonista. Desde otro ángulo, sensiblemente distinto a éste que señalamos, una suerte de voz en *off* se pregunta, ¿nos pregunta?, o, en todo caso, permite que nosotros

⁵⁴Citado por Danto, señala el hecho de que si bien la historia de cada período abarca todos los hechos implicados, no obstante ello tanto la documentación como la investigación son siempre parciales. La historia, tal como fue en realidad (...) o no se conoce o es incognoscible.

⁵⁵La novela recibe, con merecida justicia, el premio Novedades Diana 1991, el mismo año de su publicación. En adelante citaremos por esta edición.

mismos problematizamos la construcción discursiva acerca del cuestionamiento o la interpelación que alude y delibera acerca de ¿a quién se pregunta o quién pregunta? O, en todo caso, ¿a quién pertenece esa voz que reclama con insistencia por ciertos episodios un tanto oscuros del pasado histórico? Reiteradamente, el relato discurre acerca de los momentos más relevantes de la vida del general Ángeles puntualizando al propio tiempo los hechos o momentos de la Revolución en los que le tocó desempeñarse. Se puede percibir una fuerte intención persuasiva en el enunciado que procura instalar en el lector una serie de respuestas de tipo perlocutivo. Está ausente, de todos modos en esta obra, la actitud fuertemente inquisitiva que señalamos y destacamos en nuestra lectura de *Madero, el otro* (Solares, 1989), aspecto que –entendemos– resulta significativamente relevante. En ambos registros notamos la presencia de un singular narrador que rompe las barreras tradicionales, esas que cuentan al modo consolidado en el tiempo y que de alguna manera liberan su función específica para interesar aspectos significativamente novedosos respecto del hacer diegético.

Estas marcas constituyen, desde nuestra perspectiva de lectura, el aura que se instala en estos registros discursivos asediados siempre por una inquietante focalización que separa a las novelas de Solares de las expresiones que ubicamos dentro de los registros de las últimas décadas o de fin de siglo, y que incorporan el plano histórico referencial a sus narraciones, focalizado desde una óptica claramente transgresora. Al propio tiempo, la escritura se despoja con absoluta libertad del modelo llamado tradicional o clásico para incorporar diseños estructurales innovadores, más acordes con las teorías críticas que instalaran con tanto éxito los registros del siglo XX y de los comienzos del actual. De todos modos la obra del escritor mexicano implica una nueva vuelta de tuerca en la formalización de estos registros que incorporan a sus obras los planos referenciales, aquellos que se atienen en todos los casos a un pasado definitivamente cerrado y clausurado.

El relato de este segmento de la historia está a cargo de un extraño y escurridizo narrador cuyos significativos desdoblamientos y posicionamientos respecto de los hechos a contar, son ya característicos de la obra del escritor mexicano. A nuestro juicio constituye esta focalización una de las más inquietantes posiciones para recuperar y preguntarse desde el hoy por los acontecimientos del pasado histórico. Se observa en estos registros de Solares de qué modo la ficción puede distanciarse significativamente y cada vez más del discurso propio de la historiografía para acentuar de este modo y perfilar claramente su estatuto ficcional. Con ello podemos advertir que, en rigor, existen modos diversos de referir los datos históricos a partir de un discurso que se formaliza en escrituras visiblemente diferenciables. Y, como inevitable correlato de este particular modo de contar la historia, también el papel más activo del lector y el ejercicio del pacto de ficción adoptan formas mucho más acordes con las formalizaciones seleccionadas para rescribir estos segmentos de la historia. Estos posicionamientos del narrador respecto del asunto a representar anticipa un nuevo modo de ficcionalizar los hechos históricos en la novelística actual desde una mirada interesada que se ocupa de interpelar o de cuestionar a los diversos personajes acerca de sus acciones, sobre todo de aquellas que muchas veces resultaron controversiales y por lo tanto tenebrosas. Esa oscuridad puede devenir ya de las limitaciones de la memoria o de esa supuesta incapacidad del discurso– tan asiduamente remarcada por la teoría literaria– para recuperar no tan solo los hechos sino también las ideas que gestaron e hicieron posibles los acontecimientos que llamamos

históricos, esos que en su momento guardaron una significativa relevancia al punto de canalizar y perpetuar su registro en la memoria colectiva de los pueblos⁵⁶.

Por otra parte, se destaca como una marca distintiva del recorrido diegético, en consonancia con los relatos más actuales, el hecho de que el tiempo que reconstruye este narrador no tiene nada de lineal; a cada momento de la evocación, su mirada, que por esto mismo es consciente de la sumatoria del tiempo y de los hechos, no argumenta en exceso acerca de la totalidad de esa vida que conoce sino que se inclina a narrar desde el misterio mismo que la dirige y que inclusive habrá de trascenderla.

Teniendo en cuenta ciertos matices particulares del arte de narrar, Carmen Gándara reflexiona en los términos que consignaremos a continuación, los cuales se ajustan, a nuestro entender, a las singulares alternativas que presenta el discurso en esta novela del escritor mexicano:

“Narrar es abarcar la totalidad de las cosas y apoyarse en el secreto irradiante que las vincula; es, siempre, partir hacia un imaginario horizonte. Sí, la vida habitada por la muerte. Todo tiene, pues, un valor infinito. Cada instante, cada gesto, cada sílaba. Ese es el asunto, ese el mundo del narrador. Narrar no es recordar ni prever, a secas; es tomarle el pulso al tiempo vivo”. (1968: 8)

Rescribir la historia puede significar, según quiere señalar desde esta particular mirada el escritor mexicano, pese a la posmoderna y finisecular voluntad de alterar o transgredir, infringir o quebrantar en ciertos puntos la rigurosidad del discurso historiográfico, registrar discursivamente y dentro de los marcos de la ficción los registros canónicos consagrados como ciertos o válidos a lo largo del tiempo histórico. Sobre este punto en particular debe leerse la obra del mexicano porque todos estos recuentos diegéticos, a los cuales habremos de referirnos, marcados por la impronta de la historiografía, importan y comprometen una mirada menos oscura y por lo tanto menos pesimista de los hechos que se procuran representar. Pesa en la obra de Solares más que la intención de impugnar o de negar el pasado histórico, una profunda inquietud por entender el porqué de las acciones, las motivaciones más recónditas de ciertas conductas que posibilitaron la consumación de los magnicidios de las grandes figuras de la Revolución Mexicana: Madero, Ángeles y Villa –las figuras que a nuestro autor le interesan- mueren todas víctimas de la violencia y de la traición.

La historia es consecuencia de las acciones humanas, parece decir Solares, de seres de suyo falibles e imperfectos que, sin embargo y pese a ello, supieron estar con sus errores y vacilaciones – aún aquellos que resultaron fatales - a la altura de las circunstancias que las alternativas y los acontecimientos de la Historia les obligó a representar, porque los

⁵⁶María Cristina Pons resalta este aspecto: el de un pasado documentado e impreso en la memoria colectiva. “De esta relación de dependencia que la novela histórica mantiene con la Historia documentada cuyo saber está inscrito en la memoria colectiva se desprende otro rasgo de la novela histórica: ésta compromete indefectiblemente su propia autonomía. (...) Desde el momento en que la novela se presenta como histórica, por la presencia de eventos históricos reconocibles, crea la expectativa de que va a re-presentar lo que realmente sucedió. (...) El novelista, por lo tanto, puede jugar y explotar estas convenciones conflictivas que se crean por la tensión propia de la novela histórica en su relación con el referente. (...) Pero, agregaríamos, en su relación inequívoca con el referente. Es decir, la novela histórica, a nuestro parecer, tiene que remitir inequívocamente a un pasado documentado e inscrito en la memoria colectiva, y reconocible en cuanto tal en su singularidad y concreción, ya sea para re-crearlos fielmente, modificarlo, parodiarlo, afirmarlo o negarlo”.

tiempos así lo requerían, más allá e inclusive por encima de la propia voluntad.

SOLARES Y LA NOVELA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Si tenemos en cuenta la función catártica que encierra la escritura y, particularmente, la llamada novela histórica en todos sus registros, debemos señalar el modo en que ésta le permite al novelista recuperar desde ángulos y perspectivas diversas, ya sea para negarla parodiándola o simplemente con la intención de modificarla o criticarla, acontecimientos, sucesos, momentos, instantes, hechos o personajes de ese pasado histórico. En el caso particular de esta reescritura de Ángeles, el discurso de Ignacio Solares se propone recuperar desde los registros de la memoria y para sus lectores, tal como ya hemos señalado, la significación y magnitud de una de las más admiradas, intachables, prestigiosas y leales figuras del ciclo de la Revolución Mexicana. No obstante, inexplicablemente, la historia oficial ha minimizado u olvidado reiteradamente la figura del General Ángeles.

Por su temática específica podemos incluirla dentro del amplísimo corpus de textos que, a partir de *Los de abajo* de Mariano Azuela, se ocuparon de ficcionalizar diversos aspectos, etapas y personajes de la Revolución Mexicana, desde una perspectiva sugestivamente diversa a la de sus antecesores, quienes adoptaban frente al hecho histórico una actitud fuertemente negativa. Por esto mismo la crítica había hablado reiteradamente de una literatura antirrevolucionaria a causa de ese espíritu marcadamente contestatario y crítico que emanaba de la sugestiva focalización de los acontecimientos narrados y, sobre todo, por las repulsas causadas si tenemos en cuenta las reiteradas consumaciones de los diversos magnicidios. Los hechos de la Revolución aparecen frecuentemente jalonados a lo largo del tiempo, de la consumación de una serie de sangrientos magnicidios y de grandes e inexplicables traiciones.

Las escrituras de la revolución no implicaban por tanto de suyo una literatura definitivamente revolucionaria, (Delgado, 1955: 61) aunque esto suene un tanto contradictorio porque “si bien las obras de este género lo son por su tema, no todas pueden llamarse revolucionarias por su espíritu, ya que muchas de estas novelas expresan la desilusión, la requisitoria, y aún el desafecto a la ideología general que aquel movimiento significa” (Delgado, 1955: 221). Idéntica actitud de repudio o al menos de censura ante los desafueros que ésta traía aparejados, se podía observar tanto en *Los de abajo* del liberal Mariano Azuela como desde la visión y la focalización de los hechos desde una lectura marxista como es el caso de *El resplandor* de Mauricio Magdaleno, o desde la mirada lírico narrativa de *Pedro Páramo*, la magistral escritura de Juan Rulfo, o la crítica impiadosa hacia ese revulsivo social que logró corromper aún más a los hombres que buscaron enriquecerse con ella, desde la corrosiva visión de Carlos Fuentes⁵⁷, (Fuentes, 1981: 11) por citar solamente ciertos registros ampliamente conocidos. La impronta de la ideología debió, a nuestro entender y como lo hace habitualmente, subrayar, al menos teñir o inclinar la lectura de los hechos hacia un enfoque determinado. No obstante el mismo espíritu crítico hacia el sinsentido de la guerra fratricida, la crítica a la falta de ideales o

⁵⁷No queremos dejar de señalar, por considerarlo un cuento paradigmático de esto que señalamos, “El día de las madres” de Carlos Fuentes. Esta actitud interesada y contraria a cualquier posicionamiento idealista respecto de la Revolución se manifiesta, sin proclamas grandilocuentes, desde la focalización que registra una serie de fotografías que muestran al abuelo con diversos uniformes que ponen de manifiesto sus cambios de intereses y de líderes, hecho que le permite la acumulación de esa fortuna que su hijo habrá de dilapidar. La mirada atenta del lector percibe en esas sucesivas mutaciones de hábitos los espurios intereses que se mueven en torno a la lucha de las facciones.

de propuestas cabalmente revolucionarias, tiñe todas las escrituras con un rasgo común a todos estos registros que textualizan el fenómeno revolucionario a través, inclusive, de paradigmas escriturales diversos.

La narrativa del ciclo revolucionario se ocupa de dejar testimonio en un significativo número de escrituras, si observamos la amplitud de obras que incorporan parcial, total o tangencialmente esta temática, en un amplio corpus que, desde registros discursivos diferentes, desde problemáticas ideológicas diversas, tematizando acontecimientos o personajes de este extenso e intenso periplo bélico, se abocan a perfilar siempre fragmentariamente esa eclosión política con que habría de inaugurarse el siglo XX en nuestra América Hispana. Los hechos de la Revolución impiadosamente desatada en México a principio de siglo, llevarán como bandera el principio de “Elección efectiva, no reelección”, se constituyen por sí mismos en un complejo y vasto objeto de estudio, tanto por la cantidad como por la relevancia con que obras y autores se nutren de ella para novelar los sucesos más destacados de las primeras décadas del siglo XX. Se organiza al propio tiempo como un eventual ámbito de conocimiento de la violencia desatada por la crueldad de la guerra civil al tiempo que las obras procuran extraer y entender de los mismos episodios vividos, la singularidad del ser y de la esencia del hombre mexicano. La acostumbrada tensión entre mutismo y crueldad que caracterizan el cotidiano vivir del habitante de estas tierras, el desprecio por la propia vida y por la ajena, los episodios sangrientos que cubren la extensa geografía mexicana, son marcas claramente visibles de estas configuraciones discursivas.

Este amplísimo espectro semántico tiene hoy como rasgo fuertemente singularizador el hecho de que la tematización de los acontecimientos sumada a la semblanza de sus actores más destacados ha logrado atravesar tres sistemas literarios diversos, desde registros afincados en los lineamientos del más puro realismo en sus comienzos, a las exploraciones de la llamada Nueva Novela Latinoamericana, o narrativa del “Boom”, sombreados sugestivamente por una fundamental ambigüedad del mundo circundante y de los hechos relatados que devienen de la imposibilidad de conocer acabadamente la realidad, hasta escrituras que denotan determinadas expresiones o formalizaciones discursivas más actuales, que toman la forma de lo que hoy conocemos como registros históricos postmodernos o escrituras finiseculares.

La mirada de Solares, si bien no descuenta este sesgo oscuro y sombrío de los episodios que dieron forma a uno de los magnicidios más significativos de la historiografía de los comienzos del siglo XX, rescata desde otra óptica estas escrituras al focalizarlas desde la singularidad de las figuras de las que se ocupa en sus novelas, a saber: Francisco Madero, Felipe Ángeles y Pancho Villa. Estos tres hombres destacados y singulares del periplo revolucionario mueren víctimas de la traición y de mezquinos intereses partidarios. El autor rescribe estos episodios de la revolución en procura de interpretar y de entender los sentimientos y las motivaciones, a veces contradictorios, de estas figuras señeras que fueron las encargadas de llevar adelante las acciones. Importa sobre todo destacar que, más que los actos bélicos en sí mismos, le interesan a Solares las motivaciones que los hicieron posibles y los sentimientos y las agitaciones interiores que tanta sangre y tanta crueldad habrían de tener sobre los actores. Se preocupa también en establecer claramente las diversas modulaciones que se pueden observar entre el discurso propio de la historia y aquellos otros registros que se mueven en ámbitos puramente fictivos. Nótese en la cita

que a continuación consignamos la relevancia que adquieren en estas obras, por una parte, el lugar desde el cual se enuncia la historia y, por otro, cómo recibe el lector la notación de los hechos del pasado instalados en esta perspectiva:

“En Columbus, como en Madero, el otro y en La noche de Ángeles, Ignacio Solares insiste en marcar las diferencias entre los discursos historiográfico y novelístico: el lugar de la enunciación y el efecto de la lectura, ya que como cree Arthur Danto, la Historiografía habla de los hechos del pasado en forma explicativa, nunca predictiva, en cambio, en la novela (y es el caso de la práctica escrituraria de Solares) pueden anunciarse anacrónicamente los hechos para lograr significados y efectos ideológicos sobre el presente y aún sobre el futuro”. (Gambetta, 2005: 104)

Nos proponemos agrupar estos escritos de Madero en un corpus coherente de investigación a los efectos del presente estudio porque, en primer lugar, observamos procedimientos similares de ficcionalización del discurso histórico, en segundo término, se perciben enfoques diversos de un mismo segmento de la historia de México y, por último, se da en estas obras vida y palabra a las más grandes figuras del ciclo revolucionario, intersticios desde los cuales el lector podrá hurgar en los pensamientos de cada uno aunque, como dice el propio Solares, esta aproximación corresponda más que a lo históricamente exacto a lo humanamente deseable de sus conductas. Este principio, característico también de las llamadas reescrituras de la historia, se presenta como un rasgo configurador de los registros de Solares en tanto más que la verdad al modo en que podría consignarse en ciertas exploraciones de la historiografía le interesa el verosímil de los hechos textualizados. No tanto el ajuste a la “verdad” sin más, sino la mirada que deviene de ese registro que focaliza su mirada en lo ficcional.

Entendemos la composición de por lo menos estas tres novelas que integran hasta hoy el ya mentado corpus del ciclo revolucionario como una trilogía de la Revolución Mexicana. Similares recursos constructivos textualizan los acontecimientos que, además, ocupan tiempos superpuestos – aunque no totalmente - en la cronología de los hechos revolucionarios. Las tres figuras involucradas en las diégesis de los respectivos relatos: Madero, Ángeles y Villa serán sometidas a un tratamiento muy próximo, nota que suma además este sentido de cohesión y proximidad que observamos en las obras. La significativa brevedad de cada una nos permite acercarnos a ellas con la mirada puesta en una unidad. La adición de los respectivos registros diegéticos, referidos los tres a un tramo muy próximo en el tiempo, aunque no idéntico, nos da la sumatoria de un relato de base histórica con características a veces comunes, otras complementarias, que introducen una nueva modalidad de focalizar los registros de corte historiográfico. A este aspecto en particular queremos referirnos a lo largo del presente trabajo a los efectos de establecer lo que entendemos como un nuevo modo de ficcionalizar la Historia.

Pese a habernos ocupado en diversos momentos de un corpus completo de obras referidas a la Revolución Mexicana, nos haremos cargo en este trabajo del segmento referido a la destacada actuación del general Ángeles durante el correspondiente período

revolucionario.

Ocupan, además, cubriendo con este aspecto uno de los rasgos singulares de lo que Menton (1993) llama Nueva Novela Histórica y Hutcheon, por su parte, se refiere a estos escritos como “metaficciones historiográficas”, la centralidad del recuento pretendidamente histórico que un singular narrador, como es ya característica de estas escrituras, focaliza desde ese primer plano donde se instalan estas figuras emblemáticas de la revolución, el lugar desde donde se atisban los consiguientes episodios textualizados. Es más, Solares, a diferencia de las escrituras contemporáneas que se vuelven al interior de la conciencia para mostrar un yo diverso del que nos legó la historiografía, se ocupa especialmente de devolverle a estos hombres su carácter decididamente heroico, desde una heroicidad singular como particulares fueron también los hechos protagonizados, estatura que, del mismo modo en estos casos, les fuera recortada o limitada por la historiografía oficial. Un nítido signo de admiración preside la elección de estas figuras señeras de la historia de México y la clara intención de restituirle la grandiosidad que les fuera – si no negada, por lo menos cuestionada - desde ciertas versiones oficiales. Debemos destacar, además, que desde estos registros escriturales, se atiende a todos los rasgos que conforman las personalidades de estas figuras: tanto en aquellos que se destacan por sus signos positivos como esas otras miradas desde las cuales la historia oficial, en otros tiempos, hubiera preferido callar u ocultar.

La diégesis procura, por una parte, destacar el carácter marcadamente ficcional del relato. Se advierte al lector en un paratexto – referencia transtextual del orden intertextual que conecta directamente este texto de Solares con uno suyo anterior - que los hechos contados surgieron “más de lo simbólicamente verdadero que de lo históricamente exacto” (Solares, 1991: 187). Por otra, hacia el final de la novela, en la escritura paratextual que el autor llama Nota⁵⁸, señala un acotado corpus bibliográfico que le sirve de base para “armar” la sólida y relevante personalidad del general Ángeles, aquella que le granjea la sincera admiración de sus subalternos y el respeto de sus superiores, inclusive tratándose de las más grandes figuras de la gesta revolucionaria. Hombría de bien, coraje, lealtad, nobleza y valentía son rasgos de la personalidad del personaje que destila de las páginas de la novela. El lector siente una inmediata simpatía hacia esa figura un tanto escondida en los discursos oficiales, otras veces simplemente ignorada, y hasta por momentos olvidada. Se torna necesario enfatizar la singularidad de esta Nota; es allí, en este destacado paratexto donde Solares, del mismo modo que en su novela anterior, desgrana las causas que lo llevan a textualizar estos espacios de la historia, utilizando casi idénticas palabras. Detalla también, como es ya una característica de estas reescrituras, tanto los registros historiográficos como también los ficcionales utilizados para dar vida a esta figura olvidada y hasta calumniada por la historia oficial.

Sería interesante también cotejar la abundante bibliografía utilizada para reescribir los episodios más salientes de la trayectoria de don Francisco Madero y los escasos títulos usados por Solares para dar forma a la historia del general Ángeles. A saber: la obra de José María Pérez Gay, *El imperio perdido*, quien señala precisamente que la escasez de

⁵⁸Hemos destacado en un trabajo anterior la significación que poseen estas formalizaciones paratextuales particularmente en estos nuevos registros con reminiscencias historiográficas y hemos señalado también las motivaciones del autor que se esconden o se ocultan, consciente o inconscientemente detrás de ellas. Estos paratextos constituyen desde nuestra perspectiva una bien tramada didascalia o programación de lectura, con lo cual, suponemos también, se esconde o disimula toda una estrategia de manipulación del lector. Se proponen allí una serie de pautas a partir de las cuales estas obras, dada la peculiaridad de su relación o tensión referencial, deberán ser leídas.

“la información sobre ese hombre es tan poca (...), a pesar de su importancia en nuestro movimiento revolucionario” (Solares, 1991: 187). Resulta verdaderamente sorprendente el hecho de que pese a la relevancia que posee la figura del general Ángeles y la admiración y el respeto que despierta, no es importante la cantidad de escritos que se ocupan de textualizarla. En la Nota se destaca también lo dicho por Odile Guilpain: “Poco se ha escrito sobre sus ideas y sus convicciones y, en realidad, hay que esperar hasta 1971, con la publicación de *La revolución interrumpida* de Adolfo Gilly, para encontrarnos con un análisis un tanto más detallado de la participación del general en la Alianza Liberal Mexicana y una interpretación teórica de su papel político en la Revolución Mexicana”. (Solares, 1991: 187). Se menciona además una obra anterior de 1942 donde Federico Cervantes construye una biografía de Ángeles. De rigor resulta señalar, insistimos, también el hecho de que fue una figura silenciada largamente o “sutilmente calumniada por la historia oficial” (Solares, 1991: 187).

En una admirable pieza dramática a la que titula con el nombre del personaje, Elena Garro da vida poética a esta destacada figura del ciclo revolucionario. En Estados Unidos Matthew Slattery, en 1982, reescribe a propósito de la figura del general una escueta biografía; para ello toma de modelo con destino a su elaboración aquella anterior de Federico Cervantes; adolece no obstante, como es de esperar, de una serie de inexactitudes acerca de la Revolución Mexicana que tornan poco verosímil la figura de Ángeles tal como aparece caracterizada en la obra.

Por otra parte, la novela de Solares recupera de la obra de Álvaro Matute una serie de cartas y de artículos referidos al general que tomó como base para incorporar significativos datos a su novela.

Tres obras rescata Solares como las más importantes de este escuetísimo recuento bibliográfico; una, la de Odile Guilpain, que a su juicio es el estudio más serio escrito sobre el general Felipe Ángeles; la segunda, la obra teatral de Elena Garro que le permite dar forma al que para él es el *verdadero* Ángeles y quien personaje debió decir pronuncia palabras también auténticas, o por lo menos aquellas que suponemos el, subrayando así el hecho de que el decir poético tiene razones que de suyo prevalecen sobre el oscuro y presumiblemente falaz o no conveniente discurso de la historiografía; la tercera, es esa admirable obra que Martín Luis Guzmán titulara *Memorias de Pancho Villa* (Guzmán, 1940) quien se ocupó de recrear allí a nuestras ilustres figuras desde el mirador privilegiado que le permite la aguda percepción de su condición de destacado escritor. Sin este registro discursivo, destacado metatexto y significativo intertexto de Guzmán, afirma el propio autor que la escritura de “esta novela no hubiera sido posible” (Solares, 1991: 188).

En claro contraste con esta escuetísima lista de obras, aparecen en *Madero, el otro* por lo menos dos aspectos que resulta necesario señalar; en primer lugar, un importante corpus bibliográfico, entre el que se encuentran algunos libros agotados que Manuel Arellano le facilitara al autor para su lectura y para una mejor comprensión del personaje histórico; por otra parte, un significativo paratexto (Zandanel de Gonzalez, 2002: 74) consignado al final, que destaca precisamente con qué profusión y rigor el texto indaga en los escasamente conocidos escritos espiritistas del presidente Francisco Madero.

En esta novela del escritor mexicano, un interesante desplazamiento analéptico, se moviliza a partir del viaje del general Ángeles a puntos o momentos diversos de algunos acontecimientos de la Revolución Mexicana, y con esto se pretende resaltar el carácter

ficcional de la historia aún cuando los hechos adhieran, si se quiere cabalmente en sus líneas generales, a lo efectivamente sucedido. La atemporalidad de esta novela de Solares, atenta sobre todo a las alteraciones cronológicas que no tienen que ver con los recuerdos del protagonista sino más bien con la intención de disponer el discurso en función de una temporalidad futura: esos puntos temporales, los del presente del viaje o los del pasado en los diversos momentos del tiempo histórico cobran sentido en esa mirada prospectiva de la muerte que se avecina.

“Ángeles sintió el agua hasta los tobillos. El río agitado era un túmulo de sombras, en sus límites tan oscuro que parecía formar parte del cielo. Un río celestial, eso, por ahí va usted a ir general Ángeles. Un río celestial que conducía ¿a dónde? Los pies húmedos en la barca, bien asentados, eran el único punto seguro, cardinal.
--Qué noche endemoniada, ¿no le parece?” (Solares: 10).

Pero mientras el tiempo histórico, presente en la memoria de las voces que recuerdan los sucesos del pasado, esa época datable y mensurable de la novela abarca los años más significativos de los sucesos revolucionarios, en particular de aquellos años en los que se gesta el mentado período; por su parte, el tiempo de la novela da cuenta de un corto periplo realizado por el general junto a un extraño barquero, que llevan adelante una travesía en barca en respuesta a la ya mencionada requisitoria de Pancho Villa. A propósito de las nuevas composiciones de cuño histórico, situadas en México en los años noventa, Luzelena Gutiérrez de Velásquez alude a la temporalidad que abarca la novela de esta manera:

“El tiempo de la historia cubre apenas las horas de una travesía en una barca para cruzar el río que lo lleva a su destino, que lo conduce a su muerte. Frente al silencio del barquero (nuevo Caronte) el hombre recuerda, balbucea los eventos vividos desde 1912, recupera así la historia de la Revolución Mexicana desde una mirada crítica, inserta en el movimiento social”.(Gutiérrez de Velásquez, 2004: 173)

Por todos los aspectos que hemos inferido hasta ahora podemos señalar que *La noche de Ángeles* es una novela inquietante, pese a los reconocibles momentos históricos que el discurso textualiza, en tanto conjuga, tal como lo había hecho anteriormente Elena Garro, de cuya obra toma Solares el epígrafe de la novela, la historicidad del momento objeto de la textualización. Y lo hace con una mirada extrañamente misteriosa, secreta, difusa, cual si quisiera poner el peso más en lo mítico que en lo propiamente histórico. El tono mágico de la magistral pieza teatral de Elena Garro guarda una estrecha correspondencia con el de la novela que pretendemos comentar:

“Al encuentro de esta noche vine. Estaba lejos y una

voz me llamaba: Felipe Ángeles, no pierdas tus pasos en estas calles extranjeras. Ven cerca de mí, habla con tus compatriotas, despiértalos del sueño de los homicidas. Y me vine a detener el crimen...” (Garro, 1991: 7).

Garro consigue en esa obra apresar el espíritu de una de las más grandes figuras de la Revolución, el General reconocido, admirado, respetado por la mayoría – aunque también denostado y vituperado por ciertos oscuros personajes, movidos éstos por la envidia y la ambición desmedida de poder. Martín Luis Guzmán, en sus novelas y relatos de cuño testimonial, quien a lo largo de su obra desgrana su admiración por Ángeles, no deja de señalar este mismo aspecto:

“Luego, al convencerse de que Felipe Ángeles era un hombre bueno, apto y con ideas, hecho para la nobleza y el desinterés, para los actos grandes no para las ruindades de los farsantes ambiciosos, no para las socaliñas de quienes sólo tratan de encumbrarse o ir a su medro a cambio de bajezas, lo postergó, lo hostigó y acabó sacándolo de quicio” (Guzmán, 1965: 337).

y, sobre todo, en la apretada tensión que supone poner en relieve su especial debilidad frente al dolor y la injusticia y su plena dedicación a la guerra fratricida. Extraño resulta para el lector que un hombre de tal envergadura moral adhiere y se comprometa con los desconcertantes avatares de esa cruenta lucha intestina. También Solares habrá de insistir en el delicado equilibrio de aquel que inclusive repudiando su propia naturaleza está destinado por las tal vez inesperadas circunstancias históricas que le tocaron vivir, a eliminar casi a sangre fría, a sus hermanos enemigos. Es, pese a todo, como su maestro y admirado mentor, el presidente Francisco Madero, y a diferencia de Pancho Villa, el improvisado y brillante militar, Jefe de la famosísima División del Norte, un alma hecha para la paz⁵⁹. La sumatoria de virtudes que posee Ángeles despierta la admiración de sus subordinados y hasta el temor de los enemigos. Martín Luis Guzmán se encarga, en una de sus obras capitales, de destacar esos rasgos distinguidos del general Ángeles:

“Meses antes, en Sonora, Felipe Ángeles había tardado más en llegar al campo constitucionalista que Obregón en declararle guerra a muerte. Ángeles, por su capacidad militar y, más que por eso, por su virtud, resultaba tan peligroso para los futuros caudillos como la verdad lo es para quienes viven de simulaciones”. (Castro Leal, 1965: 291).

Coincidimos plenamente con Renato Prada Oropeza cuando se refiere a las infinitas

⁵⁹No es casual, entendemos, que un autor de la talla de Jorge Luis Borges considere a la escritora poblana como la más destacadas dramaturga de nuestras letras latinoamericanas. Pese a tan rotundas como certeras afirmaciones, su obra se encuentra a la espera de quien se ocupe de trabajar con detenimiento y seriedad la producción escritural exquisitamente madura de esta figura femenina largamente silenciada y postergada y, por el contrario, pocas veces aquilatada en todo su valor.

posibilidades compositivas de las obras futuras de Solares en tanto incursiona a menudo en el “más allá”, en las vías secretas, misteriosas, de comunicación con las fuerzas fantasmales, a un punto tal que esos actos esotéricos y espiritistas llegan a convertirse en un “*leit motiv*” de la narrativa solariana (Prada Oropeza, 2003: 41 – 122). No obstante debemos señalar que es en esta novela precisamente donde con menos intensidad aparecen estos registros, a causa, precisamente, del ideario y de la religiosidad del general Ángeles. La presencia de lo misterioso, de lo presuntamente sobrenatural que no está ausente en la novela, tomará y se esconderá tras la forma de una figura humana: el barquero que lo conduce a cumplir, hasta el final, con los designios de su destino. Hay marcas, sobre todo en la primera parte de la novela, que aluden a un eventual descenso a los infiernos, desde esa particular focalización del viaje de Ángeles, a la presencia del barquero y las oscilaciones del plano semántico que alternan sucesivamente entre la fluctuaciones de las luces y las sombras, del día y la noche, de lo negro y lo brillante, para destacar la preeminencia de la tristeza, la presencia ominosa de la muerte que aguarda a Felipe Ángeles a su regreso al país ante la requisitoria de Villa para unirse una vez más a las fuerzas revolucionarias.

Uno de los grandes aciertos del escritor mexicano resulta de haber trasvasado y entrecruzado en sus novelas lo propiamente histórico, documentable y ajustadamente verificable con esas fuerzas ocultas que provienen de un “ámbito” o “espacio” otro, diverso, ambiguo, para formalizar un discurso ¿histórico?, extraño, por esto mismo marcadamente diferente de otro tipo de registros, tanto de aquellos que diseñan una exploración de cuño realista como de esos otros que, para distanciarse un tanto del discurso historiográfico, deben recalar en modalidades diversas de las llamadas reescrituras de la historia: en la distorsión deliberada de las personas, de los hechos y acontecimientos registrados por la historia, en la ironía, en la caricatura, en la parodia, y muchas veces en la caracterización cuasi esperpéntica de sus personajes.

La reiterada rigurosidad del apego al discurso historiográfico (aunque a veces éste sea puesto en duda en los paratextos) entra en flagrante oposición con esta dimensión fantástico – mítica – espiritualista, aspectos de los que reiteradamente se ocupa el escritor. Su profunda admiración por la figura de Francisco Madero tiene que ver, advertimos, con esta inquietante preocupación de Solares por avanzar sobre aspectos oscuros y controvertidos de las preocupaciones extrasensoriales y ocultas del presidente. (Zandanel, 2004: 61-65). Esta doble vertiente entre la inclinación hacia el rescate de ciertos hechos y de sangrientos momentos del pasado mexicano y la tematización de aspectos oscuros y misteriosos que podrían provenir del “más allá”, lleva a suponer la superación de la reiterada tensión entre lo real que viene de la mano de la historia y sus diversas variables y este otro plano que proviene de la literatura fantástica, de lo que sistemáticamente hemos caracterizado como la desconcertante irrupción de lo sobrenatural en el mundo de todos los días. Es así como la ficción pierde aquí su acento marcadamente realista para colorearse de los tintes extraños de lo sobrenatural.

Debemos, por otra parte, observar y trabajar en profundidad la polisemia del título; esto es, la oposición semántica que se muestra explícita desde el comienzo mismo de la obra a la que Solares llama la noche de ángeles. Esta contraposición semántica se analiza desde todos los ángulos teniendo en cuenta la confrontación, el peso y el significado de los opuestos: el sentido que tiene en la novela el poner reiteradamente el acento en pasajes referidos a la

oscuridad, a las sombras, a lo tenebroso (relación simbiótica con la traición, característica del tono que sombrea toda la novela) – por otra parte, el título nos remite también a la luz, el brillo, la luminosidad, como características inherentes e innatas del ángel. Pero también aparece desde una percepción luminosa la figura y el comportamiento del amigo, del jefe, del compañero, siempre dispuesto a defender a los más débiles. Los semas apuntados en el título destacan también las ambigüedades que sombrea toda la novela, a punto de marcar los más altos índices de poeticidad de toda esta reescritura correspondientes a los tramos finales de la trágica vida del general Ángeles, signada por la traición. El predominio en la novela se corresponde con determinados sememas que construyen un plano semántico que adelanta analépticamente la idea de la destrucción, el fracaso total de la revolución y el futuro asesinato que habrá de perpetrarse contra Felipe Ángeles. Si bien debemos destacar también el hecho de que en rigor, el nombre propio de suyo no posee o no suele poseer rasgos connotativos, aquí al parecer, sí los presenta: Ángeles es, tal como su propio apellido lo indica, una figura de una pureza incontestable.

La novela, en tanto registro de dimensiones asentadas en la historiografía, se formalizan como exploraciones escritas o formuladas desde la conciencia del personaje histórico: “Los míos son males de la tristeza”, dice el protagonista y la tristeza es el sentimiento que acompaña a los recuerdos y al regreso del general Ángeles junto a Pancho Villa ante un insistente reclamo del líder que habrá de arrancarlo de la soledad y del ostracismo en el que se encuentra. Las novelas de Solares, siguiendo la tradición de diversos modelos escriturales fuertemente afincados en Latinoamérica, se corresponden con esquemas o registros que provienen y se gestan desde la elaboración de la propia conciencia. Desde allí se formalizan estas escrituras que adquieren una modalización que las caracteriza y en cierto modo las distingue de otros registros.

A partir de la singular focalización que le imprime a la narración un extraño narrador testigo, se apuesta no solamente a su capacidad de recordar, en tanto la memoria constituye para el hombre su habilidad para recuperar y tornar presentes las experiencias de lo vivido, a partir de un ejercicio al que llamamos anamnesis sino que, además, esta presentificación de los hechos le permite a ese extraño y misterioso narrador apelar al accionar de un personaje histórico para procurar, desde allí, una interpretación de sus acciones pasadas. La diégesis, además, hurga en su memoria con la intención de actualizar acciones y pensamientos que ayudarán a interpretar el momento histórico que la novela textualiza. A la actitud claramente impugnadora del anterior registro que se ocupa del presidente Madero, aquí el narrador tiene una actitud mucho más amable y complaciente hacia la figura del General Ángeles. Desde los bordes de una narración que muestra al personaje en los momentos que anteceden a su muerte, la memoria se formaliza aquí en esas alusiones a una otredad largamente silenciada de una figura singular, durante largo tiempo minimizada o acallada por la historia oficial. Rodeado de oscuridad y silencio, la figura de Ángeles que esta novela rescata, conserva toda la grandeza del general en combate.

Como es ya característico de estas escrituras de Solares, no hay una sola voz responsable del discurso. La perspectiva o el punto de vista se bifurca por momentos, ya para contar o narrar momentos del pasado, ya desde una actitud francamente apelante. Al tiempo que aparece una tercera persona que rememora algunos momentos del pasado, o da cuenta del viaje por el río y de las eventuales implicancias futuras del mismo, hay también una segunda voz, muy próxima a la que delineáramos a propósito de *Madero*,

el otro pero que a diferencia de ésta no adopta un tono fuertemente condenatorio de las acciones como la que encontramos en la versión de la anterior novela de Solares. Esta voz que apela desde la segunda persona al general Ángeles lo hace desde una actitud mucho menos provocadora y significativamente más amigable. Es obvio que tiene, al parecer del autor, mucho menos que disculparle a Ángeles y esto también se fundamenta en diversos motivos sobre todo porque es mucho mayor la responsabilidad de Madero en lo que atañe a los eventuales errores cometidos durante los episodios que preceden y sobrevienen a la caída del general Porfirio Díaz.

Podemos observar en este registro ese reiterado y constante desplazamiento de la temporalidad a lo largo de la novela: esto es, las fluctuaciones del tiempo desde un punto a otro del período textualizado en la novela de Solares. Tal vez aquí se de el espacio donde sea posible establecer uno de los contrastes más significativos con la anterior Novela histórica del mexicano, la primera que compone la trilogía que nos proponemos estudiar⁶⁰. Mientras en Madero, el otro la escritura se detenía morosamente en consignar con precisión las fechas exactas de los acontecimientos textualizados, distanciando un tanto este registro de las llamadas novelas históricas de fines del siglo XX⁶¹, aquí nos encontramos con muy pocas marcas temporales destacadas con precisión, por una parte, y por otra, con saltos inesperados que quiebran el *continuum* diegético al superponer alternativamente pasado, presente y futuro.

La relación que se establece en la díada espacio-tiempo en estos escritos que guardan una estrecha relación con los respectivos marcos referenciales establecidos en un punto determinado del tiempo y del espacio, atento al concepto que Bajtín llama *cronotopo*, y por el cual entiende las estrechas relaciones que se establecen y se entrecruzan entre el tiempo, visto como un algo artísticamente visible y el espacio que, en consonancia con el recuento que la diégesis rescata, acompaña los desplazamientos del tiempo, de la intriga y de la historia.

Por otra parte, la polivalencia semántica del título de la novela, aspecto al que ya hemos aludido, la riqueza y singularidad de su contenido admite como una de sus varias interpretaciones la de una connotación temporal que alude a la duración del viaje el cual parecería desenvolverse durante esa noche oscura que conduce a Ángeles hacia un destino aciago al final del cual le espera la muerte.

“- Veo con gusto que ha mejorado su humor, general –dice el barquero,

⁶⁰La intención de la investigación fue abarcar el estudio, sin desdeñar la perspectiva comparatista, de las tres novelas del escritor mexicano que se ocupan de textualizar determinados episodios de la Revolución Mexicana: Madero, *el otro*, de 1989, *La noche de Ángeles*, de 1991, *Y Columbus*, 1996, escrituras en las cuales Solares se ocupa de convertir en motivo de ficción algunos de los episodios más relevantes de la revolución. La elección de las figuras elegidas pone de manifiesto la admiración del propio Solares y la intención de devolverles su voz verdadera o, desde esa mirada que sólo permite la ficción, la posibilidad que les confiere de ser ellos mismos, a partir del entramado de los hechos que proviene desde la propia conciencia. En la última novela en particular, se refiere al incidente protagonizado por Pancho Villa, quien al mando de un grupo de fugitivos, desmembrada ya la otrora famosa División del Norte, invade tierra norteamericana para atacar esta pequeña población. Se trataría, entendemos, y de allí la importancia de los acontecimientos ficcionalizados, de la primera vez que fuerzas extranjeras invaden y devastan una población de sus vecinos. Hazaña que solamente El Jefe Supremo de la llamada División del Norte era capaz de lograr. El 9 de marzo de 1916 se lleva a cabo el asalto de las fuerzas de Pancho Villa al pueblo de Columbus, situado en Nuevo México, Estados Unidos. Mueren allí 14 norteamericanos, 7 militares y 7 civiles, mientras se incendian dos manzanas. Días más tarde, el 15 de marzo ingresa a territorio mexicano la llamada Expedición Punitiva, comandada por el general John Pershing, con la misión de perseguir y castigar a Villa y a sus hombres por el atropello cometido. Con anterioridad, en enero de 1916, Francisco Villa ordena detener un tren en la estación de Santa Isabel, en el estado de Chihuahua, y fusila a 16 norteamericanos enviados para trabajar en una mina.

⁶¹En este significativo estudio de María Cristina Pons la autora se ocupa, desde una denominación claramente epocal para referirse a esta singular subespecie narrativa, de los grandes cambios que se produjeron en la novela histórica de las últimas décadas. Se convierte para la autora en un discurso de resistencia en el proceso de redefinición de las identidades colectivas ante los efectos de la globalización y en una clara respuesta al discurso posmoderno hegemónico regresivo. Por la reincidencia de los autores en frecuentar estos escritos, se constituye también en una clave para interpretar

quien también sonrío y como si la sonrisa mutua lo fortaleciera hundió los remos en el agua con mayor fuerza -. Quizá sea por la noche, que ya abrió”. (Solares, 1991: 179)

El aspecto antes mencionado traerá como necesaria consecuencia la ruptura de la linealidad de la diégesis, uno de los aspectos considerados sustantivos en estos nuevos registros que hurgan en nuestro pasado para extraer de él los pasajes más significativos perpetuados por los registros historiográficos. Los momentos a los que alude el relato alternan en forma permanente entre el presente, aquel que recoge los momentos del viaje en la canoa, señalado por una espesa neblina que establece, por una parte, la vigilia del viaje por el río, y, por otra, las desconcertantes fluctuaciones entre pasado, presente y futuro. No obstante, la diafanidad del relato, pese al entrecruzamiento de tiempos y espacios, le otorga al lector la posibilidad de diferenciar los tiempos aludidos y superpuestos en el relato. La encrucijada temporal tiene en cuenta tanto el presente del viaje del general Ángeles por el río oscuro a bordo de la embarcación conducida por una inquietante figura; el pasado que se cuele por los intersticios de su memoria para recordar y resaltar su profunda admiración por el presidente Madero y algunos puntos cruciales del periplo revolucionario tales como la batalla de Zacatecas o el asesinato del amigo; o, por último, la acechanza prospectiva convertida en certeza y la clara intuición hecha sospecha de la traición que se cierne sobre su vida. La perfidia y la alevosía llegarán de la mano de Carranza quien se encuentra dispuesto a sacrificarlo todo con tal de convertirse en la figura más relevante del ciclo revolucionario.

El viaje por el río y la alusión a este misterioso personaje que se cuele dentro de este registro pretendidamente testimonial se constituye en un recurso del orden narrativo que nos trae una y otra vez al presente: el presente del viaje. El regreso del general Ángeles por las oscuras aguas del río asume desde el registro textual la configuración del viaje mítico, por las oscuras y tenebrosas aguas del Estigio. Se puede observar por ejemplo la excesiva parquedad del barquero y su – al parecer- permanente desconocimiento de las situaciones en las que vive, o, lo que es lo mismo su notable distanciamiento de lo histórico en tanto se mueve dentro de otras coordenadas que corresponden a una dimensión extratemporal, desconectada siempre del espacio cotidiano, conocido y familiar para el lector. Por el contrario, un espacio ambiguo, oscuro, tenebroso se cierne estrechamente sobre los viajeros, sombreado de una acuciante sensación de irrealidad. Parece sugerir el texto, con marcas que se reiteran insistentemente, la idea del viaje mítico, en tanto aparecen en él algunos de sus elementos:

“Van como rumbo al infierno.

- ¿Me decía, general – preguntó el barquero.

- No dije nada”. (Solares, 1991: 99)

“¿Es que nunca arribará a la otra orilla? Porque dentro de los ocasionales destellos azules del cielo más bien la ha visto alejarse. El río en cambio lo envuelve a usted, lo arropa, lo oculta casi”. (Solares, 1991: 136)

El viaje constituye el símbolo del camino que habrá de conducirlo inexorablemente

hacia la traición y hacia la muerte. La aceptación y el sentido trágico del propio destino, en la acepción que éste tenía en la tragedia griega, ese caminar libremente hacia un final que le ha sido trazado de antemano es, para el general Felipe Ángeles, la marca más notable de su sino trágico. Hay también alusiones a una repetición cíclica de ciertos momentos del viaje, lo que refuerza esa idea de un movimiento no convencional en el espacio sino la sucesiva reiteración y un andar errático más propio del viaje mítico, idea que se repite con insistencia, como hemos señalado anteriormente:

“- Usted por lo menos ha dormido algo, general, Imagínese yo, haciendo este viaje a través del río una y otra vez, durante toda la noche - le dice el barquero”. (Solares, 1991: 183)

“¿Qué le sucedió exactamente en ese momento, general? ¿Por qué su angustia creciente por no ir? Trate de recordarlo ahora que puede; la barca apenas si ha logrado avanzar unos metros en un agua tan agitada y densa. ¿Qué otra cosa mejor podría hacer si de veras está tan oscuro a su alrededor? Promover ese montón de imágenes obstinadas que cruzan como aves centellantes detrás de los párpados”. (Solares, 1991: 62)

La enigmática figura del barquero encierra al mismo tiempo la sensación de una derrota presentida y anticipada desde los recortes puntuales de la diégesis. Todos los signos del relato están, de uno u otro modo, anticipando ese destino trágico que aguarda, inexorablemente, al personaje. También el viaje parece querer marcar el hiato que lo separa de esa otra encerrona trágica: aquella durante la cual el general debió morir también, acompañando a su amigo Madero y al Vicepresidente de la República Pino Suárez porque así parecían establecerlo oscuros designios, de no interponerse el temor entre quienes debían tomar la decisión de su muerte, debido al prestigio que el general Ángeles tenía entre sus subordinados. Inexplicablemente, una mano oscura lo libera tan solo para que el destino, idéntico e inexorable, se cumpla algunos años después, propiciado, en este caso, por los seguidores de Carranza. En 1913, es tomado prisionero junto a Madero; Huerta ordena conservarlo prisionero durante un tiempo y luego lo exilia a Europa para mantenerlo alejado de sus fuerzas. La incondicional admiración que la tropa sentía por Ángeles pareció haber intimidado a los responsables del magnicidio, liberando en ese momento y por un tiempo a Ángeles de la muerte. Ángeles logra burlar por oscuros designios este primer magnicidio en el cual debió morir junto a su amigo Madero, para caer tiempo después, víctima de otra artera encerrona.

Prada Oropeza al referirse a la tematización de lo extraño, como rasgo distintivo de estas novelas de Solares, recoge de la crítica que le precede la presencia de dos etapas, una que alude a lo *insólito* la segunda referida a lo *histórico*. La alternancia de ambos aspectos en su obra aparece como dos aspectos significativos, y agrega, “incluso en sus obras cuya sustancia del contenido es la “historia”, como en la novela *La noche de Ángeles*, contamos con elementos que configuran una presencia *extraña, insólita*: el barquero y la larga, definitiva noche, en la cual el general Ángeles recorre su vida y pasa a la otra orilla

de este mundo”... (Prada Oropeza, año: 66)

Y, como resulta frecuente en estas novelas que sostienen su discurso en los avatares de la historia, al tiempo que procuran reescribir diversas parcelas del pasado, tal el caso de Solares que acerca su preocupación a las llamadas novelas de la revolución mexicana, con la intención de tematizar aspectos de ese sangriento momento de nuestro pasado histórico tomando en cuenta esas formas escriturales características de fin de siglo, resulta revelador y ajustado a las formas de novelar propias de fin de siglo, que la intención final de sus escritos se incline definitivamente a los planos que ponen el acento no en lo verídicamente exacto sino en las alternativas más amplias que torna posible la ficción.

Bibliografía

- AINSA, Fernando, 2003, Reescribir el pasado. Historia y Ficción en América Latina. Mérida, Venezuela, *El otro el mismo*.
- CAMPOBELLO, Nellie, 1965, *Cartucho. Relatos de la lucha en el norte* En: Antonio Castro Leal, 1965, *La Novela de la Revolución Mexicana* . Tomo I. México, Aguilar.
- CASTRO LEAL, Antonio, 1965, *La novela de la Revolución Mexicana*, Tomo I. México, Aguilar.
- DANTO, Arthur, 1989, *Historia y narración. Ensayos de filosofía analítica de la historia*. Barcelona, Ediciones Paidós, 1989. pp. 54-55.
- DELGADO, Jaime, 1955, “La revolución mexicana, acontecimiento cultural”. En: *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, enero 1955.
- FUENTES, Carlos. “El día de las madres”. En: *Agua Quemada*. México, Fondo de Cultura Económica.
- GAMBETTA CHUK, Aída Nadi. “El género memorias en las últimas novelas de Ignacio Solares”. En: *Cuadernos del CILHA*, N° 6.
- GÁNDARA, Carmen, 1968. *El mundo del narrador*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- GARRO, Elena. *Felipe Ángeles*, pieza en tres actos. En: SOLARES, Ignacio *La noche de Ángeles*. México, Editorial Diana.
- GUTIÉRREZ DE VELÁZCO, Luzelena, 2004, “La Nueva Novela Histórica de los años noventa en México”. En: Patricia Cabrera López (Coordinadora), 2004, México, Plaza y Valdés Editores. Colección Debate y Reflexión.
- GUZMÁN, Martín Luis, 1965, *El águila y la serpiente*. En: Antonio Castro Leal. *La Novela de la Revolución Mexicana*. Tomo I. México, Aguilar.
- GUZMÁN, Martín Luis, 1940, *Memorias de Pancho Villa*. México, Editorial Porrúa.
- HUTCHEON, Linda, 1988, *A Poetics of Postmodernism: History, Theory, Fiction*. Routledge, Nueva York- Londres.
- PÉREZ GAY, José María. *El imperio perdido*. En: (Solares, 1991: 187).

PERILLI, Carmen, 1995, *Historiografía y ficción en la Narrativa*

- Hispanoamericana*. Universidad Nacional de Tucumán, Cuadernos de Humanitas, 60.
- PONS, María Cristina, 1996, *Memorias del olvido. La novela histórica de fines del siglo XX*. México, Siglo veintiuno editores.
- PRADA OROPEZA, Renato, 2003, *La constelación narrativa de Ignacio Solares*. México, Colección Ensayo.
- SOLARES, Ignacio, 1989, *Madero, el otro*. México, Mortiz.
- SOLARES, Ignacio, 1991, *La noche de Ángeles*. México, Editorial Diana.
- ZANDANEL de GONZALEZ, María Antonia, 2002, “Historia y ficción: función de los paratextos en la nueva novela histórica”, *Alba de América*, Números 39-40, pp. 427-441.
- ZANDANEL, María Antonia, 2004, “A propósito de *Madero, el otro* de Ignacio Solares”. México, *Gaudeamu s. Número 6*.
- ZANDANEL, María Antonia. “Voces desde la historia: Ignacio Solares y la Novela de la Revolución Mexicana”, *Cuadernos del Cilha*, Números 7-8, pp. 243-266.

Estudios Lingüísticos

A b
e **h**
2 0 0 8

PERO, ¿CUANTOS PROFESORES DE ESPAÑOL NECESITA BRASIL?

Álvaro Martínez-Cachero Laseca
Consejería de Educación de la Embajada de España

Resumen:

La aprobación en 2005 de la Ley Federal número 11.161, conocida como “Ley del español”, ha producido una auténtica guerra de cifras sobre cuantos profesores de español hacen falta en Brasil. El presente artículo tiene como objetivo exclusivo el de intentar calcular el número de profesores necesarios para la plena implantación de la mencionada Ley.

Palabras clave: Ley 11.161 – Profesores – Español – Necesidades.

Abstract:

In 2005 the Congress of Brazil passed the Federal Law 11.161, also known as “The law of the Spanish”. It supposed a battle about how many teachers of Spanish Brazil needs. The only aim of this paper is to calculate the number of necessary teachers for the implementation of the mentioned law.

Key words: Law 11.161 – Teachers – Spanish – Needs.

El Proyecto de Ley número 3.987/00, aprobado el 7 de julio de 2005 por la Cámara de los Diputados de Brasil y transformado en Ley Federal número 11.161⁶² por medio de la sanción del Presidente Luís Inácio Lula da Silva el 5 de agosto del mismo año, establece que las escuelas de Enseñanza Media de todo Brasil deberán ofrecer la lengua española en su horario regular, quedando a opción del alumno el escoger la materia.

En la Enseñanza Fundamental, la lengua española podrá ser ofertada por las Escuelas a partir de la 5ª serie.

La mencionada Ley prevé la implantación progresiva del español en el plazo de 5 años y atribuye a los *Conselhos Estaduais de Educação*, la responsabilidad normativa para hacer viable su ejecución de acuerdo con las condiciones locales.

Es decir, la Ley establece que la lengua española es obligatoria en la oferta educativa del Centro, pero optativa para el alumno. (Artículo 1).

Asimismo, la Ley determina diferencias entre las redes públicas y privadas, así los centros públicos han de ofrecer la lengua española en el horario regular de aula, mientras que los privados podrá usar distintas estrategias: clases en horario normal de los alumnos,

⁶²Texto completo de la Ley en http://www.planalto.gov.br/CCIVIL/_Ato2004-2006/2005/Lei/L11161.

matrícula en Cursos o Centros de Estudios de Lenguas Modernas.

La aprobación de la denominada “Ley del español” tuvo, y sigue teniendo, una amplísima repercusión tanto en España como en toda Latinoamérica.

Así, el entonces Ministro de Educación de Argentina, Daniel Filmus, declaró en una entrevista publicada en septiembre de 2005 en el periódico argentino “La Nación” que *“se abría un panorama importante para los docentes argentinos que estén dispuestos a formar profesores en Brasil”* o que *“estaban dispuestos a ayudar a Brasil en lo que fuera preciso para la capacitación de sus propios docentes”*, si bien resaltaba que *“queremos ayudar, pero eso no significa que vaya a haber una emigración de profesores argentinos a Brasil”* (entrevista a la “Folha de São Paulo”, octubre/2005).

Del mismo modo, Inés Visuales, Directora de la Fundación Ortega y Gasset en Argentina, la mayor institución de enseñanza de español para extranjeros del país, confirmó las expectativas creadas, y declaró que

“Se abre un campo muy interesante para enseñar español. Pienso que Argentina será especialmente beneficiada porque el brasileño ya está adaptado a nuestro acento. Como tenemos muchas regiones fronterizas, las personas están más habituadas al acento argentino”.⁶³

También en España la medida fue recibida con gran alborozo, así, el día después de su aprobación por la Cámara de Diputados brasileña, el entonces Director del Instituto Cervantes, Cesar Antonio Molina, declaraba que la aprobación de la Ley *“es un acontecimiento histórico para la lengua española y un impulso decisivo para su difusión como lengua de comunicación internacional”*, señalando que era *“la noticia más importante de los últimos años”*, y afirmando que *“ahora todos los países de lengua española deben esforzarse para apoyar la iniciativa, que abre una oportunidad extraordinaria para nuestras industrias culturales*.

Hasta aquí todo bien, nada (o casi nada) puede producir más satisfacción, a quien esto escribe, que contemplar a diferentes naciones unidas en pro de la difusión del español en Brasil.

Sin embargo, a ambos lados del Atlántico parecen no haberse tenido en cuenta algunas consideraciones.

La primera de ellas es que un análisis de los anales de la Cámara de los Diputados de Brasil nos muestra que, desde 1958 hasta 2001, se tramitaron 15 proyectos de Ley (incluyendo el finalmente aprobado, presentado en el año 2000) que trataban de la enseñanza del español en el sistema educativo brasileño.⁶⁴

La historia se inicia en 1956, cuando el entonces Presidente Juscelino Kubitschek pidió que el Congreso Nacional elaborase una Ley que introdujese la enseñanza del español en las escuelas de Brasil.⁶⁵

Los catorce proyectos anteriores fueron rechazados y siempre por los mismos

⁶³<http://www.ipol.org.br/imprimir.php?cod=319>

⁶⁴http://www2.camara.gov.br/internet/proposicoes/chamadaExterna.html?link=http://www.camara.gov.br/sileg/Prop_Lista.asp?ass1=ESPAANHOL&co1=&Ass2=&co2=Ass3=

⁶⁵Projeto de Lei 4606/1958, presentado el 15/10/1958.

motivos: problemas de logística para implementar la Ley, escasez de recursos y presiones de lobistas americanos, italianos y franceses.

Los dos primeros motivos siguen teniendo una notable incidencia a la hora de conseguir la plena implantación de la Ley, pudiendo conseguir que la misma no pase de una mera declaración de intenciones sin efecto práctico.

Así, de acuerdo con el artículo 5 de la Ley 11.161:

“Os Conselhos Estaduais de Educação e do Distrito Federal emitirão as normas necessárias á execução desta Lei, de acordo com as condições e peculiaridades de cada unidade federada”.

Por su parte el artículo 6 indica que:

“A União, no âmbito da política nacional de educação, estimulará e apoiará os sistemas estaduais e do Distrito Federal na execução desta Lei”.

Es decir, la competencia para implementar la Ley y para que la misma sea un éxito le corresponde a los Estados y al Distrito Federal, como no podía ser de otra forma dada la distribución competencial en materia de educación.

Ello supone que, con independencia de apoyos puntuales del Gobierno Federal, los recursos para el pago de los profesores de español han de salir de las arcas de las Secretarías Estaduales de Educación (SEDUCs) y ahí aparecen los problemas de escasez de recursos.

Y es que la contratación de nuevos profesores que hagan frente a la demanda de enseñanza de español derivada de la Ley 11.161 se nos antoja como la dificultad principal que ha de afrontar la citada Ley.

Ello nos lleva a las dos cuestiones más complejas de la Ley, la de quienes han de ser los nuevos profesores y la que nos ocupa, la de cuántos profesores son necesarios para implementar la Ley.

El presente artículo va a centrarse exclusivamente en intentar calcular el número de profesores necesarios, sin entrar en de dónde salen los mismos, tema espinoso y de compleja solución.

¿CUANTOS PROFESORES DE ESPAÑOL HACEN FALTA?

Desde la aprobación de la Ley, incluso con anterioridad, se ha producido una auténtica guerra de cifras sobre cuantos profesores de español hacen falta en Brasil. Podemos pensar que por parte brasileña pueda haber un intento de rebajar la cifra a fin de evitar una cierta alarma en las autoridades educativas estaduais, asimismo podemos pensar que en el caso de otros países puede darse el caso contrario: un aumento de las cifras, posiblemente intentando atraer la atención hacia el español en Brasil.

Tomemos como referencias las cifras dadas en Brasil y España y veamos las **estimaciones** realizadas:

ESTIMACIONES EN BRASIL

- 1- En las fechas en que se aprobó la Ley, la Secretaria de Educação Básica del MEC divulgó que había un déficit para Ensino Medio de **13.254** profesores de español en Brasil, si se aplicaba una carga horaria de 20 horas/semana o de **6.627** para 40 horas/semana.⁶⁶
- 2- En declaraciones efectuadas en el “*Seminario de Ensino de Espanhol como Língua Estrangeira*”, celebrado el 17 de noviembre de 2005 en Río de Janeiro, el Ministro de Educación de Brasil, Fernando Haddad, apuntaba la necesidad de capacitar a **12.000** profesores de español.⁶⁷
- 3- Alessandro Candeas, Jefe de la Asesoría Internacional del MEC hablaba, durante su participación en el “*IV Congreso Internacional de la Lengua Española*”, realizado en Cartagena de Indias (27/03/07) de **26.000** profesores. Refiriéndose solo a las escuelas públicas y solo al Ensino Medio. Asimismo declaraba que según los datos de la Secretaria de Educação Básica (SEB/MEC) ya se contaba con **12.000**.⁶⁸
- 4- Nuevamente Alessandro Candeas, en este caso en el “*Seminario Brasil-Argentina – ensino e certificação de Português e do Espanhol como segundas linguas*”, realizado en Brasilia el 29/11/07. En esta declaración la cifra sube a **30.000**, siendo las variables (E. Medio; escuelas públicas) y el número de profesores ya existentes, las mismas.⁶⁹
Indicar que estas cifras son las mismas que figuran en el Relatorio 2005/2007 de la Asesoría Internacional del MEC⁷⁰
En todos los casos Candeas considera una carga horaria del profesor de 40 horas/semana.
- 5- Por último, las Profesoras Luciana María Almeida de Freitas y Talita de Assis Barreto, mencionan, en un artículo aparecido en el *Suplemento del Anuario Brasileño de Estudios Hispánicos*” de 2007, un documento del MEC/SEE de 2006, donde se declara la necesidad para las Escuelas públicas del Estado de Río de Janeiro de 2.010 profesores de español con carga de 20 horas/semana.

Hay que tener en cuenta que Río de Janeiro tiene 760.000 alumnos de los 9.000.000 de Enseñanza Media, es decir el 8,5 % del total nacional.⁷¹

ESTIMACIONES EN ESPAÑA

⁶⁶<http://www.abrelivros.org.br/abrelivros/texto.asp?id=1332>

⁶⁷www.ateiamerica.com

⁶⁸www.abrelivros.org.br

⁶⁹<http://www.secom.unb.br/unb Agencia/ag1107-63.htm>

⁷⁰http://portal.mec.gov.br/ai/arquivos/pdf/relatorio2005_07.pdf

⁷¹<http://www.ibge.gov.br/observatoriadaequidade/webroot/arquivos/documentos/rrf470bc8c01bc1c/tabela27.pdf>

- 1- Fernando Gurrea, entonces Subsecretario del Ministerio de Educación y Ciencia, en declaraciones realizadas en Lisboa el 07/03/06, y recogidas en la “Folha de Sao Paulo” habla de **30.000** profesores en total.⁷²
- 2- César Antonio Molina, entonces Director del Instituto Cervantes, mencionaba, en la Reunión de Directores de los Institutos Cervantes, celebrada en A Coruña, la necesidad de unos **230.000** profesores de español en Brasil (13/07/05).⁷³
- 3- El Instituto Cervantes en la presentación de “*La enciclopedia del español en el mundo*” realizada en Madrid el 19/10/06, habla de **210.000** profesores.
- 4- El Director del Departamento de Español de la UNED, Agustín Vera, en el *XLIII Congreso Internacional de la Asociación Europea de Profesores de Español (AEPE)*, realizado en julio de 2008, indicó que Brasil necesita **250.000** profesores dado que el español forma parte de la enseñanza reglada.⁷⁴

Es tal la diversidad de las cifras (de 6.627 a 250.000) que caben dos opciones: o bien no estamos calculando lo mismo, o bien lo estamos calculando mal.

Puede ocurrir que mientras unos limitan sus números a enseñanza reglada/escuela pública/Enseñanza Media; otros incluyan además a la enseñanza no reglada (academias de idiomas, centros de lenguas, clases particulares, cursos de toda condición), a las escuelas privadas, a la Enseñanza Fundamental, a la Infantil y a la universitaria. Ello podría explicar la diferencia de las cifras.

En todo caso de lo que aquí vamos a tratar es intentar calcular cuántos profesores hacen falta para la ejecución de la denominada Ley del español en Brasil. Se trata, sin duda alguna de un cálculo complejo, sujeto, en algunos casos, a estimaciones muy cuestionables, pero que entendemos necesario. Y es que como dijo el matemático británico del siglo XIX, Lord Kelvin: “*Cuando algo no puedes expresarlo con números, tu conocimiento será pobre e insatisfactorio*”.

VARIABLES A CONSIDERAR

Lo primero a la hora de calcular el número de Profesores necesarios es determinar que variables entran en juego. En nuestra opinión son las siguientes:

1. Profesores de español ya existentes.
2. Número de alumnos.
3. Porcentaje de los alumnos que elijan estudiar español.

⁷²<http://www1.folha.uol.com.br/educacao/ult305u18429.shtml>

⁷³<http://www.elpais.com/articulo/cultura/Instituto/Cervantes/formara/230000/profesores/...>

⁷⁴<http://actualidad.terra.es/sociedad/articulo/profesores-debaten-futuro-ensenanza-espanol-2647760.htm>

4. Número de horas/semana de español que se impartan.
5. Carga horaria semanal del profesor.
6. Ratio profesor/alumno.

Algunas de estas variables las conocemos, en otras solo podemos realizar una estimativa, en todo caso todas ellas han de ser analizadas.

Establecidas las variables y antes de su análisis, el segundo paso consiste en determinar la fórmula matemática⁷⁵ que nos permitirá hacer uso de esas variables, generando un resultado, un número.

Vayamos con la **fórmula**. La misma sería la siguiente:

$$X = \frac{(Z \times W)}{T \times S} - Y$$

Teniendo en cuenta que:

X=número de Profesores de Español necesarios en Brasil.

Y=número de Profesores de Español ya existentes en Brasil.

Z=alumnos.

W=porcentaje de alumnos que escojan español.

V=horas/semana de español que se impartan en los centros.

T=horas/semana a impartir por un profesor.

S=ratio profesor/alumno.

Analicemos las variables y, con ayuda de la fórmula, intentemos determinar el número de profesores de español que Brasil precisa.

1- Profesores de español ya existentes (variable y).

Tenemos los siguientes datos:

- La Consejería de Educación de la Embajada de España en Brasilia en la publicación *“El mundo estudia español”* manejaba la cifra de **6.600** profesores de español en Brasil. Estamos hablando de profesores tanto de Enseñanza Fundamental como de Enseñanza Media, y de Red Pública y Red Privada.
- El ya mencionado *Relatorio* 2005/07 de la Asesoría Internacional del MEC-Brasil

⁷⁵No tema el Consejo de Redacción de este Anuario por incluir una fórmula matemática en una obra de estudios hispánicos, hasta Alberti hizo un Soneto al dodecaedro.

establece la cifra en **12.000** profesores. Recordemos que está hablando solo de Enseñanza Media y solo de escuelas públicas.

- Antiguas estadísticas del MEC/INEP estimaban una demanda para 2002 de Profesores de todas las Lenguas Extranjeras de unos 60.000 (E. Media y Fundamental).

La variación en los números vuelve a ser importante. Entendemos que las cifras de la Consejería se han quedado anticuadas (son datos de 2005) y que en estos tres años el número de profesores de español ha, sin duda, crecido. No obstante las cifras del Relatorio del MEC nos parecen algo elevadas, más si tenemos en cuenta que no incluyen ni a la escuela privada, que aunque menor en porcentaje de alumnos tiene el español más implantado, ni a la Enseñanza Fundamental.

Teniendo en cuenta las cifras de la Consejería de España, la lógica evolución al alza del español en el sistema educativo brasileño y las estimativas del MEC de 2002, pensamos que el número de profesores de español en Brasil puede estar, en la actualidad, en torno a los 10.000.

Ahora bien, debe tenerse en cuenta que esa cifra se refiere tanto a la E. Media como a los últimos cursos de la E. Fundamental e incluye tanto a la escuela pública como a la privada.

Si tenemos en cuenta que hay 9 millones de alumnos en E. Media y 15 millones en los último cursos de Fundamental, es decir $3/8$ y $5/8$ respectivamente, deberíamos dividir el número total de profesores (10.00) en la misma proporción, lo que nos daría la cifra de 3.750 profesores en EM y 6.250 en EF. A ello conviene aplicar una ligera variación por la diferente ratio profesor/alumno que hay en cada uno de estas etapas (mayor en EM que en EF). Como resultado final podríamos estimar que puede haber unos 3.500 profesores de español en EM y unos 6.500 en EF.

2- Alumnos (variable z).

De acuerdo con las estadísticas del MEC/INEP-2006⁷⁶ hay nueve millones de alumnos en Enseñanza Media y quince millones de alumnos en los cursos 5º a 8º de Enseñanza Fundamental.

No obstante en la Enseñanza Fundamental hay que tener en cuenta la Ley nº 11.274⁷⁷ de 6 de febrero de 2006, que amplía la Enseñanza Fundamental a nueve años de duración y establece hasta el 2010 para su implantación. Ello supone que habrá que considerar los alumnos de 6º a 9º y no de 5º a 8º, sin que ello suponga aumento del número de alumnos que pueda verse afectado por la Ley.

3- Porcentaje de alumnos que elijan español (variable w).

Se trata de una de las variables más difíciles de determinar ya que depende, entre otros factores, del número de lenguas extranjeras que ofrezca la escuela. Siendo realistas (incluso optimistas) vamos a pensar que el modelo fuera que la escuela ofertara dos idiomas, básicamente inglés y español.

¿Como calcular cuantos alumnos escogerían español?, en realidad resulta imposible,

⁷⁶www.inep.gov.br/download/censo/2006/estatisticas_professores.

ya que al ser una materia de oferta obligatoria por la Escuela, pero de libre elección por el alumno, el dato vendrá determinado por la opción tomada de forma individual por cada uno de los alumnos.

Un posible indicador, aunque discutible, es el número de alumnos que eligen español en la prueba de lengua extranjera del Vestibular⁷⁸. En este caso los datos de los que disponemos son insuficientes y antiguos, pero pueden resultar esclarecedores.

Un estudio⁷⁹ realizado en 1995 por la Consejería de Educación de la Embajada de España en Brasilia sobre 13 Universidades que ofertaban en su prueba de idioma del vestibular las opciones de inglés/español/otros (francés, pero también alemán o italiano) daba los siguientes resultados:

- opción inglés: 57,69 %
- opción español: 40,31 %
- opción otros: 2,00 %

Conviene señalar dos cosas: la primera es que el sistema de opciones de idiomas estudiado sería muy similar al que se daría en los centros de Enseñanza Media y Fundamental si se consiguiera la plena implantación del modelo previsto por la Ley del español; la segunda es que una comparación entre los datos de 1995 y 2007 de algunas de las Universidades del estudio nos indica un importante crecimiento (en torno a 10 puntos porcentuales) de la opción del español en detrimento del inglés y de otros.

No obstante no conviene dejarse llevar por la euforia y, teniendo en cuenta que los datos del vestibular son matizables, considero que sería adecuado situar el porcentaje de alumnos que podrían optar por el español en el 40 %.

4- Número de horas/semana que se impartan (variable v).

De acuerdo con la Ley y con el sistema competencial brasileño, la determinación del número de horas de español a impartir corresponde al nivel estadual. A nadie se le escapa que la determinación horaria estará en función de los recursos disponibles y puede dar lugar a fórmulas diversas. Basándonos en la realidad de otros idiomas, fundamentalmente del inglés, no parece descabellado fijar esta variable en dos horas/semana.

5- Carga horaria semanal del profesor (variable t).

Es otra de las variables más complejas. Si repasamos las declaraciones de las que nos hacíamos eco al principio, podemos ver las siguientes opciones:

- Alessandro Candeas habla de 40 horas/semana.⁸⁰
- El documento del MEC/SEE ya señalado y que se menciona en el Anuario Brasileño de Estudios Hispánicos (ver nota 11) habla de 20 horas/semana.
- El estudio de la Secretaria de Educação Básica del MEC (SEB/MEC) contemplaba

⁷⁸http://www.planalto.gov.br/CCIVIL/_Ato2004-2006/2006/Lei/L11274.htm

⁷⁹Prueba similar a la Selectividad española.

ambas hipótesis, carga horaria de 20 horas/semana o de 40 horas/semana.

La cuestión no es baladí, ya que incluso los poco versados en cálculo podrán ver que una u otra opción conlleva el doble de profesores.

Conviene por tanto intentar aclarar esta variable y ver el número de horas que suele impartir un profesor brasileño.

De acuerdo con el informe de la UNESCO “O perfil dos professores brasileiros”⁸¹, un 54,2% de los Profesores brasileños de Enseñanza Media imparte entre 21 y 40 horas/semana; un 14,8% más de 40. Es decir, en torno a las 30 horas/semana.

Sin embargo, no en todas las materias se da el mismo número de horas/semana, así, según las estadísticas del MEC de 2003⁸², y centrándonos en la materia de Lengua portuguesa, asignatura de características análogas a la de Lengua extranjera, y también para Enseñanza Media: un 34,3% de los profesores da entre 30 y 40 horas y un 24,4% más de 40 horas. Es decir, un 54,7% por encima de 30 horas y un 45,3% por debajo.

De la conjunción de ambas fuentes podemos calcular que un profesor de una asignatura de lengua da en Brasil en torno a **32 horas/semana en Enseñanza media.**

En Enseñanza Fundamental y según las estadísticas del MEC de 2003 ya mencionadas y aplicadas a lengua portuguesa (cursos 5º a 8º), un 32,3% de los profesores imparte entre 30-40 horas y un 18,5% más de 40 horas. Es decir un 50,8% por encima de 30 horas y un 49,2% por debajo.

De acuerdo con estos datos podemos estimar que un profesor de una asignatura de lengua da en Brasil en torno a **30 horas/semana en Enseñanza fundamental (cursos 5º a 8º).**

6- Ratio profesor/alumno (variable s).

Para esta variable si que disponemos de datos ciertos, así según las estadísticas del MEC/INEP reseñadas, los números son los siguientes:

- 37.2 (Enseñanza Media).
- 32.4 (Enseñanza Fundamental – cursos 5º a 8º)

Hay que considerar que en el ámbito rural las ratios son menores (31.5 para EM y 26.6 para EF), lo cual tiene, como ya veremos, una cierta incidencia en los resultados finales.

Consideradas las variables, analizadas las mismas, determinada la fórmula, solo nos queda por ver el resultado y comentar el mismo.

RESULTADO ENSEÑANZA MEDIA

⁸⁰CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CIENCIA DE LA EMBAJADA DE ESPAÑA EN BRASILIA. Mapa lingüístico de la lengua española en Brasil. Brasilia, 1995.

⁸¹<http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001349/134925por.pdf>

⁸²http://www.inep.gov.br/download/censo/2003/estatisticas_professores.pdf

$$X = \frac{(Z \times W)}{T \times S} - Y$$

Es decir:

$$X = \frac{(9.000.000 \times 40/100) \times 2}{32 \times 37,2} - 3.500 = \frac{3.600.000 \times 2}{1.190,4} - 3.500 =$$

$$6.048 - 3.500 = 2.548$$

RESULTADO ENSEÑANZA FUNDAMENTAL (CURSOS 5 - 8)

$$X = \frac{(Z \times W)}{T \times S} - Y$$

$$X = \frac{(15.000.000 \times 40/100) \times 2}{30 \times 32,4} - 6.500 = \frac{6.000.000 \times 2}{972} - 6.500 =$$

$$12.345 - 6.500 = 5.845$$

RESULTADO TOTAL: ENSEÑANZA MEDIA + FUNDAMENTAL
(CURSOS 5° - 8°)

$$2.548 + 5.845 = 8.303$$

Por tanto, en principio, solo se necesitarían unos 8.300 nuevos Profesores. Completándose con los aproximadamente 10.000 ya existentes, para un total de 18.300.

El número resultante es menor que cualquiera de los señalados en las estimaciones recogidas. Ya contábamos con ello respecto a algunas de las cifras dadas, pero no deja de sorprendernos que nuestros cálculos sean aun menores que los del MEC brasileño, al cual siempre se le ha achacado una excesiva prudencia a la hora de contabilizar los profesores de español necesarios para la implantación de la Ley.

La cuestión es que los números que hemos dado no son definitivos, ya que han de tenerse en cuenta una serie de posibilidades y/o circunstancias que nos llevarán a las cifras finales.

Veamos cuales son esas posibilidades:

1. La primera de ellas es que las autoridades educativas brasileñas consideraran que un profesor no debe dar más de *20 horas de clase a la semana*, supondría un notable incremento en el número de profesores necesarios para impartir español.

En concreto, y de acuerdo con nuestros cálculos, se necesitarían los siguientes nuevos profesores:

Enseñanza Media = **6.225** (déficit de profesores)

Enseñanza Fundamental (cursos 5º-8º) = **12.018** (déficit de profesores).

Es decir en este supuesto harían falta unos 18.250 nuevos profesores.

2. Otra posibilidad, aun más optimista, es que las Escuelas dieran *dos lenguas extranjeras* a todos los alumnos, y en consecuencia el 100% del alumnado estudiara español. Ello supondría el siguiente resultado:

Enseñanza Media = **20.800** nuevos profesores
(con jornada de 20 horas/semana)

Enseñanza Fundamental (5º-8º) = **39.796** (con 20 horas/semana).

En este caso estaríamos hablando de unos **50.000 nuevos profesores**.

Sin embargo, entendemos que ambas posibilidades (profesores con solo 20 horas de clase, dos idiomas a estudiar), aunque deseables, se alejan mucho de la realidad de la escuela brasileña. Analicemos por tanto otras situaciones más reales:

3. La Escuela ofertaría dos idiomas (inglés y español) y el alumno elegiría la que considerara más adecuada. Ambas lenguas se darían en el mismo horario, por lo que la ratio profesor/alumno bajaría, es decir en el mismo horario un 60% de los alumnos iría a clase de inglés y un 40% a clase de español. Como consecuencia de ello las ratios de las clases de español no serían de 37.2 (EM) y 32.4 (EF), sino el 40% de ella. Esto es, 14,88 (EM) y 12,96 (EF), y por tanto las necesidades de nuevos profesores serían las siguientes:

Enseñanza Media = **11.630** (con 32 horas/semana)

Enseñanza Fundamental (5º-8º) = **22.078** (con 30 horas/semana).

Total nuevos profesores: **33.708**.

4. Ahora bien, hay que considerar una última posibilidad, y es que, partiendo de la opción c), en las escuelas de ciertas dimensiones *podrían juntarse 2 grupos en el mismo horario* para las clases de español, con lo que se doblaría la ratio, que ya no sería del 40%, sino del 80% (29,76 en EM y 25,92 en EF). En las escuelas pequeñas

y/o rurales eso no sería posible y la ratio seguiría siendo del 40%. Esta nos parece la opción más realista hoy en día.

Pero, ¿cual es el porcentaje de alumnos en “escuelas grandes” (es decir, con un 80% de ratio) y el de alumnos en “escuelas pequeñas” (con 40% de ratio)?, resulta complicado determinarlo, pero, ya puestos, intentémoslo.

De acuerdo con las estadísticas MEC/INEP sabemos que hay un 86% de matrículas urbanas y un 14% de matrículas rurales, pero ese dato nos es insuficiente para saber las dimensiones de la escuela. Analizando las estadísticas de las escuelas brasileñas vemos que en torno al 55% de ellas cuentan con tres características que consideramos propias de “escuelas grandes” (biblioteca, computadoras e instalaciones deportivas).

Esto es, no parece muy descabellado pensar que en un 55% de las escuelas brasileñas sería posible juntar dos grupos en el mismo horario de español y por tanto su ratio sería del 80% de la ratio general, mientras que un 45% de las escuelas tendrían una ratio del 40%.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, rehagamos los cálculos por última vez:

ENSEÑANZA MEDIA

-9.000.000 de Alumnos.

-40% de ellos optan por el español.

-2 horas/semana de clase de español.

-la carga semanal de trabajo del profesor es de 32 horas.

-la ratio prof./alumno es:

En un 45% de los centros de 14,88

En un 55% de 29,76

Calculemos el 45%:

$$X = \frac{(9.000.000 \times 40/100) \times 2}{32 \times 14,88} - 3.500 \times 0,45 = \frac{3.600.000 \times 2}{476,16} - 3.500 \times 0,45 =$$

$$(15.120 - 3.500) \times 0,45 = 5.229$$

Calculemos el 55%:

$$X = \frac{(9.000.000 \times 40/100) \times 2}{32 \times 29,76} - 3.500 \times 0,55 = \frac{3.600.000 \times 2}{952,32} - 3.500 \times 0,55 =$$

$$(7.560 - 3.500) \times 0,45 = 2.233$$

En Enseñanza Media harían falta 7.462 (5.229 + 2.233) nuevos profesores de español.

ENSEÑANZA FUNDAMENTAL (CURSOS 5º - 8º)

- 15.000.000 de Alumnos.
- el 40% optan por el español.
- 2 horas/semana de clase de español
- la carga de trabajo semanal del profesor es de 30 horas
- la ratio prof./alumno es:
 - En un 45% de las clases es de 12,96
 - En un 55% es 25,92

Calculemos el 45%:

$$X = \frac{(15.000.000 \times 40/100) \times 2}{30 \times 12,96} - 6.500 \times 0,45 = \frac{6.000.000 \times 2}{388,8} - 6.500 \times 0,45 =$$

$$(30.864 - 6.500) \times 0,45 = 10.964$$

Calculemos el 55%:

$$X = \frac{(15.000.000 \times 40/100) \times 2}{30 \times 25,92} - 6.500 \times 0,55 = \frac{6.000.000 \times 2}{777,6} - 6.500 \times 0,55 =$$

$$(15.433 - 6.500) \times 0,55 = 4.912$$

En Enseñanza Fundamental (cursos 5°-8°) harían falta 15.876 (10.964 + 4.912) nuevos profesores.

Como conclusión podemos decir que para implementar plenamente la denominada Ley del español tanto en Escuelas públicas como en privadas solo harían falta 7.462 nuevos profesores de español, y es que recordemos que la norma solo obliga a ofertar la materia en Enseñanza Media.

Si se quiere ampliar la medida a los últimos cursos (5° a 8°) de Enseñanza Fundamental, posibilidad facultativa, Brasil debería contar con unos **23.500 nuevos profesores de español**.

A ellos habría que añadir los 10.000 profesores que calculamos que Brasil dispone en la actualidad.

Puede pensarse que la cifra sigue siendo pequeña. Ante la duda hemos probado utilizando la metodología seguida en el estudio de los profesores Ibáñez, Ramos y Hingel sobre la escasez de profesores en la Enseñanza Media brasileña⁸³.

De acuerdo con la misma, hay en Enseñanza Media unas quince millones de

⁸³Nos referimos al Relatório producido pela Comissão Especial instituída para estudar medidas que visem a superar o déficit docente no Ensino Médio (CNE/CEB, 2007).

matrículas; si dividimos esas matrículas por el número de alumnos que hay en cada clase, y que el estudio estima en 31,4, nos salen un total de 246.085 grupos (turmas) en Enseñanza Media. Si pensamos que cada grupo recibe 2 horas a la semana de lengua extranjera, es decir el 10% de las horas semanales lectivas, el número de profesores necesarios para esta disciplina es de 24.068. Pero es que a este total hay que aplicar el hecho de que esa lengua extranjera contaría con dos opciones, el inglés (que estimamos escogería el 60% del alumnado) y el español (el otro 40%), por lo que la demanda total de profesores para impartir español sería de solo unos 9.600 profesores. Si descontamos los 3.500 ya existentes en esa etapa, nos saldría que, con esta metodología, harían falta solo 6.100 nuevos profesores de español en la Enseñanza Media brasileña, es decir una cifra aun menor que la nuestra.

Bibliografía

- AMARAL, Eduardo; MAZZARO, Daniel, 2007, “Repercussões da Lei nº. 11.161/2005: reflexões sobre o ensino de espanhol no Brasil”, en LLJournal, Vol 2, No 2.
<<http://ojs.gc.cuny.edu/index.php/lljournal/article/view/239/256>>
[Consulta: mayo, 2008].
- FREITAS, Luciana Maria; BARRETO, Talita de Assis, 2007, “Construindo uma história: a APEERJ e o ensino de espanhol no Brasil”, en *Anuario Brasileño de Estudios Hispánicos*, v. XVII. Suplemento Jubileo de Plata de la APEERJ. Sao Paulo. Ministerio de Educación y Ciencia, pp 65-70.
- CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CIENCIA DE LA EMBAJADA DE ESPAÑA EN BRASILIA, 1995, “*Mapa lingüístico de la lengua española en Brasil*”. Brasilia
- CONSELHO DE DESENVOLVIMENTO ECONÔMICO E SOCIAL -SEDES. OBSERVATORIO DA EQUIDADE, 2007 “*Relatório da observação 1. As desigualdades na Escolarização no Brasil*”. Brasília, SEDES.
- IBÁÑEZ, Antonio; RAMOS, Mozart; HINGEL, Murílio, 2007, “*Escassez de professores no Ensino Médio: Propostas estruturais e emergenciais*”. Brasilia, Relatório CNE/CEB.
- MINISTERIO DA EDUCAÇÃO, ASSESORIA INTERNACIONAL, 2008, “*Relatorio 2005-2007*”. Brasilia.
- MINISTERIO DA EDUCACAO/INEP, 2007, “*Censo Escolar. Sinopse Estatística da Educação Básica- 2006*”. Brasília, Ministério de Educação/INEP.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA, S.G. DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL, 2005, “*El mundo estudia español*”. Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.
- UNESCO, 2004 “*O perfil dos professores brasileiros*”. São Paulo, Editora Moderna.

A DIMENSÃO AFETIVA NO PROCESSO DE ENSINO-APRENDIZAGEM DE LÍNGUAS ESTRANGEIRAS

Givaldo Melo de Santana
Universidade Federal de Sergipe

I- Introdução

A dimensão afetiva, entendida como o conjunto de fatores emocionais que influenciam no processo de ensino-aprendizagem de idiomas, vem sendo, nos últimos anos, tema de relevado interesse no campo da Didática de Língua Estrangeira, doravante DLE. Neste artigo, pretendemos refletir sobre esta importância, bem como elucidar alguns conceitos relacionados à afetividade na aula de língua estrangeira. Esta reflexão terá em conta ainda, os dois elementos humanos do ato didático: o professor e o aluno.

Não é novo o interesse pelos fatores afetivos na educação, visto que já estavam implícitos nos escritos de Dewey, Montessori e Vygotsky na primeira metade do século XX. Contudo, ganha importância com o desenvolvimento da psicologia humanística, que tem em Karl Rogers um de seus principais expoentes, a partir da década de sessenta do século passado.

Rogers, por exemplo, era muito pessimista com relação às instituições educacionais acadêmicas porque, já naquela época, davam muita atenção aos aspectos cognitivos e nenhuma importância aos fatores afetivos. Segundo ele, essas instituições procuravam educar “do pescoço para cima”. Na década de setenta, especialistas notáveis na aplicação da psicologia humanística e integrantes do movimento de confluência educativa, dos quais se destacaram Brown (1971) e Castillo (1973), defendiam a necessidade de união entre os campos cognitivo e afetivo, com o objetivo de educar globalmente o indivíduo. No final dos anos setenta e durante a década seguinte, especialistas em formação de professores de línguas estrangeiras começaram a defender idéias semelhantes.

Do mesmo modo, durante a última década do século passado, resultados de pesquisas com estudantes universitários de línguas estrangeiras revelaram uma estreita relação entre variáveis afetivas e rendimento e destacaram a inter-relação entre a lingüística, a cognição e o afeto durante o processo de aquisição de um idioma estrangeiro (Gardner, Tremblay, Masgoret 1997e Yang, 1999).

Dos avanços ocorridos no campo da DLE, nos últimos anos, podemos afirmar que um está relacionado à necessidade de reconhecer a dimensão afetiva no processo de ensino-aprendizagem, como demonstram a metodologia de base psicológica (sugestologia, o método silencioso, o método comunitário, a resposta física total, o método natural de Krashen) e o enfoque comunicativo, todos destacando a afetividade

como um dos elementos mais importante desse processo. Aliás, é a partir de Krashen com sua hipótese do filtro afetivo que esta dimensão começa a ser incorporada no processo de aprendizagem de línguas estrangeiras.

II- Definição

Cabe-nos perguntar o que vem a ser, enfim, o afeto? Segundo os especialistas, a afetividade está relacionada com o nosso ser emocional. Damásio (1994) distingue entre emoções e sentimentos. Para ele, as emoções seriam mudanças do estado corporal como resposta a situações negativas ou positivas; enquanto que os sentimentos seriam as percepções dessas mudanças. Do mesmo modo, para Arnold (2000), o afeto se refere às emoções e a uma variedade de fenômenos relacionados com elas: estado de espírito, disposição e preferências. Para a DLE, o afeto se refere, em sua amplitude, aos aspectos da emoção, dos sentimentos, do estado de ânimo ou da atitude que condicionam a conduta. Em outras palavras, refere-se à relação entre afeto e aprendizagem e como aquele pode influenciar positiva ou negativamente nesta.

Assim, para muitos estudiosos, (Dulay, Burt e Krashen), o afeto de um indivíduo com relação a algo se manifesta através de como este algo preenche suas necessidades e objetivos, e através dos efeitos resultantes em suas emoções.

Ao formular sua teoria sobre aquisição de segunda língua e de língua estrangeira, Krashen argumenta que o **filtro afetivo** é o primeiro obstáculo com que o insumo se depara antes de ser processado e internalizado. O filtro afetivo nada mais é do que uma parte do processo interno onde se configuram os estados emocionais, as atitudes, as necessidades, a motivação do aprendiz, etc. Ele tem por objetivo selecionar modelos de língua a serem aprendidos, regular a ordem de prioridade e a velocidade dessa aquisição. Em outras palavras, o filtro afetivo tem, portanto, o papel de facilitar ou dificultar o processo de aquisição da língua estrangeira.

III- Importância da dimensão afetiva no processo de ensino-aprendizagem de línguas estrangeiras

Ora, como já vimos percebendo até aqui, a dimensão afetiva exerce importância capital sobre o processo de aquisição de línguas estrangeiras. Segundo os especialistas, esta importância se dá por duas razões:

1. **lograr maior eficácia na aprendizagem do idioma.** Isto significa que devemos nos preocupar tanto com a forma de solucionar os problemas oriundos das emoções negativas quanto criar e utilizar emoções positivas e facilitadoras. A presença de emoções negativas do tipo ansiedade, temor, tensão, ira, depressão, atitudes negativas com relação à língua ou seus falantes, bem como sua cultura, podem colocar em perigo o processo de ensino-aprendizagem; do mesmo modo, estimular emoções positivas do tipo: auto-estima, empatia, motivação, eliminar as atitudes negativas com relação à língua e sua cultura podem funcionar como

facilitadoras do processo. As técnicas mais inovadoras e os materiais mais atrativos podem resultar inadequados devido às reações afetivas negativas que podem acompanhar o processo de aquisição da língua estrangeira. Para Stevick, a ansiedade pode fazer estragos nas condições neurológicas do cérebro, impedindo que a memória funcione adequadamente e reduzindo, portanto, a capacidade de aprendizagem. Por isso, enquanto nos esforçamos para sanar as emoções negativas, não devemos perder de vista a importância de criar, no aprendiz, emoções positivas.

2. educar de maneira afetiva. Isto significa ir além da preocupação acadêmica de ensinar conteúdos específicos pré-estabelecidos e é uma razão que deve alcançar todo o sistema educacional, todas as áreas. Ora, educar de maneira afetiva significa unir os dois campos: cognitivo e afetivo. Em palavras de Goleman (1995) significa “educar globalmente o aluno unindo mente e coração na aula”.

IV- Principais fatores emocionais que influenciam no processo de aprendizagem

Trataremos agora de apresentar alguns fatores sobre os quais a afetividade se relaciona com a aquisição de língua estrangeira. Na verdade, são fatores de ordem psicológico-afetiva que podem influir diretamente na capacidade de aprendizagem, positiva ou negativamente. Para argumentar sobre estes fatores, é preciso considerar duas perspectivas: a que se preocupa com o aluno enquanto indivíduo e a que se centra no aluno enquanto participante de uma situação sociocultural, relacionando-se com os demais.

Desde a primeira perspectiva destacamos os **fatores individuais** que se referem aos fatores internos que fazem parte da personalidade do aluno e que interferem positiva ou negativamente no processo de aquisição da língua estrangeira. As categorias relacionadas com estes fatores são as seguintes:

a) A ansiedade: causada pelo excesso de expectativa na obtenção de resultados, é, segundo os especialistas, o fator afetivo que mais causa obstáculo, e com maior força, no processo de aprendizagem da língua estrangeira. Está associada a sentimentos negativos tais como: inquietação, frustração, insegurança, medo e tensão. Heron (1989) fala de um tipo de ansiedade existencial que, segundo ele, surge de uma situação grupal, e se desmembra em ansiedade de aceitação (serei aceito, gostarei), ansiedade de orientação (compreenderei), ansiedade de atuação (poderei colocar em prática o que aprendo).

b) A inibição: está relacionada com o medo de errar, ou seja, com a radicalização do conceito do que é certo ou errado. Em se tratando do processo e aprendizagem de línguas estrangeiras é um fator que muito tem traumatizado os alunos, levando-os a uma postura de insegurança na hora da produção, principalmente, da habilidade oral.

c) **A extroversão/introversão:** quanto à primeira, está ligada à necessidade de que outros realcem nosso ego, a auto-estima, a integridade; a segunda, por sua vez, remete ao grau em que os indivíduos extraem estes sentimentos de si mesmos.

d) **A auto-estima:** relaciona-se com as avaliações que uma pessoa faz sobre si mesma.

e) **A motivação: extrínseca ou instrumental** está ligada ao desejo de conseguir recompensa, como por exemplo, estudar uma língua para conseguir uma boa posição no trabalho ou uma boa nota na escola;

intrínseca o resultativa considera a própria experiência de aprendizagem como recompensa, isto é, refere-se ao grau de esforço que o aprendiz coloca para aprender a língua como resultado de uma atividade didática. Em outras palavras: refere-se ao tipo de motivação desenvolvida pelo aprendiz como resultado de seu êxito durante o processo de aprendizagem;

integradora é própria do indivíduo que quer aprender uma língua estrangeira porque deseja integrar-se à comunidade de falantes dessa língua tratando de assimilar outra cultura diferente da sua;

f) **O estilo de aprendizagem:** está ligado às diferentes formas de aprender que tem cada indivíduo. Segundo Gardner, há dois tipos gerais de estilo de aprendizagem: o analítico e o global. O aprendiz analítico é aquele que gosta de analisar a linguagem, suas partes e suas estruturas. Aquele que quase sempre não fala se não estiver seguro de que o fará corretamente. Já o aprendiz global prefere enfrentar-se a mostras autênticas de língua e é mais tolerante com a ambigüidade da linguagem. É o tipo de aluno para quem os exercícios tradicionais constituem verdadeiro tédio e com frequência fala a língua ainda que cometa faltas.

g) **A idade:** qual é a melhor idade para se aprender um idioma? Esta questão, bastante polêmica, tem sido tema de várias controversas entre os especialistas da área. Muitos acreditam que quanto mais cedo um indivíduo começa a estudar uma língua estrangeira, mais o êxito estará garantido. Desta forma, defendem que as crianças aprendem melhor a língua estrangeira do que os adultos, superando-os em vários aspectos que variam desde a pronúncia até a aquisição total da competência comunicativa. Entretanto, também há estudos que não corroboram esta idéia e indicam que no processo de aquisição de um idioma estrangeiro, muitos outros fatores entram em jogo: condições de aprendizagem, fatores ambientais e contextuais, mudanças nos mecanismos mentais, etc. Sem querer atizar a discussão, mas apenas com o intento de apresentar esclarecimentos à luz da literatura existente, verifica-se que há consenso entre os especialistas que a melhor idade para o aprendizado de línguas vai da infância até a puberdade. Contudo, Giacobbe afirma que o adulto, quando exposto ao meio social, pode reproduzir o processo semelhante à criança. Voltando ao nosso tema, recorreremos a Krashen (1983) e a Brown (2001) ao defenderem que a eventual superioridade da criança com relação ao adulto, neste processo, diz respeito, exatamente, aos

fatores afetivos, isto é, como a criança tem um filtro afetivo baixo, abre-se ao insumo com mais receptividade e com menos questionamento do que o adulto.

h) A aptidão para língua: segundo Skehan, trata-se de um talento que independe da inteligência, é relativamente estável e varia entre os indivíduos. Dito de outro modo, trata-se de uma habilidade natural que os indivíduos possuem. Klein (1989) define a aptidão como a capacidade lingüística que supõe condições biológicas favoráveis e conhecimentos lingüísticos anteriores disponíveis. Finalmente Carroll entende a aptidão como: a) habilidade para o código fonético (codificação dos sons), memória associativa (associação entre a L1 e L2), sensibilidade gramatical (reconhecimento das funções gramaticais), habilidade para o aprendizado indutivo (relação entre forma e significado).

i) O perfeccionismo: é a tendência que alguns estudantes de línguas têm de preocupar-se, de forma exagerada, com a perfeição da forma, com a pronúncia correta, com a estrutura exata, etc. Neste caso, o aluno prefere não correr o risco de cometer deslizes, evitando lançar-se no processo de produção, seja oral ou escrito.

j) Falta de autoconfiança: causada, em grande medida, por transtornos decorrentes da educação recebida pelo indivíduo, seja em casa ou na escola. Pode ser causada também pelo medo de errar, principalmente no momento da produção oral.

k) Dependência da eloquência: a habilidade da eloquência adquirida ao longo dos anos, em língua materna, representa segurança e poder dos quais resulta difícil abrir mão. Assim, a experiência de começar de novo, aos tropeços, na língua estrangeira, pode gerar insegurança e tornar-se traumatizante.

l) Autoconsciência: trata-se da consciência da própria imagem, isto é, da capacidade de imaginar o que os outros podem pensar e começar a preocupar-se, excessivamente, com isso. Se participar muito, se perguntar muito ou se responder muito, os outros vão pensar que sou um QI, ou que quero me aparecer, por exemplo.

m) Provincianismo: o provincianismo é uma forma extrema de monocultura. O indivíduo tende a fechar-se naquilo com que se identifica seu jeito de ser e de falar e sente-se completamente inseguro fora deles. O provincianismo também pode caracterizar-se pela auto-suficiência de uma determinada língua estrangeira em detrimento das demais.

Desde a segunda perspectiva, temos a considerar os **fatores relacionais** que se referem ao ato de sair de si mesmo para chegar até os outros. Neste sentido, destacamos as seguintes variáveis:

- a) **A empatia:** (identificar-se com) para com a língua, o país, o professor, a cultura...
- b) **As transações na aula:** relação professor-aluno, aluno-aluno, situação de ensino, atividades propostas, etc.
- c) **Os processos interculturais:** confrontação entre as culturas, “choque cultural”.

Dentre as categorias que podem servir de filtro afetivo, destacamos a motivação, a autoconfiança e a ansiedade. Segundo Krashen, aprendizes motivados, confiantes e com baixa ansiedade tendem a obter êxito no processo de aquisição. Ao contrário, aqueles com baixa motivação e auto-estima, com atitudes desfavoráveis à aquisição da língua tenderão, não somente, a procurar menos insumo, como também terão um alto filtro afetivo que impedirá o alcance da parte do cérebro responsável pela aquisição (DAL - dispositivo de aquisição lingüística).

V- A dimensão afetiva e o professor

Segundo FREIRE (1996), há vários tipos de professores: o professor autoritário, o professor licencioso, o professor competente e sério, o professor incompetente e irresponsável, o professor amoroso da vida e das gentes, o professor mal amado que sempre está com raiva do mundo e das pessoas, frio, burocrático, racionalista. Para este autor, nenhum desses professores passa pelos alunos sem deixar sua marca.

Dessa forma, é o modo de agir dos professores em sala de aula que pode contribuir para uma aprendizagem adequada. Este modo de agir está fundamentado numa concepção do papel do professor, que por sua vez reflete não somente valores e padrões da sociedade, como afirma ABREU & MASETTO (1990), mas também está marcado pelas características de sua personalidade.

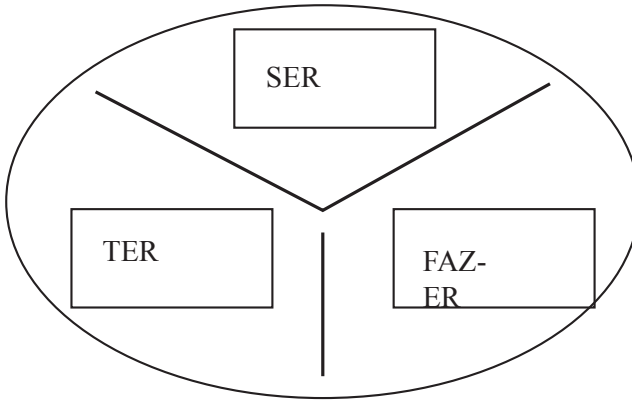
Nesse sentido, pudemos comprovar numa pesquisa que realizamos com estudantes de magistério da Universidade de Granada que as qualidades pessoais do professor, bem como suas qualidades didáticas e científicas, podem motivar os alunos e influírem, sobremaneira, em seu rendimento. Dessas qualidades pessoais, comprovamos também que as qualidades com mais potencial de motivação são aquelas ligadas aos traços da personalidade e caráter do professor: compreensivo, democrático, imparcial, alegre, criativo, responsável, sereno. Da mesma forma, traços de personalidade ligados à dureza, excesso de exigência, autoritarismo, de acordo com nossa pesquisa, servem de filtro afetivo e influenciam negativamente no rendimento dos alunos.

Do exposto, podemos inferir que a relação professor/aluno/rendimento depende do clima que o professor estabelece em classe, da relação de empatia estabelecida com seus alunos. Saber ouvir, refletir, discutir, estimular é criar pontes para um aprendizado eficaz.

Ora, ao reconhecer o desenvolvimento da competência emocional no processo de ensino-aprendizagem de língua estrangeira, surge uma nova forma de encarar o professor. A luz do que expusemos até agora, **SER** é tão importante quanto **FAZER**. Um bom professor de idiomas, neste caso, sabe e faz, mas, sobretudo, é. Isto significa que além de ter um bom conhecimento do idioma que ensina e de uma formação didática apropriada,

os professores também precisam cuidar de sua inteligência emocional.

Segundo van Lier (1994), a formação do professor, considerada a partir do desenvolvimento da dimensão afetiva, deve ser conduzida dentro de um leque de experiências, tal como se vê na figura abaixo.



O **ter** está relacionado ao conhecimento que o professor deve ter da matéria, da didática para fundamentar sua prática, do seu próprio eu e dos demais, dos recursos disponíveis; o **fazer** está relacionado com a habilidade para construir oportunidades de aprendizagem, ou seja, tornar o conteúdo ensinável e aprendível; o **ser** está relacionado às qualidades pessoais, visão e sentido de missão.

Trata-se, portanto, de um professor centrado na aprendizagem do aluno, capaz de trabalhar o próprio eu, já que tomar consciência sobre si mesmo e crer no potencial humano, é uma força transformadora por si mesma. Significa também que o professor, antes de tudo, é um educador que deve educar para as transformações, para autonomia, para a liberdade. Trabalhando o lado positivo dos alunos, o professor estará contribuindo não apenas para a formação de cidadãos conscientes de seus deveres, suas responsabilidades, mas principalmente, para a formação de cidadãos conscientes de suas potencialidades. Afinal, ter esta consciência significa ter certeza de que não ensinamos o que queremos, nem mesmo o que sabemos; ensinamos, principalmente, o que somos.

VI- Conclusão

Todos sabemos que conhecimento é poder. Enquanto professores, o fato de conhecermos mais a respeito do complexo ato de aprender, tanto cognitivo quanto afetivo, pode contribuir imensamente para nosso desenvolvimento profissional, bem como para nossa própria satisfação pessoal. O professor, não apenas o de língua estrangeira, capaz de compreender a importância da afetividade na sala de aula pode oferecer oportunidades de aprendizagem mais eficazes porque acredita que todos são capazes de aprender.

Da mesma forma, despertar a consciência de nossos alunos para a importância da afetividade na aula de língua estrangeira pode ser o alicerce para o desenvolvimento

de uma aprendizagem menos daninha e mais eficaz. Em palavras de Arnold (2000), um amplo conhecimento do meio, dos estilos e das estratégias pode permitir aos alunos um controle de sua própria aprendizagem e com isso aumentar ao máximo sua capacidade de aprender. Além disso, os alunos podem compreender como ocorrem os processos de aprendizagem e converter-se em motivadores de si próprios, tornando-se capazes de participar plenamente da sociedade com liberdade, responsabilidade e, portanto, mais preparados para as mudanças.

À guisa de conclusão podemos afirmar que o fato de reconhecer-se a dimensão afetiva, durante o processo de ensino-aprendizagem de línguas estrangeiras, não supõe aumento de sobrecarga, mas, ao contrario, implica em facilitar o processo. Em outras palavras: os que estamos envolvidos nesse processo devemos estar conscientes de que, da atenção e cuidado dados à dimensão afetiva, vai depender, em grande parte, a eficácia da aprendizagem. Além disso, pode contribuir para o aperfeiçoamento da inteligência emocional e, conseqüentemente, contribuir para o desenvolvimento holístico de nossos aprendizes enquanto indivíduos e para a construção de um mundo melhor. Afinal, com respeito à diversidade, trabalhar o afeto constantemente, trabalhar a emoção e com sensibilidade trabalhar a língua e com esta sabemos que podemos fazer tudo neste mundo, inclusive transformá-lo para melhor.

VII- BIBLIOGRAFIA

- ABREU, M.C. e MASETO, T.T, 1990. *O professor universitário em aula*. São Paulo, Mg Editores Associados.
- ARNOLD, J. 2000, *La dimensión afectiva en el aprendizaje de idiomas*. Cambridge, Cambridge University Press, (ed. Espanhola).
- BOGAARD, P, 1991. *Aptitude et affectivité dans l'apprentissage des langues étrangères*. Paris: Crédif, Hatier/Didier (Col. LAL).
- BROWN, G. 1971, *Human teaching for human learning. An introduction to confluent education*. Nova York, The Viking Press.
- BROWN, H.D. 2001, *Teaching by Principles. An Interactive Approach to Language Pedagogy*. Longman.
- CANTAROTTI, A. et SIMÕES, L.C. 2006, *O fator idade e o processo de aprendizagem de língua estrangeira*. Entretextos, Londrina, n. 6, p. 32-38, jan/dez.
- CASTAÑEDA CASTRO, A. , 1997, *Aspectos cognitivos en el aprendizaje de una lengua extranjera*, Granada, Métodos Ediciones.
- CASTILLO, G. , 1973, *Left-handed teaching. Lessons in affective education*. Nova York, Holt.
- CITTOLIN, S.F. *A afetividade e a aquisição de uma segunda língua, a teoria de Krashen e a hipótese do filtro afetivo*. Professora da Unicamp.
< <http://www.cefetpr.br/deptos/dacex/simone6.htm>>. On line.
- CORDEIRO, J, 2007, *Didática*. São Paulo, Contexto
- DAMASIO, A. 1994, *Descartes'Error: emotion, reason and human brain*. Nova York, Avon.

- DEL RÉ, A.(org.) , 2006, *Aquisição da linguagem: uma abordagem psicolinguística*, São Paulo, Contexto.
- FERNANDEZ, D. M. 1999, *La investigación de los factores motivacionales en el aula de idiomas*. Granada, Grupo Editorial Universitario.
- _____. , 1998, *Guía para la investigación en el aula de idiomas*. Granada, Grupo Editorial Universitario.
- FREIRE, P., 1996, *Pedagogia da autonomia: saberes necessários à prática educativa*. São Paulo, Paz e Terra.
- GARDNER, R, TRAMBLEY, P. e MASGORET, A.M. , 1997, “Towards a full model of second language learning”: in *empirical investigation*. The modern language Journal, 81.
- GOLEMA N. D., 1995, *Emotional Intelligence*. Nova York, Bantam Books.
- HAIDT, R.C.C., 2006, *Curso de Didática Geral*. São Paulo, Atica.
- HERON, J., 1989, *The facilitator's handbook*. Londres, Sage.
- KLEIN, W., 1989, *L'acquisition de langue étrangère*. Paris, Armand Colin Editeur.
- KRASHEN, S.D., 1983, e TERRELL, T.D. *The Natural Approach. Language Acquisition in the Classroom*.
- SANTANA, G. e al. , 2005, Questões de línguas estrangeiras, línguas estrangeiras em questão. Aracaju, Editora da UFS.
- SCHUTZ, Ricardo. O que é talento para línguas? English Made in Brazil
<http://www.linguaestrangeira.pro.br/para_saber/alento.htm>.
On line. 20 de junho de 2004.
- _____. ,1994, “A Idade e o Aprendizado de Línguas.” *English Made in Brazil*<<http://www.sk.com.br/sk-apre2.html>>. Online. 30 de agosto de 2005.
- VAN LIER, L. “Forks and hope: pursuing understanding in different ways” *Applied Linguistic*, 15,3.
- SILVA, J.P.S. *A relação professor/aluno no processo de ensino e aprendizagem*.
http://www.espaacademico.com.br/052/52pc_silva.htm.
- TRAGANT. E. et MUÑOZ C., 2000, “La motivación y su relación con la edad en un contexto escolar de aprendizaje de una lengua extranjera” in: Muñoz, C. (ed.). *Segundas Lenguas: adquisición en el aula*. Barcelona, Editorial Ariel, p.81-105.
- VOLI, F, 2002. *A auto-estima do professor*. São Paulo, Edições Loyola.
- WILLIAMS, M. et BURDEN, R.L. *Psicología para profesores de idiomas: enfoque del constructivismo social*. Cambridge, Cambridge University Press, (ed. Espanhola),1999.
- YANG, N-D, 1999. *The relationship between EFL learners beliefs and learning strategy use*. System 27.

ALGUNAS PALABRAS SOBRE TERMINOLOGÍA

Mirta Groppi
Universidade de São Paulo

“... um objeto é tudo que não é uma função, de modo que uma expressão dele não contém lugar vazio.” (Frege, G. 1978:47)

1. ¿Objeto o complemento?

Al tratar cuestiones que tienen que ver con las dos lenguas, español y portugués, se hace necesario realizar algunas puntualizaciones referentes a la terminología que podemos encontrar en libros didácticos, manuales de gramática y publicaciones académicas.

Uno de los puntos que merece ser considerado es el de la terminología en el ámbito de los argumentos del verbo. Estoy refiriéndome a construcciones como las siguientes:

- a. Vi a Juan.*
- b. Pinté la pared.*
- c. Le presté mi libro a María.*
- d. Todos los gerentes concordaron con la opinión del director.*

En mi actuación como profesora, me ha llegado la inquietud de algunos alumnos sobre la adecuación de estos dos términos. Vamos a hacer un poco de historiografía y veremos que no es la discusión sobre el sexo de los ángeles lo que debe distraernos del estudio y la reflexión sobre la lengua.

Voy a recordar las nociones de predicado y argumentos en (2) para luego revisar los términos usados por varios autores en la historia de la gramática del español (3) y en la tradición de la gramática del portugués (4) para concluir con alguna reflexión sobre el asunto en (5).

2. La noción de predicado

Recordemos que los argumentos del verbo denotan a los participantes mínimamente supuestos o implicados por el verbo en ese evento o situación.

Con la cita de Frege expuesta arriba, queremos recordar la noción de predicado⁸⁴

⁸⁴Frege llama a la función “insaturada” porque para alcanzar una referencia completa debe ser complementada por la expresión de un argumento. Cito por la edición en portugués: Frege, G., 1978. *Digressões sobre o sentido e a referência*: 108.

como expresión incompleta, insaturada, que posee lugares abiertos que pueden ser llenos por expresiones que constituyen los argumentos de ese predicado. En Frege encontramos la palabra objeto para distinguir las expresiones que pueden llenar esos espacios abiertos y saturar el predicado, o, en términos del autor, saturar la función.

Así, por ejemplo, se puede descomponer la oración César conquistó las Galias en César y conquistó las Galias. La segunda parte es insaturada, contiene un lugar vacío, y solamente cuando este lugar se llena con un nombre propio, aparece el sentido completo. Aquí también denomino función a la referencia de esta parte insaturada. (op.cit.:47)⁸⁵

Nos resta, entonces, examinar qué términos han sido usados por los autores que han descrito la gramática del español para referirse a esos argumentos de un predicado.

3. En la tradición de la gramática española

No hallamos, en los primeros trabajos de gramática del español, la noción de *complementos del verbo*. En verdad, son pocas las referencias a los fenómenos sintácticos antes del siglo XIX.

Las observaciones giraban en torno de la noción de *régimen* y la de *declinación*. Esta última generó, en cierto momento, polémica sobre la conveniencia de hablar de casos en lenguas como el español. Esas cuestiones revelan el peso de la tradición gramatical latina. Recordemos que Nebrija publica una gramática latina y es a instancias de la Reina que escribe la gramática del español⁸⁶.

Vázquez (1990:434) recuerda que la noción de complemento directo y de complemento indirecto fue introducida en el siglo XIX en la gramática escolar francesa.

A mitad del siglo XIX surge la gramática de Bello con una visión sintáctica para la clasificación de las funciones (oficios) dentro de la oración. Detengámonos un poco en la consideración de este autor.

3.1. En la Gramática de Bello

Para Bello (1954:§ 288), el *complemento* surge como concreción de una relación: considera que el complemento es *el término* de una relación entre elementos de la oración.

En la *Gramática de la lengua castellana* de Andrés Bello, leemos en el parágrafo 288:

El complemento acusativo (llamado también directo y objetivo) se expresa de varios modos en castellano. Si el término es un nombre indeclinable, formamos el complemento acusativo o con el término solo, o anteponiendo al término la preposición a.

⁸⁵Traduzco de la edición en portugués.

⁸⁶Vázquez (1990), cita la posesión de Gomez Hermosilla contraria a la sostenida por la RAE antes de su gramática de 1870, que mantenía una división de las partes de la oración en *declinables e indeclinables*.

Y en el párrafo 289 el autor dice: *En los nombres indeclinables el complemento dativo lleva siempre la preposición a.*

Es posible ver que Bello usa los términos *acusativo* y *dativo* sin confundir la noción de caso con la morfología del caso, pues habla de términos *indeclinables*. Bello relaciona el término *caso* con la función sintáctica. Por otra parte, da como términos equivalentes los empleados por otros autores para referirse a esa función que él llama *complemento acusativo*.

Destaco especialmente el hecho de que Bello no considera que el dativo pueda expresarse con la preposición *para*, como afirma la Gramática de la RAE. Gutiérrez Ordóñez (1999:1868) dice al respecto:

El mantenimiento, en las gramáticas (con la honrosa excepción de Bello 1847)⁸⁷ de la preposición para como índice funcional propio de los complementos indirectos no se correspondía con el comportamiento de la lengua.

Por su vez, Vázquez (op.cit.):436) hace notar que es Bello el primero, en la tradición gramatical española, en utilizar la pronominalización como medio de identificar las funciones del objeto directo y del objeto indirecto.

3.2. En la RAE

La *Gramática de la lengua española* de la Real Academia, en su edición de 1931⁸⁸, en su capítulo *Los complementos del verbo*, llama *complemento u objeto directo al vocablo que precisa la significación del verbo transitivo, y denota a la vez el objeto (persona, animal o cosa) en que recae directamente la acción expresada por aquél* (op.cit.:190, no. 239). Agrega el texto académico:

Se designa con el nombre de complemento u objeto indirecto el vocablo que expresa la persona, animal o cosa en quien se cumple o termina la acción del verbo transitivo ejercida ya sobre el acusativo, y también la de verbos intransitivos, según se dice en el número 244, d, y e.

En el apartado citado, 244 d, leemos:

Con verbos intransitivos designa este dativo la persona, animal o cosa a quien se refiere la acción, en el concepto general de daño o provecho: v.gr. agradecer, placer, gustar A TODOS.

Y en el 244, e. la RAE afirma que la preposición *para* indica también el complemento indirecto, *pero bajo la relación de fin, o sea el destino que se da a una cosa o el fin que nos proponemos en una acción.: v.gr. esta carta es PARA EL CORREO.*

⁸⁷Destaco en negrita la referencia a Bello.

⁸⁸Esta edición mantiene en lo esencial la edición de 1920 (v. Vázquez 1990; Marcos Marín, F. 1975:270).

Este párrafo sería más tarde origen de discrepancia entre los autores. Actualmente es de aceptación prácticamente general que el objeto directo en español se construye con la preposición *a* y las construcciones con *para* constituyen paráfrasis que conservan un sentido aproximado al de beneficiario, pero no aceptan la conmutación por la forma dativa del pronombre átono (*le*) y pueden aparecer junto al objeto indirecto, en la misma oración, lo que claramente indica que se trata de funciones sintácticas diferentes:

Le entregué a María los libros para su hijo.

*Los complementos que expresan el fin que nos proponemos en una acción son analizados hoy como adjuntos que indican finalidad*⁸⁹.

La siguiente edición de la gramática de la RAE fue la de 1973, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Esta obra marcó un hito en la historia de las gramáticas académicas por su perfil renovador respecto de las anteriores, pero fue concebida como una labor provisional. El apartado 3.4.3. de esta obra trata de la *División de los complementos del verbo*. Leemos nuevamente la definición dada en la Gramática de la edición anterior y la terminología es la misma; se habla de *complemento u objeto directo y complemento u objeto indirecto*, y se continúa manteniendo la posición de que el indirecto puede construirse con la preposición *para*.

La Academia no ha publicado una nueva edición de su Gramática. En su lugar, publicó la *Gramática de la lengua española* de Emilio Alarcos Lorach, en 1994.

3.3. En la obra de Alarcos

Emilio Alarcos, que en su conocido artículo *Verbo transitivo, verbo intransitivo y estructura del predicado* (Alarcos, 1980), había propuesto la terminología de *implemento, complemento, suplemento y aditamento* para el objeto directo, objeto indirecto, complemento de régimen y complemento circunstancias, respectivamente, en su Gramática de 1994, dice:

El objeto directo (también llamado complemento directo o implemento) se enlaza al verbo sin necesidad de ningún índice explícito de su función (op. cit.:277)

Y en la página 289:

El objeto indirecto, o complemento, es compatible con cualquier otro adyacente en la misma oración y suele designar al destinatario de la noción evocada por el verbo (o, en su caso, por el conjunto del verbo y su objeto directo o preposicional).

Es necesario destacar que Alarcos usa las expresiones *objeto directo* y *objeto indirecto* como equivalentes a las de *complemento directo* y *complemento indirecto* para que se

⁸⁹*Complementos circunstanciales de finalidad* para algunos autores.

comprenda que no tiene sentido discutir si debemos usar una expresión o la otra. Lo importante es emplear nuestros esfuerzos en reflexionar sobre los datos para conocer qué posibilidades nos ofrece la lengua.

3.4. *En la Gramática descriptiva de la lengua española*

En la *Gramática descriptiva de la lengua española* (Bosque & Demonte, 1999), hay varios autores que tratan el tema de los argumentos del verbo. Aquí vamos a revisar la terminología empleada por algunos de ellos con la finalidad de observar si hay una única posibilidad o si se admiten las dos posibilidades que venimos constatando: *objeto* y/o *complemento*, directo e indirecto.

En esta obra encontramos, efectivamente, el uso de ambos términos: *objeto* y *complemento*, en los distintos autores. Por ejemplo, Inés Fernández-Ordóñez (capítulo 21) y Olga Fernández (capítulo 19) hablan de *objetos* (directos e indirectos); Esther Torrego (capítulo 28) usa el término *complemento*, como Héctor Campos (capítulo 24). Rafael Cano (capítulo 29), por su parte, emplea ambos términos, *complemento* y *objeto* para referirse a los directos e indirectos, y adopta *complemento de régimen verbal* para aquello que Alarcos llamaría *suplemento*, y aclara que considera equivalentes las denominaciones de *régimen preposicional del verbo*, *régimen preposicional* o *complemento preposicional*. Cano los define así:

De acuerdo con lo expuesto hasta ahora, parece que los complementos verbales de régimen preposicional no constituyen una categoría con fronteras tajantemente definidas. Pero pese a las dificultades de delimitación, es evidente que estos complementos conforman, solos o en compañía de algún otro, la determinación central del verbo, su expansión o precisión significativas fundamentales. Pueden establecer diversas relaciones de sentido (o funciones semánticas) con el verbo, en general la de objetivo de este, pero también las de comitativo (Cuento contigo), tema (Hablemos del asunto), destinatario (Diríjase al encargado), origen (Abjuró de sus creencias), locativo (No reparó en el que tenía a su lado), etc., y en algunos casos la relación puede resultar inclasificable (El libro consta de dos partes); incluso algunos pueden indicar cambio de estado en un objeto paciente o señalar objeto efectuado (prorrumpir en llanto, incurrir en una falta), valores que suelen considerarse propios de los objetos directos e imposibles en los preposicionales (Cano, 1999:29.1.4).

La cita es extensa, pero he elegido colocar esa presentación en las palabras del propio autor por ser este un tema que sólo tardíamente ha sido presentado con tanta claridad. Como comenta Cano en ese capítulo: *Los hechos puestos bajo esta etiqueta no han sido siempre reconocidos en las gramáticas del español: muchas ni siquiera aluden a ellos (así las de Bello 1847 o Gili Gaya 1943) (Cano, op.cit.: 29.1.3.1.).*

4. *En gramáticas del portugués*

Es importante que consideremos aquí cómo ha tratado este tema la gramática del

portugués producida en el Brasil. No voy a hacer una revisión de toda la producción, evidentemente; tampoco voy a referirme a la producción más reciente, porque nos interesa saber si el término *objeto* para denotar el argumento que la generativa llama *interno* tiene tradición en el discurso de la gramática que se construye en el Brasil.

Para Mattoso Camara, *complementos* son vocablos o expresiones que pueden acompañar al verbo de una oración, completando o ampliando la comunicación lingüística que realiza el predicado⁹⁰. Luego de definir así, enumera cuatro tipos de complementos de la gramática del portugués:

- 1) objetivos u objetos (*sic*) que expresan el objeto o blanco del proceso verbal. Son ejemplos del autor: *Viste teu amigo? Falaste a teu amigo?*
- 2) Complementos circunstanciales, que amplían a comunicación hecha por el verbo, indicando circunstancias varias de lugar, tiempo y modo.
- 3) Complementos predicativos, y
- 4) Complemento agente. (Camara Júnior (1986: 75-76)

Dos comentarios pueden ser hechos aquí. En primer lugar, vemos que el autor brasileño emplea el término *objeto* como rótulo para un tipo de *complemento*. En su Diccionario (v. op.cit.), este lingüista define objetos como:

Nombre usual que se da a los complementos objetivos. Morfológicamente se caracterizan por la transformación en pronombre átono de 3a. persona o, a, os, as, para el objeto directo, y lhe, lhes para el objeto indirecto.

En segundo lugar, nos interesa el hecho de ver que, siguiendo una de las tradiciones de los gramáticos de la lengua portuguesa, no da un rótulo diferente a lo que en la tradición de la gramática española se diferencia: argumentos que pueden ser representados por el clítico acusativo y argumentos que pueden ser representados por el clítico dativo.

Said Ali⁹¹, en cambio, es uno de los autores que hacen esa diferenciación entre los dos tipos de argumentos:

Ciertos verbos transitivos como dar, entregar, pedir, mostrar, dedicar, ceder, transferir, restituir y otros, aunque se les agregue el objeto directo a, (sic), continúan con el sentido incompleto. Requieren aún otro sustantivo que designe el ente al cual se destina la acción. Este segundo término, precedido siempre por la preposición a, se denomina objeto indirecto (sic), o, particularizando, objeto dativo.

Y, en cuanto a argumentos anteceditos por cualquier preposición, dice:

Os que não se usam senão com um termo complementar preposicionado, como depender de alguma cousa, precisar de alguém ou de alguma coisa, concordar com uma opinião, são os intransitivos relativos.

Cunha y Cintra⁹² tratan el tema *objeto directo y objeto indirecto* en el apartado

⁹⁰Estoy traduciendo de Camara Júnior (1986: 75).

⁹¹Said Ali, M. (1964).

titulado *complementos verbales* Cunha, C. & Cintra, L. (1985:136). Con esta cita queda evidente, una vez más, que no se hace, en esta tradición, una *oposición* entre los términos *complemento* y objeto (op.cit.:165-166). al referirse a los argumentos del verbo. Para los autores, el agente de pasiva es también un complemento. Los términos que denotan circunstancias del evento expresado por el verbo son llamados *adjuntos adverbiales* y figuran en el apartado que tiene por título *La oración y sus términos accesorios* accesorios (op.cit.:145).

Creo oportuno, para encerrar este apartado, mencionar los términos empleados en la *Gramática da Língua Portuguesa* de Mira Mateus, Brito, Duarte y Hub Faria (1994) para referir a los argumentos del verbo. Las autoras usan los términos *objeto directo* y *objeto indirecto* y reconocen como objeto indirecto aquel representado por la forma dativa del pronombre personal o por un sintagma con preposición a. Hablan de *relações gramaticais oblíquas* cuando aparecen otras preposiciones, sea en argumentos (O João pôs o livro na estante) – complemento preposicional de régimen verbal, en la denominación *provisional* de Cano- sea en adjuntos (*O João cortou-se com o abre-latas. O meu amigo pintou esse quadro para a Maria*)(op.cit.:169).

5. Reflexiones finales

Hemos revisado, a vuelo de pájaro pero haciendo una lectura cuidadosa de los trabajos citados, el empleo de los términos referentes a los argumentos del verbo por varios nombres destacados a lo largo de la historia de la gramática del español. Vimos también los términos usados para esos argumentos en algunos autores brasileños y portugueses de prestigio, cuyas obras son muy usadas en Brasil, con la finalidad de que los alumnos interesados puedan estar advertidos de las diferencias.

Pudimos ver que la terminología va surgiendo, en ese campo, a medida que crece la visión de la sintaxis como parte esencial de la gramática de una lengua.

Siendo la *Gramática descriptiva de la lengua española* (Bosque & Demonte, 1999) una obra que aparece en 1999 con los aportes más actuales en cada cuestión gramatical y elaborada con el cuidado de presentar un lenguaje que pudiera ser acompañado por lectores situados en posiciones teóricas diferentes, es una fuente ineludible para este trabajo que pretende llevar una respuesta sobre las posibilidades terminológicas relativas a los argumentos del verbo a alumnos inquietos con el empleo de una terminología adecuada.

Esperamos que esos espíritus inquietos se tranquilicen al comprender que es legítimo el uso, en español, de los términos *objeto directo* y *objeto indirecto* como *complemento directo* y *complemento indirecto*, que nombres ilustres han empleado una posibilidad y otra e incluso, a veces, ambas.

Recomendamos a los brasileños que están realizando cursos de español que tengan en cuenta que el rótulo de *objeto o complemento indirecto* en la tradición española no alude a los argumentos con cualquier preposición. Para estos se ha manejado, como vimos, el término de *complementos preposicionados*, *complementos de régimen verbal* o, el propuesto por Alarcos, *suplementos*.

Referencias bibliográficas

⁹²Cunha, C. & Cintra, L. (1985).

- ALARCOS, E. 1978, “Verbo transitivo, verbo intransitivo y estructura del predicado.” In: E. ALARCOS, *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, Gredos.
- ALARCOS, E. 1994, *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- BELLO, A. 1954, *Gramática de la lengua castellana*, Buenos Aires, Sopena.
- BOSQUE, I. 1999, *Repaso de sintaxis tradicional: Ejercicios de autocomprobación*, Madrid, Arco Libros.
- BOSQUE, I. & DEMONTE, V. 1999, *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- CAMPOS, H. 1999, “Transitividad e intransitividad” en I. BOSQUE, & V. DEMONTE, *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- CANO, R. 1999, “Los complementos del régimen verbal” en I. BOSQUE, & V. DEMONTE, *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- CAMARA JÚNIOR, J. Mattoso. 1986, *Dicionário de lingüística e gramática*, Petrópolis, Vozes.
- CUNHA, C. & CINTRA, L. 1985, *Nova gramática do português contemporâneo*, Rio de Janeiro, Nova Fronteira.
- FREGE, G. 1978, “Função e conceito” en G. FREGE, *Lógica e filosofia da linguagem*, São Paulo, Cultrix.
- GILI GAYA, S. 1961, *Curso superior de sintaxis*, Barcelona, Spes.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. 1999, “Los dativos” en I. BOSQUE, & V. DEMONTE, *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- MARCOS MARÍN, F. 1975, *Lingüística y lengua española*, Madrid, Cincel.
- MIRA MATEUS, BRITO, DUARTE, Y HUB FARIA, 1994, *Gramática da Língua Portuguesa*, Lisboa, Caminho.
- NEBRIJA, A. de, 1980, *Gramática de la lengua castellana*, Edición preparada por Antonio Quilis, Madrid, Editora Nacional.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1931, *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1982, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- SAID ALI, M., 1964, *Gramática Histórica da Língua Portuguesa*, São Paulo, Melhoramentos.
- TORREGO, E, 1999, “El complemento directo preposicional” en I. BOSQUE, & V. DEMONTE, 1999, *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- VÁZQUEZ, V. 1990, “Algunos aspectos de la historia de las funciones sintácticas clausales en la gramática española”, *VERBA* 17 (1990), 427-438.

UN MODELO DE INTERPRETACIÓN DE TEXTOS: FUNDAMENTOS Y DESARROLLO

Vicente Masip Viciano
Universidade Federal de Pernambuco

Resumen

Presentación, teóricamente fundamentada, de un modelo de interpretación textual que aborda el sentido y la referencia mediante la aplicación de un doble cálculo inductivo-deductivo, sentencial y de predicados, lo que permite esquematizar mensajes, tras delimitar campos semánticos y detectar sus palabras clave de índole sustancial, distinguir conceptos, expresar juicios mediante sentencias, elaborar silogismos y emitir un diagnóstico.

Palabras Clave. Hermenéutica. Semiótica. Lógica. Cálculo. Semántica.

Abstract

This paper is a theoretically based presentation of an interpretative textual model which deals with meaning and reference by applying a double inductive-deductive calculus as well as a sentential and a predicate calculus which allows messages to be outlined after delimiting their semantic fields, detecting their key words, distinguishing concepts, expressing judgments through sentences, elaborating syllogisms and expressing a diagnosis.

Key Words – Hermeneutics. Semiotics. Logic. Calculus. Semantics.

Introducción

Estudios lingüísticos y abordajes textuales se han convertido en expresiones casi equivalentes desde los últimos decenios del siglo XX, cuando el estructuralismo empezó a sedimentarse y surgieron los enfoques pragmáticos de la comunicación. La propia palabra *texto*, que tradicionalmente se tomaba bajo una única acepción (Maria Moliner lo define en su diccionario como “Escrito cualquiera con cierto contenido”), empieza a considerarse bajo otra perspectiva, como la que propone W. U. Dressler (1977: 50): “Un enunciado generado según reglas gramaticales de una lengua particular, que los interlocutores consideran lingüísticamente completo”; ese enunciado evidentemente puede ser hablado o escrito.

Hace mucho tiempo que el Análisis del Discurso, el Análisis de la Conversación y la Lingüística Textual se imponen en el mundo académico, bajo una perspectiva interdisciplinaria, estrechamente vinculados a la psicolingüística y a la sociolingüística.

Creemos que la consideración de la palabra texto bajo un enfoque más amplio es positiva y enriquece la investigación sobre lo que se comunica oralmente o por escrito.

Estamos también firmemente convencidos de que es necesario sugerir modelos de interpretación del discurso que puedan orientar a profesores y estudiantes en la ardua tarea de delimitar el sentido y la referencia. Es lo que nos proponemos en este breve estudio: presentar un modelo hermenéutico riguroso y sencillo al tiempo, que pueda servir de punto de partida para otros muchos abordajes. Lo hacemos sobre un texto escrito, pero podríamos haberlo hecho sobre cualquier tipo de discurso.

1. Fundamentos del modelo de interpretación de textos que proponemos

La palabra *hermenéutica* procede del sustantivo griego *hermenéus* “intérprete, explicador, traductor”; designa la ciencia de la interpretación textual por excelencia –tan antigua como los textos sagrados, especialmente las Escrituras– que la humanidad creyente desarrolló desde los primordios con el objetivo de desvendar enseñanzas insondables, transmitidas por un lenguaje muchas veces oscuro. No podemos hablar de hermenéutica sin citar la exégesis, una reflexión detallada de todos los vocablos de un mensaje para desentrañar cualquier tipo de connotación. Evidentemente, hermenéutica y exégesis son *stricto sensu* herramientas teológicas, al servicio de la fe.

F. de Saussure (1857-1913), en el *Curso de Lingüística General*, propuso una nueva ciencia, la semiología (del griego *sema* [rasgo] y *logos* [palabra o pensamiento]), cuyo objeto sería estudiar la comunicación que se lleva a cabo mediante señales –tanto las integrantes de un sistema (código Morse, lenguaje Braile, lenguas naturales...) como las aisladas o en serie (gestos, posturas)– en sistemas abiertos, en el seno de la vida social.

La palabra semiótica, derivada de la anterior, analiza la comunicación que se lleva a cabo en sistemas cerrados, mediante signos; la emplea por primera vez –en el ámbito del lenguaje– Ch. Morris (1901-1999), en 1938, en la obra *Fundamentos de la teoría de los signos*. En un primer momento, Morris la utiliza para referirse a la teoría de los signos en general, pero como, de hecho, el sistema más analizado por la semiótica es el lenguaje humano, el término acabó por identificarse con éste. Para C. Morris, la semiótica debe dividirse en

- sintaxis semiótica o lógica. Estudia las relaciones correctas de los signos entre sí y ordenados en unidades superiores. Incluye la morfosintaxis lingüística. Partiendo de la definición de las unidades significativas mínimas llega hasta las posibilidades de relación en unidades mayores o nexos. Su objetivo final es la formalización del lenguaje en fórmulas para evitar ambigüedades o equívocos.
- semántica semiótica o lógica. Trata de los valores significativos de la lengua. Debe contar, según Carnap (1891-1970), con una teoría de la *designación* –o análisis de las relaciones entre expresión y significado–, una *teoría de la verdad* (que en la semántica lingüística no se justifica) y una teoría de la *deducción lógica*. Debe reducirse al estudio de las relaciones

de los signos con las entidades por ellos denotadas, despreciando los valores psicológicos, biológicos y sociales de los hablantes y de las situaciones de uso.

- pragmática semiótica. Aborda el uso del lenguaje en su vertiente social, o sea, el valor de los signos lingüísticos en la comunidad de sujetos.

Sintaxis, semántica y pragmática son etapas sucesivas y complementarias: la pragmática se ocupa del uso del lenguaje; la semántica, de las relaciones de las palabras con las entidades denotadas y la sintaxis, de las relaciones de los signos entre sí.

1.1. Sintaxis semiótica

La semiótica –como análisis de los signos y de sistemas amplios y estructurados– no comienza hasta el siglo XX, pero consideraremos como sus precursores a los investigadores que persiguieron la eficacia de la lengua e intentaron establecer normas para fijar los valores lingüísticos y darles estabilidad formal y significativa.

La lógica es la parte de la filosofía que trata del pensamiento como proceso racional, de sus reglas y de su funcionamiento. Los primeros estudios sistemáticos sobre el proceso racional son de Aristóteles (384-322 a.C.). Es interesante notar que los fundamentos de la doctrina aristotélica son la física y la metafísica. La lógica u *Organon* (elaborada, incluso, después) es el hilo conductor del sistema, o sea, su instrumento por excelencia, lo que une, concatena y garantiza el rigor de las tesis. Se compone de varias obras: *Categorías*, *Primeros Analíticos*, *Segundos Analíticos*, *Dialéctica*, *Tópicos* y *Argumentos de los Sofistas*. Simplificamos, a continuación, sus principios.

Aunque en la Antigüedad haya habido pensadores griegos preocupados por analizar directamente a lengua, Aristóteles fue el primero que estableció ciertas reglas lingüísticas para garantizar mecanismos de deducción y, por consiguiente, conclusiones confiables. En el conjunto de sus obras lógicas u *Organon*, ya citado, el pensador precisa el valor de los términos y de las proposiciones y advierte que cualquier afirmación posterior deberá ser interpretada en el ámbito establecido, lo que supone un primer grado de formalización. La definición aristotélica de *nombre* –“sonido significativo que, por convención, designa algo cuyas partes separadamente carecen de significado propio, sin especificar tiempo”–, por ejemplo, coincide con lo que la sintaxis semiótica llama *expresión atómica*. *Verbo* es “la palabra que, además de su significado propio, posee la idea de tiempo; ninguna de sus partes tiene significado en sí misma y es siempre signo de cosas atribuidas a otras”. Los términos independientes (o sea, cualquier palabra aisladamente considerada) no transmiten verdad o error. La definición aristotélica de *proposición* también coincide con la *expresión molecular* semiótica: “Enunciado de sentido convencional, cuyas partes, separadamente, significan algo en sí mismas”. Sólo interesan a la lógica las proposiciones declarativas, que afirman o niegan de modo absoluto, objeto de verificación (verdad o falsedad). Presentamos, a continuación, una síntesis de la lógica aristotélica, base de toda reflexión lógica posterior.

1.1.1. Cálculo de predicados

El hombre nace ignorante, dotado de una gran capacidad mental, llamada inteligencia, y de cinco sentidos (oído, olfato, paladar, tacto y vista); por medio de ellos entra en

contacto con la realidad, capta las cosas (las aprehende); acto seguido, las abstrae con el entendimiento paciente y genera las ideas con el entendimiento agente.

Las ideas aristotélicas (hombre, planta, mesa, belleza, gato) son imágenes mentales de las sustancias o entidades y poseen tres atributos fundamentales:

- *Comprensión*. Las ideas abarcan los rasgos distintivos de personas, cosas, animales, instituciones, entidades (corpóreas); y de las acciones, estados, procesos y cualidades (incorpóreos) a los que aquéllos se refieren. Entramos en contacto con una flor, por ejemplo, por medio de la vista, olfato y tacto. La idea de flor resulta de sus características de tesitura, color, perfume y forma.
- *Extensión*. Las ideas no se aplican a un número limitado de entes, sino a todos los que forman parte de una clase o tipo; la idea de flor, por seguir con el ejemplo citado, designa un conjunto de seres del mundo vegetal, de características semejantes, pero de diversos tamaños, colores, formas, composiciones y aromas.
- *Predicabilidad*. Las ideas se atribuyen las unas a las otras, según el género, especie, diferencias y accidentes de cada una. Aristóteles distingue cuatro modos de atribución de una idea a otra (llamados los cuatro *predicables*).
- ✓ *Género*. La idea expresa un elemento esencial, no determinante, del sujeto. Por ejemplo, tanto los seres humanos como los orangutanes pertenecemos al género animal (Todos los hombres son animales, pero no todos los animales son hombres.).
- ✓ *Diferencia específica*. La idea expresa un elemento esencial, determinante. Por ejemplo, los seres humanos somos animales racionales, lo que nos diferencia de los orangutanes, cuya inteligencia es cualitativamente diferente de la nuestra (Todos los hombres son racionales y todos los racionales son hombres.).
- ✓ *Accidente propio*. La idea expresa un elemento accidental propio; por ejemplo, la capacidad de formular preguntas no la poseen los monos (Todos los hombres son capaces de preguntar y todos los seres capaces de preguntar son hombres.).
- ✓ *Simple accidente*. La idea expresa un elemento puramente accidental, no propio; por ejemplo, los pulmones, son simples accidentes humanos que otros animales también tienen (Todos los hombres tienen pulmones, pero no todos los seres que tienen pulmones son hombres.).
- ✓ *Especie* (añadida por Porfirio [233-305], autor del famoso árbol). El predicado expresa la esencia del sujeto. Decimos que una piedra es una sustancia corpórea inanimada (s.c.i.); una rosa, un ser vivo, no sensible (s.c.v.); un perro, un ser vivo, animal e irracional (s.c.v.a.); Juan, un ser vivo, animal y racional (s.c.v.a.r.); y la belleza, una idea incorpórea (s.i.).

Aristóteles concibió la lógica como un sistema capaz de asegurar el rigor de los ratiocinios, independientemente de su contenido. Es la lógica formal. Los *primeros principios* (de identidad, no contradicción y tercero excluido) garantizan que la lógica formal –un sistema

riguroso— sea también material, o sea, nos permita alcanzar la verdad, esencia de lo real.

Las ideas sustanciales, fruto de la abstracción de diversas entidades, matizadas por otras nueve categorías o accidentes (cualidad, cantidad, relación, acción, pasión, relación, tiempo, lugar, posición y hábito), dan lugar a los conceptos. A lo largo de la Edad Media, las categorías aristotélicas acabaron identificándose con las clases gramaticales, soporte lógico del lenguaje.

Los conceptos, vinculados mediante el verbo ser, generan juicios —fruto de la identificación, comparación, discriminación y diagnóstico— llevados a cabo sobre los entes y formulados mediante proposiciones o sentencias: “Juan es profesor”.

Aristóteles clasifica los juicios en analíticos (*a priori*) y sintéticos (*a posteriori*) según los parámetros de cualidad (afirmativos, negativos e indefinidos), cantidad (universales, particulares y singulares) relación (categóricos, hipotéticos y disyuntivos) y modo (asertivos, problemáticos y apodícticos); y distingue el pensamiento inmediato (intuición), del pensamiento mediato lineal (inductivo, deductivo e hipotético) y del pensamiento dialéctico (plausible, erístico o desviado), lo que le permite elaborar silogismos (fórmulas deductivas) y entimemas (silogismos implícitos).

Los silogismos poseen dos premisas y una conclusión, tres términos repetidos dos veces y se componen según una serie de figuras, obedeciendo a ocho reglas que fueron sistematizadas a lo largo de la Edad Media (*Si todos los brasileños son latinoamericanos y si todos los pernambucanos son brasileños, entonces, todos los pernambucanos son latinoamericanos*).

San Agustín (354-430), Pedro Hispano (primera mitad del siglo XIII), Raimundo Llull (+1233-1316), Tomás de Erfurt (fin del siglo XIII- comienzos del siglo XIV), Guillermo de Ockam (+1285-+1349) y Tomás Hobbes (1588-1679) enriquecen la herencia aristotélica y amplian los horizontes del lenguaje.

El cálculo de predicados aristotélico ha sido retomado por la moderna lógica bipolar bajo el título de *cálculo de cuantificadores*, con algunos complementos de índole metodológica.

J. Venn (1834-1925), profesor inglés de Cambridge, en *Principios de la Lógica Empírica o Inductiva* (1889), su última y principal obra, propone representaciones gráficas de las proposiciones A (universal afirmativa), I (particular afirmativa), E (universal negativa) y O (particular negativa) —ya experimentadas por G. W. Leibniz (1646-1716) y L. Euler (1707-1783)—, para verificar la validez de algunos raciocinios, especialmente de los silogismos categóricos.

1.1.2. Cálculo sentencial

A mediados del siglo XIX, la conciencia de que el lenguaje natural es ambiguo y equívoco —lo que provoca argumentaciones falsas y conclusiones absurdas (*Si todas las víboras son reptiles y si Juan es una víbora, entonces, Juan es un reptil.*)—, y el deseo de encontrar un método de investigación seguro, que permitiera formular conclusiones unívocas y precisas en el ámbito científico, desarrolló extraordinariamente los estudios semióticos.

George Boole (1815-1864), matemático inglés, es considerado el padre de la lógica simbólica por haber sistematizado el álgebra lógica, base del cálculo de clases. Obra

fundamental: *Una investigación sobre las leyes del pensamiento que sostienen las teorías matemáticas de la lógica y de la probabilidad* (1854).

En 1892, el también matemático Gottlob Frege (1848-1925) publicó el artículo *Sobre el sentido y la referencia*, una reflexión revolucionaria a respecto del pensamiento y del lenguaje, punto de llegada del trabajo anterior *Conceptografía, un lenguaje de fórmulas, semejante al de la aritmética para el pensamiento puro* (1879), por medio del cual consiguió probar que la lógica es la ciencia del pensamiento, sobre la cual la matemática se construye, y no lo contrario, como hasta entonces se creía.

Frege, tras analizar todas las posibilidades combinatorias del pensamiento, base de la matemática, de la física, de la química, de la astronomía y del lenguaje, establece seis géneros de composición de pensamientos que originaron, décadas después, el cálculo sentencial y marcaron decisivamente la terminología semántica, cuya sistematización llevó a cabo C. I. Lewis (1883-1964) en su obra *Un análisis del conocimiento y de la evaluación* (1946):

- *connotación o intensión*. Conjunción finita de todas las características constitutivas de un término;
- *significación o carácter*. Soporte conceptual imprescindible para la correcta designación de un objeto por un determinado término;
- *designación*. Atribución de un término a un objeto;
- *denotación o extensión*. Clase de todos los objetos existentes a los que se aplica un término;
- *denotatum o denotata*. Objeto u objetos designados por un término;
- *comprensión*. Acto mental que incluye todos los objetos no existentes, pero pensables, a los que un término puede aplicarse, además de los elementos de su extensión.

Ch. S. Peirce (1839-1914) es el precursor de B. Russell (1872-1970) y A. N. Whitehead (1861-1947), autor de la teoría de las categorías, pionero de la semiótica e inventor de la pragmática lingüística. Lo mejor de su obra está reunido en *The Essential Peirce*. El punto de partida de toda la reflexión de Peirce es el álgebra de Boole. Inicia, en el ámbito de la lógica moderna, el método de las tablas verdad, inspirándose en los estoicos: “el modo de relación primordial y básico entre dos proposiciones”. Para Peirce, la fenomenología (o faneroscopia) es “la descripción de lo que está ante el espíritu o la conciencia, tal como aparece”. Peirce es el fundador de la ciencia de los signos como tal.

B Russell y A. N. Whitehead publicaron en 1910 la obra *Principios matemáticos*, que marcaría el comienzo del atomismo lógico, bajo la influencia de Frege. Para Russell, todas las lenguas naturales tienen una misma estructura. Si las despojamos de sus imperfecciones, se comprueba que su sintaxis es lógica, o sea, un sistema de relaciones válidas. El libro de Russell no presenta un nuevo modelo de lenguaje, sino el mismo lenguaje natural, libre de imprecisiones y contradicciones y de vocabulario ambiguo o equívoco.

El lenguaje científico queda reducido, así, a su dimensión descriptiva o factual, lo que implica la eliminación de lo que no es declarativo (exhortaciones, órdenes, preguntas, exclamaciones, dudas, temores), de los universales (belleza, perfección, justicia, paciencia), de las negaciones y de los juicios de valor (*Creo, considero, me parece*).

L. Wittgenstein (1889-1951) profundizó el pensamiento de Russell en su *Tratado lógico-filosófico* (1922). El lenguaje es el instrumento de expresión de la realidad. Por

eso, es posible formular una visión de mundo mediante el análisis de la lengua. Todos los problemas filosóficos son, al fin y al cabo, problemas de lenguaje.

Wittgenstein usa el nuevo lenguaje en el *Tratado*, substituyendo las conjunciones por números, pero percibe enseguida las limitaciones del sistema y lo reformula, iniciando una etapa que será conocida como “segundo Wittgenstein”: representar, describir, preguntar, advertir, aconsejar y exhortar son modos diversos de significar. ¿Que hay en común entre esas estrategias comunicativas? He aquí el nuevo desafío.

La Escuela de Oxford parte del “segundo Wittgenstein”; reflexiona sobre el uso del lenguaje, función última de la filosofía, para descubrir las “reglas del juego” de la comunicación verbal humana. Ryle (1900-1976) coincide con Wittgenstein en el interés por el uso del lenguaje común: de los usos, pacientemente examinados, pueden inferirse los valores del lenguaje, cuyo conocimiento permitirá su manejo adecuado.

P. F. Strawson (1919-2006) estudia las diferencias entre el lenguaje lógico (formal) y las expresiones de carácter lógico del lenguaje corriente (informal). R. H. Hare (1919-) distingue entre expresiones exhortativas directas e indirectas. En síntesis: si la filosofía quiere determinar un criterio que garantice la instrumentalidad de la lengua a servicio de sus propios fines o de los fines científicos, deberá partir de los usos y buscar en ellos las formas adecuadas de una expresión verdadera.

A. Tarski (1902-1993), tomando como punto de referencia la Escuela de Viena y los estudios de R. Carnap (1891-1970) publica *Las condiciones de verdad en el lenguaje formal* (1935), defendiendo la necesidad de estudiar las relaciones entre el lenguaje y las cosas que simboliza (*denotata*), además de los nexos sintácticos de las palabras entre sí.

El cálculo sentencial se consolida como un lenguaje compuesto de un conjunto de signos que forman un sistema; bajo el prisma sintáctico, son reglas

- de formación. Establecen los criterios de verdad para la construcción de enunciados, determinan las definiciones de los elementos más sencillos de la lengua y enseñan cómo estos elementos deben distribuirse en categorías y cómo deben ordenarse las expresiones.
- de inferencia. Permiten deducir nuevos enunciados a partir de los primeros, ya comprobados, e indican la manera de pasar de unas expresiones a otras.

1.2. Semántica semiótica

M. Bréal (1832-1915) definió la semántica como la “ciencia de las significaciones”, con el deseo de descubrir las leyes que regían los cambios de significado de las palabras, bajo una perspectiva histórica, típica de la época. Pero los lingüistas no conseguían delimitar el campo de análisis, ya que consideraban el léxico una suma de términos de doble dimensión (forma/contenido), variables, arbitrarios, extralingüísticos y sin relaciones estables entre sí, lo que dificultaba la aplicación de un método que garantizara el rigor de la investigación (diferente de la fonología y de la morfosintaxis, que abordan vínculos entre valores formales que se repiten, son limitados y se estructuran en sistemas cerrados). En cierto modo, dado que el significado se sitúa en el campo del concepto, la semántica debería pertenecer al ámbito filosófico, no al lingüístico.

Sólo los cambios de significado admiten una observación objetiva mediante el análisis textual. Por eso, los primeros estudios semánticos fueron de carácter diacrónico.

1.2.1. Lexicografía y lexicología

La palabra léxico deriva del sustantivo femenino griego *léxis*, que significa término, designación. Se introdujo en la lengua portuguesa en 1813, según *Morais e Silva*.

La lexicografía (transcripción de la designación) es la técnica de los diccionarios, tan antigua como el registro de la escritura, que evolucionó a partir de los glosarios (palabra procedente del sustantivo femenino griego *glossa*, lengua), anotaciones que se introducían a pie de página, en los márgenes o entre las líneas de los códices egipcios, hebreos y arameos; árabes, griegos o latinos, para traducir a las lenguas vernáculas términos desconocidos. Pero los primeros diccionarios sistemáticos nacieron con el invento de la prensa, en el siglo XVI (obra de Estienne) y XVII (diccionarios de Richelet, de Furetière y de la Academia Francesa). Para Hjelmslev (1899-1965), la lexicografía es un área del conocimiento de índole extralingüística, que estudia la sustancia del contenido conceptual.

La lexicología (ciencia de la designación) —ésta, sí, plenamente lingüística y vinculada a la semántica— persigue el estudio científico del léxico mediante la formalización y organización de la sustancia conceptual. Es relativamente reciente y surgió, como la morfosintaxis y la semántica, por influencia de la fonología.

Aunque la lexicología y la semántica constituyan áreas afines, aquélla aborda, sobre todo, la formalización conceptual de las palabras; y ésta, las relaciones que se establecen entre ellas y el contexto en que se producen, a lo largo de los enunciados, oraciones y periodos textuales.

NOTA. A partir de este punto omitimos fechas al citar autores, pues muchos de ellos son contemporáneos.

C. K. Ogden, I. A. Richards, S. Ullmann, Hjelmslev, B. Pottier, K. Baldinger, A. J. Greimas, J. Lyons, A. Schaff, T. de Mauro, D. D. Steinberg e J. R. Firth, L. Bloomfield, J. Trier, Ch. Bally, J. J. Katz, W. H. Goodenough e F. G. Lounsbury, E. H. Bendix. M. Bierwisch, Z. S. Harris, E. A. Nida, K. Pike e R. Wells estudian el problema léxico desde diversos puntos de vista, constatando la complejidad del lenguaje y la dificultad de disciplinar el sentido y la referencia.

1.2.2. Campos semánticos

Ju. D. Apresjan e J. Dubois reconocen la complejidad del lenguaje, pero defienden la delimitación de campos semánticos mediante el establecimiento de relaciones estructurales significativas. Los diccionarios no son agrupamientos caóticos; vinculan áreas de significado con palabras, al descomponer una parcela de la realidad, ya que el contenido de los vocablos no se encierra en sí. Los dos autores establecen las siguientes condiciones para la elaboración de una teoría semántica, según un análisis distributivo:

- dividir objetivamente los campos semánticos, a modo de conjuntos;
- elaborar los campos semánticos sobre una base conceptual, de índole lógica, pero reuniendo unidades lingüísticas significativas propias;
- demostrar el isomorfismo (la equivalencia de formas) gramatical y semántico y establecer procesos de sustitución de esas formas;
- descomponer el significado en rasgos semánticos distintivos marcados.

S. M. Lamb profundiza el tema y O. Ducrot distingue entre la comunicación explícita e implícita, pues los seres humanos decimos pero también sugerimos. Es preciso oír y descodificar, pero presuponer no es menos importante. Presenta, así, una semántica de la suposición, a partir de los conceptos de condición e implicación.

N. Chomsky inaugura una nueva fase en los estudios lingüísticos, al promulgar la competencia lingüística innata de los individuos, pasible de perfeccionamiento. La gramática de la lengua abarca

- un componente sintáctico: conjunto de reglas que definen las frases permitidas en una lengua.
- un componente semántico: conjunto de reglas que definen la interpretación de frases generadas por el componente sintáctico;
- un componente fonológico/fonético: conjunto de reglas que realizan, en una secuencia de sonidos, las frases generadas por el componente sintáctico.

J. J. Katz e J. A. Fodor admiten que la competencia de los individuos descansa en el conocimiento de reglas y que el dominio de un número limitado de ellas les permite entender una infinidad de enunciados. Pero, en último análisis, la descripción lingüística formal y gramatical tiene un objetivo semántico, que permite percibir ambigüedades, distinguir sentidos y detectar anomalías, tautologías, contradicciones, equivalencias y oposiciones.

U. Eco considera tan positivo el modelo de Katz y Fodor que se dispone a retomarlo (Modelo Semántico Reformulado) tras externar algunas críticas, y Ch. J. Fillmore va todavía más lejos al afirmar que la semántica es la que genera la sintaxis.

En la actualidad, la semántica ocupa un lugar central en lingüística generativa, manteniendo las directrices chomskyanas básicas.

Aunque falten obras que desarrollen de forma sistemática y completa los problemas semánticos, todo indica que, a partir de las líneas establecidas en las obras de los autores citados, la semántica puede convertirse en una ciencia independiente dentro de la lingüística, con contenidos específicos y métodos propios, correlativos a los de la fonética y de la morfosintaxis.

El lanzamiento de la obra *Elementos de Semiología* (1964), de R Barthes, determina el nacimiento de la semiología no lingüística, todavía en formación.

La psicoanálisis intenta construir un sistema de interpretación propio a partir de la noción de *semanálisis* (ciencia sobre el sujeto y sobre la historia, práctica indispensable, anterior a la semiótica), creada por Kristeva, y de la *semiótica connotativa* de Barthes.

1.3. Pragmática semiótica

S. Levinson, en la obra *Pragmatics*, sintetiza el campo de estudio de la pragmática lingüística:

- la dimensión deíctica (“señaladora”) del lenguaje: yo, tú, aquí, allí, antes, después; eso, aquello, hoy, mañana;
- las frecuentes implicaciones (mensajes implícitos en el habla).
- los constantes suposiciones (Premisas a partir de las cuales construimos nuestro discurso.) que empleamos en la comunicación.

- los actos del habla, o sea, palabras o expresiones que realizan lo que significan;
- la compleja estructura que sostiene una conversación (inicio, turnos, marcadores, negociaciones y término).

Levinson extrae gran parte de los tópicos de *Pragmatics* de las obras de H. P. Grice, conocido en el mundo académico por los “principios de cooperación” (cantidad, cualidad, relevancia y adecuación), conjunto de predisposiciones positivas de los seres humanos al comunicarnos con alguien.

Para J. L. Austin, cuya obra más importante es *Cuando decir es hacer*, cada pronunciamiento lingüístico es una acción, o sea, un acto ilocucional o acto del habla. Establece un conjunto de reglas que rigen los *pronunciamientos performativos* y las posibilidades de violación.

J. L. Searle parte de la teoría de los actos ilocucionales de Austin, pero critica sus reglas, alegando que se trata apenas de indicaciones generales. Sugiere, entonces, el análisis de conceptos cristalizados, como, por ejemplo el de obligación o deber, especialmente el caso particular de *promesa*, considerado por él paradigmático.

H. G. Gadamer, en *Verdad y Método*, defiende que el lenguaje, debido a su potencialidad de apertura al mundo, es la condición de posibilidad y la garantía de legitimidad del entendimiento.

J. Habermas, a lo largo de una extensa obra, da continuidad a las ideas de Searle al formular la teoría de la acción comunicativa: el lenguaje es una *interacción simbólicamente mediada*, la “metainstitución” de la que dependen todas las instituciones sociales.

1.3.1. Análisis del discurso y lingüística textual

El avance de la psicología y de la sociología llevaron a la lingüística a revisar posiciones y a considerar el discurso como un todo contextualizado.

I. Koch reformula el significado de *texto* y *discurso*. Aquél puede ser considerado bajo dos acepciones: *texto*, *lato sensu*, designa toda y cualquier manifestación de la capacidad codificadora del ser humano (ya se trate de un poema, canción, pintura, película o escultura), o sea, cualquier tipo de comunicación llevada a cabo mediante signos. En el caso del lenguaje verbal, tenemos el *discurso*, actividad comunicativa de un hablante, y una situación determinada de comunicación, que engloba el conjunto de enunciados producidos por el locutor (o por éste y sus interlocutores, en el caso del diálogo) y el evento de su enunciación. El discurso se manifiesta, lingüísticamente, por medio de textos (*stricto sensu*): cualquier pieza lingüística, hablada o escrita, que forme un todo significativo independientemente de su extensión. Se trata, así pues, de una unidad de sentido, de un continuo comunicativo contextual, que se caracteriza por un conjunto de relaciones responsables por su densidad, coherencia y cohesión.

L, Hjelmslev, Z. S. Harris, K. Pike, R. Jakobson y M. Pêcheux son considerados precursores de la lingüística textual.

M. A. K. Halliday, en la obra *Estructura y función del lenguaje*, postula la existencia de tres macrofunciones (referencial, interpersonal y textual) en el discurso codificado sistemático.

U. Weinrich critica al generativismo y postula la necesidad de lo que llama “macro-sintaxis del discurso”:

H. Isenberg, en sus obras *El concepto de texto en la Teoría del Lenguaje* y *Consideraciones sobre la Lingüística textual* construye, aunque parcialmente, un mecanismo capaz de generar textos.

E. Lang, en su obra *¿Cuándo una ‘gramática de texto’ es más adecuada que una ‘gramática de frase’?* constata que hay hechos lingüísticos cuya explicación exige que se recorra a un contexto exterior a las fronteras frasales.

W. U. Dressler, en la obra *Towards a Semantic Deep Structure of Discourse Grammar*, presenta la siguiente definición de texto: “Un enunciado generado según reglas gramaticales de una lengua particular, que los interlocutores consideran lingüísticamente completo”.

F. Van Dijk, en *Algunos aspectos de la Gramática de Textos. Cognición, discurso e interacción*, distingue entre micro y macroestructuras textuales:

J. Petöfi, en las obras *Semántica, Pragmática y Teoría de textos* intenta construir una teoría semiótica de textos verbales, capaz de explicar simultáneamente los aspectos *co-textuales*, o sea, intrínsecos, y *contextuales*, extrínsecos.

En Brasil, en el ámbito del análisis del discurso y de la lingüística textual, se destacan: J. L. Fiorin (*Elementos de análisis del discurso*), Rodolfo Ilari (*Semántica, Gramática del portugués hablado*), M. Kato (*En el mundo de la escritura*), I. V. G. Kock (*Desvendando los secretos del texto, La interacción por el lenguaje, El texto y la construcción del sentido, Argumentación y lenguaje*), L. A. Marcuschi (*Análisis de la conversación, Del habla a la escritura: actividades de retextualización*), D. L. Pessoa de Barros (*Teoría del discurso: fundamentos semióticos*) y S. Possenti (*Discurso, estilo y subjetividad, Los límites del discurso*).

2. Modelo de interpretación de textos que proponemos, a partir del fundamento teórico presentado

A continuación, aplicamos a un texto algunos de los principios teóricos presentados; hemos escogido el artículo periodístico *Para superar el abismo*, publicado por un diario español de gran circulación (El País, 14 de noviembre de 2006).

La idea de una Alianza de Civilizaciones, que lanzó hace más de un año el presidente Rodríguez Zapatero, tuvo ayer su primer desarrollo concreto en las propuestas de actuación que fueron presentadas en Estambul por el grupo de alto nivel encargado de elaborarlas. Es, en sí, un logro, sobre todo si detrás de este proyecto está la idea de que al terrorismo y a la intolerancia hay que combatirlos tanto con la firmeza democrática como con una buena política de alianzas, en vez de suscitar, como sucede con la idea de una guerra global contra el terror, la división entre países occidentales y la ampliación de las bases políticas de los terroristas.

Más que una alianza, cuyos contenidos no acaban de explicarse, se trata de un marco en el que encuadrar una serie de medidas para colmar la falta de entendimiento cultural entre el mundo musulmán y el occidental e intentar “reducir el espacio de los fanáticos”, tal como lo presentó el presidente del Gobierno español. De hecho, no hay

ningún plan alternativo sobre ninguna mesa para lograr esos resultados, y de ahí el apoyo que ha suscitado, lo que no quiere decir que sea ni eficaz ni suficiente. Sabe en todo caso a poco, pues los fanáticos, incluso con un espacio mínimo, pueden hacer gran daño y contaminarlo todo. De momento, el ejercicio se centra en la dimensión musulmana y occidental, cuando otras culturas que representan a casi la mitad de la población mundial están también pidiendo paso.

Los cuatro campos de actuación identificados por el grupo de alto nivel y que el secretario general saliente de la ONU, Kofi Annan, debe completar o modificar; antes de presentarlos a mediados de diciembre a Naciones Unidas, son la educación (para evitar el desconocimiento mutuo), la juventud (no darle oportunidades es alimentar el caldo de cultivo de los radicalismos), las migraciones (que ya es un fenómeno global que afecta a todos) y los medios de comunicación. A este respecto, se pide a los profesionales desarrollar, articular y aplicar códigos de conducta. Hay que advertir; en cualquiera de los casos, que una cosa es promover el respeto y otra muy distinta e inadmisibile es limitar la libertad y promover la autocensura. Es buena idea impulsar una historia de la humanidad en la que todos puedan estar de acuerdo, pero hay que contar que ni siquiera hay acuerdo sobre la europea, o incluso sobre la española.

El lugar y el momento de la presentación de este plan son más que significativos. Por una parte, se amontonan los nubarrones sobre las perspectivas de ingreso de Turquía en la UE, paso que Zapatero apoya y que sí constituiría una verdadera alianza de civilizaciones, por la cual la Unión dejaría de ser un club cristiano (con más de 17 millones de musulmanes) y una gran sociedad musulmana como la turca entraría en el sistema de valores europeos, conservando su laicismo de Estado. Por otra, coincide con el anuncio por Zapatero de que en los próximos días presentará a la UE una iniciativa sobre Oriente Próximo que, efectivamente, se ha convertido en “el conflicto de los conflictos”.

2.1. Cálculo sentencial o de conectores

2.1.1. Palabras de *Para superar el abismo* que expresan las ideas sustanciales o argumentos, o sea, su fundamento lógico: los sustantivos

actuación (2). s.i.	códigos. s.i.	división. s.i.
acuerdo (2). s.i.	comunicación. s.i.	educación. s.i.
alianza (4). s.i.	conducta. s.i.	ejercicio. s.i.
ampliación. s.i.	conflicto (2). s.i.	entendimiento. s.i.
año. s.i.	contenidos. s.i.	espacio (2). s.c.i.
anuncio. s.i.	cosa. s.c.i.	española. s.c.v.a.r.
apoyo. s.i.	cultivo. s.i.	Estado. s.c.i.
autocensura. s.i.	culturas. s.i.	Estambul. s.c.i.
bases. s.c.i.	daño. s.i.	europea. s.c.v.a.r.
caldo. s.c.i.	desarrollo. s.i.	falta. s.i.
campos. s.c.i.	desconocimiento. s.i.	fanáticos (2). s.c.v.a.r.
caso (2). s.i.	días. s.i.	fenómeno. s.i.
civilizaciones (2). s.c.i.	diciembre. s.i.	firmeza. s.i.
club. s.c.i.	dimensión. s.i.	Gobierno. s.c.i.

grupo (2). s.c.v.a.r.	mundo. s.i.	respeto. s.i.
guerra. s.i.	musulmanes. s.c.v.a.r.	resultados. s.i.
hecho. s.i.	N. Unidas. s.c.i.	secretario. s.c.v.a.r.
historia. s.i.	nivel (2). s.i.	serie. s.i.
humanidad. s.c.v.a.r.	nubarrones. s.c.i.	sistema. s.i.
idea (4). s.i.	ONU. s.c.i.	sociedad. s.c.i.
ingreso. s.i.	oportunidades. s.i.	terror. s.i.
intolerancia. s.i.	Oriente Próximo. s.c.i.	terrorismo. s.i.
juventud. s.i.	países. s.c.i.	terroristas. s.c.v.a.r.
K. Annan. s.c.v.a.r.	parte. s.i.	Turquía. s.c.i.
laicismo. s.i.	paso (2). s.i.	UE (3). s.c.i.
libertad. s.i.	perspectivas. s.i.	valores. s.i.
logro. s.i.	plan (2). s.i.	
lugar. s.c.i.	población. s.c.v.a.r.	
marco. s.c.i.	política. s.i.	
medidas. s.i.	presentación. s.i.	
medios. s.i.	presidente (2). s.c.v.a.r.	
mesa. s.c.i.	profesionales. s.c.v.a.r.	
migraciones. s.i.	propuestas. s.i.	
millones. s.i.	proyecto. s.i.	
mitad. s.i.	R. Zapatero (3). s.c.v.a.r.	
momento. s.i.	radicalismos. s.i.	

Total aproximado de palabras del texto: 520

Total de ideas sustanciales: 120 (23,1%).

Clasificación de las ideas sustanciales

- incorpóreas (s.i.): 77.
- corpóreas: 43, de las cuales,
 - ⇒ inanimadas (s.c.i.): 25.
 - ⇒ vivas, animales y racionales (s.c.v.a.r.): 18.

Estamos ante un texto poco denso, pues el porcentaje (23,1%) de sustantivos (120) sobre el total de palabras (520) no alcanza el 25%, y muy abstracto, porque los sustantivos incorpóreos superan con creces a los incorpóreos; entre los corpóreos, dominan los que designan entidades inanimadas.

2.1.2. Vocablos de *Para superar el abismo* que matizan a las ideas sustanciales mediante las categorías de cualidad y cantidad indeterminada: adjetivos calificativos e indefinidos y algunos adverbios de cantidad

alternativo	cristiano	efectivamente
alto (2)	cultural	eficaz
buena (2)	democrática	encargado
concreto	distinta	español

Europeos	Mundial	Próximos
General	Musulmán (3)	Saliente
Global (2)	Mutuo	Significativos
Gran (2)	Muy	Siquiera
Identificados	Ningún (2)	Suficiente
Inadmisibles	Occidental (3)	También
Más (2)	Poco	Todo
Mediados	Políticas	Turca
Mínimo	Presentadas	Verdadera

Total de palabras que expresan cualidad y cantidad: 49. Se trata, por tanto, de un texto ligeramente objetivo, pues el total de palabras portadoras de cualidad (49) representa el 40,6% de los sustantivos (120), un porcentaje inferior al 50%.

2.1.3. Índole de los verbos de *Para superar el abismo*

acabar. v.a.	convertirse. v.p.	limitar. v.a.
advertir. v.a.	dar. v.a.	lograr. v.a.
afectar. v.a.	deber. v.p.	modificar. v.a.
alimentar. v.a.	decir. v.a.	pedir (2). v.a.
amontonarse. v.p.	dejar. v.p.	poder (2). v.p.
aplicar. v.a.	desarrollar. v.a.	presentar (3). v.a.
apoyar. v.a.	elaborar. v.a.	presentarse. v.p.
articular. v.a.	encuadrar. v.a.	promover (2). v.a.
centrarse. v.p.	entrar. v.a.	querer. v.p.
coincidir. v.p.	estar (3). v.p.	reducir. v.a.
colmar. v.a.	evitar. v.a.	representar. v.a.
combatir. v.a.	explicarse. v.p.	saber. v.p.
completar. v.a.	haber (5). v.p.	ser (9). v.p.
conservar. v.a.	hacer. v.a.	suceder. v.a.
constituir. v.p.	impulsar. v.a.	suscitar (2). v.a.
contaminar. v.a.	intentar. v.a.	tener. v.p.
contar. v.a.	lanzar. v.a.	tratarse. v.p.

De los 71 verbos del texto, 39 denotan acción o proceso (v.a.) y 32 pasión (v.p.) o estado; concluimos que el texto es dinámico.

2.1.4. Palabras clave de *Para superar el abismo*

CAMPO A. *Intolerancia, fanáticos, desconocimiento, sociedad, radicalismos, caldo, cultivo, sistema, culturas, valores, laicismo.* Relaciones de

- inclusión entre *valores* y todas las demás palabras del campo. Comentario. La relación de las culturas entre sí depende de los valores que cada una posee.
- equivalencia entre *intolerancia, fanáticos, sociedad, culturas, desconocimiento, radicalismos, caldo, cultivo, sistema, laicismo.* Comentario. La diversidad de

valores culturales provoca todo tipo de radicalismos.

Palabra clave del campo A. Intolerancia.

CAMPO B. *División, países, falta, entendimiento, dimensión, mitad, UE, población, nubarrones, millones, musulmanes, Oriente Próximo*, Relaciones de

- participación entre el campo A y éste. Comentario. La intolerancia provoca división entre países y culturas.
- equivalência entre *división, nubarrones, falta, entendimiento*. Comentario. Las cuatro palabras transmiten las diversas consecuencias de los conflictos.
- asociación entre *países, dimensión, mitad, UE, población, millones, musulmanes, Oriente Próximo*. Comentario. Los conflictos se manifiestan entre determinados sectores de la sociedad internacional.

Palabra clave del campo B. División (abismo).

CAMPO C. *Terrorismo, guerra, terror, conflicto. bases, terroristas, daño*. Relaciones de

- participación entre los campos A, B y éste. Comentario. La intolerancia provoca división y la división desemboca en conflicto.
- equivalencia entre las palabras del campo. Comentario. Todas ellas transmiten agresividad.

Palabra clave del campo C. Conflictos.

CAMPO D. *Idea, Civilizaciones, año, presidente, R. Zapatero, desarrollo, propuestas, actuación, Estambul, grupo, nivel, logro, proyecto, firmeza, política, ampliación, alianza, contenidos, marco, serie, medidas, mundo, espacio, Gobierno, plan, mesa, resultados, apoyo, caso, ejercicio, paso, campos, secretario, ONU, K. Annan, diciembre, N. Unidas, educación, juventud, oportunidades, migraciones, fenómeno, medios, comunicación, profesionales, códigos, conducta, cosa, respeto, libertad, autocensura, historia, humanidad, acuerdo, europea, española, lugar, momento, presentación, parte, perspectivas, ingreso, Turquía, Unión, club, Estado, anuncio, días*. Relaciones de equivalencia entre las palabras del campo. Comentario. Se trata de instituciones o personas que intentan solucionar los conflictos internacionales causados por la intolerancia.

Palabra clave del campo D. Alianza.

2.1.5. Aceptión o acepciones de cada palabra clave de *Para superar el abismo*.

Intolerancia

- Sustantivo masculino primitivo. Etimología. Procede del sustantivo latino *intolerantia, ae* (no tolerar); derivado, a su vez, de *tolero, as, are, avi, atum* (soportar, sufrir, aguantar, sostener, mantener, alimentar, nutrir) y de *tollo, is, ere, sustuli sublatum* (levantar). Primer registro en español: 1400.

- Acepciones. 1 falta de tolerancia. Dícese más comunmente en materia religiosa 2 conjunto de reacciones generales que se desencadenan al ser administradas o aplicadas localmente determinadas sustancias.
- Acepción adecuada al texto. 1.

Abismo

- Sustantivo masculino primitivo. Etimología. Forma común a todos los romances hispanos y gálicos, debida a una alteración del latín *abissus*, éste del griego *abissos* (sin fondo), derivado primitivo de *bissos* (fondo); se han dado varias explicaciones de esta alteración, ninguna averiguada. Primer registro en español: 1219.
- Acepciones. 1 Profundidad grande, imponente y peligrosa 2 infierno. 3 cosa inmensa, insondable o incomprensible.
- Acepciones adecuadas al texto. 1, 2, 3.

Conflicto

- Sustantivo masculino derivado. Etimología. Procede del sustantivo latino *conflictus*, *us*, derivado, a su vez, del verbo *confligo*, *is*, *ere*, *flixi*, *flictum* (chocar, infligir), derivado, a su vez del verbo latino *afligo*, *is*, *ere*, *flixi*, *flictum* (golpear contra algo, abatir). Primer registro en español: 1438.
- Acepciones. 1 lo más recio de un combate 2 punto en que aparece incierto el resultado de la pelea 3 antagonismo, pugna, oposición 4 combate y angustia del ánimo 5 apuro, situación desgraciada y de difícil salida.
- Acepciones adecuadas al texto. 1, 2, 3.

Alianza

- Sustantivo femenino derivado, Etimología. Procede del verbo francés *allier* (juntar, aliar) y éste del verbo latino *alligo*, *as*, *are*, *avi atum* (atar), derivado del verbo también latino *ligo*, *as are*, *avi atum* (atar). Primer registro en español: siglo XV.
- Acepciones. 1 acción de aliarse dos o más naciones, gobiernos o personas 2 pacto o convención 3 conexión o parentesco contraído por casamiento 4 anillo matrimonial o de esponsales 5 unión de cosas que concurren a un mismo fin.
- Acepciones adecuadas al texto. 1, 2, 5.

2.1.6. Síntesis lingüístico-cognitiva de *Para superar el abismo*

Es necesario establecer, entre las civilizaciones occidental y musulmana, una Alianza (campo D) que consiga superar la intolerancia (campo A), causa del abismo (campo B) que nos separa, única manera de solucionar los actuales conflictos (campo C).

2.1.7. Caracterización lógica del texto *Para superar el abismo* (cf. 8 = cf. 7)

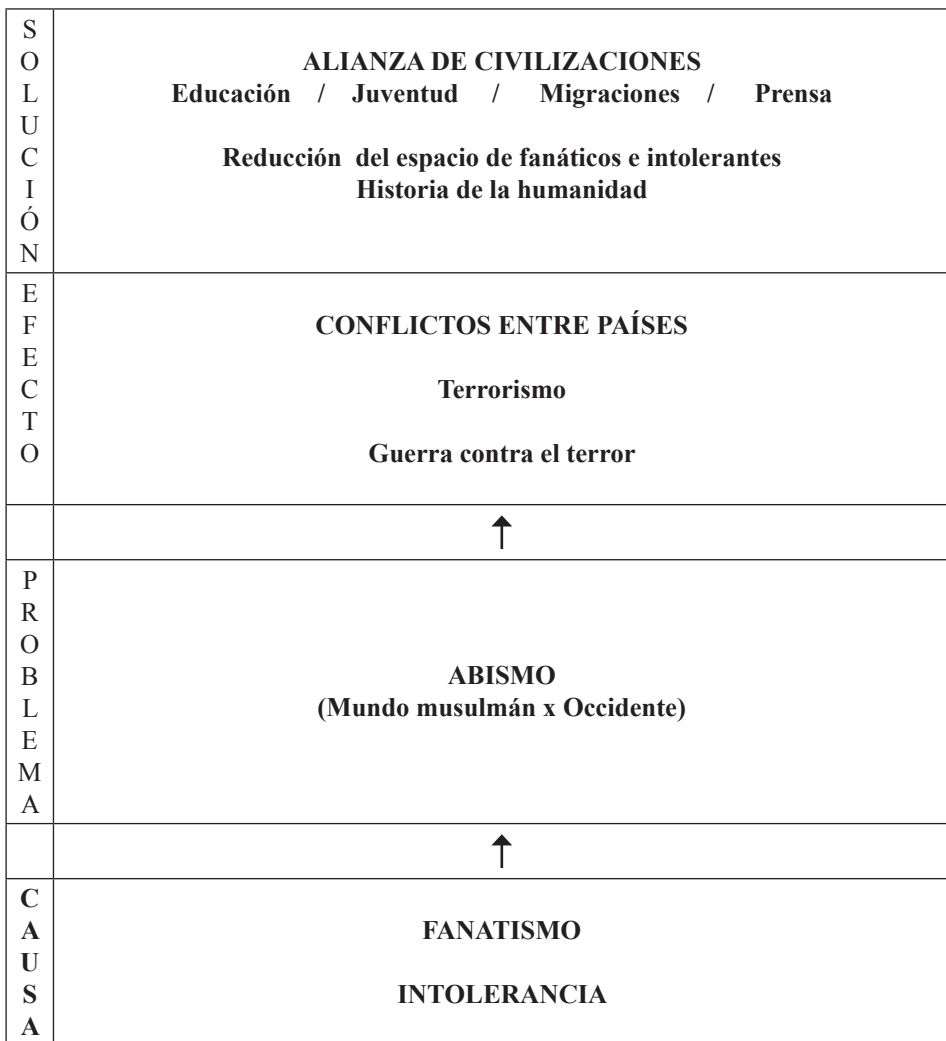
Transformamos a continuación las palabras clave en tópicos. Recordamos que, bajo una

perspectiva lógica, la solución de un problema consiste en eliminar las causas que lo produjeron.

- Problema, tema o asunto principal. Abismo existente entre las civilizaciones.
- Efectos o consecuencias del problema. Conflictos, guerra y terrorismo.
- Origen o causa del problema. Intolerancia y fanatismos.
- Solución. Una alianza entre las civilizaciones, que reduzca el espacio de los fanáticos e intolerantes adoptando una serie de medidas.

2.1.8. Esquema de *Para superar el abismo*

A partir de los tópicos detectados, proponemos el siguiente esquema.



2.1.9. Cálculo sentencial de *Para superar el abismo* por medio de reglas de inferencia y equivalencias

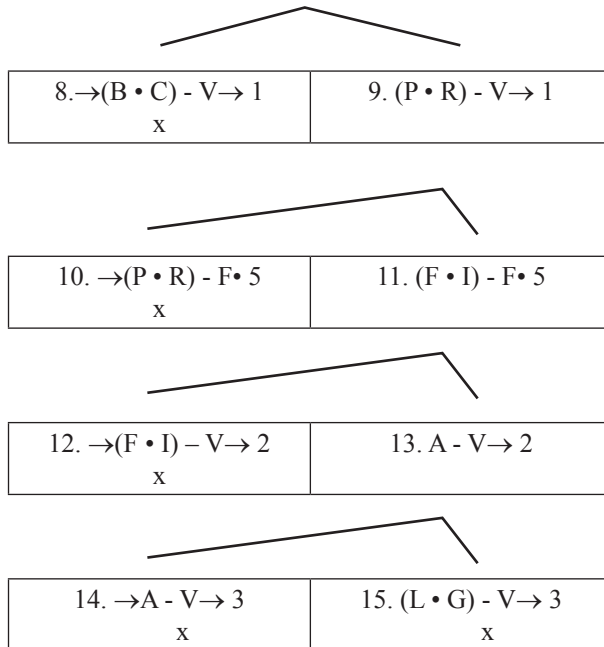
Si una cultura es abierta y comprensiva, se consigue la paz y la concordia. Si una cultura es fanática e intolerante, se produce un abismo. Si se produce un abismo, surgen conflictos y guerras. Una cultura es abierta y comprensiva y no organiza guerras y conflictos. Como consecuencia, se consigue la paz y la concordia y desaparecen el fanatismo y la intolerancia.

Símbolos usados en 2.1.9	Diccionario
\bullet = y. \rightarrow = si (implicación). \neg = negación. \rightarrow = luego, como consecuencia.	F = Una cultura es fanática. I = Una cultura es intolerante. B = Una cultura es abierta. C = Una cultura es comprensiva. P = Se consigue paz. R = Se consigue concordia. A = Se produce un abismo. L = Se organizan conflictos. G = Se organizan guerras.

1. $(B \bullet C) \rightarrow (P \bullet R)$
 2. $(F \bullet I) \rightarrow A$
 3. $A \rightarrow (L \bullet G)$
 4. $(B \bullet C) \bullet \neg(L \bullet G) \quad \therefore (P \bullet R) \bullet \neg(F \bullet I)$
-
5. $(B \bullet C)$ Simplificación, 4.
 6. $(P \bullet R)$ Modus Ponens, 5-1.
 7. $\neg(L \bullet G)$ Simplificación, 4.
 8. $\neg A$ Modus Tollens, 7-3
 9. $\neg(F \bullet I)$ Modus Tollens, 8-2.
 10. $(P \bullet R) \bullet \neg(F \bullet I)$ Conjunción, 6-9.

2.1.10. Cálculo sentencial de *Para superar el abismo* por tablas semánticas

Símbolos usados en 2.1.10 que no han salido en 2.1.9	1. $(B \cdot C) \rightarrow (P \cdot R)$ 2. $(F \cdot I) \rightarrow A$ 3. $A \rightarrow (L \cdot G)$
$V \rightarrow$ = verdad de la implicación. $F \cdot$ = falsedad de la conjunción.	4. $(B \cdot C) \cdot \neg(L \cdot G) \rightarrow (P \cdot R) \cdot \neg(F \cdot I)$ 5. $\neg[(P \cdot R) \cdot \neg(F \cdot I)]$ 6. $(B \cdot C) \vee 4.$ 7. $\neg(L \cdot G) \vee 4.$



2.1.11. Cálculo de *Para superar el abismo* por tablas verdad

No usamos las tablas verdad para el cálculo sentencial del texto porque el elevado número de variables (9) lo desaconseja.

2.2. Cálculo de predicados o de cuantificadores

2.2.1. Expresión de los juicios básicos de *Para superar el abismo* mediante proposiciones

- Todas las culturas intolerantes son causantes del abismo.
- Juicio sintético, afirmativo, universal, categórico, asertivo.
- Todas las culturas fanáticas son causantes del abismo.
- Juicio sintético, afirmativo, universal, categórico, asertivo.

Algunos árabes y judíos son fanáticos.
 Juicio sintético, afirmativo, particular, categórico, asertivo.

Ninguna cultura intolerante es capaz de difundir la paz.
 Juicio sintético, negativo, universal, categórico, asertivo.

Algunos occidentales son intolerantes.
 Juicio sintético, afirmativo, particular, categórico, asertivo.

Ninguna cultura fanática es capaz de difundir la paz.
 Juicio sintético, negativo, universal, categórico, asertivo.

2.2.2. Silogismos que condensan *Para superar el abismo*

Silogismos DARII

Todas las culturas intolerantes (G) son causantes del abismo (H);
 Juicio analítico, afirmativo, universal, categórico, asertivo.

Algunos occidentales (F) son intolerantes (G);
 Juicio sintético, afirmativo, particular, categórico, asertivo.

Algunos occidentales (F) son causantes del abismo (H).
 Juicio sintético, afirmativo, particular, categórico, asertivo.

Todos las culturas fanáticas (G) son causantes del abismo (H);
 Juicio analítico, afirmativo, universal, categórico, asertivo.

Algunos árabes y judíos (F) son fanáticos (G);
 Juicio sintético, afirmativo, particular, categórico, asertivo.

Algunos árabes y judíos (F) son causantes del abismo (H).
 Juicio sintético, afirmativo, particular, categórico, asertivo.

NOTA. Símbolos nuevos que van a usarse en el capítulo de los silogismos: M = término médio / P = predicado / S = sujeto / a = universal afirmativo / i = particular afirmativo / e = universal negativo / o = particular negativo / x = universo referido (en este caso, entidades humanas) / \forall = todos / \exists = algunos / $\forall\forall$ = verdad referente a todos / $\forall\exists$

Silogismos DARII	
Lógica clásica	Lógica moderna
MaP	$\forall x (Gx \rightarrow Hx)$
SiM	$\exists x (Fx \cdot Gx)$
$\bullet\bullet$ SiP	$\bullet\bullet\exists x (Fx \cdot Hx)$

= verdad referente a algunos / $F\exists$ = falsedad referente e algunos.

Silogismos FERIO

Ninguna cultura intolerante (G) es capaz de difundir la paz (H);

Juicio analítico, negativo, universal, categórico, asertivo.

Algunos occidentales (F) son intolerantes (G);

Juicio analítico, afirmativo, particular, categórico, asertivo.

Algunos occidentales (F) no son capaces de difundir la paz (H).

Juicio analítico, negativo, particular, categórico, asertivo.

Ninguna cultura fanática (G) es capaz de difundir la paz (H);

Juicio sintético, negativo, universal, categórico, asertivo.

Algunos árabes y judíos (F) son fanáticos (G);

Juicio sintético, afirmativo, particular, categórico, asertivo.

Algunos árabes y judíos (F) no son capaces de difundir la paz (H).

Juicio sintético, negativo, particular, categórico, asertivo.

Silogismos FERIO	
Lógica clásica	Lógica moderna
MeP	$\forall x (Gx \rightarrow Hx)$
SiM	$\exists x (Fx \cdot Gx)$
\therefore SoP	$\therefore \exists x (Fx \cdot \neg Hx)$

2.2.3. Cálculo de predicados o de cuantificadores de *Para superar el abismo por tablas semánticas*

Silogismos DARII

1. $\forall x (Gx \rightarrow Hx)$
2. $\exists x (Fx \cdot Gx)$
3. $\neg \exists x (Fx \cdot Hx)$
4. $(Ga \rightarrow Ha) \forall \forall 1$
5. $(Fa \cdot Ga) \forall \exists 2$
6. $\neg (Fa \cdot Ha) F \exists 3$
7. $Fa \quad V \cdot 5$
8. $Ga \quad V \cdot 5$

9. $\neg Ga (V \rightarrow) 4$ x	10. $Ha (V \rightarrow) 4$
-------------------------------------	----------------------------

11. $\neg Fa (F \cdot) 6$ x	12. $\neg Ha (F \cdot) 6$ x
--------------------------------	--------------------------------

Silogismos FERIO

1. $\forall x (Gx \rightarrow \neg Hx)$
2. $\exists x (Fx \cdot Gx)$
3. $\neg \exists x (Fx \cdot \neg Hx)$
4. $(Ga \rightarrow \neg Ha) \forall \forall 1$
5. $(Fa \cdot Ga) \forall \exists 2$
6. $\neg (Fa \cdot \neg Ha) F \exists 3$
7. $Fa \quad V \cdot 5$
8. $Ga \quad V \cdot 5$

9. $\neg Ga (V \rightarrow) 4$ x	10. $\neg Ha (V \rightarrow) 4$
-------------------------------------	---------------------------------

11. $\neg Fa (F \cdot) 6$ x	12. $Ha (F \cdot) 6$ x
--------------------------------	---------------------------

2.2.4. Diagnóstico lógico de *Para superar el abismo*

Texto poco denso, muy abstracto, objetivo, moderadamente dinámico e inductivo. Constatada el abismo que se ha producido en el mundo debido a la intolerancia y fanatismo de dos culturas, la occidental y la musulmana, describe los conflictos que esa incompreensión ha generado y propone una alianza supracultural para solucionar el problema. El artículo comete anfibología (Es excesivamente ambiguo): ¿En qué consiste el abismo? ¿Cuáles son los motivos de la intolerancia y del fanatismo? ¿A qué tendrá que renunciar cada cultura para conseguir una alianza consistente?

3. Conclusión

Es necesario elaborar modelos hermenéuticos que ayuden a profesores y estudiantes a desvendar el sentido y la referencia transmitidos por mensajes hablados o escritos. A lo largo de las páginas precedentes hemos intentado proponer uno, anclado en contribuciones teóricas de eminentes filósofos y lingüistas dedicados al estudio del significado. Una vez aprobado el modelo será necesario simplificarlo y volverlo operativo. Es lo que estamos haciendo sistemáticamente con compañeros y discípulos del mundo académico.

Bibliografía

- ALVES, I. M. 1990. *Neologismo, Criação Lexical*. São Paulo, Ática.
- APRESJAN, Ju. D. 1980. *Idéias e métodos da lingüística estrutural contemporânea*. São Paulo, Cultrix.
- ARISTÓTELES. 1994. *Tratados de Lógica (Organon)*. I *Categorías, Tópicos, Sobre las refutaciones sofísticas*. II *Sobre la interpretación, Analíticos primeros, Analíticos segundos*. Madrid, Gredos.
- AUSTIN, J. L. 1990. *Quando dizer é fazer, palavra e ação*. Porto Alegre, Artes Médicas.
- AYER, A.J. 1991. *Lenguaje, verdad y lógica*. Valencia, Universitat de València.
- BAKHTIN, M. 2000. *Estética da criação verbal*. São Paulo, Martins Fontes.
- BARTHES, R. 1997. *Elementos de semiología*. Lisboa, Edições 70.
- BLOOMFIELD, L. 1974. "La significación en el lenguaje". In *Lingüística* 4.
- BOBES N, M del C. 1973. *La Semiótica como teoría lingüística*. Madrid, Gredos.
- BRÉAL, M. 1992. *Ensaio de Semântica*. São Paulo, Pontes.
- BROWN, G. e YULE, C. 1983. *Discourse Analysis*. Cambridge, Cambridge Univ. Press.
- CARNAP, R. 1928. *Der Logische Aufbau der Welt*. Leipzig, Felix Meiner Verlag.
- CARROL, L. 2002. *El juego de la lógica*. Madrid, Alianza.
- CASSIRER, E. 2001. *A Filosofia das Formas Simbólicas*. São Paulo, Martins Fontes.
- CHALHUB, S. 1988. *A Metalinguagem*. São Paulo, Ática.
- CHAO, R., Y. 1975. *Iniciación a la lingüística*. Madrid, Cátedra.
- CHARBONNEAU. 1986. *Curso de Filosofia. Lógica e Metodologia*. São Paulo, E.P.U.

- CHOMSKY, N. 1978. *Aspectos da teoria da sintaxe*. Coimbra, Armênio Amado.
- COPI, I.M. 1981. *Introdução à lógica*. São Paulo, Mestre Jou.
- COROMINAS, J. & Pascual, J. A. 1991. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (6 vol.). Madrid, Gredos.
- CORTÉS R, L. & CAMACHO A. M^a. M. 2003. *¿Qué es el análisis del discurso?* Barcelona, Octaedro.
- COSERIU, E. 1986. *Principios de Semántica Estructural*. Madrid, Gredos.
- COSERIU, E. 1987. *Gramática, semántica, universales*. Madrid, Gredos.
- DELEUZE, G. 2000. *Lógica do sentido*. São Paulo, Perspectiva.
- DERRIDA, J. 1999. *Gramatologia*. São Paulo, Perspectiva.
- DIEZ, C., J. A. 2002. *Iniciación a la lógica*. Barcelona, Ariel.
- DIJK, T. A. Van. 1992. *Cognição, discurso e interação*. São Paulo, Contexto.
- DRESSLER, W. U. & BEAUGRAND, R. A. 1977. *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona, Ariel. (Citação coletada em CORTÉS & CAMACHO 2003).
- DUBOIS Charlier, F. 1981. *Bases da análise lingüística*. Coimbra, Liv. Almeida.
- DUBOIS, J. et alii. 1993. *Dicionário de Lingüística*. São Paulo, Cultrix.
- DUCROT, O. 1972. *Principios de Semântica Lingüística*. São Paulo, Cultrix.
- DUCROT, O. 1987. *O dizer e o dito*. Campinas, Pontes.
- ECO, U. 2000. *Tratado geral de Semiótica*. São Paulo, Perspectiva.
- ELIA, S. 1976. *Ensaio de filologia e lingüística*. Rio, Ed. Grifo.
- ESCOBAR, C. H., org. 1975. *Semiologia e Lingüística hoje*. Rio de Janeiro, Dalas S.A.
- ESPINAL, M. T. et alii. 2002. *Semântica: Del significat del mot al significat de l'oració*. Barcelona, Ariel.
- FÁVERO, L. L. 1993. *Coesão e coerência textuais*. São Paulo, Ática.
- FÁVERO, L. L. e KOCH, I.G.V. 1993. *Lingüística textual: introdução*. São Paulo, Cortez.
- FERNÁNDEZ, C. J. 1997. *Actos del habla de la lengua española*. Madrid, Edelsa.
- FERNÁNDEZ, M. & ANULA, A. 1995. *Sintaxis y cognición*. Madrid, Síntesis.
- FEYERABEND. 2001. *Diálogos sobre o conhecimento*. São Paulo, Perspectiva.
- FILHO, P. B. 1990. *Sintaxe de colocação*. São Paulo, Atual.
- FIORIN, J. L. 1999. *Elementos da análise do discurso*. São Paulo, Contexto.
- FONSECA, J. 1994. *Pragmática lingüística*. Porto, Porto Editora.
- FOUCAULT, M. 1996. *A ordem do discurso*. São Paulo, Loyola.
- FREGE, G. 1978. *Lógica e Filosofia da Linguagem*. São Paulo, Cultrix.
- FREGE, G. 1984. *Investigações lógicas*. Madrid, Tecnos.
- FREGE, G. 1998. *Ensayos de semántica y filosofía de la lógica*. Madrid, Tecnos.
- GADAMER, H. G. 1999. *Verdade e método*. Petrópolis, Vozes.
- GIRAUD, P. 1988. *La Semántica*. México, Fondo de Cultura Económica.
- GREIMAS, A. J. 1987. *Semántica estructural*. Madrid, Gredos.
- GUIMARÃES, E. 2002. *Semântica do acontecimento*. Campinas, Pontes.
- GUTIÉRREZ, O. S. 1989. *Introducción a la semántica funcional*. Madrid, Síntesis.
- HAACK, S. 1998. *Filosofia das lógicas*. São Paulo, UNESP.
- HEGENBERG, L. 1973. *Lógica. O cálculo dos predicados*. São Paulo, EPU/EDUSP.
- HESSCHEN, C. 1975. *Cuestiones fundamentales de lingüística*. Madrid, Gredos.
- HJELMSLEV, L. 1975. *Prolegómenos a uma teoria de linguagem*. Rio, Perspectiva.

- HOUAISS, A. 2001. *Dicionário Houaiss da língua portuguesa*. Rio, Objetiva.
- HUSSERL. E. 1999. *Investigaciones lógicas (2 vol.)*. Madrid, Alianza.
- ILARI, R. & GERALDI, J.W. 2002. *Semântica*. São Paulo, Ática.
- ILARI, R. 2002. *Gramática do português falado*. Campinas, Editora da Unicamp.
- JAKOBSON, R. 1980. *Fundamentals of language*. New York, Mouton Publishers.
- JAKOBSON, R. 1988. *Linguística e Comunicação*. São Paulo, Cultrix.
- KATO, M.A. 1987. *No mundo da escrita*. São Paulo, Ática.
- KELLER, V. & BASTOS, C. L. 2002. *Aprendendo Lógica*. Petrópolis, Vozes.
- KLEIBER, G. 1995. *La semántica de los prototipos. Categoría y sentido léxico*. Barcelona, Visor.
- KOCH, I. V. 2003. *Desvendando os segredos do texto*. São Paulo, Cortez.
- KOCH, I. V. 2003. *O texto e a construção dos sentidos*. São Paulo, Contexto.
- LADRIÈRE, J. 1977. *A articulação do sentido*. São Paulo, EPU/EDUSP.
- LEECH, C. 1985. *Semântica*. Madrid, Alianza.
- LEECH, G. N. 1997. *Principios de Pragmática*. Logroño, Universidad de La Rioja.
- LEITE, C.C.P. (Madre Olívia). 1985. *Sintaxe-Semântica, base para Gramática de textos*. São Paulo, Cortez.
- LEVINSON, S. 1983. *Pragmatics*. Cambridge, Cambridge University Press.
- LEWIS, C. I., 1946. *An Analysis of Knowledge and Valuation*, (The Paul Carus Lectures, Series 8, 1946) Open Court, La Salle, 1946.
- LOBATO, M. P. 1977. *A Semântica na Linguística Moderna. O léxico*. Rio, Francisco Alves.
- LOPES, E. 1978. *O discurso, texto e significação. Uma teoria interpretante*. São Paulo, Cultrix.
- LYONS, J. 1987. *Linguagem e linguística*, Rio, Guanabara Koogan S.A.
- MAIA, E. A. da M. 1985. *No reino da fala*. São Paulo, Ática.
- MAINGUENEAU, D. 1993. *Novas Tendências em Análise do Discurso*. Campinas, Pontes.
- MALMBERG, B. 1969. *Linguística estrutural e comunicação humana*. Madrid, Gredos.
- MARCUSCHI, L. A. 1986. *Análise da conversação*. São Paulo, Ática.
- MARCUSCHI, L. A. 2001. *Da fala para a escrita: atividades de retextualização*. São Paulo, Cortez.
- MARQUE, M. H. D. 1990. *Iniciação a Semântica*. Rio de Janeiro, Zahar.
- MARTINET, J. 1988. *Claves para la semiología*. Madrid, Gredos.
- MASIP, V. 2004. *Semântica. Curso-oficina sobre sentido e referência*. São Paulo, E.P.U.
- MASIP, V. 2007. *Modelos semânticos integrados. Uma abordagem hermenêutica contrastiva* (Edição parcialmente bilingüe). Recife, Bagaço.
- MATTOSO C. Jr. 1989. *Principios de Linguística Geral*. Rio, Edit. Padrão Editora.
- MENNE, A. 1979. *Introducción a la lógica*. Madrid, Gredos.
- MERLEAU-PONTY, M. 1991. *Signos*. São Paulo, Martins Fontes.
- MOLINER, María. *Diccionario de uso del español*. Madrid, Gredos, 1988 (Vol.).
- MONTANER & ARNAU. 1997. *Teoría y práctica de la Lógica Proposicional*. Barcelona, Vicens Vives.
- MORAIS S., A. de. 1994. *Novo Dicionário Compacto da Língua Portuguesa*. Lisboa,

Confluência (5 vol).

- MORRIS, Ch. 1967. *Foundations of the Theory or de Signs*. London, Paperbach.
- MOSTERIN, J. & TORRETTI, R. 2002. *Diccionario de lógica y filosofía de la ciencia*. Madrid, Alianza.
- MOUNIN, G. 1979. *Lingüística y Filosofía*. Madrid, Gredos.
- NAHRA, C. & WEBER, I. H. 1997. *Através da Lógica*. Petrópolis, Vozes.
- NATTIEZ, J. J. 1966. *Problemas e métodos de semiologia*. Lisboa, Edições 70.
- NÚÑEZ, R. & TESO, E. del. 1996. *Semántica y pragmática del texto*. Madrid, Cátedra.
- PÊCHEUX, M. 1990. *O discurso, estrutura ou acontecimento*. Campinas, Pontes.
- PERELMAN, Ch. 1993. *O império retórico*. Porto, Asa.
- PERELMAN, Ch. 1999. *Retóricas*. São Paulo, Martins Fontes.
- PESSOA DE BARROS, D. L. 2001. *Teoria do discurso: fundamentos semióticos*. São Paulo, Humanitas.
- POPPER, K. 1996. *O mito do contexto*. Lisboa, Edições 70.
- POPPER, K. 1997. *La lógica de la investigación científica*. Madrid, Tecnos.
- POSSENTI, S. 2002. *Os limites do discurso*. Curitiba, Criar.
- POTTIER, B. 1993. *Semántica general*. Madrid, Gredos.
- PRETI, D. 1994. *Sociolingüística, os níveis de fala*. São Paulo, USP.
- QUINE, W. V. O. 2002. *Desde un punto de vista lógico*. Barcelona, Paidós.
- RECTOR, M. e YUNES, E. 1980. *Manual de Semântica*. Rio de Janeiro, Ao Livro Técnico.
- ROBINS, R. H. 1976. *Lingüística general*. Madrid, Gredos.
- RUSSELL, B. 1999. *Análisis filosófico*. Barcelona, Paidós.
- SÁ NOGUEIRA, R. de. 193. *Subsídios para o estudo das consequências da analogia em português*. Lisboa, Clássica.
- SALMON, W. C. 2002. *Lógica*. Rio, LTC.
- SANDMANN, A. J. 1992. *Morfologia lexical*. São Paulo, Contexto.
- SAUSSURE, F. 1989. *Curso de Lingüística Geral*. São Paulo, Cultrix.
- SEARLE, J. 1990. *Actos del habla*. Madrid, Cátedra.
- SILVA, M. P. da. 1903. *Noções de Semântica*. Rio de Janeiro.
- SNELL, B. 1966. *La estructura del lenguaje*. Madrid, Gredos.
- STOCKWELL, R. 1989. *Fundamentos da Teoria Sintática*. Madrid, Gredos.
- TODOROV, T. 1980. *Os gêneros do discurso*. São Paulo, Martins Fontes.
- TOUSSAINT, B. 1978. *Introdução à semiologia*. Lisboa, Europa-América.
- TRUJILLO, R. 1988. *Introducción a la semántica española*. Madrid, Arco/Libros.
- ULLMANN, S. 1967. *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Madrid, Aguilar.
- WAHL, F. 1970. *Estruturalismo e filosofia*. São Paulo, Cultrix.
- WHITEHEAD, A. N. 1994. *O Conceito de Natureza*. São Paulo, Martins Fontes.
- WITTGENSTEIN, L 1999. *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid, Alianza.

Reseñas

A b
e h
2 0 0 8

**CARLOS FRANCISCO MONGE:
*EL VANGUARDISMO LITERARIO
EN COSTA RICA.***

**Editorial Universidad Nacional (EUNA):
Heredia, Costa Rica 2005, 130 páginas.**

Un repaso somero a todo lo que se ha publicado acerca de las vanguardias latinoamericanas en los últimos años —que, afortunadamente, no es poco— pondrá de manifiesto el vacío crítico que rodea las manifestaciones de la vanguardia en los países centroamericanos, a excepción, claro está, de México y Nicaragua. Se suele dar por hecho que en Honduras o El Salvador —¿deberíamos incluir a Salarrué?— no hubo nada que se pareciera a un movimiento de vanguardia antes de emprender siquiera una investigación mínima que aclare al menos cómo recibió la elite intelectual de estos países las ideas sobre el arte nuevo. Antes de comenzar la hipotética —y titánica— tarea de realizar una historia de las vanguardias literarias en América Latina se hace necesario tener todas las piezas del mosaico para poder trabajar comparativamente, y, en el caso de que se confirme de facto la inexistencia de las vanguardias en algunos sistemas literarios nacionales, habría que preguntarse las razones que condujeron a ciertas literaturas a esa impermeabilidad ante las novedades. ¿Por qué, por ejemplo, no hubo propiamente vanguardia en Bolivia y sí la hubo en Puno, donde las condiciones socioculturales, económicas e incluso geográficas eran, en cierta medida, similares?

El breve pero jugoso opúsculo del profesor Monge es, por las razones aducidas, un aporte fundamental al conocimiento de las vanguardias en Latinoamérica. El libro es una presentación general, panorámica, pero que también entra en detalles, del fenómeno vanguardista en la literatura costarricense y, por ello, expone una gran cantidad de información relevante y nueva, y proporciona material y bibliografía para que siga explorando el estudio de las vanguardias.

El papel de Costa Rica en las vanguardias parecía reducirse a las colaboraciones que algunos poetas renovadores de todo el continente hicieron en la revista *Repertorio Americano* (1919-1958), excelentemente dirigida por Joaquín García Monge, y a la prosa de Max Jiménez. El libro del profesor Monge comienza poniendo al descubierto la dejadez de la crítica en cuanto a la atención dedicada al fenómeno vanguardista en Costa Rica, que su autor sitúa entre 1925 y 1940, y procede después de manera ordenada presentando, en primer lugar, el momento de recepción de las ideas acerca del llamado ‘arte nuevo’ en la intelectualidad local. El autor prosigue con un análisis de la polémica que originó aquella penúltima batalla, no tan beligerante, empero, entre antiguos y modernos. Monge demuestra convincentemente que hubo una literatura vanguardista con “conciencia generacional” pero sin un grupo homogéneo o movimiento de rebeldía que produjera mani-

fiestos iconoclastas. La última parte del libro la constituyen breves pero jugosas exégesis de la poesía de autores costarricenses, como Max Jiménez, Francisco Amighetti o Isaac Felipe Azofeifa —tradicionalmente excluidos de las antologías de poesía vanguardista— que se deshicieron del modernismo y coloquializaron la expresión lírica hasta límites impensados hasta entonces.

Hecho en falta, sin embargo, un merecido comentario a las novelas y cuentos de Max Jiménez, como *Fantoches* (1928) o *El domador de pulgas* (1936), o *Tú la imposible* (1931) de José Marín Cañas, pues intuyo que las propuestas vanguardistas en Costa Rica se manifestaron con mayor vigor en estas originales narraciones donde, entre otras novedades, se vilipendia la tradicional relación entre autor y lector y se altera el contrato mimético. Un apéndice antológico de textos literarios y documentos críticos de la época de difícil accesibilidad habría sido también de gran utilidad.

Con todo, el libro del profesor Monge es una obra estimable y a tener en cuenta, e incluso no exenta de polémica desde el punto de vista de una teoría de la vanguardia latinoamericana, aún por construir, como cuando afirma que “el principal objetivo ideológico pregonado por las vanguardias consistió en mostrar una identidad cultural (nacional, centroamericana, regional), vinculada con una herencia histórica precolombina” (pág. 92). Habría sido interesante que el profesor hubiera argumentado más pormenorizadamente esta aseveración, que, por lo demás, se sale de los modestos propósitos del libro.

Sin duda, por la cantidad de información que aporta y por su claridad expositiva y argumentativa, es un libro que no debe ser ignorado en cualquier estudio futuro que se proponga una reconstrucción del fenómeno vanguardista en América Latina. *El vanguardismo literario en Costa Rica* llena dignamente un vacío crítico importante e inaceptable en los estudios sobre la vanguardia latinoamericana en un momento en el que se encuentran en plena efervescencia.

Jorge Mojarro Romero
Instituto Cervantes de Varsovia

**VANGUARDISTAS EN SU TINTA:
DOCUMENTOS DE LA VANGUARDIA
EN AMÉRICA LATINA, selección y prólogo
de Celina Manzoni, Buenos Aires:
Corregidor, 2007, 351 pp.**

El libro de Celina Manzoni pone de manifiesto el creciente interés de la crítica por las vanguardias latinoamericanas. Se trata de una compilación de manifiestos, textos críticos y artículos polémicos que no oculta, en su prólogo, el modesto pero loable objetivo de hacerlos accesibles en un solo tomo manejable al estudiante universitario y al estudioso. De ahí, la breve pero instructiva presentación, y el hecho de que los textos no aparezcan comentados e introducidos mediante notas explicativas.

Cabe decir, sin embargo, que la selección de textos, necesariamente parcial, apunta a tres objetivos: el primero es la distinción entre una vanguardia canónica, en la que estarían incluidos el Ultraísmo argentino, el Creacionismo de Huidobro y el Estridentismo mexicano, y una vanguardia periférica donde se insertarían el Modernismo brasileño, los ismos de Puerto Rico y la vanguardia ecuatoriana, estos últimos agrupados bajo el injustificado epígrafe de “Vanguardia y diferencia”. Nadie duda de la acción primigenia, estimulante e irradiadora de la vanguardia argentina, pero la vanguardia brasileña —lo mismo que la peruana— manifestó un vigor que su apartamiento en el libro desdice. También cabe añadir que, una vez iniciados, los diferentes movimientos de vanguardia tejieron una compleja e intensa red de intercambios, influencias y mutua participación a través del sistema de canje de revistas que hacen difícil hablar de una distinción entre una vanguardia propiamente canónica o directriz y una vanguardia periférica o receptora. Un ejemplo prototípico de este interseccionamiento lo constituye el *Boletín Titikaka* (1926-1930) de Puno.

En segundo lugar, el libro constituye un buen apoyo para aquel quiera indagar en las relaciones entre vanguardia estética y vanguardia política, mediante la generosa inclusión de textos de las vanguardias cubana y peruana. Se trata, en mi opinión, de una de las caras más interesantes de una prismática vanguardia latinoamericana que trataba de definirse y buscar replanteamientos y soluciones a problemas de identidad cultural. En el caso de la vanguardia cubana, cabría hablar más bien de una vanguardia política bastante beligerante que paradójicamente no encontró su media naranja en la literaria, a no ser que hagamos excepción del solitario poemario *Surco* (1928) de Manuel Navarro Luna o ampliemos el marco temporal hasta la década de los treinta con la poesía de Nicolás Guillén o las novelas juguetonas de Labrador Ruiz. No podemos hablar propiamente de una actitud de ruptura estética, sino de renovación en la formidable *revista de avance*, al menos, por parte de los autores cubanos que colaboraron.

En tercer lugar, más de un tercio del libro lo integran textos de y sobre Mariátegui; trata así de poner de relieve la capital importancia del autor de los *Siete ensayos*

como promotor cultural y como difusor de las vanguardias en particular. El apéndice de homenajes tras su muerte no tiene desperdicio y da una idea de las esperanzas que tenía puestas en él la intelectualidad latinoamericana.

Por último, se añade como jugosa guinda la edición facsímil del primer número de la efímera revista *Favorables París Poema* (1926), fundada en París por Juan Larrea y César Vallejo. Sólo cabe apuntar que la revista tuvo dos números, uno en julio y otro en agosto, y no uno, como afirma la profesora Manzoni en la página 10. La edición facsímil del segundo número, pues, no está. Esperemos que el error se subsane en futuras reediciones.

Una parte importante, muy interesante y muy de agradecer en esta compilación son las reproducciones de páginas y portadas de revistas (*Proa, Martín Fierro, Irradiador, Horizonte, Actual N°1, Amauta, Boletín Titikaka, revista de avance, revista de antropofagia*) y manifiestos, que ponen al lector en contacto directo con la dimensión gráfica del proyecto vanguardista y con los medios de difusión preferidos por los vanguardistas.

Aunque el libro proporciona textos que ya son accesibles a través de otras compilaciones, como las de Verani⁹³, Osorio⁹⁴, Jorge Schwartz⁹⁵, Videla de Rivero⁹⁶ o el ambicioso proyecto de la editorial Iberoamericana⁹⁷, tiene el mérito de ofrecer al lector en un tomo manejable, sin intermediarios hermenéuticos, una selección bastante representativa de documentos de la vanguardia latinoamericana y una buena base para conocer de primera mano las tensiones y relaciones entre vanguardia política y vanguardia estética.

Jorge Mojarro Romero
Instituto Cervantes de Varsovia

⁹³ Hugo Verani (ed.), *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica. Manifiestos, proclamas y otros escritos*, 4ª ed. aum., México, FCE, 2003.

⁹⁴ Nelson Osorio (ed.), *Manifiestos, proclamas y polémicas de la vanguardia hispanoamericana*, Caracas, Ayacucho, 1988.

⁹⁵ Jorge Schwartz (ed.), *Las vanguardias latinoamericanas: textos programáticos y críticos*, 2ª ed. aum., México, FCE, 2003.

⁹⁶ Gloria Videla de Rivero: *Direcciones del vanguardismo hispanoamericano*, 2ª ed., Pittsburg, ILLI, 2000.

⁹⁷ Me refiero a las series "Bibliografía y antología crítica de las vanguardias latinoamericanas" (seis volúmenes hasta el día de hoy dirigidos por diferentes especialistas) y "Vanguardia Latinoamérica" (cuatro volúmenes hasta el día de hoy, dirigidos por Klaus Müller-Bergh y Gilberto Mendonça Teles).

**PEDRERO, M. GUADALUPE & PIÑERO,
CONCHA (COORDS), 2006, *TEJIENDO
RECUERDOS DE LA ESPAÑA DE AYER.*
EXPERIENCIAS DE POSTGUERRA EN EL
RÉGIMEN FRANQUISTA. MADRID,
NARCEA, 222 PP.**

No célebre livro em que de modo exemplar resume a história do século XX, Eric Hobsbawm trata-o de “O breve século XX”, situando-o entre 1914 e 1991. Seu início estaria demarcado pelo começo da Primeira Guerra Mundial, que marca o final do longo século XIX, e o fim da Guerra Fria, com a derrocada do império soviético. A era da globalização, da qual não trata o historiador inglês, não sabemos ainda aonde desaguará.

Pode-se afirmar que poucos países do mundo tenham vivido tão drásticas transformações nesse curto século XX como a Espanha. Liquidada a era colonial, nos estertores do século XIX, com a fragorosa derrota na Guerra Hispano-americana, a Espanha tateou seu ingresso, com mais de um século de atraso, no mundo moderno cuja marca principal é a industrialização. Quando em 1931 proclamou-se a República, a segunda em sua história em pouco mais de meio século, parecia ser definitiva a modernização do país. Cinco anos depois, no entanto, o país afundava-se numa guerra fratricida na qual se enfrentam uma vez mais dois grupos. De um lado, um conglomerado de forças que, por falta de termo mais apropriado, costuma chamar-se de republicanos, que reunia um leque heterogêneo cuja única coisa em comum parecia ser a defesa da ordem legal constituída. Tratava-se, em sua maioria, de forças progressistas que tentavam fazer o país acordar da letargia em que estava submerso, sonhando com um império cristão quase medieval que já não existia há alguns séculos.

Do outro lado, estavam os que ainda defendiam tais ideais, anacrônicos para o século XX, um grupo de conservadores que se negava a perder seus privilégios. Também por falta de outro termo, receberam a imprópria designação de nacionalistas. E ganharam a Guerra, fazendo descer sobre o país destruído o manto de uma feroz ditadura que retardou por mais meio século a entrada da Espanha na era do capitalismo industrial e da sociedade democrática, tão comum no século XX.

Quando em 1975 morreu o arcaico general Franco, o país finalmente pôde ingressar na democracia e integrar-se, parece que de modo definitivo, na sociedade capitalista ocidental, quase já em termos globalizados. O salto econômico, político, social, de qualidade de vida e de direitos adquiridos foi admirável. Em menos de um quarto de século a Espanha se iguala a seus vizinhos europeus, recuperando o tempo perdido.

Nos albores do novo milênio, um grupo de mulheres espanholas se reúne, aqui do outro lado do Atlântico, para tecer com suas memórias um relato de experiências comuns. Duas contingências principais as unem. A primeira delas é terem nascido e crescido naquela sombria Espanha franquista. Entenda-se o adjetivo “sombria” como marca princi-

pal de uma sociedade que negava à mulher, entre outras coisas, um papel mais ativo na sociedade: o de ser dona de seu próprio destino, de seus desejos, de seu corpo enfim. A outra marca comum é que todas elas, ao longo de duas décadas, cada qual por diferentes motivos, deixaram sua terra natal para cruzar o Atlântico e fixar-se no Brasil.

Assim, desde este lado do mundo, elas se propõem a garimpar lembranças, bela e apropriada imagem usada por Ángela Reñones García, especialista em psicodrama, e em sua bateia, reunir, entre cascalhos de dramáticas imagens, alguma preciosidade. Concha Piñero Valverde prefere a imagem mais usual de repassar as páginas um álbum de antigas recordações, onde o ato de mudar de página permite à sua autora dar a elas novas significações, enriquecidas, principalmente pela experiência em terras distantes e pelo ato constante de juntar o aqui e o lá, construindo um entrelugar diferente conforme muda o pondo de onde se vê a paisagem. A pedagoga Josefa Buendía Gómez prefere a imagem do “pentear lembranças”. E traz para o presente a antiga imagem das mulheres que, naquela pobre Espanha franquista, sentavam-se no calorzinho do sol de inverno, no espaço público da rua dos povoados, para compartilhar experiências, relatos, trabalhos manuais. Enquanto penteiam, produzem a beleza, através do ato de trançar e destrançar a cabeleira. Trançar e destrançar lembranças, relatos do passado, que de acordo com o desenho da trança, adquirem novas imagens.

Ao mesmo tempo em que tomam a palavra, estas mulheres cultas, todas, embora boa parte delas tenha vindo de ambientes humildes, trabalham a palavra. Tecer as lembranças significa trabalhar essas lembranças. E na trama, elas juntam cores diferentes, produzem desenhos inusitados, enriquecidos todos pela diversidade das experiências. Não há que se perder de vista que tecido e texto são, em definitiva, o resultado da mesma ação: produzir um entramado, ao mesmo tempo significativo e belo. Belo porque significativo. Significativo porque belo.

E essas mulheres, unidas pela contingência comum de haver nascido na Espanha franquista e viver boa parte de suas vidas no Brasil, aqui se reúnem sob inspiração da sevilhana Maria de la Concepción Piñero Valverde, hispanista ilustre, sempre circulando pelas duas margens do oceano, tentando em suas pesquisas, juntar essas duas culturas, ver o Brasil pelos olhos da Espanha, no presente e no passado, ver a Espanha com olhos já acostumados ao Brasil. A idéia recebe apoio incondicional de Maria Guadalupe Pedrero Sánchez, da mesma terra que viu nascer Santa Teresa e San Juan de la Cruz, a velha Castela com tonalidades leonesas, historiadora de ofício, recopiladora de manuscritos antigos que tentassem explicar a mistura cultural da Península na Idade Média.

O grupo vai se ampliando com representantes de praticamente todas as regiões da Espanha, esse mosaico que finalmente parece ter aceitado sua dimensão pluricultural. O norte leonês e basco; o centro castelhano, da capital, Madri; o sul murciano; as terras manchegas por onde nas letras de Cervantes passeava o mais ilustre espanhol, dom Quixote, que perdido em seu labirinto de palavras pretendia percorrer o mundo endireitando as injustiças que nele assistem. As ilhas Canárias, ainda Espanha, quase América, sempre a meio caminho daqueles que fazem o enlace entre esses dois mundos, tão diferentes, tão semelhantes ao mesmo tempo. Estas são as origens desse grupo de mulheres que se reúnem em Campinas e São Paulo para construir sua colcha de memórias.

Algumas falam mais, outras menos. Algumas desembaraçam as meadas da memória e constroem um belo tecido, acadêmico e subjetivo ao mesmo tempo, no qual o científico

não esconde o risco do emocional, como o faz Lola Aybar, no texto que dá palavra às demais e justifica o texto para os leitores, emoldurando-o nos estudos de gênero. Da mesma forma, as experiências são diferentes, as origens são diferentes. Algumas sofreram na pele as conseqüências da derrota na guerra: fuzilamentos, perseguição, exílio, fome, condições extremas que depois forçaram o exílio voluntário.

O franquismo, com toda sua carga de opressão, é mais presente em alguns relatos, menos observado em outros. Não deixa de ser belo o relato de Josefa Buendía Gómez, criada numa família de falangistas, ela própria freqüentadora da famosa Seção Feminina da Falange, encarregada de dar formação moral e cívica à juventude daqueles duros tempos. Mais tarde ela enxerga o peso das leituras dirigidas e da visão unívoca imposta pela educação franquista e vislumbra outros pontos de vista, principalmente após a leitura da pedagogia do oprimido do brasileiro Paulo Freire. Passa então a adotar a prática libertadora da educação em seu trabalho de pedagoga.

Seguir falando sobre cada um dos relatos que compõe esse livro, seria tirar do leitor o prazer de, por si mesmo, ir descobrindo entre os cascalhos dessa vasta bateia de lembranças o brilho de belas e preciosas pedras.

Antonio R. ESTEVES
UNESP-Assis



**MINISTERIO
DE EDUCACIÓN
POLÍTICA SOCIAL Y DEPORTE**

EMBAJADA DE ESPAÑA EN BRASÍLIA
Consejería de Educación
SES - Av. das Nações, Q. 811, Lote 44
70429-900 Brasília-DF

Tel.: (61) 2105-1800 - Fax: (61) 2105-1815

www.mepsyd.es/exterior/br
consejeria.br@mepsyd.es

Impreso por:
PROL EDITORA GRÁFICA
Av. Juruá, 820 – Barueri – SP
CEP 06455-903 - Fone: (11) 3927-8188
www.prolgrafica.com.br



EMBAJADA
DE ESPAÑA
EN BRASIL

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN